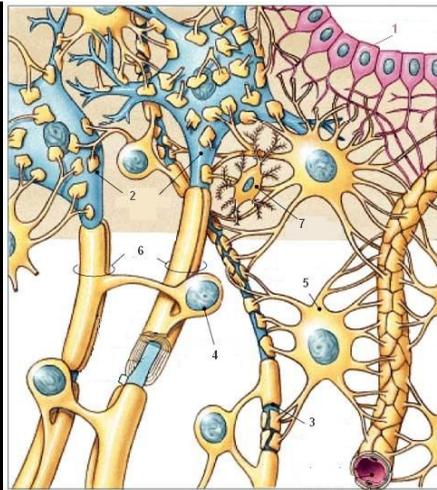


El Centro Universitario de Rivera, sistema nervioso de la región. Análisis, diagnosis, prognosis

fernando acevedo



Centro Universitario de Rivera
Unidad de Apoyo Académico de la
Comisión Coordinadora del Interior
Universidad de la República
Rivera, agosto de dosmilnueve

índice

| | pág. |
|---|------|
| agradecimientos | 09 |
| advertencia preliminar: el texto y sus circunstancias | 11 |
| PRIMERA PARTE: <i>verba non res</i> | 15 |
| advertencia liminar: sobre el alcance de la investigación y el paisaje de su inscripción | 17 |
| conclusión, a modo de exordio | 21 |
| condición y horizonte de partida (y de llegada): <i>esse est percipi</i> | 25 |
| el discurrir de la investigación: la multidimensionalidad de la praxis investigativa y la encrucijada de sus niveles de discurso | 27 |
| dimensión epistemológica-política (contexto de justificación): los centros universitarios del interior y los programas regionales de enseñanza terciaria | 29 |
| dimensión metodológica-teórica (contexto de fundamentación) | 33 |
| dimensión exploratoria-descriptiva | 35 |
| dimensión analítica-dialógica | 37 |
| dimensión analítica-interpretativa | 38 |
| dimensión comunicacional | 38 |
| dimensión metodológica-teórica (contexto de fundamentación): notas sobre las técnicas de investigación aplicadas | 39 |
| encuesta | 42 |
| entrevista | 47 |
| grupo de discusión | 53 |
| dimensión tecnológica: contexto de descripción (primera hermenéutica) | 57 |
| primer escenario, primera escena: estudiantes de 6º año de bachillerato de la ciudad de Rivera | 59 |
| primer escenario, segunda escena: estudiantes de 6º año de bachillerato de las ciudades de Minas de Corrales, Tranqueras, Vichadero y Tacuarembó | 67 |
| segundo escenario: informantes calificados de la ciudad de Rivera | 73 |
| a. la imagen de los informantes sobre el CUR y su rol | 74 |
| b. la imagen de los informantes sobre la imagen de los riverenses sobre el CUR | 75 |

| | |
|--|-----|
| c. desarrollo local y regional, a mediano y largo plazo | 77 |
| d. fortalezas en y para el desarrollo del departamento | 80 |
| e. debilidades en y para el desarrollo del departamento | 81 |
| f. sobre el sistema educativo de la región | 86 |
| g. sobre las actividades (enseñanza, investigación, extensión) que debería desarrollar el CUR | 88 |
| h. sobre la “cultura local” | 94 |
| dimensión tecnológica: contexto de interpretación (segunda hermenéutica) | 97 |
| 1. la imagen que del CUR tienen los actores locales | 100 |
| 2. principales características demóticas del departamento de Rivera | 101 |
| 3. principales singularidades de las dinámicas sociales y de “la cultura local” | 103 |
| 4. principales singularidades del desarrollo productivo regional | 107 |
| a. estructura económica y principales dinámicas productivas de la región | 107 |
| b. desarrollo local y regional: fortalezas, debilidades, obstáculos | 121 |
| 5. principales aspectos atinentes al campo educativo terciario y universitario | 131 |
| a. sobre el sistema educativo de la región | 131 |
| b. demanda de docencia universitaria en el CUR (enseñanza, investigación, extensión) | 135 |
| SEGUNDA PARTE: <i>res et verba</i> | 143 |
| corolario: cristalización de la doble hermenéutica en clave pragmática | 145 |
| a. hacia la construcción de una imagen pertinente y potente del CUR | 145 |
| b. paréntesis: el CUR como institución, la institución como imagen | 147 |
| c. hacia la construcción de una identidad institucional potente | 150 |
| d. principales instancias curriculares de enseñanza a considerar en la futura oferta universitaria del CUR | 153 |
| e. principales lineamientos para la incorporación de actividades de investigación y extensión a la actual oferta universitaria del CUR | 157 |
| f. saboreando la <i>omelette</i> : hacia la transformación del CUR y del impacto de su actuación | 158 |
| <i>exoducción</i>: promesas, limitaciones, interrogantes, tareas pendientes | 161 |
| TERCERA PARTE: <i>res non verba</i> | 173 |
| bibliografía | 181 |

... *me dijo un viejo profesor*: “che, Fulano, tratá de no pasar por la Universidad, sino que la Universidad pase por adentro tuyo”¹.

¹ Comentario de *Fulano*, uno de los informantes consultados para nuestra investigación.

agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud a quienes alentaron la tarea que este texto presenta y, confiando en mi disposición y capacidad para llevarla adelante, me dieron total libertad y autonomía para su realización: los integrantes de la Comisión Coordinadora del Interior de la Universidad de la República, Carlos Rucks, responsable de la Unidad Académica de Apoyo a la misma, Mario Clara, Director del Centro Universitario de Rivera.

Agradezco, asimismo, a todos aquellos que generosa y responsablemente me ofrecieron sus opiniones (casi todas escondidas en las páginas de este informe, del que son, en alguna medida y sentido, co-autores): Jorge Amegeiras (Gerente de la Agencia de Desarrollo de Rivera), Raúl Armand'Ugón (Coordinador de las Juntas Locales de la Intendencia Departamental de Rivera), Julio Barboza (Directivo de la ONG ADESAR), Pedro Barreto (Presidente de la Asociación Comercial e Industrial de Rivera), Leonidas Bayo (técnico de la División Planeamiento Territorial y Proyectos de la Intendencia Departamental de Rivera), Martín Bessonart (integrante de la Comisión Coordinadora del Interior, docente de la Facultad de Ciencias), Julio Bonino (Obispo de la Diócesis Rivera-Tacuarembó), Abilio Briz (Director de la Dirección General de Promoción y Desarrollo de la Intendencia Departamental de Rivera), Ana Casnati (Presidenta de la Agrupación Universitaria de Rivera, ex-Directora del Centro Universitario de Rivera), Mario Clara (Director del Centro Universitario de Rivera), Ariel Cuello (Director de la empresa *Transportes Cuello*), Laura Chapitel (técnica de la Agencia de Desarrollo de Rivera), Román Franco (integrante de la Junta Directiva de la Agencia de Desarrollo de Rivera), Noemí Gómez (integrante de la Junta Directiva de la Agencia de Desarrollo de Rivera), Luis González (Director de la Escuela Agraria de Rivera), Aída Gonçalvez (Directora Departamental de Salud), Fernando Gutiérrez (técnico de la empresa *Weyerhaeuser*) Mario Iramendi (productor agrícola), Gustavo Laclau (ex-Presidente de la Asociación Comercial e Industrial de Rivera), Walter Lanfranco (Presidente de la Asociación de Ingenieros Agrónomos de Rivera), José Luis Mello (Gerente de la empresa *CONAPROLE*), Gisela Menni (Responsable Territorial del Programa *Infamilia* del Ministerio de Desarrollo Social), Washington Núñez (técnico del Programa ART, referente local de la Agencia de Desarrollo de Rivera), Marne Osorio (Director de la Dirección General de Salubridad, Higiene y Medio Ambiente de la Intendencia Departamental de Rivera), Ariel Pereira (Presidente de la Junta Directiva de la Agencia de Desarrollo de Rivera), Oscar Peri Valdez (productor rural, director del programa *ProPaz*), Cléber Rivero (coordinador regional del PIT-CNT), Jorge Romero (representante nacional por el departamento de Rivera), Rogério Savoia (Cónsul de Brasil en Rivera), Jesús Scaraffuni (Interventor de Zona Franca–Rivera, Ministerio de Economía y Finanzas), Carlos Troncoso (técnico consultor del programa ART del PNUD).

También agradezco a Ionara Corujo, trabajadora del Centro Universitario de Rivera, y a Nelson López, estudiante del Centro Regional de Profesores del Norte, así como a todas las personas que hicieron posible la concreción del censo estudiantil: los estudiantes que durante el año 2007 estaban cursando sexto año de bachillerato en los liceos de las ciudades de Minas de Corrales, Rivera, Tacuarembó, Tranqueras y Vichadero, los equipos directivos y administrativos de esos liceos (Elizabeth Nogueira, directora del Liceo de Minas de Corrales, Mónica Ricamonte y Pablo Arévalo, directora y adscripto del Liceo N° 1 de Rivera, Rosa Atahídes, directora del Liceo N° 5 de Rivera, Mercedes Bruschetta, directora del Colegio Teresiano de Rivera, Varela, Graciela Perdomo, Ercilia y Maruja, director, sub-directora y adscriptas del Liceo N° 1 de Tacuarembó, María Elena González y Sonia Borges, directora y adscripta del Liceo de Tranqueras, Elena Castro y Lourdes Silveira, sub-directora y adscripta del Liceo de Vichadero).

Y agradezco, por adelantado, a quienes me imagino como lectores de este texto². Alguien que sabía lo que decía dijo que *habría que curarse en salud y escribir pensando en eso, en las circunstancias en que seremos leídos*. Pues bien, por momentos lo hice. Valga para ellos, entonces, la sugerencia de los siguientes atajos, por si las moscas: a quienes les resulte suficiente conocer los principales resultados de la investigación que originó este texto, pueden ir directamente hasta el último capítulo (“*corolario: cristalización de la doble hermenéutica en clave pragmática*”). Quienes prefieran visitar la cocina de la investigación –sus presupuestos teóricos, sus lineamientos metodológicos, sus pormenores tácticos y técnicos– pueden recorrer los dos capítulos que comparten el título “*dimensión metodológica-teórica*”, previa lectura de los dos que les anteceden. A quienes, en cambio, les interese penetrar en la principal materia prima sometida a análisis e interpretación –los testimonios producidos en diversas situaciones de interlocución–, el capítulo “*dimensión tecnológica: contexto de descripción (primera hermenéutica)*” quizás pueda saciar en parte su curiosidad. Para quienes, además, quieran conocer qué se hizo con esa materia prima, está el capítulo medular del texto: “*dimensión tecnológica: contexto de interpretación (segunda hermenéutica)*”, que se completa, en la “*exoducción: promesas, limitaciones, interrogantes, tareas pendientes*” con lo que no se hizo y habrá que hacer. Finalmente, la escritura de lo anunciado y enunciado como “*TERCERA PARTE: res non verba*” será, si la mía fructifica, tarea de algunos de ustedes.

² Y me los imagino distinguiendo “*entre los lectores, los comentadores, que leen para hablar en seguida de lo que han leído; y los que leen para hacer alguna cosa, para hacer avanzar el conocimiento, los autores*” (Bourdieu 2003:13).

advertencia preliminar: el texto y sus circunstancias

Las páginas que siguen presentan los principales aspectos constitutivos de la trayectoria de una investigación que empezó a desplegarse hace dos años³ y que, de tanto abrirse, he debido cerrar, con bastante renuencia y, como suele suceder, con algo de discrecionalidad: las cosas deben tener un final, *alguien* dijo. El conjunto que esas páginas forman no es un producto acabado –“*las obras no se acaban, se abandonan*”, sentenció Paul Valery– sino la materialización discursiva y provisional, más o menos cristalizada, de los aspectos narrables de esa trayectoria, de aquello que emerge por encima de la línea de flotación de un témpano que, a pesar de su corpulenta apariencia, está en movimiento (no a la deriva sino *en deriva*).

Este texto, entonces, muestra las principales aproximaciones, algunos resultados obtenidos y, paralela y complementariamente, los trayectos y procesos de aproximación. Por eso, expuestos los presupuestos políticos y teóricos, su énfasis está emplazado en las estrategias metodológicas y tecnológicas: dispositivos tácticos, herramientas técnicas. La deriva del texto, que acompaña casi asintóticamente la deriva de la investigación que lo ha propiciado, muestra, así, lo que ha sido hecho hasta el momento –y cómo ha sido hecho, y por qué– para someterlo a la consideración de lectores y *auctores*⁴ calificados y, a partir de lo que de allí *derive*, para acrecentar –en términos de riqueza, sentido, consistencia, rigor– lo que queda por hacer. Esto, lo que queda por hacer, no es, en consecuencia, lo que efectivamente se hará, sino apenas su sucedáneo interino. En definitiva, el sentido del texto que aquí presento –y también el de su escritura– es *hablar-de* para poder *hablar-con*... Recién después, podremos *decir*⁵.

³ Me refiero a la investigación iniciada en agosto de 2007 (“*Hacia la formulación de programas regionales. Relevamiento de percepciones y demandas. Análisis, diagnóstico, prognosis*”), cuyo desarrollo –líneas de actuación, situación actual, resultantes– este texto pretende condensar y ofrecer como base empírico-conceptual para la formulación del *Programa Regional de Enseñanza Terciaria* a instaurar en nuestro Centro Universitario de Rivera.

⁴ Empleo la expresión *auctores* en el sentido que la vincula a la noción de *auctoritas* (cf. Bourdieu 1997) y también en el más fiel a su procedencia etimológica, según el cual *auctor* es aquel que aumenta o el que hace crecer.

⁵ No quiero soslayar otro propósito: mostrar al lector, tan transparentemente como sea posible, la cocina de la investigación, los ingredientes y procedimientos empleados (y aquellos que debí dejar afuera), el modo de poner la mesa y de presentar cada plato. Todo esto también participa de mi voluntad de escapar al tradicional carácter autoritario de la mayoría de los discursos y textos producidos por científicos sociales, que le presentan al lector una realidad primorosamente disfrazada de “objetiva”. Por añadidura, desmiente la creencia de que “*exponer el modo como se hace la cosa equivale a sugerir, como en el truco de la mujer partida por la mitad con una sierra, que se trata de un puro ilusionismo*” (Geertz 1989:12).

... la materialización discursiva y provisional...

El primer terreno de compromiso se refiere a la forma, será el estilo. El estilo es la huella de la singularidad en la escritura: el exceso de estilo supone la pérdida de la intención, el lenguaje es utilizado como un arma; el defecto de estilo supone la pérdida de la fuerza; se mata al lector por exceso, se suicida el escritor por defecto. El estilo académico se postula como impersonal, por tanto sin fuerza: es una castración. No se puede escribir así sobre una perspectiva metodológica que pone en juego la singularidad del investigador, que se aprende transformando esa singularidad. Se impone un compromiso que, sin renunciar al estilo, lo haga funcionar, permita manejarlo intencionalmente.

Ibáñez⁶

Mi preocupación pasó del objeto investigado a su modo de presentación, pues es allí donde la teoría social y la práctica cultural se entrecruzan de tal manera, que surge una pequeñísima oportunidad de “redimir” el objeto, dándole una posibilidad de traspasar los conceptos que lo aprisionan y de influir en la vida misma. No podía existir una Teoría divorciada de la vida misma. El análisis social ya no era el análisis del objeto investigado, sino de la mediación de ese objeto en un contexto dado y su destinación hacia otro contexto (...). Es así como todo análisis social se revela como montaje.

Taussig⁷

Pero habría que curarse en salud y escribir pensando en eso, en las circunstancias en que seremos leídos.⁸

⁶ Ibáñez (2003:10-11).

⁷ Taussig (1995:19).

⁸ Monólogo interior de Andrés, uno de los inefables personajes de *El examen*, novela temprana de Julio Cortázar (1994:29).

PRIMERA PARTE:

verba non res

advertencia liminar: sobre el alcance de la investigación y el paisaje de su inscripción

La marcha de un análisis inscribe sus pasos, regulares o zig-zagueantes, sobre un suelo habitado desde hace mucho tiempo.

de Certeau⁹

El sentido del texto que aquí presento es, pues, *hablar-de* para poder *hablar-con...* y, a partir de ello, poder *decir*. El *decir* que este texto podrá habilitar, un *decir* puesto en el futuro, es, necesariamente, un *decir* condicionado y condicional. Es así porque el alcance (*cronotópico*, espacio-temporal) y el escenario (epistémico) de validez (epistemológica) de la investigación realizada –y, por extensión, los del texto que la presenta– son limitados, y lo son en dos sentidos interdependientes.

Por una parte, la investigación se enfocó en un espacio institucional (el Centro Universitario de Rivera), en un espacio físico (un *locus*: su área de influencia “real” y “potencial”) y en un espacio social (un *socius*: el conjunto de actores sociales, individuales y colectivos, tanto “reales” como “potenciales”, *actuales* en el espacio físico en cuestión). Siendo así, todo lo que se pueda *decir* a partir de la investigación –desde ella, contra ella– tendrá validez (y, eventualmente, valor) sólo *en* y *para* ese espacio triédrico (institucional-físico-social). No obstante, también es lícito considerar a esta investigación en su carácter de experiencia “*piloto*”, y entonces ponderar la posibilidad de que sus diversas trayectorias, operaciones y resultados puedan aplicarse, con las debidas ablaciones y rectificaciones, a otras “realidades”, a otros espacios institucionales, a otros *loci* y *soci*. De este modo, si el escenario epistémico de validez de esta investigación resultara finalmente validado (por lo menos por el colectivo para el que *hago*), entonces su alcance será mucho menos limitado que el que fue establecido *a priori*, el que hoy es.

Por otra parte, la investigación que ha incitado la escritura de este texto forma parte de un paisaje investigativo mayor, cuya existencia es hasta ahora sólo virtual. Desde su nacimiento, y en mayor medida a partir de la aprobación de su Ley Orgánica, nuestra Universidad ha intentado constituirse en espacio de integración de sus tres funciones sustantivas: enseñanza, investigación, extensión. En la actual coyuntura, en que nuestra Universidad se ha embarcado en un proceso de creciente descentralización y puesto proa hacia su *Segunda Reforma*, dicho espacio debe enraizarse y consolidarse con la mayor profundidad posible tanto a nivel central como en las distintas sedes universitarias; ello hará posible que éstas puedan llegar a ser, además de descentralizadas, genuinamente descentralizadoras.

⁹ De Certeau (2000:XXXIX).

conclusión, a modo de exordio

Nuestro Centro Universitario de Rivera debe(ría) avanzar firmemente hacia la consolidación de su posicionamiento institucional como agente de desarrollo regional y, más aún, constituirse en sistema nervioso de su vasto territorio de influencia. «Debe», «agente de desarrollo», «regional», «sistema nervioso», son términos que requieren, en este contexto, la debida aclaración, precisión, *fundamentación*.

El «deber ser» del Centro Universitario de Rivera –o su «debería ser»– no es algo dado (o no debería serlo). Es cierto que, por lo menos en la última década, nuestra Universidad de la República repetidamente ha planteado, con convicción y determinación crecientes, su proyecto de *Universidad-país* caracterizado por la conquista del aumento de la calidad del quehacer universitario, la equidad social y geográfica, el enfático impulso a la descentralización, la consideración de la singularidad de las lógicas y dinámicas socioculturales, productivas e institucionales prevaletentes allí donde existen sedes universitarias. Pero también es cierto que el «deber ser» de toda sede universitaria no se agota en aquel proyecto: es también algo construido (y donde no lo es, «debería serlo»). Esa construcción –*dinámica, innovadora, pro-activa*¹⁰– es una co-construcción de múltiples agentes (en rigor, *auctores*¹¹): los órganos centrales de Cogobierno, el Rectorado, las Comisiones Sectoriales, los Servicios Universitarios, la Comisión Coordinadora del Interior, los órganos directivos locales (Dirección y Comisión Directiva) y, *last but not least*, todos aquellos actores, actrices y agentes que marcan la vida de las zonas de influencia de cada sede universitaria¹².

Siendo así, la afirmación de partida –*nuestro Centro Universitario de Rivera debe(ría) avanzar firmemente hacia...*– es más que una expresión de deseo: es el corolario cardinal de la investigación que he abordado desde nuestro Centro.

La necesidad y la conveniencia de que los Centros Universitarios avancen hacia la consolidación de su posicionamiento como «agentes de desarrollo regional» han sido puestas de manifiesto en diversas instancias de actuación de la Comisión Coordinadora del Interior (reuniones plenarias, talleres de trabajo, etcétera). Asimismo, muchas de las personas que he entrevistado a lo largo de la investigación –sobre todo aquellas con formación universitaria– se han expresado en un sentido concurrente: “*el CUR tendría*

¹⁰ Cf. Bertullo *et al.* (2006:9-10).

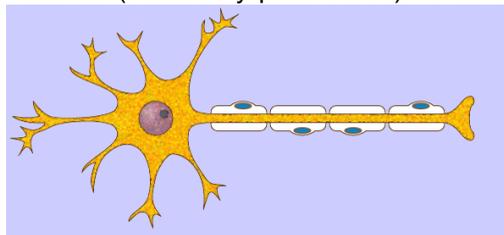
¹¹ Una vez más utilizo aquí la expresión *auctores* en el sentido ya establecido: el que la vincula a la de *auctoritas* y también en el más fiel a su procedencia etimológica, según el cual *auctor* es el que aumenta o el que hace crecer. “*Los latinos*”, apunta Ortega y Gasset, “*llamaban así al general que ganaba para la patria un nuevo territorio*” (1999:35). De este modo, los *auctores* de una sede universitaria son aquellos actores y agentes sociales (individuales y/o institucionales) que conquistan nuevos territorios para nuestra patria universitaria.

¹² Esta vez me he permitido decir *actores* y *actrices*. De aquí en más, y sólo para facilitar la fluidez del texto, incluiré a actores y actrices en el vocablo “*actores*”.

que ser el motor del desarrollo de la región”, “un polo de desarrollo regional”, “principal impulsor del desarrollo de Rivera”...¹³. La afinidad reconocible en los sentidos atribuidos a estos diversos términos –agente, motor, polo, impulsor– nos permite sintetizarlos (en la acepción química del término) en la noción de «agente» tal como la concibe Bourdieu¹⁴. De ahí que pueda afirmar con propiedad que, de acuerdo con la percepción de los actores implicados, el Centro Universitario de Rivera está llamado a desempeñar un rol transformador a escala regional.

Ahora bien, con respecto a la noción de «región» las opiniones recabadas presentan una notoria dispersión. Los integrantes de la Comisión Coordinadora del Interior, tanto en ocasión de sus reuniones plenarios como en los talleres de trabajo convocados, han puesto el asunto a discusión, pero hasta el momento no se ha alcanzado una definición consensuada. El Centro Universitario de Rivera, en el marco de la formulación de su *Programa Regional de Enseñanza Terciaria*, ha realizado un trabajo sólido y bien fundado para la determinación de la región de actuación del Centro, lo cual constituye una valiosa contribución para la definición técnica de la noción de *región* (conjugando para ello información y aspectos socioculturales, demográficos, económicos, productivos, geográficos, ecológicos y geológicos, entre otros). Por su parte, los informantes calificados consultados han interpretado esta noción con modos y alcances muy variados, lo cual inhibe toda posibilidad de capitalizar con provecho sus opiniones al respecto. Finalmente, también podría plantearse una consideración del concepto de región con un sentido más bien pragmático: la región de actuación de un Centro Universitario comprende el territorio que su propia actuación define –*dinámica, innovadora y pro-activamente*– a través de su oferta universitaria y, fundamentalmente, del alcance y aceptación que ésta efectivamente logra.

Si tal aceptación se logra –y esto dependerá del grado en que satisfaga las necesidades¹⁵, deseos y demandas de sus usuarios (actuales y potenciales)– entonces el Centro Universitario de Rivera estará en camino de provocar una ruptura instauradora y constituirse en «sistema nervioso» de la región. «Sistema nervioso» es más –y diferente– que agente, motor o polo de desarrollo; un sistema nervioso, en tanto tal, requiere,



¹³ Ahora queda dicho así. Más adelante diré algo más sobre la noción de desarrollo y algunas de sus adjetivaciones más frecuentes: local, humano, sustentable... (Cf. *infra*:119-120.)

¹⁴ Bourdieu define al agente social como aquel individuo o institución que “*sufre y produce efectos en él mismo*” (en Bourdieu-Wacquant 1995:173). Entendido de este modo, el agente es un actor social –individuo o institución– socializado y socializante que en virtud de este doble carácter produce prácticas y también el propio proceso de su producción, en cualquier caso condicionado por el sistema de sus disposiciones adquiridas (cf. Bourdieu 1988).

¹⁵ Digo “necesidades” sólo por comodidad discursiva: las “necesidades” a las que aludo son, en cualquier caso –y paradójicamente–, contingentes.

para activarse, de estímulo permanente¹⁶ –de ahí la importancia de contar con *auctores*, esos *generales que ganan nuevos territorios para la patria* universitaria– y por encima de eso también requiere, para activar sus territorios y *habitadores*¹⁷, de irradiar estímulo permanente. Este estímulo no se restringe a la oferta universitaria en sentido estricto (actividades de enseñanza, investigación y extensión), sino a toda oferta que sea capaz de *producir* prácticas –en el doble sentido de crearlas y provocarlas, de excitarlas e incitarlas– y movilizar en su entorno interés por el conocimiento en sus diversas dimensiones –generación, transmisión, propagación– y formas –arte, ciencia, filosofía–. Estímulo, en suma, para activarse y para activar; estímulo que necesita anidar en un lugar, esto es, en un espacio *practicado* (cf. *infra*:39, nota 47). Ya me lo dijo alguien a quien entrevisté: “*el Centro Universitario debería ser un espacio donde la gente pueda juntarse*”.

Nuestro Centro Universitario de Rivera, insisto, debe(ría) avanzar firmemente hacia la consolidación de su posicionamiento como *agente de desarrollo* y *sistema nervioso regional*. Si bien en los últimos meses se han dado los primeros pasos –tal lo que ha comentado la mayoría de las personas que he consultado–, hay un paso, primero y grande, que aún está por darse.

¹⁶ El sistema nervioso tiene una “*necesidad imperiosa de estímulo*”, sostiene Michael Taussig, hablando de otra cosa (cf. 1995:16).

¹⁷ La expresión es de Germán Wettstein: *habitador* es “*aquel que se inserta en el medio de una manera dinámica*” (1986:48).

condición y horizonte de partida (y de llegada): *esse est percipi*

El Centro Universitario de Rivera tiene una débil presencia en el *imaginario* de los riverenses. La mayoría de la población parece ignorar su existencia, mientras que una proporción importante *sabe* que existe, aunque no es capaz de determinar las razones de su existencia ni el carácter de sus actividades académicas (ni, en muchos casos, su mera localización urbana¹⁸). Si hubiera que resumirlo en tres palabras –y en cuerda manifiestamente *plancha*– habría que decir: «*CUR, no existís*».

No es, evidentemente, una situación dependiente del tamaño del Centro ni del de su edificio (como tampoco lo es la inexistencia del Estadio Monumental de Núñez en Buenos Aires, según lo terminó de verificar Bustos Domecq luego de consultar al gordo Savastano¹⁹). Es una situación que quizás se arrastre desde su propio nacimiento y singular morfogénesis; pues bien, después de dos décadas de existencia²⁰, recién ahora el Centro Universitario de Rivera comienza, poco a poco, a existir *efectivamente*. Recién ahora comienza a dejar su impronta en la ciudad y en la región, a revertir su invisibilidad casi crónica, a tener voz en los espacios locales de difusión y en los espacios centrales (universitarios) de decisión; recién ahora comienza a proyectar una imagen, cada vez menos tenue, en los ciudadanos de este *far north*, a proyectarse con una imagen en esta comarca fronteriza, y todo eso a pesar de sus condiciones estructurales limitantes, de sus recursos humanos exiguos, de su oferta universitaria hasta ahora insuficiente (cuantitativa y cualitativamente).

La marcha del análisis –resultante de variados tránsitos por múltiples espacios de discurso– converge, pues, en el apotegma de Berkeley, ese filósofo irlandés tan admirado (por idealista, por subjetivista, por irlandés) por Borges²¹: *esse est percipi*, existir es ser percibido.

El Centro Universitario de Rivera poco a poco ha comenzado, repito, a ser percibido, y entonces a *existir*. Ahora está en camino de comenzar a *ser*. Para ser, habrá que comenzar a *hacer*, y es precisamente de esto que se ocupan, entrelíneas, las páginas

¹⁸ Baste un ejemplo para ilustrar ese desconocimiento. Muchos taxistas riverenses, ante la indicación “*al Centro Universitario, por favor*”, me han respondido lacónicamente: “¿*dónde es eso?*”, o bien se dirigen hacia la sede local de un instituto terciario privado.

¹⁹ Honorio Bustos Domecq, inefable criatura literaria de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares (o *Biorges*, según la denominación que Emir Rodríguez Monegal propuso para este singular centauro literario), es el autor-narrador del sugerente cuento trágico-paródico-satírico “*Esse est percipi*”, publicado originalmente en el libro *Crónicas de Bustos Domecq* (1968) y más tarde recogido por Roberto Fontanarrosa en su antología *Cuentos de fútbol argentino* (Alfaguara, Buenos Aires, 1996).

²⁰ La Casa Universitaria de Rivera fue creada en el año 1988; recién en el 2002 se le otorgó su actual estatus de Centro Universitario.

²¹ “*El metafísico irlandés*”, escribió Borges en uno de sus *Prólogos* más seductores (2007:11), “*una de las personas más queribles que en la memoria de los hombres perduran*”.

que siguen: elucidar cuáles cosas habrá que hacer, establecer cuál deberá ser el quehacer de nuestro Centro.

el discurrir de la investigación: la multidimensionalidad de la *praxis* investigativa y la encrucijada de sus niveles de discurso

Toda *praxis* de investigación, explícita o implícitamente, articula (y se articula en torno a) tres ejes o dimensiones, de disposición inclusiva y anexión vertical: el primero, de naturaleza epistemológica, corresponde al contexto de justificación; el segundo, de naturaleza metodológica (y subsidiario del primero), al contexto de fundamentación; el tercero, de naturaleza tecnológica (y subsidiario del segundo), al contexto de descripción-interpretación; este último implica, a su vez, una doble hermenéutica, también de disposición inclusiva y anexión vertical: la primera hermenéutica se enfoca en la interpretación de los sujetos, mediada por su descripción; la segunda se enfoca en la interpretación de la interpretación de los sujetos.

En la *praxis* investigativa esos tres ejes o dimensiones encuentran su correlato en sendas operaciones (también de disposición inclusiva y anexión vertical): la dimensión epistemológica en “*la conquista contra la ilusión del saber inmediato*”, la metodológica en “*la construcción teórica*”, la tecnológica en “*la comprobación empírica*”²². Finalmente, aquellas dimensiones y estas operaciones se plasman en sendos discursos (también de disposición inclusiva y anexión vertical), según tres niveles: un nivel epistemológico-político o práctico (*para qué se investiga lo que se investiga, para qué se investigó lo que se investigó*), un nivel metodológico-teórico (*por qué se investiga lo que se investiga, por qué se investigó lo que se investigó*), un nivel tecnológico-empírico (*cómo se investiga lo que se investiga, cómo se investigó lo que se investigó*)²³.

Aquí recorreré, además, un cuarto nivel de discurso: el de la reflexión sobre los tres niveles anteriores, discurso entre y sobre los discursos, que pretende dar cuenta de su encrucijada estructural y estructurante, y trata de avanzar firmemente según lo que cabría calificar como “*pensamiento de segundo orden*”²⁴, en la convicción de que “*hay cosas que no se comprenden más que si se toma por objeto la mirada misma del científico*”²⁵.

²² Estas son las tres operaciones que, tomadas en su conjunto (de “arriba” hacia “abajo”), garantizan, según Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1976), la *cientificidad* de las teorizaciones de las ciencias sociales.

²³ Cf. Ibáñez (2003:13-14).

²⁴ “*El que reflexiona sobre su acción investigadora se acerca al segundo orden, y el que no lo hace, se acerca al primer orden*” (Ibáñez 1994:XVIII).

²⁵ Bourdieu (2003:48).

dimensión epistemológica-política (contexto de justificación): los centros universitarios del interior y los programas regionales de enseñanza terciaria

La investigación que he acometido, al igual que su antecesora e inspiradora, se ha orientado “*por las siguientes definiciones político-institucionales*:

1. *La intención descentralizadora debe partir del reconocimiento de los esfuerzos y concreciones actuales y avanzar, en función de éstos, en el desarrollo de un escenario diferente.*
2. *La creación de nuevas Sedes Universitarias y la consolidación de las actuales implica considerar las dinámicas productivas, sociales e institucionales predominantes en las localidades y/o regiones sede.*
3. *La ampliación y diversificación de la oferta educativa universitaria está necesariamente vinculada a las posibilidades de articulación y sinergia con los demás componentes del sistema educativo nacional, y en especial la ANEP²⁶.*

Las huellas que dicha orientación ha dejado en la investigación irán asomando a lo largo de este texto: su firme adhesión a la *intención descentralizadora*, la *deseable construcción de un escenario diferente*, la especial consideración de *las dinámicas productivas, sociales e institucionales predominantes* a escala local y regional, la necesaria *ampliación y diversificación de la oferta educativa universitaria*, la promoción de articulaciones institucionales con la ANEP.

Esa orientación general se imbrica con el propósito axial de la investigación: sentar bases –sólidamente fundadas, tanto en su dimensión conceptual como en la empírica– para la definición e implementación de una oferta universitaria académicamente pertinente (esto es, política y técnicamente pertinente) para el Centro Universitario de Rivera y su área de influencia²⁷, núcleo estructural y estructurante del diseño y elaboración de su Programa Regional de Enseñanza Terciaria (PRET)²⁸.

²⁶ Bertullo *et al.* (2006:11).

²⁷ Corresponde aclarar que como premisa de este trabajo de investigación no he definido la región de actuación del CUR (ni desarrollado ninguna instancia o dispositivo de regionalización del territorio), en el entendido de que el establecimiento de dicha región será uno de los resultados dimanantes de aquél. Es decir, en consonancia con lo que ya he planteado (ver *supra*:22), será la propia oferta universitaria que el CUR vaya a brindar (y, fundamentalmente, el alcance y aceptación que ésta efectivamente logre) la que, por la vía de los hechos, definirá –*dinámica, innovadora y pro-activamente*– su área de influencia o región de actuación (o, en rigor, su haz de áreas de influencia o regiones). Entretanto, puede considerarse a la expresión “*area de influencia*” como sinónimo de “*área de referencia*”.

²⁸ La denominación “*Programa Regional de Enseñanza Terciaria*” no parece del todo adecuada, ya que, tomada en sentido estricto, deja afuera del Programa a la investigación y a la extensión, dos funciones universitarias tradicionales de innegable y creciente importancia como pilares centrales del quehacer universitario.

Si bien la iniciativa de realizar la investigación fue autónoma, su propósito no fue fijado discrecional ni autónomamente, sino que surgió para cumplir cabalmente con las actuales orientaciones políticas y teleológicas establecidas por nuestra Universidad. En efecto, en su sesión “bisagra” del 17 de julio de 2007 el Consejo Directivo Central adoptó por unanimidad las siguientes tres decisiones:

- i. *Impulsar la estructuración de programas regionales de enseñanza terciaria, invitando a colaborar en ellos a la ANEP, las intendencias involucradas, el gobierno nacional, asociaciones de egresados y todos los actores sociales interesados.*
- ii. *Encomendar a la Regional Norte Salto, al Centro Universitario de Paysandú, y al Centro Universitario de Rivera con la colaboración de la Casa Universitaria de Tacuarembó, que, a partir de los criterios indicados en los vistos y considerandos de esta resolución, impulsen ciclos de consultas para la elaboración de programas acordes a las posibilidades y demandas sociales específicas.*
- iii. *Encomendar a la Comisión Coordinadora del Trabajo de la Universidad de la República en el Interior que, en función de las consultas antes mencionadas, eleve al Consejo Directivo Central propuestas que permitan concretar los programas regionales de enseñanza terciaria.²⁹*

Se trata, indudablemente, de tres “decisiones relevantes para la próxima etapa del trabajo en el Interior”. A través de la primera, la más importante, “el CDC definió como un objetivo fundamental para el trabajo en el Interior la elaboración de Programas Regionales de Enseñanza Terciaria”; a través de la segunda “se trata de avanzar, con criterio experimental y flexible, en las regiones donde la UR ya tiene presencia importante o la tendrá pronto. Para ello han de combinarse aportes y propuestas de la UR, la ANEP y sus institutos en la región respectiva, las Intendencias y otros actores regionales interesados”, en cualquier caso con la participación protagónica de cada Centro Universitario en tanto “articulador de la contribución de la UR al respectivo Programa Regional”³⁰.

Ambas resoluciones, tomadas en conjunto, ponen de manifiesto que la creación de los PRET constituye un objetivo cardinal, y que su elaboración deberá tener un carácter experimental, flexible y participativo (sobre todo a nivel interinstitucional). Pero la segunda decisión, si bien subsidiaria de la primera, es la más importante con relación a la investigación que aquí presento: “encomendar (...) al Centro Universitario de Rivera con la colaboración de la Casa Universitaria de Tacuarembó, que, a partir de los criterios indicados en los vistos y considerandos de esta resolución, impulsen ciclos de consultas para la elaboración de programas acordes a las posibilidades y demandas sociales específicas”.

²⁹ “Resolución del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República en Sesión Ordinaria de fecha 17 de julio de 2007”, www.universidad.edu.uy.

³⁰ Arocena, Rodrigo: “Nueva etapa en el trabajo de la Universidad en el Interior”, en *Informativo del Rectorado* No. 7, www.universidad.edu.uy/blog/, 23 de julio de 2007.

Los principales “*criterios indicados en los vistos*” son los que la Resolución recoge de la cuarta y quinta páginas de un documento elaborado por el Rector y aprobado por el CDC el 31 de marzo de 2007: “*se propone elaborar e impulsar programas regionales de enseñanza terciaria*”, lo cual “*permitirá fortalecer la enseñanza, conectarla con la investigación y la extensión y convertirla en gran palanca del desarrollo local. Cada programa debiera atender a las posibilidades y necesidades de la región, construir soluciones institucionales específicas y apuntar a la creciente gravitación en su orientación y gestión de los directamente involucrados. En particular, cada Centro Universitario debiera llegar a desempeñarse, en el marco de la CGD, como articulador interno y externo de la contribución de la UR al correspondiente Programa Regional de Enseñanza Terciaria. La diversidad de actores y acciones es una fuente potencial de éxito, si se conjuran los riesgos de improvisación, fragmentación y transitoriedad*”³¹.

A la luz de los criterios referidos y de nuestro ámbito de actuación, corresponde subrayar que, en definitiva, lo que el CDC ha encomendado a nuestro Centro Universitario, con la colaboración de la Casa Universitaria de Tacuarembó, es la elaboración de un PRET “*acorde a las posibilidades y demandas sociales específicas*”, las cuales deberán ser indagadas mediante “*ciclos de consultas*”.

Pues bien, la investigación que aquí presento (se) ha propuesto, precisamente, la identificación, análisis y evaluación de esas “*posibilidades y demandas sociales específicas*” con la mayor exhaustividad y profundidad posibles, para lo cual ha dispuesto, más que “*ciclos de consultas*”, una estrategia de investigación bastante más ambiciosa, profunda, consistente y rigurosa, en la convicción de que la conjunción de tales características –ambición, profundidad, consistencia, rigor– constituyen “*una fuente potencial de éxito*”, al minimizar los frecuentes “*riesgos de improvisación, fragmentación y transitoriedad*”.

De este modo, el PRET (a elaborar tomando como uno de sus insumos a aquello que resulte de la investigación en cuestión) pondrá a nuestro Centro en camino de constituirse en “*una fuente original de innovación educativa e institucional*”³² y, mejor aún, en *sistema nervioso de la región*, estímulo permanente para la activación del “*desarrollo humano sustentable*” proclamado como una de las tres dimensiones definitorias de la *Segunda Reforma Universitaria* en curso.

En suma, la investigación que aquí presento se inscribe en ese horizonte, cuyo norte apunta decididamente a “*la definición de programas de ampliación y fortalecimiento de la oferta (universitaria) sustentados en demandas y necesidades locales. Además de ser*

³¹ Arocena, Rodrigo: “*Hacia la generalización y diversificación de la enseñanza terciaria pública*”, citada en la “*Resolución del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República en Sesión Ordinaria de fecha 17 de julio de 2007*”, en www.universidad.edu.uy. Por otra parte, los principales “*criterios indicados en los considerandos*” son los que derivan de las “*dos líneas estratégicas y los principios orientadores de la acción*” que propone el documento “*¿Cómo se construye Universidad en el Interior?*”, elaborado por la entonces Comisión Gestora de la Descentralización (reconvertida desde el año 2007 en Comisión Coordinadora del Trabajo de la Universidad de la República en el Interior) y aprobado en general por el Consejo Directivo Central.

³² Arocena (1995).

pertinentes y de calidad, dichos planes precisan acreditar su viabilidad y factibilidad. Y para ello se requieren estudios previos y análisis de las demandas y necesidades locales con un enfoque prospectivo que permita diseñar escenarios de desarrollo deseables y posibles de las SU^{m33} –y muy especialmente, agrego, del Centro Universitario de Rivera–.

³³ Bertullo *et al.* (2006:128). El resaltado es mío.

dimensión metodológica-teórica (contexto de fundamentación)

La investigación es una conversación entre todos los observadores posibles.

Ibáñez³⁴

Como ya he indicado, el principal propósito que se planteó la investigación fue sentar bases sólidamente fundadas –tanto en lo conceptual como en lo empírico– para la definición e implementación de una oferta universitaria académicamente pertinente en el Centro Universitario de Rivera y su área de influencia, componente fundamental de su PRET en proceso de elaboración. En este contexto, las estrategias cualitativas –como las que han protagonizado la investigación– implican una opción epistemológica-metodológica que, al oponerse al positivismo y al reduccionismo empirista, evita caer en posiciones populistas e ingenuas en el proceso investigativo³⁵. Por lo pronto, elude la ingenuidad de ignorar que la investigación social tiene mucho de prestidigitación³⁶. Por otra parte, el vector metodológico del presente trabajo, como el de cualquier otro, es tributario de ciertas definiciones axiales de política universitaria.

Esas definiciones, insoslayables para avanzar hacia la formulación de un PRET con polo en el CUR, han sido planteadas por el Rectorado y la Comisión Gestora de Descentralización (hoy lo son por su sucesora, la Comisión Coordinadora del Interior) y establecidas por el Consejo Directivo Central, según lo ya comentado. Esta Comisión, prácticamente desde su puesta en funcionamiento, ha erigido como una de las tareas capitales en cada una de las Sedes Universitarias del Interior lo que se ha venido denominando “construcción de demanda pertinente”. Sin embargo –sin pretender instalar polémica alguna–, considero que lo que corresponde, en las circunstancias actuales del CUR (y quizás también en las de otros Centros Universitarios extra-metropolitanos), es la construcción de *oferta universitaria pertinente*.

³⁴ Ibáñez (1994:61).

³⁵ La investigación positivista de corte empirista, todavía predominante en la práctica académica nacional, si bien ha acumulado una cantidad desbordante de datos, ha dado pocas soluciones a algunos problemas fundamentales. Ello se debe a que los intereses de los investigadores han tendido a concentrarse en la definición y comparación de variables, lo cual conduce a procesos investigativos que obligan a abordar sólo fragmentos de la realidad social. De este modo, se inhibe la confrontación de los problemas coyunturales, sectoriales o locales de un determinado grupo con el contexto social global y con su propio devenir histórico, reduciendo la posibilidad de avanzar en el análisis y solución de problemas reales.

³⁶ “Cuando un prestidigitador realiza un truco, a la vez que manipula las cosas, tiene que manipular a las personas para que no vean cómo manipula las cosas, lo que el prestidigitador ve y lo que el público ve no coincide. El sociólogo se parece en esto al prestidigitador: obligado a ampliar el campo de lo visible para desarrollar las posibilidades de manipulación (el componente científico de la teoría) y a reducir el campo de lo visible para que los que son manipulados no se den cuenta de que son manipulados (el componente ideológico de la teoría)” (Ibáñez 1985:93). Esto vale sobre todo para los “encuestólogos”, hábiles prestidigitadores de lo social, colocadores de orejeras en los mulos que dan vueltas a la noria, para que sigan haciéndolo (cf. *infra*:42).

Planteado así, la primera cuestión a abordar parece ser múltiple: ¿cómo se define la noción “*pertinencia*”? ¿Qué se quiere decir con la expresión “*oferta pertinente*”? ¿Para qué se quiere construir “*oferta pertinente*”? ¿Cómo se establece el grado de pertinencia de una oferta universitaria? ¿A quién le compete hacerlo? ¿Cuáles son los criterios de pertinencia que corresponde considerar? En otros tramos del trabajo en curso se procurará dar alguna respuesta consistente a estas cuestiones.

Asumir como propósito la construcción de oferta universitaria pertinente nos ubica en la órbita de la prospectiva, “*una manera de mirar simultáneamente a lo lejos y desde lejos una cierta cuestión, por un lado intentando conjeturar sus futuros posibles o probables, y por otro lado procurando ubicarla en una perspectiva histórica*”, “*una actividad inspirada por la urgente necesidad de explorar y anticipar ciertos futuros posibles, como única garantía, aunque precaria, para disponer de algún margen de maniobra en relación al porvenir*”. La actividad investigativa desplegada también estuvo inspirada por esa necesidad de vislumbrar “*futuribles*” (así denomina Jouvenel a los “*futuros posibles o probables*”) y someterlos a discusión, “*entendida como herramienta al servicio de la toma de decisiones en la medida en que ilumina las opciones en juego*”. En consecuencia, “*su virtud será la de iluminar el camino, discernir las tendencias profundas, las incertidumbres mayores, los principales riesgos de ruptura, los desafíos que se arriesga confrontar, las estrategias que podrían adoptarse, sus ventajas e inconvenientes respectivos*”³⁷. “*El enfoque antes bosquejado*”, sostienen Arocena y Sutz, “*conduce, cuando se acomete la prospectiva de un determinado problema, situación o proceso –la evolución de la Educación Superior por ejemplo–, a focalizar la atención en los diversos actores colectivos involucrados, en sus intereses y en las relaciones de poder entre ellos, en las tendencias predominantes así como en las posibles modificaciones de las mismas, en las variables relevantes, en los riesgos y las oportunidades*”³⁸.

La definición de un enfoque prospectivo con las características señaladas asume, entonces, una clara centralidad en mi toma de partido teórico-metodológica; de hecho, constituyó el cauce en el que se desplegaron los diversos dispositivos tácticos y técnicos que configuraron la investigación (y en particular aquellos que procuraron “*focalizar la atención en los diversos actores colectivos involucrados*”).

Siendo así, más adelante retomaré y ampliaré algunas de estas consideraciones. Entretanto, a continuación presento, en forma muy resumida, algunas de las principales pautas que configuraron el abordaje metodológico establecido.

En líneas generales, y en atención a la complejidad y vastedad de la problemática investigada, la estrategia metodológica diseñada, de corte eminentemente cualitativo, incluyó una multiplicidad de dispositivos y técnicas de investigación, bajo la égida de un enfoque socio-antropológico.

³⁷ Las cuatro citas (la primera de Decouflé, las otras tres de Jouvenel) fueron tomadas de Arocena-Sutz (2008:2, :2, :3 y :4), texto que me fuera generosa y oportunamente proporcionado por el Dr. Humberto Tommasino cuando se desempeñaba como Presidente de la Comisión Coordinadora del Interior.

³⁸ *Ídem*:4.

Local de Rivera⁴⁰. Quizás corresponda, entonces, hablar de la pretensión de instaurar un *tetrólogo* entre estos materiales.

- b. *trabajo de campo***, riguroso y sistemático (cuya exhaustividad fue en aumento a medida que el trabajo iba prosperando), en cuya ejecución las técnicas de investigación protagónicas fueron la *entrevista en profundidad* y la *encuesta*.

Las entrevistas en profundidad, de tipo semi-estructurado, se aplicaron a veintinueve informantes calificados y se registraron en grabador digital para facilitar su posterior transcripción y análisis. (Corresponde apuntar, además, que, tal como es tradicional en las aproximaciones etnográficas, también se tomaron *notas de campo*).

Por su parte, el relevamiento censal se aplicó a la población que, al momento de su realización (fines del año 2007) estaba cursando el último año de Bachillerato en liceos del departamento de Rivera y de la ciudad de Tacuarembó⁴¹. La elección de este universo respondió a que comprende a la población estudiantil que, estando radicada en el núcleo central del área de influencia del CUR, muy probablemente ya había decidido si habría de continuar o no con sus estudios en el nivel terciario (y en qué disciplina, en qué institución, etcétera)⁴². El formulario estandarizado de encuesta fue elaborado por el investigador, quien también se ocupó de la administración de las encuestas censales a la población y de todas las actividades de categorización, procesamiento, análisis e interpretación ulteriores.

En todos los casos los procesos de producción de información fueron tan cuidadosos como se pudo, de modo de garantizar una base empírica a la argumentación y de evitar caer en especulaciones personales sobre la cuestión indagada. Esta base empírica requiere de la creación de nuevas situaciones de investigación que permitan una mejor aproximación a los hechos y discursos en juego; en consecuencia, además de las técnicas de uso habitual, en el correr de la investigación se aplicaron otras, más o menos innovadoras (o por lo menos infrecuentes), cuya principal fortaleza radica en su capacidad para propiciar procesos de comunicación activa. Este fue el caso de la técnica de *grupo de discusión*, que se detalla más adelante (*cf. infra:53-55*).

En cualquier caso, la recolección-producción de información no es valiosa en sí misma; su importancia es tributaria del discurso y de su análisis crítico, en tanto sólo del proceso discursivo y reflexivo se pueden derivar directrices prácticas en el campo social, y en particular en el de las políticas universitarias. No obstante, tanto la producción de información como el discurso y la acción derivadas, en tanto actividades investigativas, deben siempre alcanzar un carácter sistemático, para lo

⁴⁰ Troncoso *et al.* (2008).

⁴¹ La única institución no censada fue el Colegio San Javier, liceo privado de la ciudad de Tacuarembó.

⁴² De estimarse pertinente, en el futuro el censo podrá extenderse a la población que actualmente cursa 6° año de Bachillerato en los liceos departamentales de Artigas y Cerro Largo, así como a la que cursa el nivel equivalente en nuestra vecina ciudad de Sant'Ana do Livramento, de donde procede un considerable porcentaje de los actuales estudiantes del CUR.

cual deben contemplar, entre otros, los criterios básicos de transparencia, distanciamiento y consistencia. La transparencia radica en la elucidación de los propósitos, métodos y pautas implícitas en cada instancia de la investigación, así como en la relación entre ellos. El distanciamiento implica la no-intrusión del investigador en una forma distorsionante. La consistencia, tal como aquí la entiendo, se asienta en la conjugación de un criterio más bien objetivo –el de la lógica de la extensión, que procura la exhaustividad– con otro más bien subjetivo –el de la lógica de la comprensión, que procura la pertinencia–⁴³.

Las actividades investigativas producidas respetando esos criterios a su vez producen –y de hecho produjeron– diversos tipos de información, cuya relevancia radica en la argumentación *dialógica*; es decir, la decisión atinente a si una determinada información se toma como válida no depende tanto de procedimientos tecnológicos como de una argumentación fundamentada en el consenso, en la crítica y en la certeza de que las directrices para la práctica que se derivan del discurso generen procesos democráticos orientados a la construcción de un nuevo *statu quo* socio-cultural y, en particular, universitario. Es en virtud de ello que, al momento de evaluar la dirección y sentido de dichas directrices sobre la base, entre otros “insumos”, del análisis e interpretación de la información producida en esta investigación, será conveniente promover la máxima participación de la comunidad educativa del CUR. Este planteo se opone claramente a las pautas orientadoras de la investigación tradicional; ésta, al privilegiar una relación instrumental con el objeto de estudio, ha asimilado a los sujetos investigados a objetos naturales que no conocen los propósitos del investigador. En este sentido, han negado todo espacio a los procesos de participación y comunicación activa (o *acción comunicativa*, según la expresión de Habermas⁴⁴) de la población implicada, prerequisite de toda pretensión de transformación social. Mi planteo, por el contrario, asume una concepción de la validación basada en la argumentación *dialógica*, y no en la verificación de hipótesis a través de procedimientos técnicos.

dimensión analítica-dialógica

Esta dimensión estuvo configurada por el análisis y evaluación de la información producida en el trabajo de campo reseñado antes, en virtud de lo cual la técnica axial de investigación –aunque no exclusiva– fue la de grupo de discusión (o, según tres denominaciones inconvenientes pero de uso frecuente, *focus group*, *panel* o *entrevista grupal*). (Al igual que en el caso de las entrevistas, la información producida se registró en grabador digital y se transcribió según criterios de selectividad establecidos *ad-hoc*.)

⁴³ Es mi convicción que la pertinencia es más importante –por ser más productiva– que la exhaustividad. También para Ibáñez (2003:10): “*el modo académico de hacer responde, en general, a la lógica de la exhaustividad. La acotación del tema del trabajo como reflexión sobre la propia actividad investigadora genera una solución de compromiso: permite que la exhaustividad se pliegue sobre la pertinencia*”.

⁴⁴ Cf. Habermas (1987).

dimensión analítica-interpretativa

Esta “dimensión” consistió en el procesamiento crítico e integrado de la información más relevante y significativa surgida en las instancias precedentes. La principal técnica empleada fue la de *análisis de contenido* (y, en algún caso, *análisis de discurso*), sobre cuyos resultados –integrados a los producidos en las otras instancias– se efectuaron diversas sistematizaciones. Una vez concluido el análisis previsto, se aplicó la técnica de *grupo de discusión*, en procura de propiciar el desarrollo de procesos de reflexión y discusión colectiva. Se trató, en suma, de análisis e interpretaciones orientados a la construcción de programas regionales sólidamente cimentados tanto en la construcción conceptual teórica como en la construcción conceptual empírica (a partir de la “realidad” empírica investigada)⁴⁵, esta última orientada en función de prácticas genuinamente democráticas en la construcción de conocimiento.

dimensión comunicacional

La principal actividad en esta instancia fue la redacción del informe final de la investigación. Este informe será divulgado según una *estrategia de difusión* a nivel local y regional, la cual será diseñada, elaborada, implementada y ejecutada por parte de la comunidad educativa del CUR. A pesar de la no pertinencia (política y técnica) de establecer *a priori* una estrategia de difusión, se planteará la conveniencia de implementar, en el ámbito local y regional, actividades de apoyo y talleres en instituciones educativas, programas radiales y televisivos, etcétera.

⁴⁵ Acá me he apropiado de la distinción althusseriana entre conceptos teóricos (aquellos que “*versan sobre determinaciones abstracto-formales*”) y conceptos empíricos (aquellos que “*versan sobre las determinaciones de la singularidad de los objetos concretos*”) (Althusser 1970:77-78).

dimensión metodológica-teórica (contexto de fundamentación): notas sobre las técnicas de investigación aplicadas

Esa mujer que veo venir hacia mí, ese hombre que pasa por la calle, ese mendigo que oigo cantar desde mi ventana, son para mí objetos, no cabe duda.

Sartre⁴⁶

Tal como ya he sugerido, el texto que sigue –parte de un “informe” que no pretende más que dar cuenta de lo que hasta el momento ha sido la trayectoria de una investigación que empezó a desplegarse hace dos años– prologa y prolonga el tránsito por cinco espacios artificiales de discurso: el de la entrevista, lugar de interlocución genuina, el del grupo de discusión, lugar de interlocución múltiple, el de la encuesta, (no-)lugar de interlocución vicaria, el de la observación, lugar de interlocución ilusoria, el de la escritura, lugar de interlocución virtual⁴⁷. El tránsito –unas veces regular, otras zigzagueante– por los cuatro primeros, lugares de campo, co-instituye al último (aparentemente extranjero al campo), el cual, al atravesarlos, se deja atravesar por ellos. En cualquier caso, aquellos cuatro lugares son palmariamente diferentes, y su contribución al paisaje de la investigación ha sido desigual en varios sentidos.

Ello deriva, entre otras cosas, de tres premisas metodológicas-teóricas que en mi investigación han asumido un papel central (en su plano concreto de cimentación).

1^a La primera de ellas se refiere a la relación entre el objeto (o contenido) y el método (o camino para su abordaje): *“la plausibilidad, así como el contenido de lo que uno conoce sociológicamente, hasta cierto punto, depende del método o de la elección del método”*⁴⁸. Hay que subrayar, para ser fieles a Adorno, la expresión *“hasta cierto punto”*, ya que el reconocimiento de la dependencia *epistémica* del objeto –o lo que uno puede decir de él al abordarlo *sociológicamente*– con respecto al método no debería llevarnos a creer, como el propio Adorno puntualiza, *“que se pueden reducir todas las cuestiones esenciales de contenido a cuestiones metodológicas”*⁴⁹; por el

⁴⁶ Sartre (1994:265).

⁴⁷ Con frecuencia las nociones de *espacio* y *lugar* son utilizadas indistintamente. En mi discurso, en cambio, he asumido que un lugar es más que un espacio: un lugar es un espacio con cierto valor agregado, *un espacio practicado*. (Se podría decir: los espacios se contemplan, los lugares se habitan.) Nos aproximamos, así, a las nociones de *lugar* y *espacio* según los sentidos que les adjudica Marc Augé (1993), casi anti-simétricos con respecto a los que les atribuye Michel de Certeau, para quien *“el espacio es un lugar practicado”* (2000:129).

⁴⁸ Adorno (2006:111). Este libro recoge el curso de *Sociología* que Adorno dictara en su regreso a la Universidad de Frankfurt, poco antes de su muerte. Las citas transcriptas corresponden a la décima clase, del 18 de junio de 1968.

⁴⁹ *Ídem*.

contrario, “*el método debe regirse por el tema, y no ser un mero esquema de ordenamiento*”⁵⁰.

- 2^a La segunda premisa, también deudora de la teoría sociológica crítica, consiste en la atribución de un papel protagónico e insustituible al trabajo de campo, al tiempo que concibe a éste con un carácter problemático y problematizador: “*la transformación de la perspectiva concreta y específica obtenida en la construcción misma, en una problemática empírico-sociológica, resulta inmediatamente una fuente increíble de dificultades, de las cuales aquel que no se ha arremangado y trabajado en el campo de la sociología empírica difícilmente pueda tener una idea*”⁵¹.
- 3^a La tercera premisa podría enunciarse del siguiente modo: el objeto, la “cosa” investigada, no está separada del sujeto que la investiga, no es externa ni autónoma con respecto a él, sino que es producto de lo que éste hace al investigarla, de su actividad (subjetiva) de objetivación⁵².

De la conjunción de estas premisas –y de la especial consideración de la última– pueden extraerse tres inferencias capitales:

- a. al investigar un objeto dejamos nuestra huella en él, lo alteramos: “*en el producto quedan huellas del proceso de producción: del productor y de la materia prima. Es el caso de una madera trabajada con hacha y azuela (el pulso del carpintero y la textura de la madera dejan huellas en el mueble)*”, cosa que casi no ocurre “*en el caso de una madera trabajada con sierra mecánica*”⁵³. (Agreguemos, entre paréntesis, que la sierra mecánica impone su corte sin tener en cuenta las singularidades –la veta, los nudos, la resistencia– de la madera.) Planteado esto, se impone un comentario. La especificidad del oficio de los carpinteros de lo social estriba en que los objetos (los “muebles”) de los que se ocupan son sujetos con la misma naturaleza y capacidades cognitivas que aquellos, lo cual es otra forma de decir lo que recién he dicho: la “cosa” investigada no está separada del sujeto que la investiga, sino que es producto de lo que éste hace al investigarla;
- b. es por ello que “*las interpretaciones del investigador como sujeto se tienen que contrastar con las interpretaciones del investigado, que también es sujeto*” (he aquí una de las principales encrucijadas a abordar: de qué modo la segunda hermenéutica se contrasta con –o repliega sobre sí– la primera hermenéutica), “*por lo que la táctica de silenciar a este último nos hace perder información*”⁵⁴ (he aquí una de las principales cosas a evitar). Pues bien, la investigación clásica (la de

⁵⁰ *Ibid.*:115.

⁵¹ *Ibid.*:120.

⁵² Para un desarrollo consistente y contundente de la pertinencia de esta premisa –o, en sus propios términos, del “*presupuesto de reflexividad*” (que parece haber desplazado definitivamente al presupuesto tradicional de objetividad)– y de sus múltiples implicancias, véase Ibáñez (1994).

⁵³ Ibáñez (1994:30).

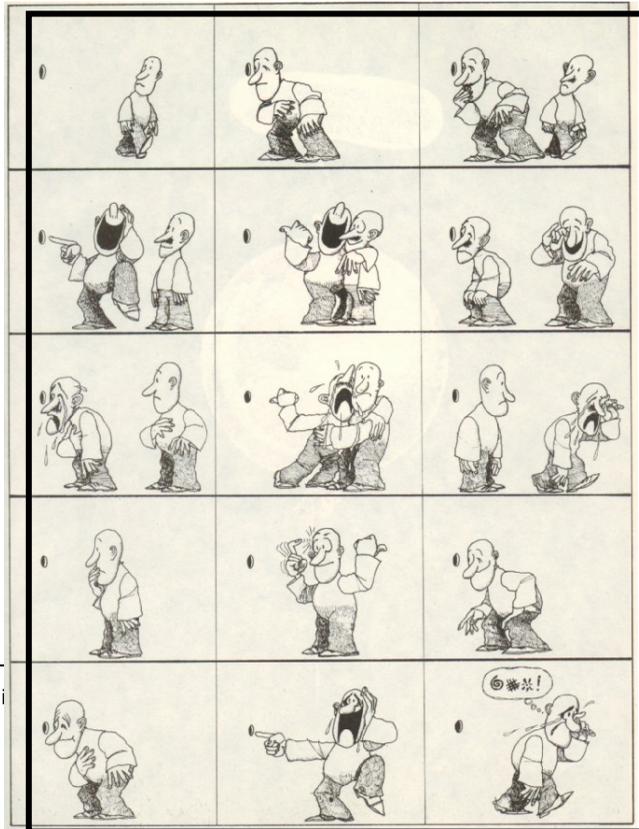
⁵⁴ *Ídem*:XII.

“primer orden”) se ocupó de dar cuenta del mueble y de las huellas dejadas en él por la textura de la madera; la de “segundo orden”⁵⁵ sumó a ello la importancia de dar cuenta del pulso del carpintero y de sus huellas en el mueble;

- C. los datos que nos proporciona cualquier técnica de investigación de campo no son, en sentido estricto, datos (*data*) sino capturados (*capta*), ya que, inevitablemente, “son el producto de la interferencia entre las actividades objetivadoras del sujeto (*el investigador*) y el objeto (*los investigados: que también son sujetos*)”⁵⁶. Por eso, antes de analizar los “datos” y los “hechos” (antes de hacerlos “hablar”), hay que decir sobre las condiciones y circunstancias de su captura.

La conjugación de aquella premisa –el objeto no está separado del sujeto que lo investiga, sino que es producto de lo que éste hace al investigarlo– con estas prolongaciones inferidas refuerza la convicción de que se hace ineludible “investigar la investigación del objeto”⁵⁷.

En efecto, si al mirar a través de un agujero distintas personas ven imágenes diferentes (o una misma imagen que les produce sensaciones diferentes), entonces habrá que investigar al agujero y a la escena observada, pero también, y muy primordialmente, al sujeto que observa y a su acto de observación. Joaquín Lavado (Quino) lo intuyó con especial agudeza⁵⁸.



segundo orden (cf.

⁵⁵ Ya he establecido la di *supra*:27, nota 24).

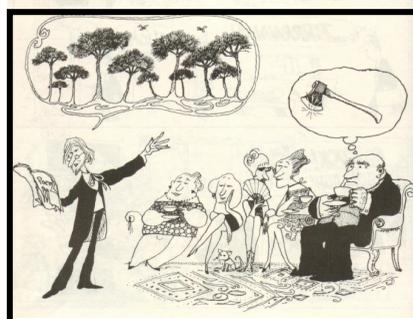
⁵⁶ Ibáñez (1994:120).

⁵⁷ *Ídem*:XIV.

⁵⁸ Las dos ilustraciones están extraídas de Quino (1992).

Y con análoga agudeza también intuyó que lo mismo vale cuando, en lugar de mirar a través de agujeros, se trata de escuchar (o de pensar) sobre bosques y montes, asunto tan interesante como inquietante, en particular en esta región del país.

Sobre esa base a continuación acometo, desde una perspectiva de segundo orden, la descripción de las principales condiciones (metodológicas, teóricas)⁵⁹ y circunstancias (tecnológicas, pragmáticas) de mi tránsito entre los tres principales espacios artificiales de discurso instaurados⁶⁰.



ENCUESTA

El primer lugar recorrido fue el de la encuesta, espacio artificial de discurso, (no-)lugar de interlocución vicaria. Decimos interlocución “vicaria” por oposición a interlocución directa o genuina: el encuestador presenta preguntas (estímulos) y el encuestado ofrece respuestas (reacciones), pero ese intercambio no constituye una auténtica interlocución sino más bien su sustitución o, incluso, su simulación. “Al mulo que da vueltas a la noria se le ponen orejeras”, comenta Ibáñez, “para que no vea el verde en los márgenes del camino, para que no vea que su camino se enrosca en un círculo vicioso: así no ve más allá de sus narices y no ve el dispositivo que le impide ver”⁶¹. Es precisamente en virtud del carácter vicario de la interlocución que el espacio de encuesta alberga que no cabe otra cosa que calificarlo como “(no-)lugar”, esto es, como espacio *no practicado*⁶².

⁵⁹ No abordaré aquí las condiciones propiamente *epistemológicas* ni discutiré, por razones obvias, la posibilidad –ni las condiciones de posibilidad– de dar cuenta de la relación de *alteridad* sobre la que se funda toda investigación social de ascendencia fenomenológica. Pero, en cualquier caso, no hay que llevar demasiado lejos la confianza en que los discursos producidos reflejen fielmente el pensamiento “real” de quienes los enuncian, por lo menos si le creemos a Lacan, ni en que podamos acceder “realmente” a ese pensamiento, por lo menos si nos plegamos al escepticismo epistemológico de Sartre.

⁶⁰ La observación y la escritura están implícitamente inscriptos en esos tres espacios, en virtud del carácter ilusorio y virtual que los distingue como lugares de interlocución.

⁶¹ Ibáñez (1985:34).

⁶² Una aclaración, aunque sea para apartarme del rebaño que bala que Augé es el inventor del “*no lugar*” –de la expresión, e incluso del concepto–: aquí no uso esa expresión según el sentido que le adjudicó Augé en la obra citada, sino más bien en el que unos años antes le atribuyó de Certeau en el último tramo de su obra también citada.

Espacio no practicado, o bien practicado desde la lógica de la imposición y la sujeción; a diferencia de lo que ocurre en un ámbito conversacional (al que asintóticamente se acerca la situación de entrevista y, más aún, la de grupo de discusión) en la encuesta *“las informaciones se producen mediante juegos de lenguaje de tipo “pregunta/respuesta (...): un juego de información cerrado, pues las respuestas están contenidas en la pregunta. Juego de control, pues el poder está del lado del que pregunta: el entrevistador –o los poderes a los que sirve– puede preguntar, pero el entrevistado debe responder. (...) Es un juego monológico, dominado por la lógica del que pregunta”*⁶³; de hecho, el encuestado no puede hacerle preguntas al encuestador.

Es por eso que antes destacaba el carácter de simulación inherente a la situación de encuesta: la pregunta impuesta, dirigida, acotada, sólo puede dar lugar a una respuesta simulada (y predecible). Dicho de otro modo: *“la pregunta contiene la respuesta. Y eso en dos sentidos: determina el ámbito de las respuestas permitidas (hay respuestas proscritas) (...) y empuja en la dirección de una respuesta (hay respuestas prescritas)”*⁶⁴. Es decir, una pregunta expresa una opinión mejor que una respuesta; por ende, aunque resulte paradójico, el cuestionario refleja más y mejor la opinión del que lo diseñó que la de los que contestan a él⁶⁵.

En concordancia con la lógica de la simulación, la imposición y la sujeción en la que opera, la encuesta tiene a la estadística como principal escudero⁶⁶.

—... ya sabés que la estadística, pibe... ¡Qué ciencia! —dijo entusiasmado el cronista—. Primero te averiguan cuántos perros murieron aplastados en cinco años y cuántos ríos se desbordaron en el Sudán.

—En el Sudán no hay ríos —dijo Juan.

—Quise decir en el Transvaal. Después cotejan los resultados, y de ahí sale una ley sobre la natalidad entre los matrimonios de cantantes italianos.

*—La estadística, atención, es la democracia en su estado científico, la determinación de las esencias por los individuos*⁶⁷.

⁶³ Ibáñez (1994:83). Agrega Ibáñez, por si acaso: *“Las preguntas las hago yo», dice el policía. Y el papá dice al nene: «Tú, cállate, y habla cuando te pregunten los mayores»”*.

⁶⁴ *Ibíd.*:130.

⁶⁵ La ejemplificación que ofrece Ibáñez es de una retórica contundente: *“si encargamos a varios sociólogos de la opinión una pregunta-clave para ‘medir’ la opinión sobre el Presidente del Gobierno, podremos recoger propuestas como éstas: «¿Cree usted que es una persona con autoridad?», «¿Cree usted que defiende los intereses de personas como usted?», «¿Cree que es competente?», «¿Cree que es honrado?», etc. Claramente se ve que la ideología de estos sociólogos es, respectivamente, conservadora, marxista, tecnocrática, socialdemócrata, etc.”* (*ibíd.*:132).

⁶⁶ *“La estadística (...) es la ciencia del Estado. Mediante la estadística, el Estado se reserva el azar y atribuye la norma (...). La estadística permite dominar a las clases dominadas sin que éstas sean conscientes de la dominación”* (*ibíd.*:26). Fue por esto que en mi investigación he eludido tanto la reserva del azar como la atribución de la norma, de ahí que opté por efectuar un relevamiento censal y no un muestreo estadístico.

⁶⁷ Diálogo entre “el cronista” y Juan, personajes de una novela temprana de Cortázar (1994:85).

La estadística, cuando se aplica a lo social, al concebir a la sociedad como un conjunto de individuos libres e iguales (e igualmente libres), simula que el espacio (social) es isótropo. Es por ello que *“la encuesta estadística no encuentra sino lo homogéneo. Reproduce el sistema al cual pertenece”*⁶⁸. De ahí que su utilización suele provocar un efecto ilusorio: los individuos terminan creyendo que la sociedad es como dicen que es.

Y a menudo, al entregarse a procesos de manipulación de la incidencia de los fenómenos, este efecto ilusorio multiplica su efecto al convertirse en una suerte de profecía de autocumplimiento⁶⁹: la sociedad termina siendo como se dice que es.

En definitiva, *“la encuesta estadística es un dispositivo de control, semánticamente pobre pero pragmáticamente rico. Aunque no se justifique teóricamente, se justifica prácticamente. (...) La neguentropía que ganan compensa a los que mandan de la información que pierden. Contribuye a transformar la sociedad en una máquina artificial. El fundamento de la encuesta no es teórico, sino ideológico”*⁷⁰, pero no ideológico en sentido genérico, sino en el de lo que otrora se llamaba ideología burguesa; ésta concibe a la sociedad como un conjunto de individuos libres, idénticos e intercambiables entre sí, lo cual constituye un modo de homogeneizar y uniformizar, de pulir aristas y singularidades, y así poder sustituir a unos (los que “se portan mal”) por otros (los que “se portan bien”).

Una máquina artificial: ya no un dispositivo de recolección de datos ni de opiniones, sino una máquina de producción de opiniones; en efecto, *“cualquiera que haya sido entrevistado con cuestionario estructurado en una encuesta de opinión habrá experimentado la violencia de la situación. La estructura del cuestionario no genera un espacio sobre el que puedan desplegarse las propias opiniones”*⁷¹. El cuestionario de una encuesta, más que apuntar a extraer información (a *informarse de*), apunta a inyectar neguentropía (*dar forma a*)⁷²; en definitiva, los datos que registra la encuesta son los que ella misma produce. Y los datos que ella produce son aquellos impuestos por las preguntas del formulario de encuesta, aquellas que el investigador consideró *a priori* – sobre la base, en el mejor de los casos, de sus fundamentos teóricos y sus concepciones ideológicas– como los más relevantes.

Nada de esto inhabilita ni invalida la aplicación de la técnica de encuesta en un trabajo de investigación como el que he desplegado; por el contrario, a pesar de sus notorias discapacidades (sobre todo técnicas, políticas e ideológicas), resulta pertinente y útil (sobre todo en términos pragmáticos y también técnicos), siempre que no dejemos de

⁶⁸ De Certeau (2000:XLIX).

⁶⁹ Me refiero a la *self fulfilling prophecy* expuesta por Merton en 1948 y luego aplicada por Gordon Allport al análisis de los conflictos bélicos de la segunda guerra mundial. Cuando alguien profetiza un acontecimiento, decía Robert Merton, su expectativa al respecto –o los efectos de la difusión de la profecía, como suele ocurrir con las encuestas pre-electorales– puede operar aumentando la probabilidad de que tal profecía se cumpla.

⁷⁰ Ibáñez (1994:111-112).

⁷¹ *Ídem*:128-129.

⁷² *Cf. ibid.*:128.

someter su aplicación (y la del resto de las técnicas elegidas) a una tenaz crítica (teórica, metodológica) y vigilancia epistemológica. Sólo así se podrá avanzar hacia la evaluación de los “datos” obtenidos –de su validez, su pertinencia, su *significatividad*– mediados por la evaluación de las condiciones concretas de su obtención –de su validez, su pertinencia, su *significatividad*–, y entonces neutralizar su efecto (y defecto) de sesgo⁷³.

Pues bien, para elaborar un Programa Regional de Enseñanza Terciaria es necesario, naturalmente, conocer la “región” –su “realidad” actual (social, cultural, política, económica, productiva, educativa), sus singularidades y potencialidades, su “realidad” futura– y también, por encima de eso, los deseos, demandas, expectativas, preferencias y posibilidades de quienes presumiblemente serán los beneficiarios (reales o potenciales) de aquél. Una vez instalado un PRET, éstos serán, en su gran mayoría, quienes hoy están cursando estudios de bachillerato en liceos de la región; consultarlos resulta, entonces, ineludible. La modalidad de consulta pudo haber sido otra (por ejemplo, la entrevista), pero la técnica de encuesta, a pesar de lo comentado más arriba, presentaba notorias ventajas comparativas (sobre todo pragmáticas) en el paisaje de mi investigación.

A muy grandes rasgos, lo que me propuse mediante la aplicación de la técnica de encuesta (censal) fue, por una parte, obtener una idea más o menos aproximada del volumen y características de la población estudiantil que estaría en condiciones (actitudinales, económicas, afectivas, etcétera) de continuar con sus estudios en el CUR (tomando en consideración sus condiciones actuales de existencia y funcionamiento: oferta universitaria, visibilidad y prestigio institucional, etcétera) y, por otra, conocer con precisión las opciones de estudios terciarios que dicho sector poblacional pudiera preferir (independientemente de las condiciones precitadas), de modo de tomar en consideración dichas preferencias en el diseño de la nueva oferta universitaria en el marco del PRET en elaboración. Por otra parte, a efectos de facilitar el análisis comparativo ulterior y de poder dar cuenta, si resultase pertinente, de la deriva diacrónica de las percepciones de la población considerada, el diseño del formulario censal utilizado tomó como insumo el formulario de encuesta realizado, en el año 2000, por el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio⁷⁴.

El formulario de encuesta (censal) aplicado recoge esas consideraciones:

⁷³ “*Un modelo no se juzga por sus pruebas, sino por los efectos que produce en la interpretación*” (de Certeau 2000:150). Lo mismo vale, en mi opinión, para el caso de las técnicas de investigación.

⁷⁴ Cf. “Anexo 2” del Documento de Extensión Universitaria N° 3: *Análisis de la demanda de servicios universitarios en el interior del país: Cerro Largo, Rivera, Tacuarembó*, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio - Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio - PNUD, Montevideo, marzo de 2002:93.

FORMULARIO DE ENCUESTA ADMINISTRADO A ESTUDIANTES DE 6º AÑO DE BACHILLERATO DIVERSIFICADO EN RIVERA Y TACUAREMBÓ

El Centro Universitario de Rivera está efectuando una exploración entre los estudiantes de bachillerato, buscando indagar en torno a sus deseos, aspiraciones y expectativas con respecto a su futuro inmediato (continuación de sus estudios en el sistema terciario, inserción en el mercado laboral, etc.).

A esos efectos, te solicitamos que aportes tus respuestas a las preguntas del siguiente cuestionario. Te garantizamos la confidencialidad y anonimato de tus respuestas. DESDE YA MUCHAS GRACIAS.

1) Depto.: _____ 2) Ciudad: _____ 3) Liceo: _____ 4) Sexo: F M

5) Clase: Derecho Economía Arquitectura Ingeniería Medicina Agronomía

6) Además de estudiar, ¿trabajás? Sí NO 7) ¿Cuántas horas por semana trabajás?
de 01 a 10
de 11 a 20
de 21 a 30
más de 30

8) Cuando termines Bachillerato, y de no existir impedimentos económicos, ¿te gustaría continuar tus estudios? Sí NO

9) (SI CONTESTÓ NO) ¿Por qué? _____
(FIN DE LA ENCUESTA)

10) (SI CONTESTÓ SÍ) Si actualmente en Rivera se ofrecieran todas las opciones posibles de estudios de nivel terciario, ¿qué es lo que realmente te gustaría estudiar? _____

11) De existir esa posibilidad, ¿en qué institución te gustaría continuar tus estudios? _____
(SI NO RESPONDE ESPONTÁNEAMENTE SE LE MUESTRA LA FICHA ADJUNTA PARA QUE ELIJA SU OPCIÓN)

12) ¿Por qué te gustaría estudiar en esa institución? _____

13) ¿Te parece que tendrás algún obstáculo para continuar estudiando? Sí NO

14) (SI CONTESTÓ SÍ) ¿De qué tipo? _____
(SI NO RESPONDE ESPONTÁNEAMENTE SE LE MUESTRA LA FICHA ADJUNTA PARA QUE ELIJA SU OPCIÓN)

15) ¿Te parece que podrás superar esos obstáculos? Sí NO

16) (SI CONTESTÓ SÍ) ¿De qué modo? _____

Si bien ambos formularios comparten, entonces, una similar estructuración y contenido, en el que en esta oportunidad he aplicado se incorporaron algunas modificaciones y agregados sustantivos. Asimismo, y por razones análogas, la modalidad e implicancias de su aplicación resultaron notoriamente distintas: en este relevamiento censal fue el propio investigador quien diseñó el formulario, gobernó su aplicación y aclaró el sentido de las preguntas pre-establecidas⁷⁵, mientras los estudiantes encuestados auto-administraron sus respuestas. De este modo, la confiabilidad de las respuestas producidas resultó algo mayor.

El censo, efectuado entre agosto y octubre de 2007⁷⁶, se aplicó a la población de 6° año de siete de las ocho instituciones educativas del departamento de Rivera y de la ciudad de Tacuarembó que actualmente ofrecen Bachillerato: Colegio Teresiano y Liceos N° 1 y 5 de la ciudad de Rivera, Liceos de Tranqueras, Vichadero y Minas de Corrales, Liceo N° 1 de Tacuarembó⁷⁷. Como ya he comentado, la elección de este universo respondió a que comprende a la población que presumiblemente ya ha decidido si continuará o no con sus estudios en el nivel terciario (y en qué disciplina, en qué institución, etcétera). En cuanto a la elección de los *loci* de aplicación del censo, respondió más bien a la combinación de razones conceptuales (allí reside la mayoría de la población estudiantil del área de influencia actual del CUR) y ciertas limitantes operativas⁷⁸.

ENTREVISTA

El segundo lugar recorrido fue el de la entrevista, espacio artificial de discurso que se caracteriza por constituir un lugar de interlocución genuina. La técnica de entrevista tiene una larga y rica tradición en la investigación social, especialmente en la de corte etnográfico, en virtud de lo cual no es necesario fundamentar su inclusión como técnica protagónica en esta investigación⁷⁹. Como ya he señalado, decidí aplicar entrevistas *en*

⁷⁵ Como ya he señalado, fue también el investigador quien tomó a su cargo todas las actividades de categorización, procesamiento, análisis e interpretación ulteriores.

⁷⁶ Si bien ese propósito pudo haberse alcanzado por la vía de la aplicación de la técnica de encuesta a una muestra (aleatoria, estratificada o de alguna otra clase) de la población, en rigor el pequeño tamaño del universo en cuestión –menos de un millar de individuos– inhibiría la posibilidad de alcanzar un grado satisfactorio de validez estadística.

⁷⁷ La única institución no censada fue el Colegio San Javier, de la ciudad de Tacuarembó.

⁷⁸ Tal como ya fue sugerido, si en el futuro las circunstancias son propicias el censo podrá extenderse a la población que cursa 6° año de Bachillerato en Artigas y Cerro Largo, así como a aquella que reside en la vecina Sant'Ana do Livramento y está a punto de egresar de ese nivel.

⁷⁹ Poco importa, en este contexto, que la entrevista se haya originado en la confesión (en la Iglesia Católica), desde donde se trasladó al ámbito de la terapia psicoanalítica. Su extrapolación a las ciencias sociales, hacia mediados del siglo XX, parece haber sido mérito de Robert Merton primero (su "*focussed interview*") y de

profundidad de tipo *semi-estructurado* (a *informantes calificados*). Esta opción respondió a la conveniencia técnica de dotar de flexibilidad a la entrevista y a su intercambio discursivo, de modo de alterar la pauta de (semi)estructuración original allí cuando (y tanto como) las singularidades del entrevistado y de las circunstancias emergentes de la situación lo requirieran. A continuación presento la pauta aludida, incluyendo los tópicos axiales considerados en la situación de entrevista.

ESTRUCTURA TÓPICA Y PAUTA GENÉRICA DE SEMI-ESTRUCTURACIÓN DE LAS ENTREVISTAS A INFORMANTES CALIFICADOS

| ESTRUCTURA TÓPICA A CONSIDERAR | | PAUTA GENÉRICA (DE SEMI-ESTRUCTURACIÓN) |
|--------------------------------|--|---|
| 1 | Contextualización del informante (y, de existir, de su rol e institución de pertenencia). | <ul style="list-style-type: none"> a. Características de la <i>institución</i> de pertenencia y del <i>rol</i> del entrevistado. b. Participación de la institución de pertenencia en la actividad local y/o regional. |
| 2 | Percepción y opinión sobre las dinámicas del <i>sector</i> de pertenencia del entrevistado (manifestaciones estructurales y coyunturales, perspectivas de futuro). | <ul style="list-style-type: none"> c. Visión/valoración sobre la dinámica del <i>sector</i> de pertenencia del entrevistado: <i>problemas</i> sociales, culturales, económicos, productivos y/o tecnológicos más relevantes en ese sector. d. <i>Prospectiva</i> para el desarrollo del <i>sector</i> en el mediano y largo plazos (hacia el 2015 y el 2025). e. Distinción entre el desarrollo probable y el desarrollo deseable del <i>sector</i>. ¿Sobre qué <i>líneas estratégicas</i> habría que transitar para reducir la brecha entre lo probable y lo deseable? |
| 3 | Delimitación territorial de la <i>región</i> (no desde definiciones jurídico-administrativas, sino en función de las dinámicas culturales, sociales y/o productivas percibidas). | <ul style="list-style-type: none"> f. Delimitación territorial de la <i>región</i> (en función de dinámicas culturales, sociales y/o productivas). g. <i>Perspectivas</i> percibidas con respecto a la dinámica de la <i>región</i> (futura configuración, etcétera) en el mediano y largo plazos (hacia el 2015 y hacia el 2025 respectivamente). |
| 4 | Percepción sobre las dinámicas culturales, sociales y/o productivas más sobresalientes de la <i>región</i> , sobre sus manifestaciones estructurales y coyunturales, y sus perspectivas de futuro. | <ul style="list-style-type: none"> h. Visión/valoración sobre dinámicas culturales, sociales y/o productivas de la <i>región</i>. Problemas sociales, culturales, económicos y productivos más relevantes. i. <i>Prospectiva</i> para el desarrollo (cultural, social, productivo, tecnológico) de la <i>región</i> en el mediano y largo plazos (hacia el 2015 y el 2025 respectivamente). j. Distinción entre el desarrollo probable y el desarrollo deseable de la <i>región</i>. ¿Sobre qué <i>líneas estratégicas</i> habría que transitar para reducir la (eventual) brecha entre lo probable y lo deseable? |

Theodor Adorno después (su "*clinical interview*"). (Cf. Ibáñez 2003:122-123.)

| | | |
|---|--|--|
| 5 | Principales características que presentan los <i>sistemas educativos</i> locales y regionales; desafíos principales en cuanto a su contribución al desarrollo cultural y socio-productivo a escala local y regional. | <p>k. Características de la inserción del <i>sistema educativo</i> en la región (con referencia a las características culturales, sociales y productivas dominantes). Principales retos y desafíos.</p> <p>l. Factores facilitadores y/u obstaculizadores del proceso de descentralización universitaria en curso y del establecimiento de articulaciones entre UdelaR y ANEP (y otras instituciones).</p> |
| 6 | Imagen sobre la UdelaR en general y sobre el <i>CUR</i> en particular (en términos de visibilidad, influencia, importancia, etcétera). | <p>m. Visión/imagen/valoración sobre la UdelaR en general y el <i>CUR</i> en particular.</p> <p>n. ¿Qué papel debería desempeñar en este sentido la UdelaR y en particular el <i>CUR</i> (con respecto al desarrollo cultural, social y productivo a escala regional y local)? ¿Cuáles podrían ser sus aportes para el cumplimiento de los objetivos o necesidades identificados?</p> |
| 7 | Identificación de <i>demanda de formación/capacitación</i> de acuerdo con las realidades culturales y socio-productivas predominantes. | <p>o. ¿Qué sectores de la realidad cultural, social y productiva de la región presentan <i>déficit</i> en cuanto a la <i>formación/capacitación</i> de los actores involucrados?</p> <p>p. ¿Qué podría aportar, en ese sentido, la UdelaR en general y el <i>CUR</i> en particular?</p> |
| 8 | Identificación de <i>demanda de investigación</i> de acuerdo con las realidades culturales y socio-productivas predominantes. | <p>q. ¿Qué sectores de la realidad cultural, social y productiva de la región requerirían de trabajos de <i>investigación</i> para potenciar su desempeño e impacto a escala regional?</p> <p>r. ¿Qué podría aportar, en ese sentido, la UdelaR en general y el <i>CUR</i> en particular?</p> |

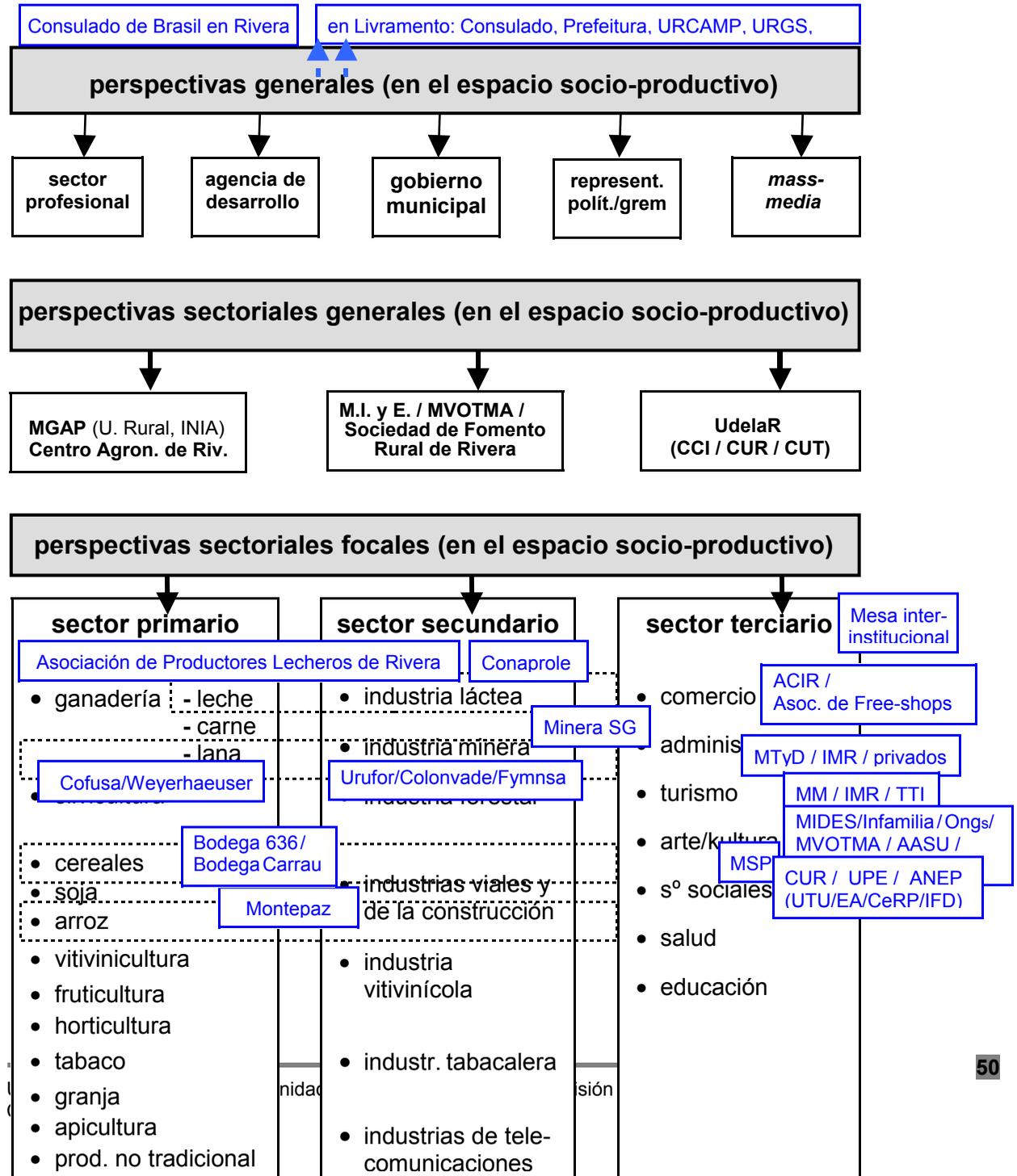
La estructura tópica y la pauta genérica de semi-estructuración derivada muestran claramente la relevancia que le he atribuido al enfoque prospectivo, el cual sólo es posible y sustentable si se asume el protagonismo central de los actores involucrados –y de ahí la relevancia sustantiva de la aplicación de la técnica de entrevista en profundidad–. “*La diversidad de factores que inciden en la gama de futuros posibles (...), hace necesario por lo general estudiarlo involucrando a especialistas de distintas disciplinas. Pero ello suele no alcanzar: para que la amplitud de perspectivas consideradas sea mínimamente suficiente se requiere involucrar también a exponentes calificados de los puntos de vista de los principales actores colectivos que intervienen en el proceso en cuestión. Sus intereses y estrategias, sus visiones de sí mismos y sobre todo de los otros, sus concepciones de lo deseable y de lo posible, son ingredientes imprescindibles*”⁸⁰.

En consecuencia, un aspecto medular de la aplicación de esta técnica –en tanto pasaporte para garantizar la adecuación, pertinencia, relevancia y *significatividad* de los testimonios producidos con relación a la investigación propuesta– radica en el establecimiento de los *criterios de selección de los informantes calificados* (es decir, de

⁸⁰ Arocena-Sutz (2008:5).

los “exponentes calificados de los puntos de vista de los principales actores colectivos” involucrados).

Para ello se partió de la creación de una estructura ponderada de *campos* y *posiciones* (en el sentido *bourdieuano* de ambos términos), según se ilustra en el gráfico que se presenta a continuación:



Nótese que los contenidos de esta estructura ponderada de *campos* y *posiciones* presentan, en líneas muy generales, cierto parentesco con los tres tipos de interlocutores considerados por Arocena y Sutz con vistas a “*la construcción sistemática de diálogos plurales, empíricamente sustentados y racionalmente estructurados*”⁸¹. Siendo así, es lícito considerar que, en buena medida, esta investigación presenta el anclaje empírico del que carece el estudio de dichos autores –de estimable pretensión teorizadora y valioso espesor conceptual–, o bien su puesta en funcionamiento o, mejor aún, su *puesta en juego*⁸².

Esta “*construcción sistemática de diálogos plurales*” fue, justamente, la estrategia cardinal del trabajo de campo, para cuyo *sustento empírico* recurrí a las técnicas de entrevista y grupo de discusión. Ambas suministraron una vasta pluralidad de diálogos *pertinentes*, mientras que el carácter *sistemático* de su construcción y la *racionalidad* de su estructuración fueron perseguidos mediante la doble apelación a la pauta flexible de semi-estructuración (de las entrevistas y, como veremos más adelante, también de los grupos de discusión) y a la estructura ponderada de campos y posiciones establecida.

Asimismo, tanto el carácter sistemático de la construcción dialógica como su estructuración racional quedan recogidos y revis(it)ados en el presente texto. En fin, todo esto es otra forma de decir lo que ya fue dicho por Jesús Ibáñez: “*la investigación es una conversación entre todos los observadores posibles*”⁸³, pero siempre que se los considere y asuma como observadores *situados*. Es decir, el principal valor del testimonio producido por cada informante calificado en situación de entrevista radica en su conocimiento *calificado* del sector en el que está situado, calificación que, en términos de relevancia y pertinencia, lo valida como interlocutor. No obstante, cada informante consultado también aportó su visión personal y/o sectorial sobre otros sectores de la “realidad” regional, lo cual también ha contribuido en un triple sentido: como táctica de triangulación (de “*data*”), como instancia de validación continua de las informaciones y opiniones producidas en situación de entrevista y como insumo para *resituar* las instancias subsiguientes de producción discursiva. Por último, también seleccioné informantes que, de acuerdo con mi presunción, resultaban capaces de presentar una mirada panorámica o estratégica supra-sectorial.

En la selección de informantes para cada una de las tres perspectivas elegidas (generales, sectoriales generales, sectoriales focales) intenté contemplar muy celosamente el criterio de representatividad, siempre según valoraciones cualitativas (y

⁸¹ Arocena-Sutz (2008:19). Los tres tipos de interlocutores propuestos por estos autores son: especialistas (o “*expertos*”), opinantes calificados (o “*generalistas*”) y representantes sectoriales (o “*los actores mismos*”). Si bien he preferido establecer la distinción entre tipos de *perspectivas* (“generales”, “sectoriales generales”, “sectoriales focalizadas”) y no de interlocutores, al interior de cada una de ellas seleccioné tipos de interlocutores distintos, diferenciados en función de los tipos de informaciones y opiniones que presumiblemente podrían aportar.

⁸² Adviértase que mi *puesta en juego* de las intelecciones de Arocena y Sutz fue fortuita, ya que las conocí cuando mi trabajo de campo estaba prácticamente finalizado.

⁸³ Ibáñez (1994:61).

no, obviamente, con un sentido estadístico). De este modo, una vez definidos los campos, sectores y posiciones, tarea que procuré realizar con el máximo cuidado y rigor, elegí dentro de cada uno de ellos a aquellos sujetos cuyo capital informativo pudiera considerarse, *a priori*, como el más confiable y significativo (para cada posición, sector y campo), condición que me habilitó a considerarlos como *informantes calificados* (aún cuando el carácter y cuantía de su “calificación” eran, naturalmente, heterogéneos). A partir de esa (s)elección establecí su agrupación en dos conjuntos, con el único propósito de posibilitar la “etapabilidad” del trabajo de campo y de la investigación en su totalidad. En el primero de ellos agrupé a aquellos informantes calificados que me permitieran acceder a una visión panorámica general y fiable (aunque no necesariamente completa) de la problemática sometida a investigación. El segundo contuvo al resto de los informantes calificados elegidos, cuyo capital informativo me habría de permitir, en una subsiguiente fase de producción y análisis, completar aquella visión panorámica y alcanzar una mayor cobertura sectorial y, fundamentalmente, mayor especificidad, exhaustividad y profundidad analíticas⁸⁴.

Casi todas las entrevistas fueron realizadas en la sede del CUR o bien en el lugar de trabajo del entrevistado, en el entendido de que ello habría de facilitar una interlocución fluida, a salvo de dispersiones e interrupciones. Además de la toma de *notas de campo*, una suerte de bitácora del quehacer empírico y de la reflexión sobre él, las entrevistas se registraron en grabador digital, a efectos de dejarlas accesibles para eventuales interesados y, asimismo, para facilitar su posterior manipulación y análisis.

El análisis de los discursos producidos en la situación de entrevista se fue efectuando a medida que las entrevistas se fueron realizando. De este modo, tanto la pauta de semi-estructuración prevista como el listado de los informantes seleccionados fueron incorporando los ajustes pertinentes y convenientes, al punto de que las últimas entrevistas realizadas prácticamente no contaron con pauta de estructuración alguna.

La realización de entrevistas implicó, además, una utilidad adicional: la selección, a partir del análisis de los testimonios producidos, de aquellas personas que se destacaron como “*exponentes calificados, especialistas y observadores competentes*”, “*protagonistas fundamentales de cualquier ejercicio prospectivo*”⁸⁵, y su consiguiente convocatoria, tal como estaba previsto en el diseño metodológico original⁸⁶, para participar en grupos de discusión, técnica de investigación de la que me ocupé a continuación.

⁸⁴ Dejo constancia de que la casi totalidad de las entrevistas realizadas corresponde a informantes calificados que residen en la ciudad de Rivera, ya que, lamentablemente, algunos obstáculos operativos han abortado la posibilidad de entrevistar a informantes calificados del resto de la región. En consecuencia, debo ser enfático al subrayar que los análisis e interpretaciones que este informe presenta –en mi opinión altamente confiables, consistentes y representativos del universo considerado– son, inevitablemente, de carácter parcial y provisional.

⁸⁵ Arocena-Sutz (2008:5).

⁸⁶ No hubo un *diseño metodológico* en sentido estricto. Sí hubo algunas ideas y lineamientos metodológicos rectores, pero siempre asumiendo que el diseño se construye y reconstruye a lo largo y ancho de todo el proceso de investigación.

GRUPO DE DISCUSIÓN

En el ámbito de la investigación, la técnica de grupo de discusión –también lugar privilegiado de interlocución, quizás más genuino que el de la propia entrevista– se aplicó en dos contextos diferentes (aquellos que he denominado “dimensión analítica-dialógica” y “dimensión analítica-interpretativa”). En ambos casos lo hice en procura de dotar a la argumentación de una sólida base empírico-discursiva. Ésta requiere la creación de nuevas situaciones de investigación que permitan la aproximación a hechos, experiencias y discursos, entre las cuales la técnica de grupo de discusión resulta particularmente idónea, sobre todo en virtud de su capacidad para rescatar y propiciar procesos de interlocución y comunicación activa, múltiple y horizontal. Más aún, “*dado que la variedad de comportamientos de los actores es una causa fundamental de la diversidad de futuros posibles, ésta sólo puede ser estudiada desde el involucramiento y los diálogos de una pluralidad de actores*”. Fue por ello que me propuse “*convocar, consultar, reunir a variados exponentes calificados, especialistas y observadores competentes*”, “*facilitar sus diálogos y recoger sus aportes, integrándolos en relatorías que al mismo tiempo respeten las opiniones individuales y detecten la emergencia de opiniones colectivas*”⁸⁷.

Pero el espesor analítico que esta técnica habilita excede largamente al formato de “relatorías”, ya que comprende ciertas facetas de indudable relevancia: “*la actuación del grupo produce un discurso –discurso del grupo– que servirá de materia prima para el análisis. El análisis produce un discurso –informe– que servirá de contexto lingüístico para el uso social de sus resultados*”⁸⁸. Esto último –el uso social de sus (futuros) resultados– es lo que más interesa y lo que, de hecho, ha justificado mi investigación⁸⁹.

La riqueza de la interlocución producida en un grupo de discusión radica en sus dos ingredientes auto-evidentes –la discusión que lo funda y su naturaleza grupal–, inexistentes en los grupos conformados por los entrevistados y por los encuestados, de carácter notoriamente “irreal”, virtual. Estos últimos son *grupos-objeto*, sometidos, sujetos –sus integrantes hablan para otro, alegan, demandan, se quejan–, mientras que los primeros son *grupos-sujeto*: sus participantes tienen derecho a la palabra, no hablan para otro⁹⁰.

⁸⁷ Arocena-Sutz (2008:5).

⁸⁸ Ibáñez (2003:135).

⁸⁹ Más adelante, al momento de considerar las condiciones y circunstancias de ese uso social de resultados, habrá que definir la conveniencia de realizar “*el análisis del discurso del grupo por el preceptor y devolución del análisis al grupo*”, o bien “*el análisis conjunto de ese discurso por el preceptor y el grupo en pie de igualdad (la primera solución tira a «reformista»; la segunda a «revolucionaria»)*” (Ibáñez 1994:106).

⁹⁰ Las categorías de *grupos-objeto* y *grupos-sujeto*, propuestas hace más de 40 años por Guattari, han sido “recicladas” y aplicadas al ámbito institucional primero (cf. Lourau 1975) y al organizacional después: *organizaciones-objeto* y *organizaciones-sujeto*. Las primeras, rígidas, cerradas, “frías”, se caracterizan por su carácter instituido; las segundas, flexibles abiertas, “calientes”, por su carácter instituyente. La lógica de las primeras está “escrita” y argumentada por otros (desde arriba y/o desde fuera), lo cual convierte a sus integrantes en un “*grupo-objeto*” portador de discursos ajenos (vector de “*materización de lo instituido*”), “*sobre-determinado por la dimensión vertical de la organización*”, disociado de lo afectivo y apegado a lo

Pero además la selección de informantes (en el caso de la entrevista) o el muestreo estadístico (en el de la encuesta), al escoger individuos “aislados”, “*rompe las redes topológicas concretas de relación*”, de modo que el conjunto de encuestados “*nunca podrá llegar a ser grupo-sujeto –ni siquiera llegarán a encontrarse nunca en una zona del espacio-tiempo–*”⁹¹; en consecuencia, estarán condenados para siempre a ser objetos... y de ahí su eficacia pedagógica. La encuesta, insisto, es un procedimiento autoritario de producción de verdad siguiendo “*un cierto número de técnicas regladas*”⁹². Es pues en las antípodas de la encuesta –superficial, falaz, represiva– que se sitúa el grupo de discusión como lugar: profundo, honesto, expansivo⁹³. Asimismo, presenta una estimable potencia *epistémica* (generación de conocimiento) y *política* (promoción del cambio y de la transformación social a escala local); de hecho, bajo ciertas circunstancias el grupo de discusión suele constituirse en una suerte de “*laboratorio para la producción de consenso*”⁹⁴.

Mientras que la encuesta “*está organizacionalmente abierta (su unidad es abstracta y artificial, las fronteras son trazadas arbitrariamente por el investigador) e informacionalmente cerrada (por las relaciones entrevistador/entrevistado, en el contexto situacional, y pregunta/respuesta, en el contexto lingüístico)*”, el grupo de discusión “*está organizacionalmente cerrado de modo local (están juntos en el espacio y llegan a formar conjunto, aunque el local de reunión les es retirado después de la discusión) y transitorio (el grupo ni preexiste ni subsiste a la discusión) e informacionalmente abierto (dentro de los límites que le permite la discusión de un tema arbitrariamente impuesto por unos participantes arbitrariamente seleccionados)*”⁹⁵.

En este carácter de apertura en lo informacional radica la gran ventaja comparativa de esta técnica: “*la comunicación entre actores distintos, la edificación de puentes entre perspectivas diferentes, la elaboración de un lenguaje que permite entenderse y, en los*

normativo, “*reproductor del orden establecido*”. En el extremo opuesto, la lógica de las *organizaciones-sujeto* está “escrita” y enunciada (desde dentro) por sus propios actores, sujetos comprometidos con su tarea y con sus co-actores, lo cual los convierte en un “*grupo-sujeto*” con “*capacidad instituyente*” y “*de modificar y ser modificado por la organización*”, anclado en su dimensión horizontal, protagonista en la producción de su propia identidad grupal, sentido de pertenencia y dinámica de cambio, tanto como del orden y de la singularidad de su propia “lógica” organizacional. (Cf. Schvarstein 1991:12.) Traigo a Schvarstein sólo para decir: nuestro CUR, durante tanto tiempo *organización-objeto*, ya ha iniciado el camino –camino que habrá que profundizar y consolidar– hacia su configuración como auténtica *organización-sujeto*.

⁹¹ Ibáñez (2003:130).

⁹² Foucault (1994:182). Según lo que ya he sugerido y lo que señala Foucault, las prácticas de encuesta, nacidas hacia el siglo XIII, estuvieron asociadas al modelo de la Inquisición y sus tácticas de extirpación de la verdad mediante el engaño. (De hecho, ambas palabras –encuesta e Inquisición– comparten el mismo origen etimológico.)

⁹³ La carga y difusión de superficialidad, falacia y represión son, según he intentado mostrar, atributos de la encuesta estadística como técnica; en cambio, los atributos de profundidad, honestidad y expansividad, más que atributos de la técnica de grupo de discusión, son, en rigor, atributos (potenciales) de lo que se puede hacer con ella.

⁹⁴ Ibáñez (1994:5). El grupo de discusión como “*laboratorio para la producción de consenso*” es una derivación de su potencia *política*; sin embargo, su potencia *epistémica* se enraiza, sobre todo, en su capacidad para producir *disenso*.

⁹⁵ *Ídem*:97-98.

*mejores casos, el dibujo de ciertas visiones del futuro que suscitan sentimientos compartidos y sugieren estrategias compatibles*⁹⁶. Ello resulta particularmente relevante en el contexto de este estudio, ya que a partir de esas visiones compartidas sobre los futuros posibles y probables –los denominados “*futuribles*”– se podrá determinar cuáles son sus configuraciones más plausibles o deseables y cuáles las indeseables.

Todo lo hasta aquí expuesto sobre la técnica de grupo de discusión es de singular importancia con respecto a lo que he denominado “dimensión analítica-dialógica”, aún cuando también es pertinente en la “dimensión analítica-interpretativa”⁹⁷.

⁹⁶ Arocena-Sutz (2008:5). Cabe aclarar que estos autores en ningún momento se refieren a la técnica de grupo de discusión, sino a *ciclos de consultas* que operan como antesala de diálogos más plurales.

⁹⁷ Al momento de definir detalles de la futura oferta universitaria del CUR, podrá evaluarse la pertinencia y conveniencia de combinar la técnica de grupo de discusión con alguna variante o modalidad *ad-hoc* del “método Delfos”, el cual consiste en “*la utilización sistemática de los juicios intuitivos de un conjunto de expertos*” (Godet, *apud* Arocena-Sutz 2008:21).

dimensión tecnológica: contexto de descripción (primera hermenéutica)

No se puede asir la lógica más profunda del mundo social sino a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para construirla como “caso particular de lo posible”, según las palabras de Bachelard, es decir...

Bourdieu⁹⁸

Ya estamos en condiciones de recorrer el tercero de los ejes en torno a los que se articula toda *praxis* de investigación, eje de naturaleza tecnológica y presencia bifronte: contexto de descripción y contexto de interpretación. Me ocuparé aquí de lo que he denominado *primera hermenéutica*, enfocada en las interpretaciones y juicios subjetivos manifestados por los sujetos en torno a los asuntos y cuestiones que han estado en el centro de mi interés investigativo.

Este primer recorrido –contexto de descripción, *primera hermenéutica*– se ha detenido en dos grandes estaciones o escenarios, bien distintos entre sí en función del carácter de las representaciones que cada uno de ellos implica:

- a. en el *primer escenario* los actores protagónicos fueron los estudiantes que hacia fines del año 2007 estaban cursando 6° año de bachillerato diversificado en centros educativos del departamento de Rivera (ciudades de Rivera, Minas de Corrales, Tranqueras, Vichadero) y de la ciudad de Tacuarembó;
- b. en el *segundo escenario* los protagonistas fueron *informantes calificados*⁹⁹ de la región (en su gran mayoría residentes en la ciudad de Rivera).

En virtud del muy distinto carácter de ambos escenarios y *tipos* de protagonistas, las técnicas de investigación aplicadas en cada uno de ellos fueron sustancialmente diferentes: encuesta (censal) en el primero, entrevista en profundidad en el segundo. En concordancia con ello, el *tipo* de información producido en cada caso también fue sustancialmente diferente, en términos de pertinencia, confiabilidad, cualidad, *significatividad*, profundidad, valor y validez.

En el apartado siguiente me ocuparé, entonces, del primer escenario de esta primera hermenéutica, procurando dar cuenta de las “opiniones” de aquellos sujetos entre

⁹⁸ Bourdieu (2003:25).

⁹⁹ Vuelvo a indicar que los informantes calificados son aquellos “*exponentes calificados de los puntos de vista de los principales actores colectivos que intervienen en el proceso*” (cf. Arocena- Sutz 2008:5).

quienes se encuentran, presumiblemente, algunos de los futuros estudiantes del Centro Universitario de Rivera¹⁰⁰.

Para ello, en este primer escenario distinguiré dos escenas diferentes (por representarse en dos *tipos* distintos de *locus*): la *primera escena* corresponde a actores de la ciudad de Rivera, la *segunda escena* a actores de las otras tres ciudades del departamento (Minas de Corrales, Tranqueras, Vichadero) y de la ciudad de Tacuarembó. La razón de esta distinción responde, en primer lugar, a que las demandas, expectativas, preferencias, posibilidades y eventuales impedimentos percibidos por los estudiantes de bachillerato de la ciudad de Rivera son sensiblemente diferentes que aquellos percibidos por los de la actual zona de influencia del Centro Universitario de Rivera, diferencia que, además, es significativamente mayor que la existente al interior de aquellas cuatro ciudades consideradas en su conjunto. Una segunda razón radica en que es en la ciudad de Rivera donde, según lo que ya he señalado, reside la amplia mayoría de los estudiantes –tanto actuales como potenciales– del CUR. Por otra parte, si eventualmente se procurara, en los próximos años, posibilitar y estimular la concurrencia al CUR de jóvenes de las ciudades de Tacuarembó y del interior del departamento de Rivera, resultará conveniente contar con información desglosada que, llegado el momento, pueda operar como insumo idóneo para la formulación de las políticas que se estimen pertinentes (vinculadas, por ejemplo, a la eventual provisión de alojamiento, transporte, alimentación, becas, modalidades diferenciadas de enseñanza, horarios diferenciales, etcétera).

Antes de cumplir con lo anunciado se impone una aclaración. La primera hermenéutica alude, como he dicho, al contexto de descripción, la segunda al de interpretación. Ambos contextos se necesitan mutuamente: la descripción sin interpretación es estéril, la interpretación sin descripción es pueril (o, peor, fofa). Ahora bien, en cualquier escenario (pero mucho más en el caso del primero), descripción e interpretación son prácticamente indivisibles; además, sobre todo en el caso del primer escenario, la naturaleza de la técnica de investigación aplicada (encuesta) y la condición del discurso que expresa sus resultados exigen que el tratamiento de ambos contextos se aborde de un modo conjugado e indiviso.

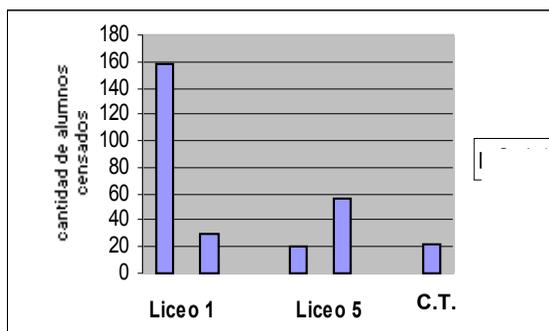
En consecuencia, en el presente capítulo presentaré la descripción-interpretación del primer escenario y la descripción del segundo (*primera hermenéutica*), y dejaré para el capítulo que le sigue la interpretación del segundo escenario descrito (o *segunda hermenéutica*).

¹⁰⁰ Valga la aclaración de que, en virtud de las razones ya expuestas (cf. *supra*:42-44), no se trata de genuinas “opiniones”; es por esto que he entrecorrido esa palabra.

primer escenario, primera escena: estudiantes de 6° año de bachillerato de la ciudad de Rivera

En virtud de que el relevamiento censal a la población estudiantil que cursa 6° año de bachillerato diversificado en la ciudad de Rivera fue realizado en el último tramo del año lectivo (entre fines de agosto y comienzos de octubre de 2007), la cantidad de estudiantes que en ese momento continuaban asistiendo a los liceos era sensiblemente inferior a aquella que comenzó los cursos, y más baja aún que la que figura en la matrícula de inscripción de los registros de cada una de las instituciones, circunstancia mucho más notoria en los turnos nocturnos. En atención a ambos factores –sobre-registro y desvinculación– y a otros de carácter más contingente (estudiantes que el día del censo no estaban en el liceo por razones de enfermedad, “rabonas” u otras), un dato a destacar es que en cada uno de los tres liceos censados de la ciudad de Rivera la tasa de retorno del relevamiento censal (definida aquí como la relación entre el total de estudiantes efectivamente censados y el total de estudiantes matriculados en 6° año de bachillerato) fue relativamente alta, con un valor del 66% en el caso del Liceo N° 1 (66% en el turno vespertino, 65% en el nocturno), 83% en el del Liceo N° 5 (85% en el turno vespertino, 78% en el nocturno) y 88% en el del “Colegio Teresiano”.

En definitiva, fue censado un total de 288 estudiantes, 266 de ellos (92%) en los dos liceos públicos y los 22 restantes (8%) en el “Colegio Teresiano” (institución privada de confesión católica)¹⁰¹. El total de estudiantes encuestados en el Liceo N° 1 fue de 188 (65% del universo total), de los cuales el 84% corresponde al turno vespertino (158 alumnos, 55% del total) y el 16%



restante al nocturno (30 estudiantes, algo más del 10% del total); en el Liceo N° 5 se encuestó a un total de 78 estudiantes (27% del total), de los cuales el 73% asistía al tercer turno (57 alumnos, 20% del total) y el 27% restante al segundo (21 alumnos, casi el 7% del total).

En la tabla siguiente aparecen identificadas las orientaciones que se ofrecen en cada una de las tres instituciones mencionadas, así como el turno correspondiente y la cantidad de alumnos censados en cada caso.

¹⁰¹ Cabe destacar que los equipos directivos y administrativos de estas tres instituciones liceales manifestaron interés y apoyo al relevamiento, y la totalidad de los estudiantes consultados exhibieron una excelente disposición.

| ciudad | institución | grupo de 6° | turno | cantidad de estudiantes censados |
|--------|----------------------------|--------------|------------|----------------------------------|
| RIVERA | Liceo departamental (N° 1) | derecho | vespertino | 38 |
| | | economía | vespertino | 16 |
| | | ingeniería | vespertino | 30 |
| | | arquitectura | vespertino | 05 |
| | | agronomía | vespertino | 14 |
| | | medicina | vespertino | 55 |
| | | derecho | nocturno | 16 |
| | | medicina | nocturno | 14 |
| | | | | subtotal: 188 |
| RIVERA | Liceo N° 5 | derecho | vespertino | 13 |
| | | medicina | vespertino | 08 |
| | | derecho | nocturno | 28 |
| | | ingeniería | nocturno | 07 |
| | | arquitectura | nocturno | 05 |
| | | medicina | nocturno | 17 |
| | | | | subtotal: 78 |
| RIVERA | Colegio Teresiano | ingeniería | matutino | 08 |
| | | agronomía | matutino | 05 |
| | | medicina | matutino | 09 |
| | | | | subtotal: 22 |
| | | | | total: 288 |

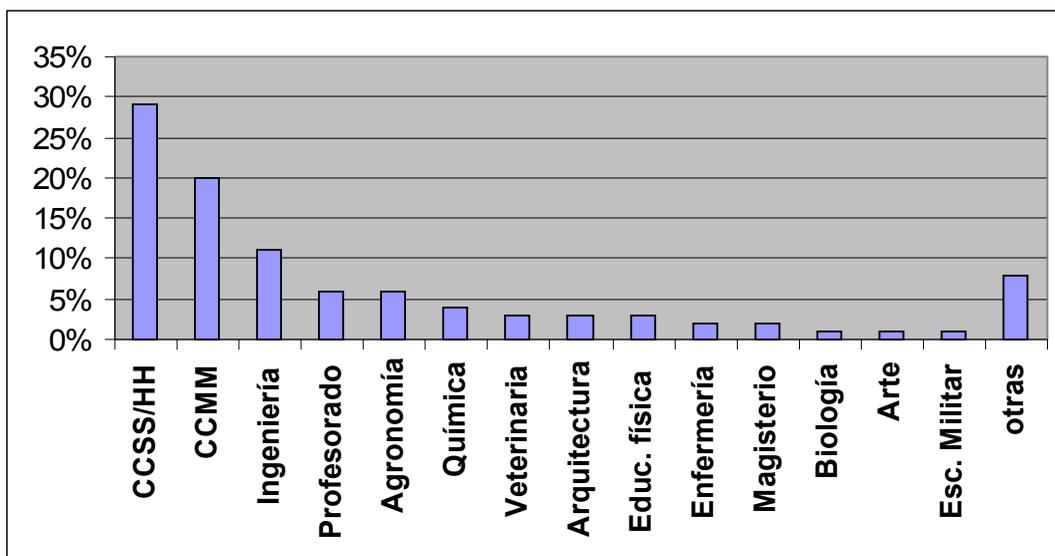
Algunos datos de base emergentes del censo resultan, en principio, llamativos¹⁰²: casi las dos terceras partes de los estudiantes censados en la ciudad de Rivera son del sexo femenino, relación que es mayor aún en los liceos públicos que en el privado (en este caso, el 59% son mujeres). Por otra parte, según se desprende de la tabla precedente, son muy pocos los estudiantes que cursan 6° año de bachillerato en Arquitectura (3%) y Economía (5%). Sin embargo, lo que resulta más llamativo aún –por lo menos para el caso de Rivera, una de las capitales departamentales más alejadas de Montevideo– es que casi el 69% del total corresponde, en partes casi iguales, a estudiantes que cursan 6° año de bachillerato en Medicina (36%) y Derecho (33%), mientras que apenas un 7% lo hace en Agronomía.

¹⁰² La totalidad de los formularios censales completados están archivados en el CUR, a disposición de quien los solicite.

Algo más de la quinta parte de los alumnos censados trabajan (21%), fracción que se incrementa, naturalmente, si se considera sólo a aquellos que cursan estudios en liceos públicos (de hecho, solamente uno de los veintidós estudiantes censados en el “Colegio Teresiano” declaró que trabaja).

El conjunto de las respuestas ofrecidas a la octava pregunta del formulario (“*Cuando termines Bachillerato, y de no existir impedimentos económicos, ¿te gustaría continuar tus estudios?*”) merecería un análisis específico y exhaustivo, ya que casi todos los estudiantes consultados respondieron afirmativamente (el 99%: 285 de 288). A cuenta de algún estudio posterior, por ahora se puede intuir que corresponde relativizar la contundencia de tan alto porcentaje de respuestas afirmativas, el cual seguramente responde, entre otras razones, a que el encuestador se presentó como un docente del CUR cuyo propósito era identificar las expectativas de los estudiantes de 6° año de bachillerato con relación a continuar sus estudios en el nivel terciario. En este sentido, es probable que el porcentaje de estudiantes que efectivamente ingresen a estudios terciarios se ajuste a la pauta histórica, significativamente inferior al 99% emergente del censo en cuestión.

A la luz de los propósitos de mi indagación, las respuestas a la décima pregunta del formulario censal (“*Si actualmente en Rivera se ofrecieran todas las opciones posibles de estudios de nivel terciario, ¿qué es lo que realmente te gustaría estudiar?*”) reviste gran relevancia. Como era previsible, la dispersión de las respuestas fue alta. Más abajo se grafican las respuestas producidas, agrupadas en los siguientes campos académicos: ciencias sociales y humanas, medicina (CCMM), ingeniería, profesorado, agronomía, química, veterinaria, arquitectura, educación física, enfermería, magisterio, biología, arte, estudios militares, otros campos (notariado, geología, idiomas, traductorado, etcétera). Tal como se ilustra en el gráfico, casi la mitad de las preferencias referidas a estudios terciarios corresponden a ciencias sociales y humanas (29%) y medicina (CCMM, 20%).



El resto de las opciones presentan una elevada dispersión: ingeniería (11%), profesorado (6%), agronomía (6%), química (4%), veterinaria (3%), arquitectura (3%), educación física (3%).

En la actualidad la oferta de estudios terciarios en ciencias sociales y humanas (exceptuando derecho y economía), medicina (CCMM) o ingeniería –que representan, *in totum*, el 60% de las preferencias mencionadas– es prácticamente inexistente en Rivera¹⁰³. Entretanto, la preferencia por opciones de estudios terciarios que sí forman parte, aunque parcialmente, de la actual oferta en Rivera alcanzó casi un 16% del total, repartiéndose en partes casi iguales entre la radicada en la ANEP (profesorado y magisterio, un 8% del total) y la que en la actualidad ofrece el CUR (agronomía y enfermería, 6% y 2% respectivamente)¹⁰⁴.

Los datos precitados requieren el esbozo de algunas interpretaciones de carácter (inevitablemente) provisional:

- a. en principio, si bien la información producida por la vía de encuestas tiene un valor meramente indicativo y aproximativo –no posibilita una interpretación sólidamente fundada ni mínimamente consistente con la “realidad” empírica sometida a análisis¹⁰⁵–, cabe inferir una marcada disonancia (histórica y quizás, aunque parezca exagerado, crónica) entre las expresiones de deseo de los estudiantes de bachillerato y las opciones de estudios terciarios que efectivamente terminan eligiendo.
- b. Si nos atuviéramos solamente a las expresiones recogidas en el censo y a un análisis centrado exclusivamente en una lógica de mercado (comandada por la relación oferta/demanda), resultaría legítimo cuestionar la oferta educativa brindada por el CUR desde su nacimiento, en tanto parecería que no ha contemplado cabalmente (o no ha sido pertinente con relación a) la demanda de sus estudiantes potenciales. Por ejemplo, de acuerdo a lo ya indicado, menos del 10% de los estudiantes de bachillerato consultados (28 del total de 288) manifestó su deseo de estudiar alguna carrera relacionada con algunas de las cuatro alternativas ofrecidas actualmente por el CUR: 16 optaron por agronomía, 7 por odontología y 5 por

¹⁰³ Actualmente la sede local del Instituto Universitario de Punta del Este (UPE) ofrece las carreras de Derecho y Economía. En el censo realizado, apenas 23 estudiantes (un 8% del total) manifestaron su preferencia por cursar estudios universitarios en Ciencias Económicas (5%), Derecho o Abogacía (3%). Por su parte, en el CUR se ofrece una tecnicatura en “Higiene dental”, correspondiente a la Escuela de Tecnología Odontológica de la Facultad de Odontología. Fueron 7 los estudiantes (aproximadamente un 2% del total) que en el censo expresaron su preferencia por cursar estudios terciarios en Odontología, pero ninguno declaró estar interesado en formarse como auxiliar odontológico (higienista, instrumentista o laboratorista odontológico, por ejemplo).

¹⁰⁴ Corresponde incrementar este porcentaje en un 50% (en tal caso, ascendería a un 24%) si se considera a quienes expresaron su preferencia por estudiar derecho o economía, según lo comentado antes. En la actualidad en el CUR se ofrece una carrera en parte asociada a las ciencias agronómicas (tecnicatura en “Gestión de recursos naturales y desarrollo sustentable”) y una licenciatura en Enfermería, mientras que la oferta en formación docente está radicada en el Centro Regional de Profesores del Norte (profesorado en tres modalidades: presencial, semi-presencial, semi-libre) y en el Instituto de Formación Docente (magisterio), ambos con sede en la ciudad de Rivera.

¹⁰⁵ La afirmación de que la información emergente de la aplicación de la técnica de encuesta tiene un valor “meramente indicativo y aproximativo” se sustenta en las razones teóricas, epistemológicas y técnicas expuestas en páginas anteriores (*cf. supra*:42-44).

enfermería, aunque ninguno mencionó la opción de estudiar “gestión de recursos naturales” o algo similar, ni la de formarse como auxiliar odontológico (higienista, instrumentista o laboratorista odontológico). Asimismo, esta circunstancia admite otra interpretación conjetural alternativa (o incluso complementaria): quizás muchos de los estudiantes consultados ignoren la actual oferta académica del CUR¹⁰⁶.

- c. Se puede advertir con claridad una marcada disonancia entre las preferencias manifestadas por los estudiantes encuestados y la matrícula registrada en el CUR según las diversas alternativas de formación universitaria ofrecida. Es decir, la cantidad de estudiantes de bachillerato que manifestaron interés en continuar sus estudios en disciplinas ofrecidas actualmente por el CUR es sensiblemente inferior a la cantidad de estudiantes que actualmente cursa el primer año en las diversas carreras ofrecidas por el CUR (y, repito, ninguno expresó su deseo de formarse, por ejemplo, en “gestión de recursos naturales” o como auxiliar odontológico).
- d. El trabajo de campo efectuado, a pesar de su carácter exploratorio y parcial, ofrece algunos elementos que ya permiten introducir una mínima discusión en torno a las nociones de oferta y demanda aplicadas al ámbito universitario, fundamentalmente en relación con su pertinencia relativa para el caso específico del ámbito universitario riverense.

Según lo que se desprende de la información producida en el censo, las preferencias manifestadas se concentraron fuertemente en campos disciplinares que no participan en absoluto de la actual oferta universitaria del CUR; en efecto, más del 90% de aquellas preferencias corresponden a ciencias sociales y humanas, medicina, ingeniería, formación docente, química, veterinaria, arquitectura, educación física, biología, estudios militares, etcétera¹⁰⁷. Sin embargo, la cifra de estudiantes que anualmente ha ingresado al CUR en los últimos años excede largamente a aquella representada por el porcentaje emergente del censo. Se puede inferir, entonces, que, en muchos casos, una vez que el estudiante completa sus estudios de bachillerato su demanda se modifica, probablemente cuando descubre (o confirma) que lo que le gustaría estudiar no se ofrece cerca de su lugar de residencia, o bien, si es que ya lo sabía, cuando se convence (o lo convencen) de que no tiene las condiciones materiales como para afincarse en Montevideo¹⁰⁸.

En consecuencia, se puede afirmar que la oferta (tanto de estudios terciarios como propiamente universitarios) *efectivamente* ha producido demanda. Es bastante claro

¹⁰⁶ Más adelante me ocuparé de este asunto: la actual oferta del CUR parece ser escasa o nulamente conocida por quienes cursan 6° año de bachillerato en la ciudad de Rivera... y no solamente por ellos (cf. *infra*:75-76).

¹⁰⁷ La demanda desciende al 80% si obviamos a aquellos campos disciplinares actualmente ofrecidos por otras instituciones educativas de Rivera: profesorado, magisterio, estudios militares, derecho, economía, negocios, etcétera.

¹⁰⁸ El mismo rudimento explicativo es válido para dar cuenta de la disonancia entre la cifra de aquellos estudiantes de bachillerato que han manifestado su voluntad de estudiar en alguna institución de formación docente (según el censo efectuado, 23 estudiantes) y la cantidad de estudiantes que efectivamente se inscriben, año a año, en el Ce.R.P. del Norte y en el I.F.D. de Rivera (cifra que suele ser unas seis o siete veces mayor).

que en contextos socioculturales como los de Rivera, toda oferta de estudios terciarios es “exitosa” (entendiendo aquí por éxito a la cantidad de estudiantes atraídos por dicha oferta y que efectivamente ingresan a la institución), en tanto la oferta existente es muy escasa y quienes quieren continuar sus estudios a nivel terciario terminan estudiando “lo que hay” y no lo que en realidad preferirían estudiar¹⁰⁹. Queda por discutir si dicha oferta ha sido académicamente pertinente, cuestión sobre la que volveré más adelante¹¹⁰. Baste con comentar, a cuenta de reflexiones ulteriores, que si se juzga –como es de uso en la literatura técnica más trillada– que una oferta es académicamente pertinente si se corresponde con la demanda real del “público objetivo” (en cuyo caso pertinencia se asimila a eficacia o eficiencia), entonces resulta evidente, a la luz de lo emergente del censo, que hasta el momento la oferta no ha sido académicamente pertinente. Si, en cambio, se considera –como prefiero– que la pertinencia académica de la oferta implica además el respeto a políticas universitarias legítimamente definidas¹¹¹, entonces se puede afirmar, a la luz de lo que han sido (y de cómo han sido) los procesos de construcción de oferta universitaria del CUR, que hasta el momento la oferta tampoco ha sido académicamente pertinente¹¹².

- e. En los liceos de la ciudad de Rivera 34 estudiantes (un 12% del total de consultados) manifestaron su preferencia por continuar sus estudios en disciplinas del campo de las ciencias sociales y humanas (24 mencionaron psicología, 8 trabajo social, 1 sociología y 1 antropología), las cuales en la actualidad sólo pueden cursarse en Montevideo. Si bien *prima facie* la cifra no resulta demasiado significativa, corresponde subrayar que su importancia se incrementa si se toma en consideración que, de acuerdo a informaciones aportadas por técnicos y jerarcas de instituciones públicas y organizaciones no-gubernamentales afincadas en la zona, existe una demanda concreta de profesionales de esas disciplinas. Estas personas señalaron que existe una situación deficitaria con respecto al capital humano disponible en

¹⁰⁹ He aquí un ejemplo muy ilustrativo de nuestra argumentación: ninguno de los estudiantes encuestados manifestó voluntad o interés en estudiar bibliotecología o archivología; sin embargo, esa fue una oferta del CUR hace algunos años, bastante exitosa en cuanto a cantidad de estudiantes matriculados y egresados (e incluso, es lícito afirmar, bastante desproporcionada en función de los requerimientos del medio). Pues bien, junto al cartel con el apotegma en latín de Berkeley (“*esse est percipi*”) habría que poner este otro en hebreo: “*ze ma she iesh*” (que se podría traducir como “*esto es lo que hay*”, o bien, en la versión de los filósofos Kessman y Yanuzzi, “*esto es lo que hay, valor*”).

¹¹⁰ El propósito del trabajo de investigación ha sido, precisamente, sentar las bases para la definición e implementación de una oferta universitaria académicamente pertinente (esto es, política y técnicamente pertinente) en el CUR y su área de influencia.

¹¹¹ Con la expresión “políticas universitarias legítimamente definidas” me refiero a aquellas que tienen un sustento político y técnico sólidamente fundado y colectivamente legitimado.

¹¹² Es lícito presumir, en este sentido, que el carácter aparentemente errático y arbitrario de la oferta académica del CUR a lo largo de su existencia haya sido consecuencia, por lo menos en alguna medida, de la adscripción profesional o de los intereses corporativos de quienes estuvieron a cargo de su dirección. También es lícito presumir que aquella presunción, aunque lícita, es incorrecta o engañosa. La escasa autonomía que tienen los Centros Universitarios del interior de nuestro país no posibilitan que sean ellos quienes definan su propia oferta universitaria. En realidad, quienes determinan dicha oferta son, en la enorme mayoría de los casos, los servicios universitarios.

tales áreas disciplinares, tanto en términos cuantitativos (cantidad de profesionales) como cualitativos (capacidades y destrezas de los profesionales existentes). Además, según dijeron, en Rivera los pocos trabajadores sociales titulados están sobre-ocupados, en virtud de lo cual otros técnicos (tanto “idóneos” como titulados en otras disciplinas) son convocados a desempeñar tareas para las que no están debidamente capacitados¹¹³.

En cuanto a la preferencia manifestada con respecto las instituciones que ofrecen estudios terciarios, más de la mitad de los estudiantes (145, esto es, un 54% del total) declaró que les gustaría continuar sus estudios en algún Servicio de la Universidad de la República. La segunda opción fue el CUR, mencionado por 29 alumnos (equivalente al 11% del total). La opción por alguna universidad privada de Montevideo (UCUDAL, ORT u otra) alcanzó un porcentaje algo inferior (8%). El resto de las opciones señaladas alcanzó porcentajes bastante inferiores (UPE: 5%, UTU: 3%, Escuela Militar: 3%, CeRP del Norte: 2%, alguna universidad en Brasil: 2%). Cabe apuntar que, si bien (de acuerdo a lo comentado antes) 29 de los 288 estudiantes consultados expresaron su preferencia por continuar sus estudios en el CUR y 28 manifestaron que pretenden continuar sus estudios en alguna carrera relacionada con alguna de las cuatro alternativas que hoy ofrece el CUR, ambas cifras –29 y 28– no corresponden totalmente a las mismas personas; es decir, no todos los estudiantes que integran este último conjunto de 28 están incluidos en el total de 29 que expresó su preferencia por el CUR (y a la inversa).

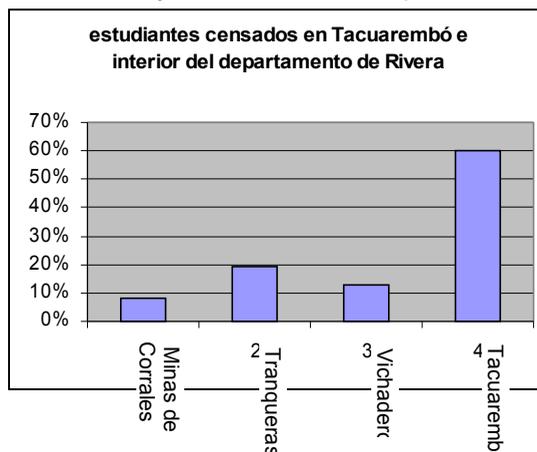
La sexta parte de los consultados (17%) no respondió a la pregunta, presente en el formulario de encuesta, sobre las razones de su preferencia por continuar sus estudios en la institución educativa referida en la respuesta anterior. La razón más mencionada por los estudiantes consultados fue el “buen nivel académico” que le atribuyen (24%), mientras la “proximidad al domicilio”, “razones económicas” y “razones prácticas” (“*es la institución donde se ofrece lo que quiero estudiar*”) alcanzaron porcentajes casi idénticos (entre el 13% y el 14% cada una). Un porcentaje bastante inferior (5%) hizo referencia a las ventajas que ofrece la institución elegida para la futura inserción laboral, mientras que un 3% manifestó que su opción era “*porque me gusta Montevideo*”.

¹¹³ Estas consideraciones serán objeto de cotejo, profundización y discusión más adelante.

primer escenario, segunda escena: estudiantes de 6° año de bachillerato de las ciudades de Minas de Corrales, Tranqueras, Vichadero y Tacuarembó

Siguiendo idénticos propósitos, herramientas y lineamientos tecnológicos que en el caso del censo realizado en la ciudad de Rivera, en los meses de octubre y noviembre de 2007 se aplicó un relevamiento censal a la población estudiantil que cursaba 6° año de bachillerato diversificado en la ciudad de Tacuarembó y en los tres centros poblados más importantes del interior del departamento de Rivera: Tranqueras, Vichadero y Minas de Corrales¹¹⁴. Fue encuestado un total de 155 estudiantes¹¹⁵.

Tal como se ilustra en el gráfico, el 60% correspondió al Liceo N° 1 de Tacuarembó (93 alumnos, 44 del turno matutino y 49 del vespertino)¹¹⁶, mientras que en los liceos de Tranqueras, Vichadero y Minas de Corrales fueron encuestados el 19%, el 13% y el 8% respectivamente.



En cada uno de las instituciones consideradas la tasa de retorno del relevamiento censal fue mucho más baja que en el caso de la ciudad de Rivera. La tasa promedio registrada en los tres liceos del interior del departamento de Rivera fue del orden del 60% (Tranqueras: 64%; Vichadero: 60%; Minas de Corrales: 55%), mientras que en el de Tacuarembó fue mucho más baja. Estos valores tan bajos se explican por la circunstancia de que la fecha en que se realizó el censo fue aún menos propicia que en el caso de la ciudad de Rivera (ya que coincidió con el período de pruebas curriculares finales). No obstante, considero que la validez de la información producida resulta de todos modos aceptable, más allá de que los estudiantes que efectivamente respondieron

¹¹⁴ Corresponde destacar que, al igual que lo ocurrido en el caso de la indagación realizada en la ciudad de Rivera, los equipos directivos y administrativos de las cuatro instituciones liceales involucradas (Liceo N° 1 de Tacuarembó y los Liceos de Minas de Corrales, Tranqueras y Vichadero) manifestaron interés y apoyo al relevamiento, y la totalidad de los estudiantes consultados exhibió una excelente disposición. Asimismo, cabe repetir que de entre todos los centros educativos que ofrecen 6° año de bachillerato en la región considerada (departamentos de Rivera y Tacuarembó), el único que no fue tenido en cuenta fue el Colegio San Javier, liceo privado de la ciudad de Tacuarembó.

¹¹⁵ La totalidad de los formularios censales completados está archivada en el CUR, a disposición de quien los solicite.

¹¹⁶ El Liceo N° 1 de Tacuarembó también cuenta con dos grupos de 6° bachillerato en el turno nocturno, pero en la semana en que se efectuó el relevamiento censal sus estudiantes no estaban concurriendo al liceo, en virtud de lo cual no fueron encuestados.

a la encuesta no constituyen una muestra estadísticamente representativa del universo en cuestión (y ni siquiera constituyen una muestra en sentido propiamente estadístico)¹¹⁷.

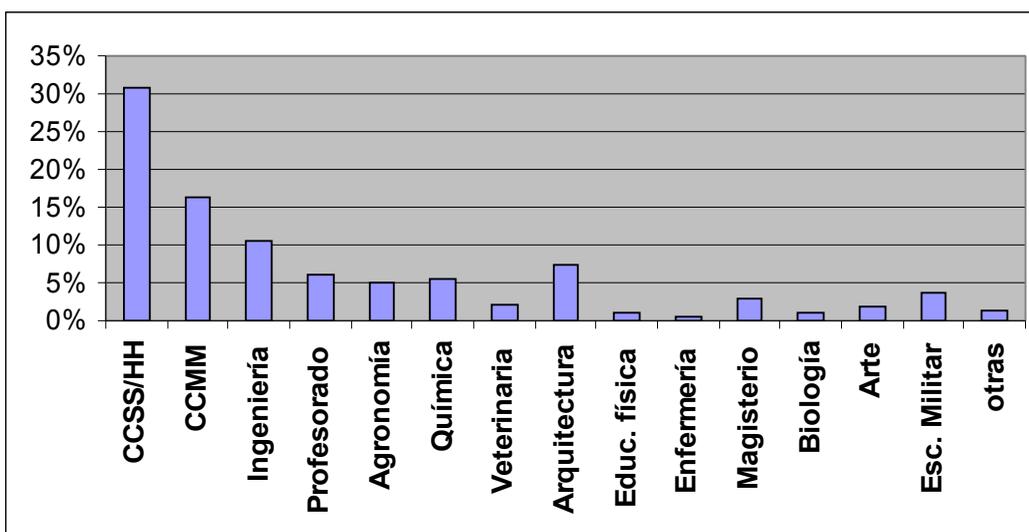
En la siguiente tabla aparecen identificadas las diversas orientaciones que se ofrecen en cada una de los cuatro liceos mencionados, el turno correspondiente, así como la cantidad de estudiantes encuestados y de matriculados en cada caso.

| ciudad | liceo | grupo de 6° | turno | | estudiantes matriculados |
|-------------------|----------|--------------------|------------|---------------------|--------------------------|
| MINAS DE CORRALES | N° 1 | derecho | vespertino | 12 | 22 |
| | | | | | subtotal: 12 |
| TRANQUERAS | N° 1 | derecho | matutino | 20 | 26 |
| | | medicina | matutino | 09 | 18 |
| | | | | subtotal: 29 | subtotal: 44 |
| VICHADERO | N° 1 | derecho | vespertino | 07 | 17 |
| | | economía | vespertino | 04 | 08 |
| | | medicina | vespertino | 10 | 10 |
| | | | | subtotal: 21 | subtotal: 35 |
| TACUAREMBÓ | N° 1 | derecho | matutino | 06 | 82 |
| | | ingeniería | matutino | 21 | 48 |
| | | arquitectura | matutino | 17 | |
| | | agronomía | matutino | no fueron censados | 82 |
| | | medicina | matutino | no fueron censados | |
| | | derecho | vespertino | 10 | 49 |
| | | economía | vespertino | 08 | 48 |
| | | ingeniería | vespertino | 11 | 30 |
| | | agronomía | vespertino | 02 | 113 |
| | | medicina | vespertino | 18 | |
| | | artístico | vespertino | no fueron censados | 08 |
| | | "humanístico" | nocturno | no fueron censados | sin datos |
| "biológico" | nocturno | no fueron censados | sin datos | | |
| | | | | subtotal: 93 | subtotal: 460 |
| | | | | total: 155 | total: 561 |

Algunos datos de base emergentes del censo resultan, en principio, tan llamativos como los que se habían producido en el censo realizado en la ciudad de Rivera: casi las dos

¹¹⁷ Adviértase, una vez más, que en cualquier caso la información producida por la vía de encuestas tiene un valor meramente indicativo y aproximativo (cf. *supra*:62, nota 105).

terceras partes (63%) de los estudiantes censados en la ciudad de Tacuarembó y en las tres localidades del departamento de Rivera son mujeres. Por otra parte, según se desprende de la tabla precedente, también son muy pocos los estudiantes que cursan 6° año de bachillerato en Arquitectura (11%) y Economía (8%). Sin embargo, lo que resulta bastante llamativo –por lo menos para el caso del territorio considerado– es que el 80% del total corresponde a estudiantes que cursan 6° año de bachillerato en Derecho (35%), Medicina (24%) e Ingeniería (21%), mientras que apenas un 1% cursa Agronomía¹¹⁸. Además, apenas 20 de los 155 estudiantes encuestados (es decir, un 13%) declararon que trabajan, cifra bastante inferior a la registrada en la ciudad de Rivera.



Al igual que lo comentado con respecto al censo realizado en la ciudad de Rivera, el conjunto de las respuestas ofrecidas a la octava pregunta del formulario ("*Cuando termines Bachillerato, y de no existir impedimentos económicos, ¿te gustaría continuar tus estudios?*") merecería un análisis específico y exhaustivo, ya que solo 4 de los 155 estudiantes consultados (un 3%) respondieron negativamente.

Con respecto a la décima pregunta del formulario censal ("*Si actualmente en Rivera o Tacuarembó se ofrecieran todas las opciones posibles de estudios de nivel terciario, ¿qué es lo que realmente te gustaría estudiar?*"), también en este caso hubo una gran dispersión de las respuestas, incluso algo mayor. Tal como se ilustra en el gráfico, cerca de la mitad de las preferencias referidas a estudios terciarios corresponden a ciencias sociales y humanas (31%) y medicina (CCMM, 16%). El resto de las opciones presentan una dispersión considerable: ingeniería (10%), profesorado (6%), agronomía (5%), química (6%), veterinaria (2%), arquitectura (7%), magisterio (3%), estudios militares

¹¹⁸ Como consecuencia de las razones ya expuestas, los grupos de 6° año de Agronomía y de Medicina del turno matutino del Liceo N° 1 de Tacuarembó no pudieron ser censados.

(4%)¹¹⁹. A este respecto, resulta indiscutible que el gráfico precedente es muy similar al resultante del estudio enfocado en el relevamiento censal de la ciudad de Rivera.

Asimismo, como ya he comentado, en la actualidad la oferta de estudios terciarios en ciencias sociales y humanas (exceptuando derecho y economía), medicina (CCMM), arquitectura o ingeniería¹²⁰ –que representan, *in totum*, el 48% de las preferencias mencionadas– es casi inexistente en Rivera. Entretanto, la preferencia por opciones de estudios terciarios que sí forman parte, aunque sea parcialmente, de la actual oferta educativa en Rivera alcanzó una séptima parte del total, repartiéndose en partes similares entre la radicada en la ANEP (profesorado y magisterio, un 8% del total) y la que actualmente ofrece el CUR (agronomía y enfermería, 5% y 1% respectivamente)¹²¹.

En líneas generales, y en lo que respecta a esta cuestión, el análisis de los datos presentados permite extraer inferencias enteramente concordantes con las producidas para el caso de la ciudad de Rivera y, en consecuencia, reafirmar, por el momento, las interpretaciones y conclusiones ya esbozadas.

En cuanto a la preferencia manifestada por los encuestados con respecto a las instituciones educativas que ofrecen estudios terciarios, 90 estudiantes (esto es, un 58% del total, porcentaje muy próximo al registrado en la ciudad de Rivera) declararon que les gustaría continuar sus estudios en alguna Facultad de la Universidad de la República. A este respecto, resulta difícil elucidar en qué medida esa preferencia mayoritaria (o, en rigor, la manifestación de esa preferencia en el formulario de encuesta) no estuvo sesgada por la circunstancia, ya explicitada, de que el encuestador se presentó “*como un docente del CUR cuyo propósito era identificar las expectativas de los estudiantes de 6° año de bachillerato con relación a continuar sus estudios en el nivel terciario*”¹²². La segunda opción en orden de preferencia fue la UTU de Tacuarembó (mencionada por 8 estudiantes, equivalente al 5% del total de consultados), seguida de la preferencia por el CUR, el CeRP del Norte, la ORT de Montevideo y la Escuela Militar (mencionados por 6 estudiantes en cada caso, lo cual equivale, en total, a un 16% del universo censado). El resto de las opciones señaladas alcanzó porcentajes inferiores (IFD: 3%, UCUDAL: 3%, UPE: 1%).

Al igual que en el caso de la información producida en la ciudad de Rivera, también aquí la sexta parte de los consultados (16%) no respondió a la pregunta, presente en el formulario de encuesta, sobre las razones de su preferencia por continuar sus estudios en la institución educativa destacada en la respuesta anterior. La razón más mencionada por los estudiantes consultados fue el “buen nivel académico” que le atribuyen (19%), mientras que las “razones económicas” fueron consideradas por un porcentaje apenas inferior (17%). Otras razones expresadas fueron la “proximidad al domicilio” (10%) y razones de índole “práctica” (“*es la institución donde se ofrece lo que quiero estudiar*”,

¹¹⁹ Adviértase que estos valores, obtenidos en el interior del departamento de Rivera y en la ciudad de Tacuarembó, son muy similares a los registrados en la ciudad de Rivera.

¹²⁰ Cf. *supra*:62, nota 103.

¹²¹ Cf. *supra*:62, nota 104.

¹²² Cf. *supra*:61.

8%); finalmente muy pocos de los estudiantes consultados hicieron referencia a las ventajas que ofrece la institución elegida para la futura inserción laboral (3%), y un idéntico porcentaje manifestó que su opción era "*porque me gusta Montevideo*".

segundo escenario: informantes calificados de la ciudad de Rivera

Una grabación es como la huella digital de un espíritu viviente.

Adorno¹²³

Alcanza con transitar entre los discursos producidos por los informantes calificados en la situación de entrevista, de enorme variedad y riqueza, para corroborar que el segundo escenario de esta primera aproximación descriptiva-interpretativa contiene un valor de gran fecundidad y potencia hermenéutica. Para propiciar ese tránsito aquí presento, como testimonios desnudos, o casi, los tramos más significativos de los juicios expresados por “mis” informantes calificados. Ante ellos, si no se abruma, el lector podrá conocer informaciones y opiniones de primer orden y construirse un panorama primario de los principales asuntos abordados (e incluso ensayar sus propios análisis e interpretaciones... y contrastarlos con los míos)¹²⁴.

Pero si fuera sólo eso –presentación intocada de testimonios, palabra cruda– sería descripción vana, mera transcripción, ejercicio inútil que entrañaría una grave inconsistencia epistemológica: *“la atención al discurso tomado en su valor facial, tal como se da, con una filosofía de la ciencia como registro (y no como construcción), lleva a ignorar el espacio social en el que se produce el discurso, las estructuras que lo determinan, etcétera”*¹²⁵. Por eso las operaciones de la mediación dispuesta –selección, recorte, reordenamiento, jerarquización, redundancia, yuxtaposición, montaje– constituyen un velado deslizamiento “culinario” desde la cruda descripción hacia la digestión interpretativa que, lejos de toda ilusión de transparencia del discurso e ingenuidad narrativa, busca revelar aquel escenario y su valor, fecundidad y potencia hermenéutica. Pues bien, este valor radica, más que en los discursos *per se*, en el modo en que la heterogeneidad de los juicios subjetivos expresados se puede conjugar en un espacio tridimensional de configuración cuasi fractal: plano de divergencias, plano de compatibilidades, plano de convergencias.

¹²³ El contexto de inscripción de la frase citada es el siguiente: *“En el hecho de que por todos lados exista la tendencia de grabar el espíritu libre, tal como se lo denomina, para luego divulgarlo, se puede observar un síntoma de aquel modo de actuar del mundo administrado que se aferra a la palabra efímera, cuya verdad reside en su propia transitoriedad, para luego comprometer con ello al orador. Una grabación es como la...”*. (Adorno 1998:98).

¹²⁴ Si el lector llegara a abrumarse podrá, obviamente, pasar al apartado siguiente, sin que ello implique pérdidas o lagunas interpretativas apreciables; allí avanzaré en la segunda hermenéutica, que, al apoyarse en esta primera, la trasciende y supera. Si, en cambio, quisiera conocer la totalidad de los testimonios registrados, podrá acceder a ellos en el CUR, donde las más de trescientas horas de las grabaciones originales están a disposición (en formato digital) de quien las solicite. Dejar todo este material a disposición de cualquier interesado tiene otros dos sentidos adicionales: por un lado, posibilitar la producción, sobre esa base empírica, de otros análisis e interpretaciones que puedan cotejarse y/o contrastarse con los que aquí he ensayado; por otro, viabilizar un eventual estudio longitudinal o diacrónico, en cualquier caso recomendable.

¹²⁵ Bourdieu (2003:45).

En las páginas que siguen aludiré, entonces, a esos tres planos a partir del examen de sus intersecciones.

a. la imagen de los informantes sobre el CUR y su rol

A pesar de sus disímiles conocimientos sobre el Centro Universitario de Rivera, la gran mayoría de las personas consultadas ha manifestado una opinión general favorable sobre aquél y sobre los importantes desafíos que deberá enfrentar en el futuro:

“el CUR tiene un rol importantísimo a cumplir, que trasciende su oferta académica”;

“al CUR lo veo como un desafío que se ha propuesto la propia Universidad, lo veo como consecuencia del empuje de unos cuantos actores sostenido en el tiempo, es la resultante de un proceso que tiene cerca de cincuenta años (...). Creo que ese es el rol que deben cumplir las organizaciones, el de ir trabajando concretamente sobre la realidad y pensando el futuro”.

“La Universidad como institución está llamada a jugar un rol fundamental”.

“Este CUR de hoy, intentando dar respuestas locales para las cuestiones locales (...) va a tener que abrirse cada vez más y tendrá que cumplir un rol importante mas allá de generar una oferta educativa que funcione para los intereses de la gente de la región, va a tener que ayudar a pensar la región y va a tener que ser un referente de investigación, y en cuanto a información que pueda funcionar como insumos para que los actores puedan visualizar el futuro, analizar con datos concretos la realidad (...). Creo que tiene mucho que aportar en muchos ámbitos”.

“Creo que hoy el CUR, dentro de las reglas de juego en las que se mueve, está haciendo las cosas bien, y mejor y en una forma más sólida que cuando... (...). Fijate, hoy ya hay cierta masa crítica en Rivera, sobre todo jóvenes; por ejemplo, muchos de los egresados de la Tecnicatura en Recursos Naturales, toda gente que ya está en el mercado y está involucrada en cosas bastante importantes, en la DINAMA, en alguna Ong ambientalista, etcétera, esa gente ya está en el mercado. Esa gente inmediatamente se insertó en el mercado perfectamente”.

“Mi imagen es que está creciendo, está instalándose de a poco y promete mucho. Me parece que le falta más difusión de todo lo que es y lo que hace. Pero te puedo decir que mi imagen es muy positiva”.

Esa opinión general favorable también incluye diversos aspectos susceptibles de críticas:

“En Rivera (...) tendríamos que luchar para tener libertad y poder hacer las cosas como nos parece, y a partir de ahí, empezar a crecer. Creo que ahí es que hay que dar la batalla, y no por conseguir más plata. (...) Sé que además el CUR no tiene la agilidad que la situación requiere, y eso que me consta que Mario ya está haciendo cosas, están saliendo cosas nuevas y creo que es un ‘tipo’ adecuado para estar ahí, pero hay una estructura burocrática que pone muchas trabas. (...) El CUR, por su tamaño, debería tener la ventaja de poder ser ágil, si tuviera más libertad. Deberíamos pelear por tener más libertad de acción, por ejemplo para

ofrecer aquellos cursos que a nosotros nos parezca que hay que ofrecer, y no tener que estar mandando a Montevideo para que te autoricen, etcétera”.

“Provocar el debate sería lo prioritario y muy saludable, inclusive para la propia Universidad, que por ahora no lo veo, no veo que lo esté haciendo”.

“La verdad que no tengo conocimiento de que se haya hecho alguna investigación por parte del CUR (...). También hay que tener en cuenta que el CUR existe desde hace poco, y esas cosas llevan cierto tiempo”.

“También la Universidad debería aportar algún elemento importante de orientación sobre hacia dónde se desarrolla la región, hacia dónde va avanzando”.

“La Universidad debería tener un acercamiento mayor a la realidad económica. Yo he visto últimamente cómo trabajan algunas Universidades brasileñas, y hablo de algunas de cierto porte, como la de Santa Catarina, en cuanto a los convenios con empresas privadas, la forma como trabajan en la capacitación y en el desarrollo de estudios para la generación de innovaciones... Eso acá no lo veo. (...) Además me parece que le daría otra capacidad económica a la propia Universidad, con manejo de fondos muy importantes. Y creo que también la Universidad tendría que buscar que los procesos de capacitación no se quedasen sólo en esos niveles superiores, sino que bajasen en un encadenamiento positivo para generar la capacitación. Eso determinaría cambios muy positivos en la mentalidad de la zona, y una inclusión social con una recuperación del tejido social que hoy está muy descompuesto. Creo que esa es una misión...”.

“Al CUR lo conozco poco. Creo que tendría que aparecer más; se habla más de los centros universitarios privados que de este otro que es estatal (...). No sé por qué no se le da más difusión (...). Vos viste que la UPE está en todos lados, bueno, esos manejan el marketing. Ustedes tendrían que manejarlo también. (...) Yo incluso no sé los cursos que están dando, te lo digo con total sinceridad”.

“La conexión nuestra con la Universidad es buena, pero con Montevideo. Con Rivera no hemos tenido todavía... (...). Nosotros no sabemos cuáles son los cursos de la Universidad que se dan acá en Rivera”.

b. la imagen de los informantes sobre la imagen de los riverenses sobre el CUR

Si bien entre los informantes calificados consultados existe una opinión general favorable sobre el CUR, ellos también han estimado, como ya he anticipado (*cf. supra*:25 y :63, nota 105), que su presencia en el *imaginario* de los riverenses es débil. Éstos, en su gran mayoría, ignoran las actividades académicas que desarrolla el CUR e incluso, en muchos casos, su propia existencia:

“La gente de Rivera conoce poco al CUR, muy poco, me parece que la gente tiene poca noción de lo que hay, de lo que se puede hacer, de lo que pasa”.

“Creo que el CUR, por más que tenga esa cantidad de años de trabajo y que ahora esté despuntando, por más que va a quedar un poco más visible con esa

nueva casa que va a tener, que va a quedar un poco más visible cuando aparezca un vehículo circulando por allí que diga 'Centro Universitario de Rivera', y todo eso, yo creo que a pesar de todo eso todavía la comunidad está ajena a lo que es el Centro Universitario y su propuesta".

"Mirá, me parece que la gente debería saber más sobre la institución. Creo que los riverenses no la conocemos lo suficiente. Y eso hace que a veces se pierda la importancia que tiene, ¿no? Te lo digo porque yo más o menos sé lo que hace y cómo funciona, pero no hay un conocimiento generalizado de la importancia que tiene; me parece que deberíamos darle un poco más de difusión. (...) Creo que falta información, se conoce poco y no se sabe qué es lo que oferta, qué carreras tiene, qué significa, la importancia que puede tener de aquí a diez años..."

"El CUR se conoce y no se conoce... La gente no lo conoce... o lo conoce poco. Mucha gente ni sabe lo que es. Capaz que el Centro no se supo vender o... Para mí es un tema cultural. Algunos confunden Agrupación Universitaria y Centro Universitario... No sé... No sé qué ha pasado, en qué hemos fallado para que... Para mí no lo conocen mucho. Serán nuestros jóvenes que están alejados... o creen que la Universidad es sólo de Montevideo, no sé..."

"El ciudadano común no lo conoce al Centro Universitario; te puedo asegurar que no. (...) Y en el interior, menos; nadie los conoce".

"La Universidad se ve en algunas cosas protocolares, pero en realidad no se ha instalado en la sociedad riverense. Creo que hay que darle más difusión al Centro Universitario nuestro de Rivera para que pueda llegar realmente a los gurises del liceo, y que sepan que acá existe una Universidad".

No obstante, aunque no habría que esperar resultados a corto plazo, se trata de una situación que podría revertirse si se aplican esfuerzos persistentes:

"Hay que invertir en comunicación, en marcar presencia. Fijate, eso en Montevideo no es necesario, (...) pero acá en el interior tenés que salir a hablar con frecuencia (en los medios de comunicación) para ser identificado con el CUR. (...) Acá, usar los medios de comunicación existentes, por más que no le lleguen a todo el mundo, es lo mínimo que podés hacer. Si vas a hacer algo en Rivera que tenga que ver con lo cultural, con lo académico, con el desarrollo, etcétera, lo mínimo que tenés que hacer es ofrecerle contenido y noticias a todos los medios. (...) No podés soslayar esa alternativa, porque estás dejando de llegarle a alguien que de repente te escucha".

"Yo creo que para la región habría que hacer mayor comunicación de lo que se hace, que se conozca. Hay mucha cosa que se está haciendo y que no se conoce. Habría que hacer jornadas donde se difunda lo que se está haciendo".

"Yo creo que para mejorar todo esto la prensa juega un papel importante. Y lo otro es ir a divulgar la oferta del Centro en los liceos, en la UTU, en los centros educativos... O sea, vender la oferta del Centro Universitario".

"Acá vos precisás inercia, precisás generar inercia para que las cosas empiecen a andar. Es como empujar un auto que pesa 600 kilos: para vencer la inercia inicial es una cosa, pero a los tres metros ya lo empujas suavemente. Por ejemplo, tenés que hacer muchas exposiciones para empezar a convocar. Para que la

gente empiece a ir a un lugar, vos tenés que invitarla muchas veces, hasta que un día se acuerde y pregunte: 'che, ¿qué habrá hoy en el CUR?, me parece que este viernes había algo'. Pero para llegar a eso hay que sudar mucho, convocar muchas veces, para que la cosa empiece a andar".

c. desarrollo local y regional, a mediano y largo plazo

Los testimonios de los actores sociales consultados ponen de manifiesto una clara preocupación por el desarrollo a escala local y regional, así como por su sustentabilidad:

"Rivera juega un rol protagónico en el desarrollo regional, y debe fortalecer su rol de "foco". Para ello debe abordar todos los temas con una visión regional, firmemente regional".

"Acá hay una gran cantidad de gente y de organizaciones que han mostrado una gran voluntad de hacer cosas, acá en Rivera. Más allá de lo que te comentaba antes: la fragilidad, la debilidad, la subordinación a intereses. Pero la clave, creo, está en cómo (...) trabajamos y potenciamos nuestra capacidad de generar proyectos comunes, de generar espacios concretos de participación, con objetivos medibles, que puedan ir retroalimentando todo esto".

"Falta una planificación y una visión (...) de cómo debería ser el desarrollo local. No hay una organización. Estamos teniendo un boom comercial importante y no hay una planificación. Dependemos mucho de la moneda, el día que la moneda cambie nos moriremos totalmente, como ya sucedió hace algunos años".

"El desafío está planteado, el desafío que tenemos nosotros es cómo nos paramos frente a eso, tomar una actitud frente a eso, prepararnos para aprovechar de la mejor manera posible todo esto".

"La integración con Brasil es fundamental, Brasil está teniendo un despegue muy grande, y allá hay tecnologías que funcionan. En el sector lechero, por ejemplo, tienen suelos similares a los nuestros, pero su sistema funciona mucho mejor".

"Yo creo que, independientemente de nuestras capacidades, hay un proceso de integración y desarrollo que a lo mejor nos va a llevar por adelante, como ya nos pasó con la forestación, que tiene que ver con las cuestiones regionales, binacionales, tiene que ver con el Mercosur, tiene que ver con unas exigencias que nos está imponiendo la realidad, tiene que ver con los temas ambientales, tiene que ver con los temas de la calidad de la producción, tiene que ver con los temas que están vinculados a la gestión empresarial, temas que no pueden quedar descolgados de una realidad que viene empujando y que viene exigiendo la incorporación de esos nuevos estándares de calidad para seguir funcionando".

Asimismo, dichos testimonios, tomados en su conjunto, muestran claras convergencias con respecto al papel protagónico que la industria forestal, de incipiente crecimiento, debe desempeñar en el desarrollo sustentable de la región e, indirectamente, en el mejoramiento de la calidad de vida de su población.

"Yo creo que la orientación que está tomando el desarrollo del departamento está bien, con los elementos de valoración que tenemos hoy. Obviamente que si

mañana la Universidad hace un estudio sobre el impacto de la forestación o sobre el tema del acuífero Guaraní, y llega a la conclusión que... tal cosa, entonces se podrá reorientar lo que se está dando ahora. Pero en las actuales condiciones yo creo que la orientación de ahora está bien”.

“Rivera está llamada a crecer de una forma muy importante, en la medida en que saquemos el mayor provecho de la madera que se está produciendo en el departamento. Eso va a producir en Rivera un ingreso per cápita muy importante. Eso va a derramar en todo lo otro. En un mercado de escasez de recursos, yo no dudaría en poner todas las fichas en lo forestal, porque eso va a impulsar el desarrollo de otros sectores”.

“Yo creo que el desarrollo, e incluso el crecimiento económico, no puede ir solo por un sector, pero sí creo que ésta (la industria forestal) es la palanca impulsora, la industria de punta que provoca... La conformación de esa cadena de producción va a ser la palanca impulsora de todo ese proceso”.

“Algunas industrias (...) están teniendo un crecimiento enorme, sobre todo las forestales, donde están generando una mano de obra muy importante, donde realmente hizo un cambio muy importante en el departamento, en el sentido de que generó mano de obra, sueldos realmente diferentes a lo que se acostumbraba en la ciudad, fue donde más se marcó el cambio. Y realmente creo que eso es sustentable, eso sí está pensado a futuro. Las inversiones que hicieron, no lo planifican a corto plazo, esa planificación viene de 25 años para acá, y toda esta explotación de campos, terrenos, lo que sea, totalmente a largo plazo. (...) Entonces, me parece que eso es algo muy importante a mirar. Son empresas que se instalaron, fuertes, y que no están pensando en irse en poco tiempo”.

“En cuanto al sector industrial, está creciendo y va a seguir creciendo, hay expectativas en ese sentido, van a seguir instalándose nuevas empresas, aserraderos más grandes; la recesión americana fue lo que paró un poquito el tema, pero yo creo que va a seguir. En agroindustria, más allá de lo forestal, tenemos la compañía Montepaz, y tenemos la Conaprole, que no es tanto industria, porque lo que hace es elaborar algún subproducto y leche fluida. Pero lo principal, evidentemente, es la forestación”.

“Yo creo que la región tiene un punto importante de desarrollo que es la forestación, con una cantidad de empresas que se han instalado en Rivera. Y sabemos que las empresas que se seguirán instalando precisarán mano de obra capacitada. También está la minera de San Gregorio. Tampoco podemos dejar de lado el tema del turismo, y todavía no está definido en la cabeza de los riverenses si es turismo con comercio o turismo sin comercio. Hay que ir metiendo esas cosas en las cabezas de los riverenses. Yo prefiero el turismo con comercio, y pensando en el desarrollo local. Yo de acá a 15 años me imagino a Rivera tapado de fábricas, por lo menos en el área forestal, con mucha mano de obra agregada al producto que salga”.

Sin embargo, muchos de ellos han considerado que otros sectores productivos también están llamados a desempeñar un rol relevante para el desarrollo sustentable de la región y, al igual que en el caso anterior, para el mejoramiento de la calidad de vida de su población:

“Yo creo que la forestación se integra bien con la ganadería y con la lechería y con la agricultura”.

“Hoy por hoy el desarrollo de Rivera está planteado netamente en torno al tema forestal. Lo vemos, lo palpamos a través de estas grandes empresas que están instaladas, y por la masa forestal que está plantada. Por ejemplo, sin la forestación Tranqueras prácticamente no existiría. Eso es real. Otra cosa también importante que está planteada es la parte de cultivos oleaginosos, principalmente la soja, ese es un rubro muy importante, que ha crecido en el departamento, hay suelos muy buenos para eso, suelos fértiles. Y la otra parte es el sector arrocero. Tenemos una ganadería de cría, aunque en suelos que no son tan buenos, y en la parte de invernada”.

“La forestación vino para quedarse. Hoy está funcionando. Yo creo que la forestación va a ser el motor, y después la ganadería vacuna, y también hay una agricultura que va a hacer cada vez más peso, por ejemplo en arroz, que el mercado mundial está marcando tendencias muy interesantes, también el cultivo de soja, sobre todo para el lado de Vichadero. Y la lechería en la medida en que se le puedan aportar mejores servicios. Yo creo que la lechería acá en el departamento tiene un lugar restringido. (...) Pero en la medida en que, en el sector que sea, puedan surgir empresas de mayor porte, que incorporen mayores tecnologías (servicios de maquinaria, servicios de abastecimiento de insumos (...), demanda de mano de obra... eso dinamiza. Y tiene un efecto de arrastre en otros sectores. Yo creo que Rivera va movido por la forestación; a mí no me queda duda de eso. Los otros rubros van a estar ubicándose donde los márgenes les permita”.

“Yo creo que la lechería es un motor de desarrollo por sí misma, o sea, es un rubro que tiene un dinamismo y una demanda de tecnología que es muy alta, no sólo desde el aspecto productivo, sino también en la parte humana, en el desarrollo de la gente. La lechería arraiga gente en el medio rural, sobre todo en esta zona, por haber tantas explotaciones familiares. En explotaciones más grandes ya demanda otro tipo de mano de obra. El sector lechero para Rivera es una alternativa; tiene algunas limitantes en cuanto a los recursos, sobre todo naturales, por ejemplo el tipo de suelo, que acá es bastante limitante (aunque no imposible para desarrollar lechería), pero más allá de eso es un rubro que para los núcleos familiares, a una determinada escala, tiene un lugar”.

“Otro sector muy importante para el desarrollo del departamento, para mi punto de vista, es la minería. La minería en Minas de Corrales está invirtiendo, y sigue extendiéndose, y sigue buscando, o sea que es otra cosa importante que tiene el departamento... Y después la parte comercial, que yo nunca en mi vida había visto un boom comercial como éste de ahora, el tema de los free-shops. No sé si incide realmente en el desarrollo... sí se nota mano de obra ocupada, no sé salarios, no manejo esa parte, y no sé si esa plata se vuelca a nivel de la población; se nota que hay mejores servicios para los turistas”.

“Otro rubro interesante en el departamento es la apicultura, hoy por hoy deben haber unos 35 productores con sala de extracción de miel, habilitados por el Ministerio de Ganadería, y están creciendo; es un rubro importante y están creciendo”.

“El tercer punto, quizás el más importante, para mí, es el turismo. El turismo en Rivera tendría que ser trabajado de otra manera. Y ahí no sé decirte cuál sería la gran solución. Porque, por ejemplo, UTU generó, durante un par de años, guías turísticos, pero quedaron perdidos en la nada... Claro, se generó eso de guías de turismo, que en realidad sería bárbaro, pero después no hubo nada que acompañara para generar una estructura o algo donde ellos pudieran adecuarse a eso, nada, nada. Faltan ganas, falta ponerse a hacerlo, a veces eso se soluciona con muy poca cosa”.

En un sentido algo distinto, aunque compatible con los planteos precitados, algún actor social destacó la importancia de la tecnología como impulsora del desarrollo, a lo cual debería prestarse especial atención:

“El motor, más que el sector, es la tecnología. Aquí y en todo el país. La tecnología es lo que va a mover el desarrollo. Por ejemplo, los sistemas de transporte, los camiones, son cada vez más sofisticados. No los maneja cualquiera. Y las máquinas lo mismo, cada vez son más sofisticadas, de mayor valor. Hay una tendencia a depender cada vez menos de la mano de obra, y al mismo tiempo cada vez más de la mano de obra más calificada”.

“Yo le tengo mucha confianza a lo del biodiesel. (En eso) el girasol anda muy bien. (...) Yo le veo mucho futuro a toda esa parte”.

d. fortalezas en y para el desarrollo del departamento

“Nuestra fortaleza número uno es la situación geográfica; la situación de frontera es, sin lugar a dudas, una fortaleza importante. También los elementos naturales que tenemos: tenemos recurso hídrico subterráneo, no ilimitado pero muy abundante y de muy buena calidad, lo tenemos muy cerca y muy barato, lo tenemos que usar y lo tenemos que cuidar, tenemos una riqueza paisajística muy importante, tenemos (...) una diversidad productiva bien interesante, tenemos un desarrollo instalado forestal, que ya es un hecho, ya es un patrimonio del departamento, tenemos un desarrollo instalado en materia de minería, que ya es un potencial del departamento, y tenemos todo un sector agrícola pecuario que compite con cualquier tierra del resto del país, en la zonas 7ª y 8ª, que ahora está teniendo un empuje importante, y que eso a mí de alguna manera me preocupa, porque las cosas se dan antes de la previsión desde el Estado, tanto nacional como departamental, entonces me preocupa el uso indiscriminado de los suelos, sobre todo los destinados a monocultivo, principalmente de soja”.

“La situación de frontera es una fortaleza, desde el punto de vista productivo, porque tenemos un mercado impresionante del otro lado. Y porque tenemos la posibilidad del intercambio en conocimiento que se da, de hecho, en el día a día. (...) El conocimiento se comparte y se democratiza... También la fortaleza de que un proyecto con carácter binacional alcanza muchas más ventanillas que un proyecto que no tiene ese carácter. Tenemos de alguna manera la simpatía especial de instituciones como la OEA o la OPS, son socios estratégicos que pueden facilitar todos los productos que se puedan desarrollar desde aquí”.

“Hay que ver cómo abrimos las puertas de la región para las inversiones sean duraderas, para el desarrollo productivo, para el desarrollo industrial. Y también pensando que en esta frontera estamos a dos pasos de Argentina, a dos pasos de Paraguay, a un paso de Brasil. Y tenemos el puerto de Río Grande, otro elemento importante. Y que incide por la Zona Franca que tenemos, que tiene que ser favorable para el desarrollo regional. Hoy en día hay un montón de inversionistas que quieren venirse de la Zona Franca de Bahía Blanca a la Zona Franca de Rivera, porque está pegada a las 3 fronteras. Y esto nos lleva a nosotros a que hay que discutir hacia dónde hay que poner el vector de desarrollo, a nivel nacional y a nivel regional”.

“La Zona Franca es algo excelente, todo lo que significa la Zona Franca. Evidentemente que quien tiene una empresa acá, ve el monstruo de Brasil al lado, y quiere venderle a Brasil. (...) En los últimos dos o tres años la Zona Franca acá ha pegado una movida diferente a la que tenía antes. La Zona Franca acá en Rivera era sólo un depósito de mercadería para los free-shops. (...) No había explotación ni incentivo para empresas. Recién ahora hay. Es una herramienta muy importante que tenemos acá. Yo te digo lo siguiente: si me pongo a ver esas herramientas que tenemos, tenemos muchas, tenemos ventajas, tenemos situaciones que se dan, el tema de la cantidad de gente que viene a la ciudad a visitarnos como turistas, tenemos una cantidad enorme de ventajas sobre el resto del país, sin embargo no hemos construido un desarrollo eficaz”.

“Creo que muy lentamente en Rivera van apareciendo cosas, que empiezan a ser diferentes, y eso responde a individualismos, pero con el tiempo se va formando la famosa ‘masa crítica’. En Rivera, por lo menos para ciertas cosas están empezando a aparecer, aunque muy tímidamente, formas de pensar por lo menos vagamente riverenses. Para mí una señal importante fue, por ejemplo, cuando hace algunos años en Rivera empezó a cambiar la opinión sobre el portuñol, eso fue una señal importante. Acá, hasta hace algunos años, yo escuché hablar mal del portuñol, incluso por parte de técnicos del lenguaje. Lo mismo con otras cosas”.

“A mí me parece que la arenisca, los piques de granito y la madera de Rivera, si la manejamos de determinada forma, pueden agregar más valor acá como parte del atractivo turístico, como parte de la identidad, porque el desarrollo también tiene que ver, en parte, con el turismo en la ciudad, y eso es mejor que tener mucho vidrio espejado y mucha estructura de metal”.

e. debilidades en y para el desarrollo del departamento

“Los departamentos del interior están muy lejos de los lugares donde se toman decisiones, aquí es donde más se siente la centralización”.

“Las políticas macroeconómicas, o macronacionales, muchas veces entorpecen el desarrollo, porque se hacen en Montevideo, muchas veces sin consultar o sin discutir con los sectores locales”.

“Para el desarrollo de la región hay obstáculos económicos, dificultades para la inversión”.

“Uno de los temas importantes en la comunidad de Rivera y la región es la falta de una visión acordada (...) a nivel general, con relación a qué se viene, a cuáles son los desafíos que tenemos por delante, ni siquiera los conocemos, no tenemos sistematizada información sobre lo que se está haciendo por parte de tantas instituciones y actores. La información está fragmentada y no se puede acceder a ella, no se puede considerar. Y tenemos por un lado un volumen importante de información que generan los actores, y por otro tenemos déficit de comunicación entre esos procesos que generan los actores, sobre qué está pasando en nuestra región. O sea que estamos de hecho en una situación de paradoja: entre tantas posibilidades de comunicación, estamos totalmente incomunicados en lo que respecta a pensarnos en el futuro”.

“Falta una planificación y una visión (...) de cómo debería ser el desarrollo de acá. No hay una organización. (...) Dependemos mucho de la moneda (...). No hay un rumbo del desarrollo. Está la forestación, está el tema de vinos, que hay una industria bastante importante, pequeños productores que supieron unirse para colaborar con productores más grandes, y eso permitió un desarrollo bastante bueno acá en el departamento en la parte de vinos, donde surgieron pequeños emprendimientos que colaboraron fuertemente con Carrau en particular; Carrau a su vez le devolvió a esta gente el conocimiento y una cantidad de cosas, y que permitió que algunos se independizaran y que fabricaran sus propios vinos. Me pareció un buen ejemplo ese. Y después tenemos otra cosa muy diferente, que es el desarrollo que se está dando a nivel de empresas comerciales acá en la ciudad, que no está coordinado. No hay una coordinación, está directamente enganchado con lo que es el nivel adquisitivo del brasilero; no veo una planificación de ciudad, no veo una estrategia, no veo generar otras situaciones que se sumen a este turismo que está viniendo; por ejemplo, sumarnos directamente a algo como el ecoturismo, que a nivel mundial se está dando perfectamente, y que acá tenemos zonas preciosas, como el Lunarejo, que están sumamente accesibles y cerca, donde evidentemente que el actor local allí tiene que ser de alguna forma capacitado, y buscarle la forma de que se vuelque a lo que es recibir turistas dentro de su ambiente natural, no generar más cosas, porque el que busca el ecoturismo, busca eso mismo, la naturaleza. Tenemos posibilidades enormes. Creo que Tacuarembó ha dado un excelente ejemplo referente a ese tema, de que está trabajando, el CLAEH en particular está colaborando con ellos, nosotros quisimos traerlos para acá (...). El liderazgo natural lo tiene que ejercer la Intendencia, y no lo hace. En Tacuarembó está funcionando el turismo rural, en Las Palmas, creo, el ecoturismo, con su gente propia, y eso acá no hemos conseguido establecerlo. Falta tener una visión un poco más amplia en lo que es turismo. Construir los corredores, me parece que es importante. Nosotros no podemos quedarnos solamente con el turismo de compras. Tendríamos que aprovechar lo que es el turismo de compras y unirnos a, por ejemplo, el turismo termal, y provocar una visita generalizada, hacer un corredor, y ofrecerle al turista que viene algo extra: si viene por las termas, que aproveche y compre, si viene por compras, que aproveche y vaya a las termas. Eso me parece que realmente le está faltando a nuestro departamento. Y sobre todo cuando tenemos un boom de turistas impresionante, pero es gente que viene, y pasa, y nada. Dejan en algunos comercios y nada más, no promueven ningún desarrollo, absolutamente nada. Y

además la ciudad no está preparada para recibirlos, nosotros no tenemos baños públicos y tampoco tenemos opciones de darles un café de la mañana, salvo los hoteles, que están saturados. O sea, ni siquiera estamos preparados para ese turismo que está viniendo, y mucho menos estamos preparados para provocar algo extra, y provocar algo de tal manera que cuando caiga la moneda por lo menos tengamos una estructura armada gracias a este momento para que podamos seguir trabajando en otras áreas, que por el momento no me doy cuenta cuáles podrían ser”.

“Tenemos un déficit en caminos; lo otro, que es un compromiso del gobierno, es que pueda volver el tren a Rivera, ahí estaríamos eliminando un gran porcentaje de camiones en la carretera, y dándole más aguante a nuestras carreteras. Pero yo creo que nunca hubo una visión de desarrollo productivo, industrial para esta zona“.

“En cuanto a la definición de políticas a mediano y a largo plazo, incluso en temas sectoriales, como puede ser el comercio, la industria y la producción, seguimos ‘al golpe del balde’. Seguimos vinculados a cuestiones que se dan de hecho y que no se discuten ni se analizan en absoluto. Por ejemplo, la forestación entró y ahora hace eclosión y nadie se había preparado para esto. Este es un tema relevante y que nos tiene que dejar una enseñanza. Estamos viviendo un proceso muy especial y ni siquiera hemos generado los instrumentos de información adecuada para entender el fenómeno y para saber a qué nos estamos exponiendo”.

“Lo que pasa es que no tenemos, a no ser en algunos ámbitos, ni sistema de información ni de planificación. No hay proyectos. Cada uno va jugando su partido, y eso genera costos, genera desgaste, hay un desaprovechamiento de las capacidades y de los recursos, y es un crimen que no se socialicen los aprendizajes que se van dando. Hay una gran desconexión en todo esto”.

“Una debilidad es el poco conocimiento académico que tenemos en muchas cosas, y también el poco conocimiento que tenemos de la realidad por no tener un sistema de alcanzar esa información. Por ejemplo, tú me preguntás a mí: ‘¿cuántos fitosanitarios se usan en el departamento?’. Y la verdad que no sé. (...) Yo no he logrado consolidar la información que me tienen que mandar las otras instituciones para yo poder tener una visión estratégica. (...) Para poder tomar decisiones, y para poder legislar, se necesita tener información de campo, y nos cuesta recogerla. Esa es una debilidad: nos cuesta tener información de campo”.

“Creemos que hay un déficit en capacitación y en formación, aunque no se sabe bien en qué ni hacia adónde vamos. Tenemos un error político del gobierno y del gobierno departamental, y es que nunca tuvimos un vector de dirección que diga: ‘bueno, esta es la línea”.

“Las instituciones somos muy egoístas, a veces sin darnos cuenta, nos cuesta colectivizar la información. Y nos falta conocimiento académico en algunas otras cosas. (...) Por ejemplo, el tema de la forestación, que se ha dicho de todo, del impacto y de lo nocivo, que mañana vamos a tener un desierto, hay muchos mitos en esas cosas... Bueno, ahora se están desarrollando trabajos de investigación midiendo posibles impactos en los escurrimientos, en la permeabilidad de los suelos, en cuánto baja el acuífero, etcétera. Se está haciendo, pero... ¡ya tenemos los montes ahí! Venimos de atrás. Después, el

tema del monocultivo de la soja, que tanto le está preocupando a Argentina... venimos de atrás. Se están instalando ya, están viniendo con mucha guita y ya meten y ese año ya cultivaron y ya van a cosechar. Entonces, nos falta... Lo que nos pasó con el tema de la rabia. Todos sabíamos, por lo menos todos los que estábamos vinculados con el tema, sabíamos que eso iba a pasar. Pues nos agarró, nos agarró desprevenidos. No sólo desprevenidos: sin conocimiento. La Facultad de Veterinaria sabía que esto iba a pasar, pero no se dieron las condicionantes como para que le dijeran: 'ustedes tienen que armarnos un plan de contingencia para cuando esto pase'. (...) O sea, lo que falta es el conocimiento académico aplicado a la realidad, al día a día. Y sin lugar a dudas eso es lo que puede aportar la Universidad, sin lugar a dudas".

"Acá lo que está faltando es hacer un polo de desarrollo productivo, con exoneraciones fiscales, y eso sería válido para pequeñas empresas, con pequeño capital de giro. Reunir fuerzas vivas y que se pongan a trabajar en conjunto".

"Si no hubiera las trabas burocráticas que hay, nuestro desarrollo debería estar mucho más ligado a Brasil que a Montevideo. Mirando hacia Montevideo es muy difícil que Rivera pueda crecer. Está bien hablar de una política de desarrollo regional, hay que pensar en el desarrollo forestal".

"Hoy tenemos una gran competencia con la ganadería riverense por el tema soja. La soja está aumentando día a día y ocupando pasturas, reducen el área de pastoreo notablemente. Eso no pasa tanto con la explotación forestal, ya que el sector forestal está instalado en los suelos de aptitud forestal, que son los suelos de menor calidad, con PH más ácido, con menos materia orgánica, etcétera, campos netamente estivales con crisis forrajera en el invierno, etcétera, etcétera... O sea que no es tanto una limitante. Pero yo creo que en los mejores suelos, que son los que la soja ocupa, ahí sí está siendo una gran limitante para el sector ganadero riverense. (...) Cuando digo ganadería, digo ganadería vacuna, cría e invernada. La lechería, que hoy la leche está a precios récord, históricos, como nunca, hoy por hoy, deben haber unos 30 productores lecheros en todo el departamento, que son, lamentablemente, de medianos a grandes; productores pequeños están quedando cada vez menos. Fijate, ahí abajo, cerca de la balanza, uno de los mejores productores lecheros, un productor de punta, que era uno de los mejores ejemplos acá, vendió su predio para que se instale ahí un aserradero; vendió muy bien, a un precio interesantísimo. Y con eso invirtió para el alquiler de casas. Son condiciones del mercado, que son otra limitante, ¿no?".

"En cuanto al desarrollo, hay miles de cosas para hacer. A ver, a mí esas grandes inversiones que están habiendo, por ejemplo las de Zona Franca, a mí no me convencen mucho, no me parece que traigan mucha cosa. Ese enorme movimiento comercial de los free-shops, tampoco me convence mucho. (...) Y tampoco creo que el dinero que generan esas inversiones o esa explosión comercial vaya a quedar acá. No creo que todo eso genere mucho en términos de desarrollo. Pero creo que esas cosas tienen que convivir con otras. Para mí la clave está, sin duda, por el lado de las pequeñas empresas".

"(En el sector lechero) el tema de la tierra hoy es uno de los mayores problemas, en cuanto a extensión por un lado –hoy la escala condiciona a muchos

productores—, y la otra limitante del sector acá es la falta de gente. Yo creo que como sector no compite, en esta zona, por la demanda de mano de obra, quizás en Tacuarembó sí, ahí es otra realidad. Hoy la mano de obra el sector lechero la puede pagar muy bien, es una realidad que ha cambiado. Hoy a un buen empleado de tambo se le paga muy bien, porque genera ingresos importantes (...) y eso permite pagar mejor a la mano de obra y a demandar una mano de obra más calificada, con mayor preparación, y eso hay que pagarlo. Hoy creo que acá el productor de leche de Rivera no está compitiendo, porque las estructuras son familiares, de repente con un empleado, y eso es una limitante, no hay gente joven para trabajar en el sector lechero, hay una demanda de mano de obra de otras partes del país, hay gente que se está yendo, y evidentemente que la mano de obra que demanda la forestación es muy alta”.

“Sería importante integrar más gente en la parte productiva, pequeños y medianos productores, primero porque son los que saben hacer y segundo, es un tema mundial, pero es preferible tenerlos en el campo a que se vengán a los cinturones de miseria, que hoy por hoy, lamentablemente, es lo que está pasando. Y para que esto dejara de pasar, habría que modificar a este Estado paternalista, deberíamos darle condiciones a la gente... Algo se ha hecho, no está todo mal, pero... Se debería mejorar la caminería, mejorar la parte eléctrica, buscar proyectos que los productores integren como en cadenas, para ser más fuertes para vender su producción, eso sería muy importante, asociaciones entre los pequeños productores. El tambo es un rubro productivo que genera mano de obra familiar y eso es muy importante... Y hoy está en los mejores momentos, como nunca, aunque lamentablemente cada vez son menos los productores. Lo que pasa es que está el tema de la escala de la producción, que es lo que te limita. Los insumos han subido tanto, que si tú no bajás costos...”.

“Lo otro que hay que empezar a desarrollar es las Pymes, como empresas proveedoras de servicios a las empresas grandes. Tenemos capacidad de formar técnicos para eso”.

“Hoy Rivera debe ser uno de los mayores productores de rapadura del Uruguay. Hay unas cuantas fabriquetas, y gente que ha invertido cantidades importantes en esas pequeñas industrias. Y eso lo podrías extrapolar a otros tipos de cultivos, y poder desarrollar un sector granjero que hoy no se ve”.

“¿Qué es lo que está trancando el desarrollo? Por ejemplo, en Rivera surgieron unas cuantas pequeñas industrias, por ejemplo, industrias de vestimenta, de buzos en particular, casi todas cerraron, que me acuerde queda sólo una funcionando; el gran tema era la enorme burocracia que recibían sólo por estar en Rivera. A ver si me explico: vos tenés una fábrica de buzos, instalada en Tacuarembó o en San José, (...) produce y le vende a cualquier departamento del país sin ningún tipo de inconveniente, accede a todo el país sin problema, nada lo limita; esa misma fábrica la instalamos en Rivera y la Aduana no te permite trabajar de esa forma. La burocracia se transforma en algo inimaginable”.

“El único obstáculo para el desarrollo es la burocracia. Querés hacer algo y eso tranca (...), muchas trabas burocráticas”.

“Habría que promover pequeñas industrias, ayudar para eso. (...) Eso lleva mucho tiempo, lleva años. Falta gente para trabajar en eso (...): técnicos, de esos que ahora le llaman ‘facilitadores’, algún sociólogo, técnicos en turismo (...).

En lo cultural también se hace mucha cosa pero hay muchísima cosa por hacer. Hay que impulsar el trabajo en los barrios, mucho más de lo que se hace ahora”.

“Lo que abunda acá son predios de 3, de 5 hectáreas, en el cinturón de Rivera, debe haber 2.000 productores, pero trabajan en el centro, porque no son unidades estables ni rentables. (...) Para poder desarrollar un sector granjero (...) lo que hace falta es una política productiva para el sector. (...) Ahí precisás a un actor como la Intendencia, o el Ministerio”.

“No veo buenas perspectivas para los pequeños productores a mediano plazo, porque no hay gente interesada en que se desarrolle, no hay motivación, no hay una cultura. Esta quizás sea la parte fundamental... Salvo que venga una empresa grande (...) y diga: ‘nosotros vamos a comprar 3.000 hectáreas y las plantamos’, no veo... y si no hay un interés gubernamental en impulsarla, no creo que sea uno de los sectores en el que yo podría apostar. Además, hoy por hoy no tenemos variedades que sean rentables. Ahí es donde podría mejorar la cosa el tema de la investigación. Además tenemos cerca a Salto, que produce en grandes cantidades, y están teniendo problemas de colocación. (...) Acá, para que se desarrolle el sector granjero, lo único que se puede hacer es hacer conocer hacia afuera las posibilidades del sector, hay que hacer como se hizo con el sector forestal: hay que conseguir a empresas que vengan acá a invertir. Porque desde acá los productores no saben producir, y es muy difícil que el desarrollo surja desde adentro del sector”.

“En Rivera hay un montón de artistas y artesanos, y ese es un sector que se podría desarrollar, para empezar formándolos como microempresarios. La salida, en cualquier ámbito, está por el lado de la pequeña empresa, pasando por una cosa machacona en cuanto a actualización, a ver lo que está pasando en otros lados...”.

“Y sabemos que casi el 80% de la producción del Uruguay es de las pequeñas empresas. Y no hay una directiva de desarrollo”.

“Yo creo que la idiosincrasia de la frontera (...) es la mayor limitante en la región”.

“A mí cuando me llaman para solucionar un problema, yo nunca miro el problema, sino que miro para adentro, en la situación del empresario, o del núcleo familiar. Porque yo creo que ahí está la clave. Y lo he comprobado. (...) Muchas veces fuiste al problema, y cuando te focalizaste y lograste establecer el vínculo, ese problema se soluciona solo. Lo he probado: me he ido directo al problema, he presionado ahí, hasta que el tipo salta por otro lado, salta y te dice: ‘mirá, loco, no me rompas más los cocos, yo esto lo sé, ya sé lo que me estás diciendo, lo tengo clarito y te estoy entendiendo perfecto... pero no lo puedo hacer’. O sea que el desarrollo, y la sustentabilidad del desarrollo, está en el aspecto humano. En el capital humano. Capital humano no, es como ponerle un valor económico. Está en el ser humano”.

f. sobre el sistema educativo terciario de la región

“Hoy el sistema educativo no se está articulando con todo este proceso de transformación, (...) debe dejarse permear por todo esto, tiene que meterse en este proceso y ser capaz de flexibilizar sus propuestas y modificarlas en función

de las necesidades que tiene el medio. Lo veo demasiado cerradito en sí mismo, no le ofrece lo que hoy se llama navegabilidad, incluso dentro de los propios sistemas. Tiene que evolucionar como sistema educativo, y articular fuertemente con otros sistemas educativos no formales o de otros niveles, incluso privados; creo que todo eso tiene que juntarse para dar las respuestas que se necesitan, cada uno desde su ámbito. Se tiene que abrir bastante”.

“Creo que es histórico eso, la falta de articulación efectiva con el gobierno departamental, creo que el gobierno departamental debería también trabajar de manera más firme o sólida, articular con el CUR. Porque creo que el CUR tiene un rol importantísimo a cumplir, que trasciende su oferta académica, y el gobierno departamental, obviamente, también, de alentar este proceso descentralizado, participativo y abierto”.

“Hay que valorar la llegada de la Universidad al interior como elemento investigativo, de construcción de conocimiento y de formación de profesionales. Y lo otro, para nosotros importante, es la democratización de la educación universitaria en el interior (...): tener el acceso libre. Aunque sea un primer escalón para empezar a estudiar en la Universidad, y después de ahí seguir...”.

“Hay una cosa que es bien interesante: yo leí hace poco en un mail que me mandaron, que hablaba de China y de otros lugares, y decía que dentro de poco iba a haber gente estudiando carreras para cosas que todavía no se precisaban. O gente que al llegar a 3º de Facultad iba a tener obsoleto lo que aprendió en 1º, ¿no? Bueno, en Rivera ha sucedido eso. Alguien egresaba de la Tecnicatura y el mercado no lo llamaba. Claro, se precisaba a esos técnicos, pero el mercado todavía no los requería, porque no se había dado cuenta. Pero de alguna manera se fueron insertando. Claro, es una pena, porque de la misma manera, acá en Rivera, vos podrías decir: ‘che, acá en este pueblo se precisaría media docena de sociólogos’ –de sociólogos de calle, ¿no?–, pero claro, nadie se da cuenta de que los precisamos y entonces ni la Intendencia los contrata, ni...”.

“Yo le deposito mucha fe en lo siguiente: al fortalecer el sector académico terciario acá, nosotros vamos a poder generar acuerdos estratégicos para atender determinadas cosas”.

“A mí me parece que el CUR hasta ahora no ha conseguido quebrar el cascarón de los que van porque no se han podido ir a Montevideo. Es un poco lo que pasaba hasta hace unos pocos años con Magisterio: ¿quiénes iban a estudiar a Magisterio? Las que no tenían otra cosa. En el caso de los hombres era ser milicos. Las chiquilinas eran maestras porque no se podían ir a estudiar a Montevideo. Estaba la Escuela Agraria, Magisterio, el CUR, y ahora está la Universidad de Punta del Este que tiene la ventaja de que está en pleno centro. Y tiene Abogacía”.

“El tema es que no hay muchas opciones. Fijate, acá hace algunos años el CUR largó una carrera de Archivología y se llenó. Y había otra, ¿cómo era? (Bibliotecología) Y se llenó. Y si traés una carrera de... especialista en gemas, se va a llenar. La gente agarra lo que hay. Y dice: ‘a ver, de lo que hay, a qué es a lo que le tengo menos rechazo’, ¿entendés?”.

g. sobre las actividades (enseñanza, investigación, extensión) que debería desarrollar el CUR

“Y hay que crear cursos que no existen, cursos nuevos, y en base a lo que precisa la ciudad, aunque sean cursos que funcionen por una vez o por dos veces”.

“Como cosa concreta, yo al CUR le pediría... Uno de los perfiles en los que ya se está trabajando es vincular el desarrollo académico al desarrollo empresarial de la región, metiendo carreras vinculadas a la madera, etcétera. Eso es básico”.

“Yo creo que, en cuanto a necesidades de enseñanza o de formación, el tema de la madera es fundamental, porque tenemos esa potencialidad ahí que no está aprovechada. Por ahora, lo único que sabemos hacer con la madera es mandarla para afuera o procesarla acá de acuerdo con criterios de técnicos formados en otros lugares. O sea que ni siquiera conocemos muy bien de qué madera estamos hablando, qué cualidades tiene, y no sabemos exactamente para qué es mejor... Van a pasar muchos años antes de que nosotros tengamos alguna identidad técnica relacionada con nuestros materiales, si es que en algún momento vamos a llegar a tenerla. (...) Creo que nosotros, aunque sea lentamente –y eso no va a salir de un seminario ni de un congreso ni de dos años de formación– vamos a ir encontrando una forma de producir cosas con madera (y con otros materiales de nuestra zona), cosas que nos identifiquen. Formalmente, lo que uno ve en nuestra ciudad, es decir, el paisaje que te rodea, es totalmente el producto de una cultura de otro lado: del sur”.

“El CUR debería buscar algunas industrias que están teniendo un crecimiento enorme, sobre todo las forestales, donde están generando una mano de obra muy importante (...). En ese campo en particular estamos precisando una capacitación; habría que ver qué es lo que realmente sería más importante para ellos”.

“Desde La Calera rumbo a Tranqueras, pasando Tranqueras, esa zona... ponele, 60 o 70% está forestado. Entonces, es necesario poner cursos sobre eso, la gurisada quiere y quiere cursos de capacitación. No hay cursos de capacitación que enseñen a manejar un grapo, por ejemplo, o una de esas máquinas, de esas modernas, que hay para... O sea: cursos de forestación, que prácticamente no existen, ¿no? Carreras cortas, ¿eh? Porque la gente necesita estudiar y empezar a trabajar. (...) Esa gente de campaña quiere... y tiene derecho a tener capacitación. A mí me parece que en esa parte de forestación... pero pequeños cursos, de 6 meses o un año, concretos, para trabajar en aserraderos, en grapos, en motosierras, todo ese tipo de cosas... Más bien cursillos”.

“Se necesita capacitación, en el área forestal, en el área industrial, y además, técnicos formados y capaces para empezar a trenzar el tema del laburo con el tema social. No puede ser que vengan empresas como en Minas de Corrales, la minera, a hacer una gran inversión en el departamento, una cantidad de millones de dólares (...), dejando el 2% al Estado y no le deja nada en lo social al departamento. No le deja nada al departamento. Nos va dejar los agujeros, (...) y el día que se vaya, otro pueblo fantasma. (...) La Intendencia podría cobrarle un impuesto a la cantera, y que esa plata se vuelque, por lo menos, al pueblo de Minas de Corrales (...) Seguimos con los mismos trabajadores, sin capacitar”.

“El sector de la industria de la madera está ávido de gente capacitada. Creo que el sector turismo debería ser abordado con profesionalismo. En el sector de la gastronomía también. En nuevas tecnologías para el agro, vos vas por ahí y escuchás frecuentemente que la tecnología no es accesible a la gente, y en realidad lo que muchas veces no es accesible es el conocimiento de la tecnología que existe y de las virtudes que tiene. Me refiero a lo más básico, a que el productor agropecuario pueda conocer lo que es manejo de silos, o manejo y rotación de pasturas, inseminación artificial con manejo previsor de celos, celos sincronizados...”

“La capacitación es un tema fundamental, por ejemplo en el tema de la forestación. La forestación está teniendo un gran crecimiento, y hay que traer gente de otros lados, porque acá no hay gente capacitada. (...) En esos sectores permanentemente se pide gente capacitada. La necesidad del mercado no se ve acompañada por las instituciones públicas, hay todo un peso de la burocracia”

“El impacto negativo de esta cadena de valor (la de la industria forestal) está dado por la conformación de las capacidades de la población del departamento, que no se adecua a las necesidades de ese desarrollo. (...) Lo que falta es capacitación en todos los niveles, desde las necesidades que se van a producir en cuanto a formación terciaria –ingenieros agrónomos, ingenieros civiles, ingenieros químicos, etcétera, que no van a alcanzar para cubrir todas las demandas, va a haber que traerlos de afuera–, pero también a nivel de mandos medios del sistema industrial y de obreros. En este momento no existe la necesaria capacitación de toda esa mano de obra. (...) Esto no es fácil de solucionar. No vamos a lograr cubrir las demandas de esa conformación de plaza industrial. (...) Yo creo que la Universidad tendría que desarrollar todas las tecnicaturas que tienen que ver con el desarrollo de la producción de la madera, no preocupándose sólo por la formación de los ingenieros, sino también con relación a otros niveles de gestión”

“El CUR debería buscar algunas industrias que están teniendo un crecimiento enorme, sobre todo las forestales, donde están generando una mano de obra muy importante (...). En ese campo en particular estamos precisando una capacitación; habría que ver qué es lo que realmente sería más importante para ellos”

“Yo creo que la Universidad en lo que podría estar aportando o intentando trabajar es a nivel de la gente, es decir, en Rivera hay una demanda de mano de obra cada vez más exigente en cuanto a la calificación, eso es un proceso que se da en todo el país y en todo el mundo. (...) Capacitación en cuanto a empezar a tener cursos de capacitación en líneas más puntuales (...), en cómo se ordeña, etcétera. Eso en la Agraria no se da, porque se ha volcado más a la parte forestal. El paraguas que podría tener más incidencia es, evidentemente, la Universidad, que incluso cuenta con más recursos. (...) yo creo que la opción es empezar a traer cosas que ya están hechas y replicarlas; si hay determinados cursos que ya tiene la Universidad, se puede pensar qué es lo que precisaría el sector rural de Rivera para poder desarrollar, y traer esas cosas, evidentemente vas a tener forestación, vas a tener lechería, ganadería...”

“Desde La Calera hasta Cerro Pelado y hasta Tres Puentes, se hace mucha ganadería extensiva, para carne y lana. Y ahí no hay un curso para peón

especializado. Porque de técnico agropecuario y esas cosas hay, pero de peón especializado no, que sirva para capataz de una estancia, que sepa desde inseminar hasta... esquila, tally-hy, todo ese tipo de cosas. Después está toda aquella otra zona que es arrocera, mucha gente que planta arroz, sobre todo con capitales brasileros, y también no hay ningún estudio sobre el arroz. Y después hay mucho argentino plantando soja, y nadie sabe nada. Es toda gente que tiene inversiones y piden gente de la zona a ver quién entiende de máquinas de labranza, de tractores articulados manejados con rayos láser para nivelar las taipas, y nadie sabe, porque no hay una capacitación en eso. Cursos concretos, ¿no? Porque mirá que hay técnicos para eso. Vos vas a Lascano y traés un técnico que te enseñe nivelación por rayos láser, o vas a una zona ovejera de Artigas o de Salto y hay técnicos que te pueden dar cursos de tally-hy, por ejemplo... Entonces, cursos cortitos, no licenciaturas ni carreras de 3 o 4 años. Darles un cursito a la gente y que ya salgan a trabajar”.

“En cuanto a capacitación, los productores (del sector ganadero) demandan sobre todo en la parte técnica, en lo que es puntualmente manejo del rodeo, la parte reproductiva, la parte de pasturas, la parte de gerenciamiento de la empresa, la parte técnica de gerenciamiento, la parte de recursos humanos. A nivel familiar lo que vos encontrás es que la demanda es más de tipo ‘sociológico’, es decir, ya hay otros tipos de problemas que hace más al núcleo familiar, a lo cultural, a su modo de vida. (...) O sea, el relacionamiento con los hijos, con la familia, el tema de los horarios, las exigencias, las cargas de trabajo, y eso repercute directamente. Yo creo que en esa parte, la parte del sociólogo, la parte del asistente social, yo creo que ahí (el CUR) tiene un rol fundamental”.

“A nosotros nos interesa la parte de investigación y la parte de formación. Sería importante que los trabajadores pudieran estudiar acá en Rivera, porque lo que pasa es que se van al sur o se van al exterior. Hay que frenar eso. Aunque mucha gente, por más que hubiera Universidad en Rivera, no va a ir a la Universidad en Rivera”.

“Acá hay que tener mano de obra calificada. Por ejemplo, no tenemos mano de obra calificada en el trabajo de aserradero; parece mentira, pero el 80% de los motosierristas no te saben afilar una motosierra. Y como eso otras cosas: diseñar máquinas, hacer mantenimiento, sistemas hidráulicos, sistemas informáticos, toda la cuestión de las automatizaciones... Hay que entrar a trabajar en ese sentido, y con un apoyo muy importante de las empresas, que lo van a dar”.

“En cuanto a formación, en el área sanitaria y en el área ambiental nos falta mucho. Muchos tocamos por experiencia, y porque leemos o tenemos algún conocimiento...”.

“Se necesita formación en todas las áreas de potencial desarrollo en la región, hay que ir atendiendo eso, sí o sí, porque en eso se nos va la vida. Habría que apuntar a todas aquellas carreras vinculadas a la producción: forestación, madera, minería, ganadería, lechería, producción en olivares, producciones alternativas, viticultura, huertas; también comunicación y quizás también, por el lugar en el que estamos, algo de comercio exterior y relaciones internacionales, algo así, pero no tengo mucha idea de esto, quizás esté diciendo algún disparate”.

“(En la minería hace falta) gente capacitada en perforaciones, en explosivos”.

“Otra cosa que para mí también es fundamental, es el desarrollo de carreras que tengan que ver con la biotecnología conexas con estas actividades (y con otras de producción primaria en la región), o sea, vinculado a la parte de producción, sobre todo de la producción de alimentos, que está tan en crisis a nivel mundial, es monstruoso. (...) Todo lo que tiene que ver con arroz, soya, y también cultivos de alto valor, como arándanos, citrus...”

“La implantación de cursos, por ejemplo vinculados a la madera, vinculados a la biotecnología, esto último acá sería fundamental (...). La ingeniería química va a cumplir un papel muy importante en la industria en general”

“En el ramo de la uva se están empleando unas 800 personas, 300 son zafrales. Y en ese sector también falta capacitación. La uva es muy importante acá en Rivera. Después de la forestación capaz que es lo más importante acá en Rivera”

“(A los) pequeños productores (lecheros) que están trabajando “en negro”, porque venden leche cruda, (...) se les podría enseñar a hacer dulce de leche, o quesos artesanales y esas cosas”

“Sería bueno que se ofreciera algo vinculado con el tema de agroindustrias caseras; la Intendencia está trabajando en algo de eso. Quizás se podría armar una tecnicatura como para darle una mano a gente que de repente no terminó liceo pero se le podría ofrecer algo sobre conserva de alimentos (en Facultad de Agronomía hay alguna cosa al respecto)”

“Hay que iniciar en el departamento una capacitación para la creación de Pymes, y para la gestión de Pymes”

“En cuanto a enseñanza, debería traerse algo sobre comunicación, quizás no tanto en nivel de licenciatura de comunicación o periodismo, no importa tanto tener un certificado habilitante, pero sí quizás algún curso que sirva para desarrollar capacidades de comunicación, para que se genere mejor información en el medio, y para ayudar a canalizar las necesidades de comunicación y de expresión, en muchos ámbitos, y sobre todo en los ámbitos de exclusión. Tenemos carencias importantes en esto. Sería importante que se trajeran carreras en comunicación y sobre todo en periodismo, acá en el norte creo que hay necesidad de ese tipo de formación, pero más que carreras, cursos o cosas así”

“Otro punto es todo lo que tiene que ver con el potencial de desarrollo de nuevas tecnologías de información. Y sobre todo por el lugar en el que estamos, con Brasil acá, y eso hay que aprovecharlo y romper ese bloque de frontera, hay que articular con otras universidades, trascender lo local hacia lo regional, en tecnologías de la información, etcétera”

“Al pensar en la oferta del CUR, habría que mirarlo pensando en la región, en las singularidades de la región, tanto en lo que tiene que ver con las características geográficas, minerales, productivas, como con relación a las cualidades propias de nuestra realidad de frontera, con Brasil acá enfrente, y de las cualidades de una sociedad de frontera”

“Yo creo que habría que (...) dar respuestas a lo que hoy se está reclamando, formación en las líneas productivas. También el tema de la investigación, no sé como, pero requiere una mirada fuerte de poder colaborar con otras instancias”

“Acá en Rivera se precificaría formación en un montón de cosas. Para empezar, en el área humana: sociología, ciencias políticas, antropología...”

“La Universidad debería tener muchos más cursos, incluso algunos cursos cortos... Falta gente formada en el área social”.

“Por la situación de pobreza que hay acá, toda formación en trabajo social es muy importante, y es importante que la gente se forme acá, en este lugar. Debería, por lo menos, haber pasantías. Incluso tendrían que haber espacios para que los que se van de acá pudieran tener la posibilidad de volver a hacer una pasantía y trabajar acá”.

“Acá en la región la Universidad podría desarrollar líneas de investigación y de trabajo en la parte humana, teniendo en cuenta lo que es específico de acá. Trabajo social, la parte esa del asistente social, del sociólogo, del psicólogo. Yo creo que en esta zona hay una influencia de Brasil muy grande, y la cultura pesa. Y eso se traslada al ámbito de trabajo. Yo creo que ahí hay un ámbito de trabajo muy interesante para la Universidad, porque hay que estudiar el cambio cultural. No es una cosa fácil, pero hay que trabajar sobre la cabeza de la gente. La idiosincrasia de la frontera es muy particular. Cualquier desarrollo, cualquier incorporación de tecnología, si no pasa por el cambio cultural de la gente... no surte efecto, ¿me entendés? Al contrario, puede hacer grandes estragos. Yo creo que esa es la mayor limitante acá en la región, acá en la frontera”.

“¿Cómo se podría superar esto (los obstáculos culturales: el individualismo, la desconfianza, la dificultad para asociarse)? Y, a través de la capacitación. Capacitando a la gente en cuestiones sociales, en formación de grupo, en trabajo grupal, trabajo en equipo, comunicación, liderazgo, todas esas cosas... Formación de empresas, de microempresas, créditos, esas cosas... Porque la parte productiva, mal o bien se hace, lo vienen haciendo. Pero la parte social yo creo que es tema muy importante, que capaz que es un debe acá en el departamento. (...) En todas esas cosas la Universidad podría hacer su aporte, en toda esa parte productivo-social o social-productivo, debería ser un tema importante... (...). Deberíamos capacitar en trabajo social en las áreas rurales (...), nos faltaría capacitarnos en esa parte. Y después, como Centro Universitario, deberíamos buscar alternativas, jornadas académicas, también en la parte productiva, en la parte agronómica... abiertos, no sólo para los técnicos sino también para las personas comunes, capacitar jóvenes productores, hijos de productores, manejo apícola, manejo en el rubro lanar... Tenemos técnicos, hay gente en el medio que daría una mano para dinamizar esa parte... La parte hortícola también sería interesante. Existen técnicos, y también existe gente interesada (...). Eso sería un eslabón más que como Centro Universitario podríamos encararlo. Gente hay, es sólo coordinar actividades, sentarnos en una mesa y discutirlo”.

“Acá en Rivera la Universidad podría encarar todo el tema que tenga que ver con el medio ambiente, calidad ISO-no-sé-cuánto, trazabilidad, seguridad alimentaria y ambiental, manejo sustentable de la parte forestal, calidad del agua, reservas ambientales, se podría potencializar todo eso, incluso a nivel de posgrado. Ahí puede haber un buen mercado permanente. Incluso hay demandas empresariales sobre esas cosas. Y Rivera, por su situación –todo el desarrollo de

lo forestal, etcétera—, podría transformarse en un centro de referencia en ese sentido”.

“En el rubro productivo sería interesante investigar un poco más, por ejemplo, el tema lechería en el norte, investigar un poquito más a nivel productivo y a nivel social, eso sería muy interesante como un trabajo para el Centro. El tema forestal también, la ganadería en el sector forestal, sería interesante medir indicadores, pasturas, es un trabajo muy grande que nos aportaría datos locales muy importantes, y así no habría que extrapolar desde otros lugares... Y después todo el tema de medio ambiente, clima, suelo... Algo se está haciendo, pero sería interesante investigarlo...”.

“En cuanto a investigación, a nivel de la biotecnología todo está por hacerse acá, me parece que las investigaciones son urgentes; y ahí entra el debate transgénicos sí o no, clonaciones sí o no... Eso tiene que pasar por la Universidad. Implantar todo eso acá, fijate que implica dotar a este Centro de un poder impresionante”.

“Me parece que las dos grandes áreas (a investigar) son: por un lado, todo lo que generó, todo lo que genera y va a generar la frontera de futuro, porque las cosas siguen cambiando; y después lo que tiene que ver con la región en sí, nuestro paisaje, que es radicalmente diferente que el del resto del país. Nuestro paisaje en general: geográfico, vegetal... O sea, habría que investigar todo aquello que es diferente al resto del país”.

“Con respecto a la Universidad, la necesidad nuestra es la investigación. El movimiento obrero cree que es importante la investigación, para ver hacia adónde rumbeamos como departamento, para saber cuáles son los puntos flacos que tenemos”.

“Lo fundamental, por lo menos para mi ámbito, pasa por la investigación, por la investigación aplicada a la gestión de las instituciones que están en el medio. Por ejemplo, si nosotros queremos desarrollar un plan de gestión para el Valle del Lunarejo... eso ya se viene, es un hecho. Entonces, ahora tenemos la dificultad de que es un área casi virgen en algunos puntos, y van a empezar a ir turistas, y esos turistas van a generar residuos. ¿Y qué voy a hacer yo con esos residuos? Tengo que elaborar un plan de gestión para ese tema. Y allí se necesita conocimiento, contactos y experiencias. Yo no los tengo. Puedo manejarme por ensayo y error, como muchas veces lo tengo que hacer, y por sentido común. Y después evalúo, y veo cómo ando. Pero puede haber un proceso de investigación que le pueda servir al sector académico para instruir a las nuevas generaciones, pero que a su vez generen productos que los gestores, los administradores o los tomadores de decisiones los pongan sobre la mesa. Y digan: ‘mirá, la Universidad dice tal cosa’. Lo tomarás o no, pero tenés el referente. (...) Y te hablé del Lunarejo como te podría hablar de los fitosanitarios, o de las baterías de plomo (...) ¿Qué medidas de mitigación puedo usar, para todo ese plomo que es tan contaminante y está sobre el acuífero?”.

“La Universidad sí podría aportar, pero siempre en una relación con la Intendencia, (...) pasa por un tema de investigación. O sea, quizás con tesis de investigación, de mercado, de ver, probar variedades. (...) La Universidad podría investigar, de repente junto con la Agraria, hacer por ejemplo un banco de pruebas, de manzana, de durazno, de probar variedades, ver cuáles andan y

cuáles no. Sentarse y ver lineamientos... hacer un seguimiento de algunas producciones. Antes la Agraria hacía ese tipo de cosas. Ahora no, está más ligada a lo forestal”.

“El tema de extensión rural también sería muy importante encararlo, que el Centro los encarara”.

“La Intendencia intentó ayudar a los carpinteros, pero no pudo. No pudo porque no podía invertir. Pero cuando se armó aquel convenio por el cual vino Bellas Artes a Rivera –mirá que Bellas Artes llegó acá por ese convenio, ¿eh?– Bellas Artes tampoco pudo, y creo que no pudo porque los locos de Bellas Artes tienen una visión muy obsoleta e izquierdosa del mercado, y no aportaron nada. Y entonces siguieron haciendo ese cursito que está ahí, como perdido, en el galpón del fondo, y no pasa nada, no se generan cosas realmente removedoras ni muy activas, no consiguieron atraer jóvenes a ese curso. Y vos comparás con lo que pasa en Montevideo con la Escuela de Diseño, que hacen hasta ravioles triangulares, lo que sea, que aunque no sirva para nada por lo menos generás curiosidad, movimiento, sale en las revistas, la gente se entera... (...). Y yo creo que acá se podría trabajar con algunos carpinteros y con la segunda generación de carpinteros, y hacer cosas, porque tenés a esa gente que tiene una habilidad impresionante, que sabe hacer cosas, y que está empezando a trabajar con aglomerados sin tener noción cómo, y está perdiendo la otra habilidad que tenían, y entonces la posibilidad de agregar valor que tenían la están perdiendo, y están empezando a fabricar muebles que van a competir con industrias, que los hacen en serie. Es una competencia perdida. Entonces, si a un grupo de carpinteros la Universidad le ofrece chiquilines que saben de diseño, que saben de lo que pasa en el mercado, con el consumo, la moda, todo eso, esos locos ni saben ni van a llegar a saber porque eso nunca les interesó, pero si ponés a toda esa otra gente para que trabaje con ellos, podés formar equipos interesantes. Eso me parece que andaría.

h. sobre “la cultura local”

Ya he señalado que hay un notorio consenso en cuanto al papel protagónico que la industria forestal está desempeñando –y debe desempeñar– en el desarrollo sustentable de la región. Sin embargo, las convergencias se diluyen cuando desde los ámbitos sectoriales se procura establecer cuál debe ser el sentido de ese desarrollo, cuáles deberían ser sus modalidades y, sobre todo, cuáles son los obstáculos a superar para su consecución. Resulta curioso –aunque previsible– que los empresarios privados, tanto pequeños como medianos o grandes, atribuyen al Estado la mayor responsabilidad como sembrador de trabas al desarrollo (burocráticas, legales, tributarias, impositivas), mientras que en el resto de los campos considerados los principales obstáculos derivan de aspectos inherentes a lo que podríamos denominar “la cultura local”: la mentalidad de la gente, su conservadurismo y escasa propensión a asumir riesgos, su resistencia a avanzar según lógicas de “asociatividad”, la “cultura laboral”, su desconfianza casi indiscriminada hacia comitentes, clientes y competidores.

“Hay aspectos culturales de nuestra población que muchas veces implican ciertos obstáculos para el desarrollo. El principal, creo yo, es el trabajo. La contracción al trabajo, sin lugar a dudas. Y también la capacidad de trabajar en conjunto, la capacidad de lograr agremiarse para obtener fortalezas, como se obtuvieron en otros lugares del país”.

“Una de las cosas que me han dicho y yo no lo podía palpar, y a la larga me terminé convenciendo, (...) es que la gente que ha logrado salir o que vos la ves que va, y va, y va, y va, y cincha, y cincha, y cincha, y cincha, y va para adelante, y va para adelante, es la gente que no pertenece al departamento, por lo menos en Tacuarembó. Y creo que en Rivera pasa lo mismo. Es decir, hay grandes empresarios locales, (...) pero si uno los rastrea en su historia, no son de acá, no son oriundos. (...) En Rivera pasa eso, y agudizado por el efecto de la frontera”.

“Los forestales dicen que es más fácil trabajar con la gente de Tacuarembó que con la gente de Rivera. Por un tema cultural. Por ejemplo: el horario... El lunes, los de Rivera no van, ¿entendiste?, y los de Tacuarembó sí van. Tú te preguntarás: ‘¿por qué?’. Por el tema cultural, los locos pasaron toda la noche... tenemos la caña más barata en la frontera, los vicios más baratos, todo eso influye”.

“Hay otros tipos de problemas que hace más al núcleo familiar, a lo cultural, a su modo de vida. Muchas veces... yo le digo a muchos productores: ‘mirá, hermano, tu problema no está en la producción, no está en el tambo en sí mismo, está adentro de tu casa’. Con los años uno aprende, y se lo debe decir, y se los digo: ‘el problema está adentro de tu casa’. O sea, el relacionamiento con los hijos, con la familia, el tema de los horarios, las exigencias, las cargas de trabajo, y eso repercute directamente”.

“Estamos en una comunidad que se maneja muchísimo en el marco de relaciones de desconfianza. (...) Tenemos además índices de desarrollo humano muy bajos, índices de productividad muy bajos, eso nos está hablando de falta de cultura de trabajo, de falta de formación y capacitación”.

“Nuestra población es muy conservadora, sobre todo las generaciones mayores; las nuevas generaciones –de 30 años para abajo– creo que son más corajudas, podés hablar de otra forma con ellos, pero las generaciones mayores son muy conservadoras, y en muchos casos yo creo que tienen razón, porque muchos productores han tenido esfuerzos fallidos. No por culpa de nadie, pero fallaron”.

“Acá hay un problema, en la gente mayor, sobre todo, hay una cosa muy arraigada, en el productor lechero, que es una vida de sacrificio; y muchas veces los hijos no se han enganchado en esa cultura del esfuerzo, y en el esfuerzo en sí mismo. Muchos hijos me lo han comentado: ‘para terminar como mi papá, en esa vida de sacrificio, y en la vida en la que terminó, no quiero’. Y está bien que sea así, porque es un sentimiento de aspiración personal, de crecimiento, pero para el sector le pegó, porque la renovación de gente no existió”.

“Estamos en un ámbito donde la capacidad de asociarnos entre los actores, de sectores productivos, comerciales, empresariales, es absolutamente bajo (...), no nos asociamos, no nos juntamos. Con relación a esto, hay un sentido de pertenencia y de identidad que en realidad tiene muchos elementos que podrían ser aprovechados para ese proceso de juntarnos, eso tiene potencialidades grandes que no estamos aprovechando”.

“La estructura de las organizaciones tiene muchísima fragilidad, incluso en el caso de los partidos políticos. Las instancias de participación presentan una extrema debilidad; la mayoría de los actores está en situación de dependencia jerárquica, no hay espíritu crítico o capacidad de análisis crítico de la situación, incluso hacia la interna de las propias organizaciones. En fin, creo que tenemos un grado importante de fragmentación, un grado importante de falta de comunicación y de información en la comunidad de Rivera, y también en el ámbito binacional y en el regional”.

“En cuanto a extensión, acá no tenemos mucho la cultura de la extensión. Vos aprendés lo que significa la extensión en la Facultad. Pero acá no hay la cultura de la extensión. Es difícil incluso para juntar a la gente. (...) Juntar, por ejemplo, a los productores, es muy difícil, incluso cuando los querés juntar para ayudarlos. (...) A través de la Universidad podríamos empezar a trabajar estos temas, y generar conocimiento en esa materia”.

“Para nosotros es muy difícil, o imposible, juntar a un grupo de 25 o 30 compañeros que quieran hacer un curso de capacitación. Y eso es preocupante, es preocupante para nosotros”.

“Creo que acá el principal obstáculo es el individualismo de la gente, de los productores. Es muy difícil que se agrupen, que se junte uno con otro, es muy complicado, siempre están con desconfianza. O sea, es una cuestión netamente cultural. Si tú ves en otras zonas, Soriano, San José, Florida, la gente se integra mucho más y lucha más parejo”.

“Yo creo que en esta zona hay una influencia de Brasil muy grande, y la cultura pesa. Y eso se traslada al ámbito de trabajo. (...) La idiosincrasia de la frontera es muy particular. Cualquier desarrollo, cualquier incorporación de tecnología, si no pasa por el cambio cultural de la gente... no surte efecto, ¿me entendés? Al contrario, puede hacer grandes estragos. Yo creo que esa es la mayor limitante acá en la región, acá en la frontera”.

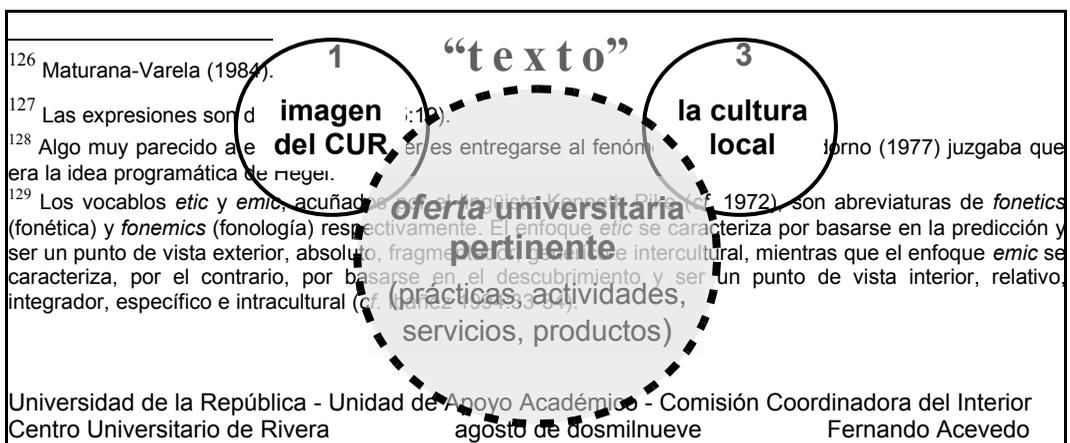
dimensión tecnológica: contexto de interpretación (segunda hermenéutica)

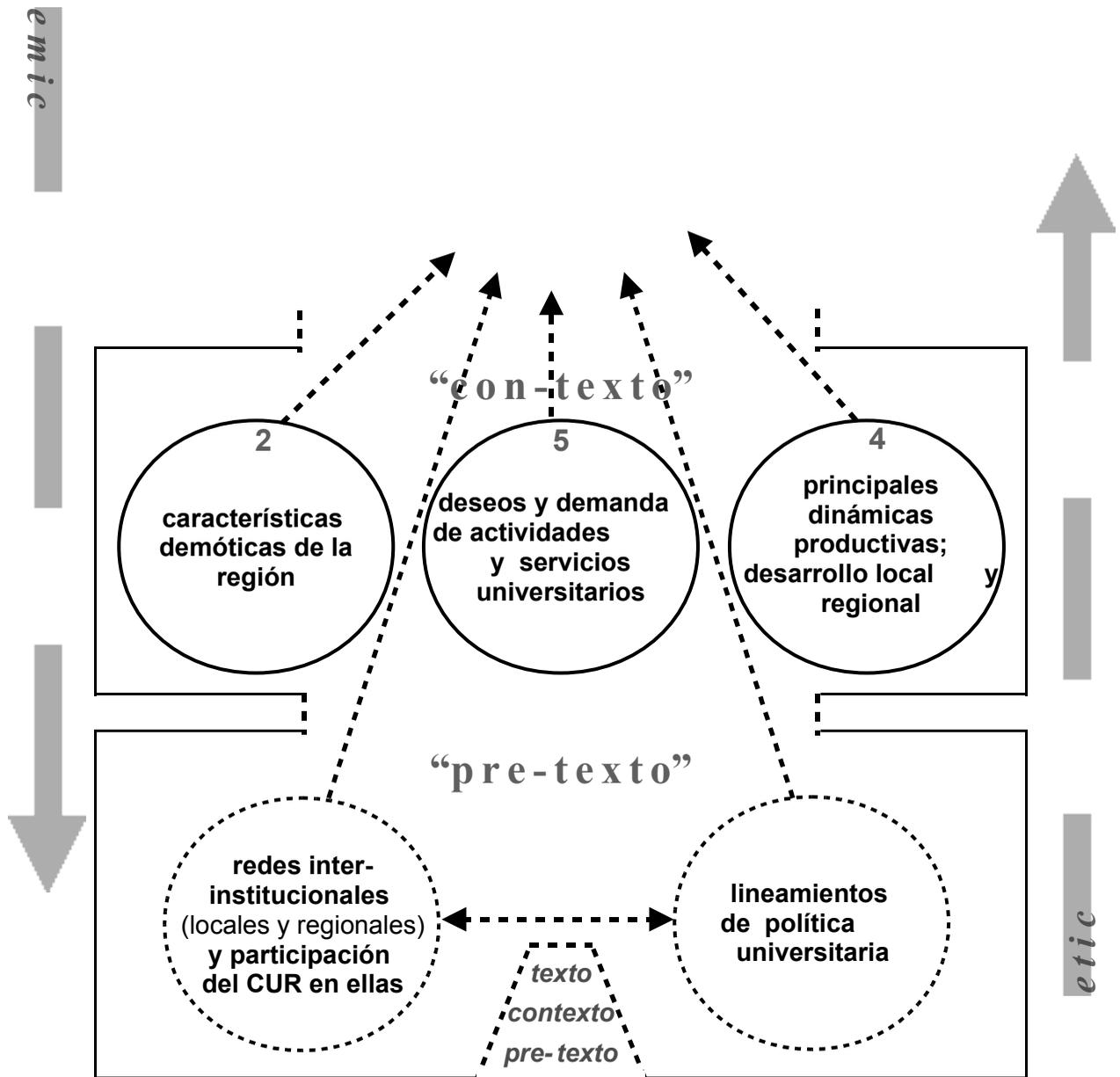
Todo lo dicho es dicho por alguien.

Maturana¹²⁶

Quiero dar un paso más en el tercero de los ejes en torno a los que se ha articulado mi *praxis* de investigación, ahora en el camino de la “segunda hermenéutica”, enfocada en la interpretación de la interpretación de los sujetos. Es, quizás, el camino más temerario –el más difícil, el más problemático–, ya que pone en juego “*pensamiento aplicado*”, “*pensamiento encarnado*”¹²⁷, pensamiento desplegado en juicios subjetivos del investigador sobre los juicios subjetivos de los sujetos. Por paradójico que parezca, la interpretación de la interpretación de los sujetos exige que se conciba a la interpretación como contigua a lo interpretado (según un ejercicio más afín con operaciones metonímicas que con operaciones de traducción), y no como suspendida por encima y distante de lo interpretado. La interpretación, entonces, no la abordo aquí como la producción de un saber que privilegia el análisis de discursos o fenómenos desde lejos (según una perspectiva *etic*) sino, más bien, a partir de un “entregarse” a ellos y atravesarlos¹²⁸, según una perspectiva de corte predominantemente *emic*¹²⁹. (No obstante, este enfoque se alternará y conjugará con otros de corte *etic* allí donde sea pertinente y conveniente, según se ilustra en el gráfico de la página siguiente.)

El objeto de esta instancia de interpretación es, entonces, el discurso que expresa las interpretaciones de los sujetos (sus representaciones, percepciones, juicios, opiniones); éstas no son isomorfas ni equivalentes, y mi interpretación lo ha tenido especialmente en cuenta. En efecto, el valor de cada discurso depende de la cualidad de la información que posee quien lo expresa, la cual, a su vez, es deudora tanto de su trayectoria y singularidad personales como de su *posición* en su respectivo *campo* de pertenencia (o, en rigor, de *atribución*; cf. *supra*:51-52). De este modo, al interpretar, por ejemplo, la dinámica de cierto sector productivo, privilegié los discursos de aquellos actores que lo conocen con mayor profundidad.





Entregarse a la realidad fenoménica, atravesarla, implica interpretar los discursos producidos en los diversos espacios artificiales instaurados para ello, y hacerlo evitando siempre la tentación (y el error) de asumirlos como datos, de erigirlos como "verdades" incuestionables. Por eso mi investigación no se ha limitado a la identificación de deseos y supuestas demandas para promover, linealmente, su satisfacción mediante una oferta

universitaria pertinente. Tampoco se ha alineado en la búsqueda, promovida por la Comisión Gestora de la Descentralización, de “*construcción de demanda pertinente*”¹³⁰: desde mi perspectiva, la demanda, en tanto demanda, siempre es pertinente.

Lo que ha alentado mi trabajo ha sido, insisto, la *construcción de oferta universitaria pertinente* (o, para ser más precisos, la *construcción pertinente de oferta universitaria pertinente*). Ésta requiere la indagación de las *demandas* locales y regionales –primera hermenéutica– y su inscripción en un horizonte expandido de interpretación –segunda hermenéutica– que nos habilite, técnica y políticamente, a postular *necesidades* (de enseñanza, investigación, extensión) a satisfacer¹³¹. Siendo así, el propósito investigativo –y la doble hermenéutica a su servicio– no se agota en la identificación y análisis de las demandas existentes, ya que éstas (hayan sido explicitadas o no) tienen un carácter notoriamente instituido; esto explica que muchas personas asocien sus demandas a ciertos *déficit* de lo existente, más que a destacar lo que no existe y debería existir. (Por ejemplo, en los discursos de los estudiantes encuestados casi no aparece la demanda de oferta universitaria local de cierta clase –Medicina, Arquitectura, etcétera–, ya que asumen que quienes quieran seguir esas carreras *deben* irse a Montevideo; esto no quiere decir que muchos de ellos no desearían estudiar Medicina o Arquitectura o que no preferirían hacerlo cerca de sus lugares de residencia, sino que ni siquiera se lo plantean: es algo que no entra en su campo de percepción de lo posible¹³².) Cefirninos a las demandas explicitadas resultaría, entonces, bastante engañoso (o, directamente, falso). Es por ello que aquí me han interesado tanto las demandas instituidas como todo aquello que opera de un modo subyacente: necesidades y deseos, en un plano, procesos y factores de su institución, en otro. En consecuencia, también he desplegado una perspectiva de corte *emic* para leer entrelíneas y explorar –por debajo de los discursos– actitudes, opiniones y representaciones, de enorme capacidad hermenéutica y heurística en virtud, precisamente, del carácter subyacente e instituyente de tales “objetos”.

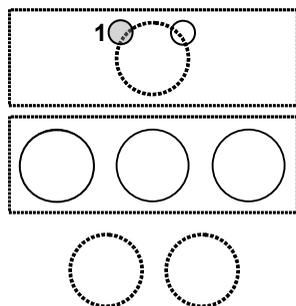
Finalmente, corresponde señalar que lo que sigue, más que una síntesis, es una recreación al mismo tiempo que una inscripción (ambas acreedoras y deudoras, una vez más, de los artificios del montaje: selección, recorte, descarte, reordenamiento, jerarquización, ponderación, yuxtaposición...¹³³).

¹³⁰ El concepto “construcción de demanda pertinente” “*fue vertido en las Jornadas de Descentralización de los días 2 y 3 de diciembre (de 2005) en Paysandú, por parte de los delegados de la FEUU*”, según se indica en el Prefacio del ya citado *Educación Universitaria y Desarrollo Territorial...* (:10).

¹³¹ Es menester aclarar algunos términos. En el marco de este trabajo, entiendo por *demandas* aquellos requerimientos *explicitados* por los actores, reservando el término *necesidades* para hacer referencia a los requerimientos subyacentes a las demandas. Entendido así, se infiere que las demandas sólo son “detectables” desde un enfoque *emic*, mientras que la determinación de las necesidades *también* requiere de uno *etic*.

¹³² Lo expresado parece contraponerse a la posición de quienes subrayan “*la creciente demanda de acceso al nivel universitario que el interior de la República plantea*” (Folco-Urruzola 2004:71). En efecto, de acuerdo con mi indagación, dicho acceso, por lo menos en el noreste del país, no suele plantearse ni demandarse, quizás porque se lo asume como asunto incuestionable o bien, más plausiblemente, por estar en un plano subyacente de necesidades y deseos (o, incluso, de merecimiento auto-evidente).

1. la imagen que del CUR tienen los actores locales



Al atravesar la realidad fenoménica en cuestión lo primero que ha emergido con mucha claridad es la necesidad y conveniencia de que el Centro Universitario de Rivera, aún antes (o más allá) de abocarse a rediseñar su oferta universitaria, conquiste visibilidad y una sólida presencia en el *imaginario* local. Esa necesidad ha aparecido con bastante contundencia, según he comentado, tanto en los resultados del censo a estudiantes de bachillerato (fundamentalmente entre lo *no dicho*) como en los testimonios de los informantes entrevistados. En efecto, la enorme mayoría de los

estudiantes de bachillerato de las ciudades donde se aplicó el relevamiento censal a fines del año 2007 (Rivera, Vichadero, Minas de Corrales, Tranqueras, Tacuarembó) parece ignorar la oferta universitaria existente tanto a escala nacional como regional y local y, muy presumiblemente, poco o nada sabe sobre la propia existencia del CUR¹³⁴.

Por su parte, muchos de los informantes calificados consultados han sido bastante más explícitos al respecto: “*la gente de Rivera conoce poco al CUR, muy poco, me parece que la gente tiene poca noción de lo que hay, de lo que pasa*”; “*el ciudadano común no lo conoce al Centro Universitario. Y en el interior, menos; nadie los conoce*”. “*La comunidad está ajena a lo que es el Centro Universitario y su propuesta*”. “*La Universidad (...) en realidad no se ha instalado en la sociedad riverense. Creo que hay que darle más difusión al Centro Universitario nuestro de Rivera*”, “*hay que invertir en comunicación, en marcar presencia*”. “*No sé por qué no se le da más difusión (...). Vos viste que la UPE está en todos lados, bueno, esos manejan el marketing. Ustedes tendrían que manejarlo también*”. Estas percepciones sobre el CUR concuerdan totalmente con aquellas que fueron identificadas en el ya citado informe de la CSE: “*existe coincidencia en señalar la baja visibilidad que invierte en la comunidad riverense. Se presenta en forma recurrente la percepción de que existen **problemas de difusión** de las actividades universitarias. En este sentido, puede suponerse que, si bien se valora positivamente, el impacto de la universidad en el medio local no pasa de ser marginal, por lo menos a nivel del imaginario social*”; asimismo, “*su papel social no es percibido con nitidez*”¹³⁵.

Esse est percipi: hacer y difundir actividades, marcar presencia, ser visto. Éste parece ser el primer desafío del CUR, no por ser el más importante, sino simplemente porque

¹³³ Inevitablemente, una vez más, “*todo análisis social se revela como montaje*” (Taussig 1995:19).

¹³⁴ De hecho, apenas un ínfimo porcentaje de los estudiantes encuestados expresó, independientemente de contar o no con las condiciones materiales como para afincarse en Montevideo para continuar sus estudios, que le gustaría estudiar una carrera relacionada con algunas de las cuatro alternativas ofrecidas actualmente por el CUR, porcentaje aún menor en el caso de aquellos estudiantes que manifestaron que les gustaría continuar sus estudios en el CUR (*cf. supra*:62-63; :70-71).

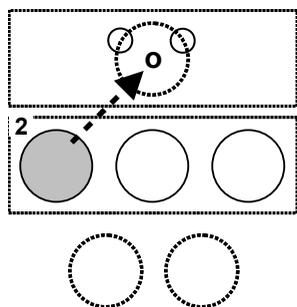
¹³⁵ Bertullo *et al.* (2006:82). El resaltado es de los autores.

debe ser el primero, el que construye el escenario de posibilidad de su actuación. Por perogrullesco que parezca, no está de más decirlo: para alcanzar algún impacto positivo en la comunidad, hay que plantearse seriamente como desafío el *ser percibido*, y para poder ser percibido debe primero existir una imagen –forma y contenido, significante y significado– que lo amerite; en forma análoga, para difundir actividades, deben existir actividades cuyo sentido –forma y contenido– merezca ser difundido.

Es cierto, repito, que nuestro Centro Universitario poco a poco ha comenzado a ser percibido, y entonces a *existir*, y que ya está en camino de comenzar a *ser* (cf. *supra*:25), pero es un camino incipiente que habrá que consolidar y profundizar. En este sentido, un buen comienzo puede ser, por un lado, el establecimiento de una agenda de actividades artístico-culturales de interés local; por otro, la presencia periódica en medios locales y regionales de comunicación masiva. Ambas operaciones contribuirán, por añadidura, al fortalecimiento de un “ambiente universitario” local con el liderazgo del CUR¹³⁶.

También habrá que operar en el CUR como significante hasta establecerlo como *marca*: hito, mojón, grifa. Y junto con ello, y poco a poco, *resemantizarlo* hasta convertirlo en auténtico *lugar* para sus *habitadores*¹³⁷ (estudiantes, docentes, egresados, funcionarios administrativos y de servicio, visitantes), para que se lo apropien y dejen allí sus huellas. En definitiva, *habitar*, como escribió Walter Benjamin, *es dejar huellas*.

2. principales características demóticas del departamento de Rivera



3 en este apartado sólo aludiré a aquellas características demóticas del departamento de

La investigación ha confirmado, en líneas generales, el sólido diagnóstico elaborado por la Unidad Académica de la Comisión Sectorial de Enseñanza hace un par de años¹³⁸, con el que compartió, además, “su marcada preocupación por detectar dinámicas productivas, sociales e institucionales no coyunturales, desde la percepción de los actores locales”¹³⁹.

Siendo así, avanzo ahora en el bosquejo de un diagnóstico (en cierta medida, una actualización de aquél), construido sobre la base del análisis efectuado a partir del trabajo de campo ya descrito y del material específico consultado. En

¹³⁶ Desde comienzos del año 2008 hasta la fecha, con esta investigación ya en marcha, la dirección del CUR fue impulsando y consolidando en su propia sede la organización de actividades académicas, artísticas y culturales extra-curriculares; además, entre otras iniciativas, hoy ha conquistado un espacio semanal –y semanal– en una radioemisora local.

¹³⁷ La expresión, ya lo dijimos, es de Germán Wettstein (cf. *supra*:23, nota 17).

¹³⁸ Bertullo *et al.* (2006:61-81). Sin embargo, es de importancia tener en cuenta las características demóticas de la vecina ciudad de Sant’Ana do Livramento, ya que, por una parte, en muchos aspectos es inseparable de la ciudad de Rivera (y de su entorno más próximo) y, por otra, muchos de los actuales estudiantes del CUR proceden de ella.

¹³⁹ *Ibid.*:15.

Rivera cuya consideración resulte de algún interés con vistas a la construcción de la oferta universitaria pertinente del CUR¹⁴⁰, para después abordar el análisis de las principales dinámicas productivas regionales *desde la percepción de los actores locales* consultados.

La población del departamento es de algo más de cien mil habitantes; su tasa de crecimiento es algo superior tanto a la del promedio del interior como a la del promedio del país. Las áreas urbanas y suburbanas son las que más han crecido en los últimos años, especialmente en algunos barrios periféricos de la ciudad de Rivera (Lagunón, Mandubí) y en zonas aledañas de Tranqueras y Minas de Corrales. En estos dos últimos casos, su crecimiento seguramente ha sido consecuencia del incremento de la actividad productiva cercana a dichas localidades (industrias forestal y minera respectivamente). En las áreas rurales, por el contrario, su proceso de despoblamiento sigue avanzando.

En Rivera el porcentaje de jóvenes (entre 20 y 24 años), adolescentes (entre 15 y 19 años) y niños (menores de 15 años) es significativamente mayor que el del promedio del país: en 2004 el 44% de la población de Rivera tenía menos de 25 años, el 37% menos de 20 y el 29% menos de 15. De acuerdo con una estimación aproximada, la población riverense que actualmente tiene 18 años, es decir, la que ya está en edad de comenzar a cursar estudios universitarios, es del orden de las dos mil personas. La migración de riverenses hacia Montevideo es, además, relativamente alta (cerca de un millar por año), muchos de los cuales son, presumiblemente, jóvenes que están cursando estudios universitarios.

*“El departamento de Rivera históricamente se ha caracterizado por presentar altos niveles de pobreza. (...) En el año 2002, el 40,1% de la población de Rivera se encontraba en situación de pobreza”*¹⁴¹, porcentaje que hoy probablemente sea algo menor, como consecuencia de la incidencia positiva de tres factores concurrentes: el paulatino desvanecimiento de la crisis que azotó a nuestro país en el primer lustro de este siglo, el impacto favorable de la aplicación del Plan Nacional de Emergencia en los sectores más deprimidos de la población, y la dinámica de la situación cambiaria con respecto a Brasil, de efectos coyunturales beneficiosos para algunos sectores de la economía local (sobre todo para el sector comercial).

Al igual que en el resto del país, en el departamento de Rivera se constata un creciente proceso de infantilización y feminización de la pobreza. Por otra parte, la distribución de la pobreza no es homogénea, siendo las áreas de influencia de la ciudad capital, de Vichadero y de Minas de Corrales las menos deprimidas. Sin embargo, es en la periferia de la ciudad de Rivera donde existe la mayor cantidad de asentamientos irregulares del departamento; un alto porcentaje de la población riverense (casi un 5% según el INE, 15% según la IDR) reside en estos lugares, más del doble que el promedio del interior del país. Según la opinión de muchos de las personas que he consultado –opinión que comparto– esta circunstancia requiere la existencia de profesionales debidamente

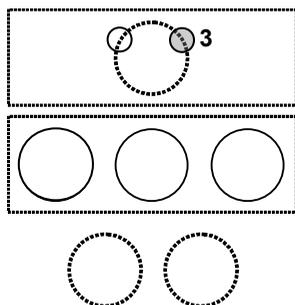
¹⁴⁰ Parte de la información primaria que aquí presento la he tomado del documento *Educación Universitaria y Desarrollo Territorial: Análisis de los casos de Paysandú y Rivera* (2006:61-69).

¹⁴¹ Bertullo *et al.* (2006:65).

capacitados para trabajar en esos contextos socio-espaciales y con esa población en situación de aguda fragilidad y vulnerabilidad social, lo cual debería considerarse especialmente al momento de diseñar la oferta universitaria del CUR.

Finalmente, si bien el denominado Índice de Desarrollo Humano del departamento de Rivera ha crecido ostensiblemente en las últimas dos décadas (siguiendo una curva ascendente similar a las de los departamentos de Montevideo y Rocha y con mayor pendiente que la del promedio a nivel nacional), aún sigue siendo de los más bajos del país: bajo nivel de PBI *per cápita*, baja tasa de esperanza de vida al nacer, muy bajo nivel de ingresos de los hogares, baja tasa bruta de asistencia a escuelas y liceos; en cuanto a esto último, cabe subrayar el alto valor que alcanza en la región el porcentaje de adolescentes (de 15 a 17 años) que viven en situación de pobreza y no estudian ni trabajan (valor que, a nivel nacional, ubica a Uruguay en el penúltimo lugar de América, apenas por encima de Honduras).

3. principales singularidades de las dinámicas sociales y de “la cultura local”



Nuestro trabajo apunta, repito, a sentar las bases para la *construcción pertinente de oferta universitaria pertinente* en el Centro Universitario de Rivera, la cual debe contribuir a la consolidación y profundización de la política universitaria en curso (promotora, entre otras cosas, de equidad socio-geográfica y descentralización) mediante la estimación cabal –no lineal ni mecánica sino crítica– de las dinámicas productivas, sociales y culturales de la región.

Aquella construcción requiere, para empezar, la identificación de los deseos y demandas locales y regionales, tanto manifiestas como latentes (o subyacentes). Estas demandas (sobre todo las que no proceden de los estudiantes pre-universitarios) responden, según el caso, a diversas circunstancias y condiciones, entre las cuales ocupa un lugar central el conocimiento de las dinámicas productivas de la región. Se trata, ciertamente, de un lugar central, aunque para nada exclusivo ni excluyente; con esto quiero poner distancia de aquellos planteos algo reduccionistas que exigen a las instituciones educativas que “*contemplan de forma prioritaria las necesidades y problemas del perfil productivo local*”¹⁴², o bien que se asuman como “*verdaderos actores de desarrollo económico territorial*”¹⁴³.

Es mi convicción que, junto a las dinámicas productivas, debe prestarse muy especial atención a las dinámicas sociales y culturales de la región, entre otras cosas porque, como alguien me dijo, “*cualquier desarrollo, (...) si no pasa por el cambio cultural de la*

¹⁴² Albuquerque, *apud* Bertullo *et al.* (2006:21).

¹⁴³ Bertullo *et al.* (2006:21).

gente... no surte efecto (...). Al contrario, puede hacer grandes estragos. Yo creo que esa es la mayor limitante acá en la región, acá en la frontera". Se trata, de algún modo, de asumir a las dinámicas sociales y al ethos cultural locales como aspectos condicionantes del desarrollo productivo (ya sean de signo positivo o negativo): "yo le digo a muchos productores: 'mirá, hermano, tu problema no está en la producción, no está en el tambo en sí mismo, está adentro de tu casa'".

En cuanto al universo de lo social (*sensu stricto*), la estructura social riverense presenta una considerable estratificación y fragmentación. Por otra parte, según anoté en el apartado precedente, el departamento de Rivera presenta notorios problemas estructurales, algunos de ellos casi crónicos: pobreza, exclusión social, marginalidad, pauperización, desempleo, inestabilidad e informalidad laboral, violencia interpersonal, criminalidad, baja escolarización, deserción escolar, drogadicción, etcétera. Cabe aclarar que, hasta donde sé, sobre esta problemática no existen estudios analíticos ni sistemáticos con la debida profundidad. No soy el único que tiene tal percepción: "*un hecho que no pasó inadvertido para el equipo entrevistador es la escasa referencia a información precisa y la falta de conocimiento fundado sobre los problemas que se mencionan. Esto podría tener varias explicaciones: la inexistencia de estudios y su socialización en el público interesado y especializado o la falta de programas sociales que articulen investigación, acción y evaluación, entre otros*"¹⁴⁴. Me inclino a considerar como más plausible la primera explicación; con referencia a la segunda, si bien "*la falta de programas sociales*" con esa capacidad pudo haber sido una buena explicación dos o tres años atrás, quizás hoy ya no lo sea, por lo menos si tomamos en consideración la prometedora actuación que en la región están teniendo algunas instituciones públicas, especialmente el *Programa Infamilia* del Ministerio de Desarrollo Social¹⁴⁵.

En cuanto a las características culturales locales y regionales, si bien algunos de los actores consultados han puesto de manifiesto cierto orgullo próximo al chauvinismo, la identidad cultural –o, más precisamente, el sentimiento identitario de sus habitantes– parece bastante débil, por lo menos si la comparamos con la existente en otras regiones del país¹⁴⁶. Resulta llamativo, en este sentido, que los actores sociales riverenses que hicieron referencia a esta cuestión optaron por hablar de "identidad de frontera" y de "cultura de frontera" y no de "identidad riverense" o de "cultura riverense", cosa que no ocurre en otras localidades del departamento y de la región (como por ejemplo en Minas

¹⁴⁴ *Idem*:80.

¹⁴⁵ El interés central del Programa *Infamilia* radica en la *acción* (de interés social), aunque ha promovido algunas actividades de *investigación* (de carácter exploratorio) y prevé, en el futuro, avanzar con mayor firmeza hacia la *evaluación*. También cabe mencionar al Programa de Integración de Asentamientos Irregulares del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (en uno de cuyos proyectos he participado), aunque su actuación se centra mucho más en la acción directa de corte más bien asistencialista que en la investigación y, mucho menos, en la evaluación.

¹⁴⁶ El sentimiento identitario parece ser más fuerte, por ejemplo, en Tacuarembó que en Rivera. No obstante, si bien en mi investigación esta cuestión ha sido periférica, parecería, *prima facie*, que el sentimiento identitario de los diversos grupos que conforman la sociedad riverense es inversamente proporcional a su capital cultural relativo.

de Corrales o en Tacuarembó, donde se habla con convicción de “identidad corralense” o de “identidad tacuaremoense”¹⁴⁷). Quizás ello responda –y esto no es más que una especulación con débil sustento empírico– a un sentimiento identitario que no sigue una lógica jurisdiccional sino una más propiamente cultural, que reconoce diferencias más significativas, por ejemplo, con Vichadero o Tacuarembó que con la contigua Sant’Ana do Livramento¹⁴⁸. A este respecto, mi indagación ha corroborado la percepción, entre los actores locales, de “*una fuerte integración socio-cultural en lo que hace a la vida cotidiana de los pobladores de ambas ciudades (circulación de trabajadores, eventos culturales, actividad comercial, etc.)*”, percepción que los ha movido a destacar la existencia de “*serias deficiencias en lo que se refiere a la integración institucional y administrativa (duplicación de servicios como el sistema de transporte, descoordinación entre las dependencias policiales, barreras sanitarias, etc.)*”¹⁴⁹. Es por ello que resulta artificial y hasta artificioso –y entonces inadecuado e inconveniente– considerar a Rivera y Livramento como dos ciudades separadas (y mucho más ignorar a esta última y a su fuerte interrelación con la primera)¹⁵⁰. De todos modos, al igual que en lo indicado más arriba sobre la problemática social del departamento de Rivera, prácticamente no existen estudios específicos sobre la cultura y la identidad cultural local con anclaje empírico sólido y que presenten el deseable carácter *holístico*, profundo y riguroso (lo cual, de por sí, resulta bastante sintomático).

Como sea, y más allá de algunos discursos “políticamente correctos” (del tipo: “*una de nuestras principales fortalezas es nuestra gente*”, o bien “*hay un sentido de pertenencia y de identidad que tiene potencialidades grandes*”¹⁵¹) y de algunos planteos que reivindicán “la cultura local” como “cultura” o “idiosincrasia de frontera” desde una postura de tendencia *folclorizante* o *pintoresquista*, los actores riverenses tienen una percepción bastante negativa de “la cultura local”. (Esto, enunciado así, también resulta llamativo y también sintomático: los riverenses suelen referirse mucho más a “la cultura local” que a “nuestra cultura”... que es lo que es.) Por un lado, se aprecian algunos *déficit* estructurales: “*índices de desarrollo humano muy bajos, índices de productividad muy bajos*”. Por otro, *déficit* “super-estructurales” (propios de lo que algunos autores

¹⁴⁷ Sobre los procesos de construcción identitaria en la región, véase un reciente texto de mi autoría (2009), resultante de la investigación titulada “*Minas de Corrales: identidad y patrimonio cultural inmaterial*”, que obtuvo el premio nacional en investigación de la convocatoria del año 2008 de los Fondos Concursables para la Cultura del Ministerio de Educación y Cultura.

¹⁴⁸ Es una especulación sin sustento empírico, dije; sin embargo, encuentra cierto asidero en el singular proceso morfogenético y en el subsiguiente devenir histórico de ambas ciudades, así como en la percepción, subjetiva por cierto, de que los riverenses “miran” más hacia (y “se miran” más en) Livramento que, por ejemplo, hacia Tacuarembó.

¹⁴⁹ Bertullo *et al.* (2006:81).

¹⁵⁰ Cabe agregar un comentario, más bien anecdótico: hace algunos años, en ocasión de un evento académico binacional en cuya organización participé, propuse la designación *Riveramento*, que resultó calurosamente recibida y aceptada a ambos lados de “*la línea*”.

¹⁵¹ En un sentido similar, se plantea que “*la cultura de frontera es reivindicada como un aspecto de la identidad e idiosincrasia riverense que debe ser rescatada y jerarquizada (gastronomía, festividades, lenguaje)*” (Bertullo *et al.* 2006:79).

consideran distintivos de la denominada “cultura de la pobreza”¹⁵²): conservadurismo, indiferencia, pasividad, apatía, desconfianza, haraganería, escasa participación social y política, actitud a-crítica, individualismo.

Los testimonios son variados pero convincentes y, en general, convergentes: “*nuestra población es muy conservadora, sobre todo las generaciones mayores*”; “*se maneja muchísimo en el marco de relaciones de desconfianza*”, carece de “*cultura de trabajo*”, de “*contracción al trabajo*”, y de “*formación y capacitación*”. “*Para que la gente empiece a ir a un lugar, vos tenés que invitarla muchas veces*”; “*es difícil juntar a la gente*”. “*Las instancias de participación presentan una extrema debilidad; no hay espíritu crítico o capacidad de análisis crítico*”. “*Tenemos un grado importante de fragmentación, un grado importante de falta de comunicación y de información en la comunidad de Rivera, y también en el ámbito regional*”.

Debe destacarse la opinión de los actores consultados con respecto a la muy escasa disposición de la población local –y en particular de los productores agropecuarios– hacia lo que podría denominarse “*asociatividad*”, cuestión que ya fue enfatizada en el documento con el que sigo dialogando¹⁵³. En efecto, en cuanto a “*la capacidad de trabajar en conjunto, la capacidad de lograr agremiarse*”, “*estamos en un ámbito donde (...) no nos asociamos, no nos juntamos*”; “*acá el principal obstáculo es el individualismo de la gente, de los productores. Es muy difícil que se agrupen, que se junte uno con otro, es muy complicado, siempre están con desconfianza. O sea, es una cuestión netamente cultural*”. A ello debe agregarse un haz de factores de carácter estructural, que impactan con más fuerza en el sector agrícola: el escaso recambio generacional, el despoblamiento de las áreas rurales por la sostenida migración hacia los centros urbanos, etcétera: “*para el sector le pegó, porque la renovación de gente no existió*”.

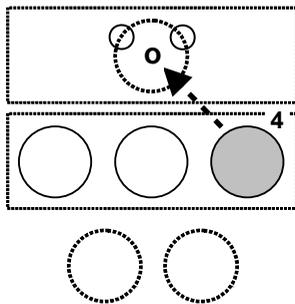
Si bien podría no resultar del todo perjudicial que algunos de estos aspectos sean soslayados al momento de diseñar la oferta de enseñanza del CUR, la gran mayoría de ellos deberán ser especialmente tenidos en cuenta en las estrategias para su promoción y difusión, así como al momento de considerar las actividades de investigación y extensión a desarrollar, y de elaborar la oferta académica extra-curricular (actividades artísticas, culturales, etcétera).

¹⁵² Cf. Lewis (1986:107-123).

¹⁵³ Los autores de dicho documento señalan que, “*como posible causa*” de “*la falta de organizaciones y/o instituciones que tradicionalmente han conformado el tejido social nacional (...), organizaciones empresariales, sindicales y cooperativas, (...) se destaca recurrentemente la falta de capacidad asociativa como un rasgo propio de la cultura riverense*” (Bertullo et al. 2006:80; el resaltado es mío).

4. principales singularidades del desarrollo productivo regional

.a estructura económica y principales dinámicas productivas de la región



La estructura económica del noreste de nuestro país ha presentado algunas alteraciones en el curso de la última década, lo cual ha incidido –aunque de un modo y en una magnitud que aún no han sido debidamente evaluados– en las dinámicas sociales y culturales a escala de la región. Es bastante conocido, en este sentido, el significativo impacto que en este lapso han tenido en la región los sectores de mayor crecimiento aparente –la forestación y la industria forestal, el sector comercial–, impacto que parece haberse profundizado en el último lustro.

De todos modos, la región presenta *“una diversidad productiva bien interesante, tenemos un desarrollo instalado forestal, que ya es un hecho, ya es un patrimonio del departamento (de Rivera), tenemos un desarrollo instalado en materia de minería, que ya es un potencial del departamento, y tenemos todo un sector agrícola pecuario que compite con cualquier tierra del resto del país, en las zonas séptima y octava, que ahora está teniendo un empuje importante, (aunque) preocupa el uso indiscriminado de los suelos, sobre todo los destinados a monocultivo, principalmente de soja”*. En efecto, *“en términos de uso del suelo, la región aporta al PBI del país en varios rubros: ganadería, cereales (sobre todo en Artigas), la forestación, la minería. Pero la otra parte es todo lo que tiene que ver con el movimiento de frontera, el movimiento financiero, la presencia de los free-shops, o sea, todo un flujo de capital y de actividades asociadas a la vida en la frontera, incluyendo a muchas actividades informales, pero que tienen una influencia muy importante en el desarrollo de la región. Por lo pronto la ciudad de Rivera tiene una dependencia muy fuerte con el tipo de cambio y con la presencia de los brasileros”*.

A falta de información actualizada, comencemos por considerar la situación al momento del Censo Nacional de 1996: *“al igual que el resto del país, Rivera se caracteriza por tener una estructura económica donde predomina el sector terciario. En efecto, la mitad del PBI departamental se constituye por las actividades de producción de servicios y el 61,5% de la PEA está ocupada en dicho sector, mientras que los sectores primario y secundario ocupan aproximadamente un 20% cada uno de la PEA”*¹⁵⁴. A pesar de que la mayoría de las personas consultadas no destacaron la importancia relativa del sector terciario en la estructura económica de la región ni del departamento (excepto por el turismo, sector al que se le asigna una importancia más potencial que real), resulta evidente que la predominancia de la participación del sector terciario en el PBI

¹⁵⁴ Bertullo et al. (2006:71).

departamental y en el empleo de su PEA deberá ser tenida en cuenta en las futuras propuestas académicas del CUR.

“El descenso del peso relativo del sector primario se produjo exclusivamente por la disminución –en un 28,7%– de la cantidad de ocupados en actividades de ganadería, agricultura y servicios prestados al agro. (...) En el sector secundario se destaca el descenso de la población activa en la construcción –7,5%– y en las actividades textiles y de confección de vestimenta –6,4%–. Sin embargo, la PEA incluida en la fabricación de alimentos aumentó en un 18,7% durante el período intercensal 1985-1996, al igual que en la industria la madera lo hizo en un 30%”¹⁵⁵.

En los últimos años estos valores han variado sensiblemente. El empuje de la industria forestal ha incrementado la proporción de la PEA ocupada en el sector, y lo mismo en la industria de la construcción, sobre todo como consecuencia de los numerosos locales comerciales de mediana y gran escala construidos en los últimos tres años en el centro de la ciudad de Rivera¹⁵⁶. *“Finalmente, el aumento del sector terciario se explicaría básicamente por el significativo crecimiento de las actividades comerciales minoristas y los servicios sociales y conexos, con un incremento de un 113,9% y 35,6% respectivamente”¹⁵⁷.* Con respecto al sector terciario, corresponde comentar algo similar que en el caso anterior. Desde hace unos cinco años las actividades comerciales minoristas se han incrementado enormemente –y lo siguen haciendo–, en lo que con seguridad podemos calificar como una explosión comercial que está lejos de apagarse. Como nos señaló un conocido comerciante riverense, *“nunca en mi vida había visto un boom comercial como éste de ahora, el tema de los free-shops. No sé si incide realmente en el desarrollo... sí se nota mano de obra ocupada, (...) y no sé si esa plata se vuelca a nivel de la población, (pero) se nota que hay mejores servicios para los turistas”.* El boom comercial ha tenido, en efecto, un importante efecto de arrastre, tanto en *“los servicios sociales y conexos”* como en *“los servicios de bienes inmuebles y los prestados a las empresas”*.

De acuerdo con lo que ya he comentado, los deseos y demandas locales y regionales, tanto manifiestas como subyacentes, en buena medida responden al conocimiento que tienen los actores sobre las dinámicas productivas de la región. Entre éstos existe consenso –deducible tanto de lo dicho como de lo no dicho– en cuanto a que el rumbo actual del desarrollo de la región (y del departamento de Rivera en particular) es el correcto; por ejemplo, un jerarca municipal afirmó que *“la orientación que está tomando el desarrollo del departamento está bien”*.

¹⁵⁵ *Idem.* En los últimos dos años la PEA ocupada en el sector de la construcción ha aumentado sensiblemente, sobre todo en obra nueva y reforma de locales comerciales, tanto de pequeña y mediana escala como de grandes superficies.

¹⁵⁶ Adviértase, por ejemplo, que en los últimos tres años se construyeron dos grandes supermercados (*Tata* y *El Manjar*), algunos locales comerciales de gran porte (*Grandes Tiendas Montevideo*, *Chic Parisien*, *Siñeriz*) y un mega *free-shop* (*Neutral*).

¹⁵⁷ Bertullo *et al.* (2006:71).

Por otra parte, también existe un marcado consenso –que atraviesa prácticamente todos los sectores de la vida de la región– en relación a que el sector maderero-forestal tiene un carácter netamente protagónico en aquellas dinámicas, y que su centralidad resulta ineludible en cualquier enfoque prospectivo y en toda ideación de escenarios futuros, tanto a mediano como a largo plazo: *“hoy el desarrollo de Rivera está planteado netamente en torno al tema forestal. Lo vemos, lo palpamos a través de estas grandes empresas que están instaladas, y por la masa forestal que está plantada”*. *“La región tiene un punto importante de desarrollo que es la forestación, con una cantidad de empresas que se han instalado en Rivera”*. *“Eso va a derramar en todo lo otro”*. *“De acá a quince años me imagino a Rivera tapado de fábricas, por lo menos en el área forestal, con mucha mano de obra agregada”*. *“Hay que pensar en el desarrollo forestal”, “que ya es un hecho, ya es un patrimonio del departamento”*. Algunos actores, incluso, han destacado enfáticamente la sustentabilidad del desarrollo de este sector: *“generó mano de obra, sueldos realmente diferentes (...). Eso es sustentable, eso sí está pensado a futuro. Las inversiones que hicieron, no lo planifican a corto plazo, esa planificación viene de veinticinco años para acá (...). Son empresas que se instalaron, fuertes, y que no están pensando en irse en poco tiempo”*. La industria forestal *“está creciendo y va a seguir creciendo, hay expectativas en ese sentido, van a seguir instalándose nuevas empresas, aserraderos más grandes; la recesión americana fue lo que paró un poquito el tema, pero yo creo que va a seguir”*.

Por lo menos en el departamento de Rivera, la ocupación de suelos para uso forestal apoya las percepciones precitadas: la superficie forestada es superior a las 150.000 hectáreas, habiendo ocupado suelos que hasta hace poco tenían otros usos agrícolas y transformado ostensiblemente el paisaje. El impacto ambiental generado por esta circunstancia, aún no evaluado en forma sistemática ni integral, ha sido destacado por la mayoría de los actores locales consultados, pero el signo de dicho impacto ha sido motivo de opiniones algo contradictorias. En cualquier caso, hay consenso en cuanto a que la industria forestal es y será el motor del desarrollo regional, que ha generado empleo (directo e indirecto) y que requiere –y requerirá en forma creciente– mano de obra calificada en diversos rubros de su cadena productiva. Esto último responde, más que al crecimiento cuantitativo de los volúmenes de operación del sector (que es de por sí muy alto), al aporte creciente de tecnología y a la cada vez mayor industrialización de la madera de pino (que es la especie predominante), tal como es posible visualizar en las plantas industriales instaladas recientemente (o en proceso de instalación) en la Zona Franca de Rivera. Cabe apuntar, entre paréntesis, que el consenso sobre el liderazgo que la industria forestal ejerce (y seguirá ejerciendo) en el desarrollo productivo regional es sensiblemente mayor que el que existía hace cuatro años¹⁵⁸.

¹⁵⁸ En el ya citado documento elaborado por la CSE aparecen afirmaciones como las siguientes: *“algunos actores locales consultados son escépticos respecto al dinamismo del rubro y a las posibilidades de requerimiento de mano de obra calificada”*; *“sobre el desempeño del sector hacia el futuro no se manifiestan certezas”*; *“de las opiniones obtenidas no es posible a nuestro juicio inferir razonablemente...”*; *“el criterio dominante podría resumirse en la frase ‘algo hay que hacer con toda esa madera’, sin mayores definiciones u orientaciones sobre el punto”*; *“los actores se encargan de marcar su preocupación sobre un tema del que mucho se habla pero poco se sabe”* (Bertullo et al. 2006:76-77). Pues bien, casi ninguno de los actores bien

Por otra parte, según lo que ya he señalado, muchos actores locales han coincidido en que otros sectores productivos también están llamados a desempeñar un rol relevante para el desarrollo sustentable de la región y para el mejoramiento de la calidad de vida de su población, especialmente aquellos que son compatibles con la producción forestal: *“la forestación se integra bien con la ganadería, con la lechería y la agricultura”*.

Esos otros sectores mencionados son: agricultura (principalmente de arroz y soja), ganadería vacuna, lechería, apicultura, minería, turismo, comercio, agroindustrias; no obstante, la importancia relativa adjudicada a esos sectores ha dado lugar a cierta dispersión en las opiniones. Por ejemplo, un productor agropecuario afirmó con convicción que *“la forestación va a ser el motor, y después la ganadería vacuna, y también hay una agricultura que va a hacer cada vez más peso, por ejemplo en arroz, que el mercado mundial está marcando tendencias muy interesantes; también el cultivo de soja (...). Y la lechería en la medida en que se le puedan aportar mejores servicios”*.

Precisamente la actual coyuntura del mercado y la tendencia de los precios internacionales favorecen la producción de algunos sectores, como por ejemplo los de cultivo de arroz y soja, así como, evidentemente, la ganadería de cría para la producción cárnica y láctea (y, en menor medida, lanar), que *“continúa siendo un rubro productivo de evidente presencia en la región, favorecido por las tendencias positivas en los precios internacionales (carnes y lanas)”*¹⁵⁹. *“Otra cosa también importante”,* afirmó uno de los informantes, son los *“cultivos oleaginosos, principalmente la soja; ese es un rubro muy importante, que ha crecido en el departamento, hay suelos muy buenos para eso, suelos fértiles. Y la otra parte es el sector arrocero. Tenemos una ganadería de cría, aunque en suelos que no son tan buenos, y en la parte de invernada”*.

La lechería presenta algunas ventajas adicionales: *“es un motor de desarrollo por sí misma (...) también en la parte humana, en el desarrollo de la gente; (...) arraiga gente en el medio rural, sobre todo en esta zona, por haber tantas explotaciones familiares. (En explotaciones más grandes ya demanda otro tipo de mano de obra). El sector lechero para Rivera es una alternativa; tiene algunas limitantes en cuanto a recursos, sobre todo naturales, por ejemplo el tipo de suelo, que acá es bastante limitante, aunque no imposible para desarrollar lechería, pero más allá de eso es un rubro que (...) a una determinada escala (la familiar), tiene un lugar”*.

Por último, se mencionaron otros rubros productivos: la minería (*“en Minas de Corrales está invirtiendo, y sigue extendiéndose”*), la apicultura (*“hoy deben haber unos 35 productores con sala de extracción de miel, habilitados, y están creciendo; es un rubro importante”*), la agroindustria (Montepaz, Conaprole), la hortifruticultura (aún cuando en este rubro los propios productores consideran que las posibilidades de desarrollo del sector son bastante limitadas, tanto en el caso de la vitivinicultura como de la fruticultura, principalmente por las características del mercado) y, finalmente, el comercio y el turismo. Con respecto a este último, si bien un operador local señaló que *“todavía no*

informados que he consultado se ha mostrado escéptico al respecto, ni ha exhibido incertidumbre ni insinuado que sobre este tema *“mucho se habla pero poco se sabe”*.

¹⁵⁹ Bertullo et al. (2006:77).

está definido en la cabeza de los riverenses si es turismo con comercio o sin comercio”, resulta bastante claro que la opción preferible y preferida es la de “turismo con comercio” o “turismo-y-comercio”. Las posibilidades y potencialidades son notorias, sobre todo para la ciudad de Rivera y su área de influencia más inmediata: por un lado, la situación geográfica de frontera, el actual tipo favorable de cambio, el flujo por momentos intensísimo de turistas brasileños, la estructura comercial de la ciudad; por otro, el ya señalado “potencial inexplorado de corte paisajístico (vinculado a Tacuarembó, Minas de Corrales, etc.), histórico (Masoller, Minas de Corrales) y cultural (carnaval)”¹⁶⁰.

Lo que en este apartado he expuesto se basa, como ya he aclarado, en los testimonios aportados por actores sociales locales, a quienes he considerado como poseedores de información calificada –pertinente, relevante, significativa– y, en consecuencia, como “exponentes calificados de los puntos de vista de los principales actores colectivos”¹⁶¹ que configuran la estructura ponderada de campos y posiciones (de creación ad-hoc en mi investigación) y que ya he presentado en este texto (cf. supra:49-52).

En líneas generales, dichos testimonios muestran coincidencias muy marcadas en los aspectos más sustantivos del tema –las principales dinámicas productivas de la región, situación actual y perspectivas futuras–, así como percepciones y visiones prospectivas bastante compartidas (en sus rasgos generales), todo lo cual me permite proponer la siguiente matriz, donde aparecen ordenados los sectores productivos en una suerte de ranking (establecido sobre la base de la valoración inferida de aquellos testimonios):

| ranking | sectores productivos mencionados |
|----------------|--|
| 1 | forestación e industria forestal |
| 2 | comercio y turismo |
| 3 | ganadería vacuna |
| 4 | arroz |
| 5 | soja |
| 6 | minería |
| 7 | lechería e industria láctea |
| 8 | apicultura |
| 9 | agroindustrias (vitivinícola, tabacalera, otras) |

¹⁶⁰ Bertullo *et al.* (2006:78). Cabe agregar, entre otros, la potencialidad turística *paisajística* del Valle del Lunarejo y Laureles y la riqueza *paisajística* y de enorme valor *histórico* de las ruinas de Cuñapirú, a algunos kilómetros de Minas de Corrales, así como las numerosas y valiosas manifestaciones *artístico-culturales* de la región.

¹⁶¹ Arocena-Sutz (2008:5).

| | |
|----|----------------------------|
| 10 | hortifruticultura y granja |
| 11 | artesanos |
| 12 | ladrilleros y recicladores |

Resulta especialmente interesante contrastar esta matriz con la propuesta en un trabajo de consultoría recientemente publicado¹⁶², cuya solidez y rigor son indiscutibles (y que, de hecho, ha inspirado este tramo de nuestro análisis). En esa publicación se presenta el siguiente *ranking* de los sectores productivos locales (resultante de una ponderación y jerarquización según ocho dimensiones):

| ranking | puntaje | sectores de actividad económica |
|---------|---------|--|
| 1 | 24 | industria maderera |
| 2 | 22 | comercio, restaurantes y hoteles (incluye turismo) |
| 3 | 20 | otros servicios (incluye servicios públicos) |
| 4 | 19 | ganadería |
| | | forestación |
| | | minería |
| | | transporte |
| 8 | 17 | tabaco (plantación) |
| 9 | 15 | industria tabacalera |
| | | ladrilleros |
| 11 | 14 | horticultura, granja, pequeños ganaderos |
| 12 | 13 | arroz |
| 13 | 12 | lechería |
| 14 | 10 | industria láctea |
| | | agroindustria del vino |
| | | servicios financieros y prestados a empresas |

Las ocho dimensiones tomadas en cuenta para elaborar este último “*ranking de priorización sectorial*” (es decir, “*para priorizar los sectores y recursos económicos departamentales*”), fueron las siguientes: “*creación de riqueza*”, “(generación de) *empleo (directo)*”, “*percepción (por parte de la sociedad) de la importancia sectorial*”, “*efecto derrame*”, “(contribución a la reducción de la) *pobreza*”, “(contribución a la generación de) *equidad*”, “*competitividad*” y “*sostenibilidad*”¹⁶³.

¹⁶² Me refiero al documento realizado por un equipo de consultores liderado por el economista Carlos Troncoso (*Agencia de Desarrollo Local de Rivera. Apoyo a la definición de acciones para desarrollar cadenas de valor territorial*, PNUD-OPP-IDR, Montevideo, marzo de 2008). Corresponde aclarar que la matriz de “priorización sectorial” presentada en ese documento no es de la autoría de Troncoso, sino que está tomada del informe final del trabajo de consultoría de un grupo de economistas del Programa ART, titulado “*Análisis y priorización de los recursos económicos del departamento con potencialidad para un desarrollo local sostenible*”, realizado a fines del año 2007 (y publicado en enero de 2008).

¹⁶³ Troncoso *et al.* (2008:14-15).

Prima facie, las dos matrices presentadas presentan ciertas similitudes. No obstante, también puede advertirse la existencia de algunas diferencias en la “priorización” que presenta el estudio de Troncoso y la que se puede inferir de mi trabajo de campo (según quedó graficado en “mi” matriz de la página pre-anterior) –diferencias, en cualquier caso, previsibles y explicables–.

En primer lugar, mi abordaje fue de corte predominantemente *emic* (es decir, privilegió las perspectivas de los actores consultados), mientras que el otro constituye un estudio más bien *etic*, elaborado “desde fuera” (aún cuando también se haya consultado a actores locales). En segundo lugar, en este último estudio fueron sus propios autores quienes definieron las ocho dimensiones para la “priorización” de los sectores considerados y quienes les asignaron puntajes, mientras que en mi análisis no planteé ninguna dimensión ni criterio *a priori* de ponderación de los sectores productivos, dejando que fueran los informantes entrevistados quienes expusieran su propia opinión y valoración (seguramente tomando en consideración algunos criterios, pero, en cualquier caso, de un modo tácito o implícito). Por último –y quizás esto constituya la razón principal de las diferencias detectadas–, en la mayoría de los casos “mis” informantes plantearon su visión de los sectores productivos y su opinión con respecto a su participación y contribución *actual* en el desarrollo de la región (a pesar de haber sido espoleados a plantear su visión también con respecto al desarrollo previsible y deseable a mediano y largo plazos), mientras que las dimensiones tomadas en cuenta por Troncoso y su equipo para elaborar su “*ranking de priorización sectorial*” son aquellas “*que permitan visualizar el desarrollo de los sectores productivos, para superar las dificultades y problemas planteados previamente, y aprovechar las oportunidades vistas para posibilitar la sostenibilidad de un proceso de desarrollo endógeno a largo plazo*”¹⁶⁴. Es decir, ambas matrices presentan los resultados de “*rankeados*” diferentes: la primera de un valor más diagnóstico, la segunda de un valor más pronóstico (o prospectivo).

De todos modos, las similitudes son notorias, máxime si prestamos atención al análisis que acompaña a la matriz de Troncoso: la “*alta priorización*” de los sectores que ocupan los primeros siete lugares del *ranking* (industria maderera, comercio y turismo, otros servicios, ganadería, forestación, minería, transporte) “*se basa en la elevada importancia en la generación de riqueza y empleo, junto a la propia percepción de la sociedad de esta importancia relativa, acompañada por la competitividad y sostenibilidad. También se observa un alto efecto derrame en el caso de la forestación y de la industria maderera, no tan elevado en los demás, y la contribución a superar la pobreza en el caso del comercio*”¹⁶⁵. En efecto, esta conclusión en líneas generales coincide con la mía, inferida de los testimonios de los actores locales consultados.

En cuanto a los sectores que ocupan los siguientes seis lugares del *ranking* (tabaco, industria tabacalera, ladrilleros, horticultura y granja, arroz, lechería), las conclusiones

¹⁶⁴ *Ídem*:14.

¹⁶⁵ Al igual que en el caso de la matriz referida, este análisis lo hace suyo Troncoso, pero lo tomó del ya citado informe “*Análisis y priorización de los recursos económicos del departamento con potencialidad para un desarrollo local sostenible*” (cf. *ídem*:16).

producidas por uno y otro estudio presentan diferencias algo más notorias. En el estudio de los consultores se afirma que esas seis son *“actividades con un significativo aporte a atenuar la pobreza y contribuir a la equidad, sin mayor destaque en las otras dimensiones, con la excepción del arroz y la industria tabacalera, con puntajes medios en VAB y empleo, y altos en competitividad y sostenibilidad”*¹⁶⁶. En mi análisis, en cambio, casi ninguno de los actores consultados mencionó a los sectores del tabaco, industria tabacalera y ladrilleros (o bien, cuando lo hicieron, no les atribuyeron relevancia en términos de desarrollo local o regional); tampoco destacaron en ninguno de estos sectores ni en los otros tres –con excepción del de los pequeños productores lecheros– su contribución a *“atenuar la pobreza y contribuir a la equidad”*.

Finalmente, vuelven a aparecer coincidencias en la conclusión general: *“la alta puntuación que se obtiene en la matriz en las dimensiones de competitividad, riqueza y sostenibilidad, contrastan con los puntajes menores de las dimensiones de equidad, mitigación de pobreza y empleo. A pesar de que las actividades dinámicas y en crecimiento (como la industria de la madera) generan cierto efecto derrame, este efecto y el vínculo con el desarrollo de la economía local no ha sido suficiente para contribuir a solucionar las problemáticas como la pobreza, desarrollo humano, salud y educación, en donde el departamento se encuentra en una situación desfavorable en el contexto nacional”*¹⁶⁷.

Esta conclusión adquiere una particular importancia en el caso de que nuestra comunidad universitaria llegue a tomar al presente informe, parcial o totalmente, como insumo para la toma de decisiones respecto de la oferta universitaria a implementar en el CUR; de ser así, habrá que establecer si las actividades de enseñanza, investigación y extensión a proponer se orientan mayormente hacia aquellos sectores productivos con mayor generación de riqueza o valor agregado o si, por el contrario, lo hacen hacia aquellos otros que mejor contribuyan a mitigar sus principales problemáticas sociales (*“pobreza, desarrollo humano, salud y educación”*) o bien, como alternativa intermedia, hacia aquellos sectores capaces de generar “algo” de riqueza y al mismo tiempo de mejorar “algo” las condiciones reales de existencia de los sectores más relegados de la población de la región.

Por último, en la dimensión metodológica ambos estudios presentan un cono de oscuridad que no quiero soslayar: en el de Troncoso –por efecto arrastre del estudio que tomó como base– no se establece cuáles fueron los criterios aplicados para otorgar puntajes a cada sector productivo en cada una de las ocho dimensiones consideradas (ni el puntaje efectivamente asignado en cada caso); en el mío, el *ranking* elaborado responde a una interpretación subjetiva y de base intuitiva –en rigor, *hermenéutica*–, anclada predominantemente en la percepción de los informantes calificados consultados, es decir, en sólo una de las ocho dimensiones de “priorización” consideradas en el estudio de Troncoso: la *“percepción (por parte de la sociedad) de la importancia*

¹⁶⁶ *Ibid.*

¹⁶⁷ *Ibid.*

sectorial". (Dicho con mayor claridad: presumo que en mi trabajo esa única dimensión aplicada contiene tácitamente a las siete restantes... y quizás a alguna otra no enunciada.)¹⁶⁸

En un sentido bastante relacionado con lo anterior, ambos modelos presentan defectos de consideración: el de Troncoso por omisión (salvable), el nuestro por decisión (insalvable). Veamos. La matriz elaborada por los economistas contiene aquellos sectores de la actividad económica del departamento que a su juicio son los más importantes, así como sus puntajes respectivos, adjudicados por ellos según las ocho dimensiones elegidas (las cuales parecen a todas luces adecuadas y seguramente están avaladas por sólida literatura técnica específica). No obstante, de acuerdo con lo que ya he sugerido, la adjudicación de tales puntajes (y no de otros) podría resultar opinable o discutible, pero su "discutibilidad" (o "decidibilidad", si se prefiere la expresión que hizo célebre a Kurt Gödel) está imposibilitada por omisión de los pormenores operativos de su análisis. *Ergo*, primera interdicción, formulada retóricamente: ¿sobre qué base sólida y fehaciente se le adjudica, por ejemplo, 2 puntos al sector ganadero en la dimensión "sostenibilidad" y 1 punto en la de "efecto derrame" (y no 1 y 2 o 3 y 1, etcétera)? (El ejemplo es, claro está, ficticio.) Segunda interdicción: ¿cuál es la razón, si la hay, por la cual la escala de puntajes para cada dimensión es la misma? Dicho de otro modo (también retórico): ¿es correcto –pertinente, adecuado, conveniente– que el puntaje a adjudicar en la dimensión "contribución a la reducción de la pobreza" se ajuste a la misma escala de valores que el puntaje a adjudicar en la dimensión "competitividad"? ¿No correspondería afectar a tales puntajes por un coeficiente (de minoración o de mayoración), específico para cada dimensión, establecido según convicciones de política de desarrollo claramente explicitadas (por ejemplo: desarrollo entendido como crecimiento económico, o desarrollo entendido como promoción de la equidad, la inclusión y el bienestar social, o bien desarrollo entendido como desarrollo humano sostenible, etcétera)?¹⁶⁹.

En mi trabajo he contemplado cuidadosamente estas consideraciones, y por eso he preferido recorrer, en este tramo, una perspectiva de corte predominantemente *emic*: que fuesen los propios informantes (calificados) quienes expresaran sus opiniones (calificadas) –sin encorsetarlos en dimensiones preestablecidas con vistas a algún análisis o ponderación ulteriores–, y que lo hicieran tomando en cuenta los criterios que cada uno de ellos considerara pertinentes (aún cuando no los explicitaran). Pero, tarde o

¹⁶⁸ Siendo así, de haber sido otros los técnicos autores de los dos estudios, los *rankings* resultantes en cada caso muy probablemente hubiesen sido distintos, aún tomando como base los mismos datos. No cabe, entonces, hablar de objetividad: el estudio de los economistas no posee la objetividad que pretende tener (y transmitir), mientras que el mío tampoco la posee (porque no es esa su pretensión, aunque en algún momento a alguien le pueda parecer que se quiso insinuar lo contrario).

¹⁶⁹ Para ser más claros: podría haberse establecido, por ejemplo, un máximo de 9 puntos para la ponderación de la dimensión "contribución a la reducción de la pobreza", un máximo de 5 puntos para la dimensión de "sostenibilidad" y un máximo de 3 puntos para la de "competitividad"... O cualesquiera otros. (El ejemplo es, una vez más, ficticio.)

temprano, una vez alcanzado un panorama general y suficientemente fiable de la cuestión, el análisis y la ponderación *deben* hacerse (y ello implica, necesariamente, una perspectiva de corte *etic*). En definitiva, la estrategia más idónea a este respecto no es, como se suele considerar, la del “punto medio” entre la máxima proximidad o inmersión (perspectiva *emic*) y el máximo distanciamiento o extrañamiento (perspectiva *etic*), sino la alternancia sistemática (no dialéctica sino *dialógica*) entre ambas: entrar y salir y entrar y salir, mirar desde dentro y ver desde fuera (o viceversa)... Mirar hasta ver (y reflexionar sobre lo visto).

Hay que advertir que en esta materia es imposible avanzar en el análisis y al mismo tiempo eludir sesgos axiológicos y políticos, esto es, ideológicos en sentido amplio (pero el análisis *debe* hacerse¹⁷⁰). Como ya he insinuado, mi tarea de investigación concluye al momento de poner este informe a disposición de los *auctores* universitarios a quienes les compete tomar las decisiones que correspondan, ineludiblemente ajustadas a las definiciones axiológicas y políticas –esto es, ideológicas en sentido amplio– por ellos mismos acordadas; por ende, mi informe quedaría discapacitado, rengó o miope, si no incluyera algún análisis orientado a propiciar la optimización (técnica y política) de las eventuales decisiones a tomar.

Pues bien, asumido este defecto por decisión, esbozaré algunos apuntes (a modo de contextualización) que, llegado el momento, podrían ser de alguna utilidad.

Tomando como apropiadas las ocho dimensiones de “priorización” aludidas anteriormente, ¿cuáles deberían privilegiarse? En la gran mayoría de los casos, los informantes consultados parecen haber privilegiado las dimensiones de “*creación de riqueza*”, “*generación de empleo*” y “*sostenibilidad*” (en ese orden). Esto ha resultado bastante nítido en la importancia relativa por ellos atribuida a la forestación y a la industria forestal, actividades que, en su opinión, cumplen a cabalidad con esas tres dimensiones: crean riqueza, generan empleo y son sustentables a mediano y largo plazo. Sin embargo, hubo excepciones: “*esas grandes inversiones que están habiendo, por ejemplo las de Zona Franca, a mí no me convencen mucho, no me parece que traigan mucha cosa (...). Y tampoco creo que el dinero que generan esas inversiones (...) vaya a quedar acá. No creo que todo eso genere mucho en términos de desarrollo*”. Esta persona, como se ve, ha considerado con cierta cautela –véanse sus expresiones “*no me parece*”, “*no creo que*”– que las inversiones en el sector de la industria forestal (afincadas en Zona Franca de Rivera), si bien sacan buena nota en “*creación de riqueza*”, “*generación de empleo*” y “*sostenibilidad*” (de no ser así, nadie hubiese hecho grandes inversiones), muy difícilmente “*genere mucho en términos de desarrollo*” o produzca algún “*efecto derrame*” en otros sectores o distribuya la riqueza en el medio local, y entonces tampoco representaría una “*contribución a la reducción de la pobreza*” o a la “*generación de equidad*”.

En definitiva, sobresalen por lo menos dos posiciones: por un lado, la mayoría de los actores consultados privilegiaron las dimensiones de “*creación de riqueza*”, “*generación*

¹⁷⁰ Me estoy refiriendo, exclusivamente, al análisis de ponderación y “priorización” de los sectores productivos de la región.

de empleo” y “sostenibilidad”; por otro, una minoría privilegió las de “contribución a la reducción de la pobreza” y “contribución a la generación de equidad”. Por otra parte, el estudio de Troncoso, que en principio parece alinearse con la primera de esas posiciones (no en vano la industria forestal ocupa el primer lugar en su ranking, con 24 puntos), enseguida establece, muy enfáticamente, que “resulta trascendente la selección de los sectores que se van a considerar para la aplicación de recursos por parte de la ADL ya que si bien existen en el departamento determinados sectores que generan mucho valor aportan poco en lo que dejan para la población en términos de ingresos y mitigación de la pobreza”¹⁷¹. Estos sectores son, sin lugar a dudas, los de la industria forestal y la minería, y en una medida algo menor, el del comercio radicado en los *free-shops*.

En este sentido, puede resultar provechoso considerar el siguiente diagrama, y someter a la debida discusión crítica la categorización que propone¹⁷²:

| grupo | categorización de cada grupo | sectores productivos |
|---------|---|---|
| grupo 1 | sectores con dinámica a escala nacional, generadores de empleo y valor agregado, con potencialidad de convertirse en enclaves industriales, pero con escasa transferencia de la riqueza generada a la población en su conjunto. | forestación e industria maderera ganadería arroz y soja minería industria láctea agroindustrias (vitivinícola, tabacalera, otras) |
| grupo 2 | sectores dinamizadores (pero cuya dinámica está en función de variables externas que podrían ser potenciadas desde la escala local). | turismo (incluyendo hotelería, gastronomía, etc.) comercio |
| grupo 3 | sectores de escaso valor agregado pero con un alto impacto a nivel de contención de pobreza, afincamiento rural, empleo e inclusión social. | hortifructicultura y granja apicultura pequeños productores lecheros productores tabacaleros pequeños productores ganaderos ladrilleros artesanos, recicladores |

En el diagrama no se consideraron la logística y el transporte¹⁷³ –dos importantes sectores de soporte y viabilización de las actividades productivas– debido a dos razones:

¹⁷¹ Troncoso *et al.* (2008:16).

¹⁷² El contenido de las primeras dos columnas del diagrama corresponden al desarrollo de Troncoso *et al.* (en 2008:17-18); la columna restante es una resultante de mi análisis, que presenta algunas diferencias significativas con el de los autores citados.

¹⁷³ Debo destacar que el sector de transporte de cargas afincado en la región es muy bueno en cantidad y calidad; en él participan empresas de gran porte que operan a escala regional, nacional e, incluso, internacional.

por un lado, su carácter notoriamente transversal; por otro, su situación de dependencia con respecto a políticas y circunstancias internacionales y geopolíticas. Pero hay que destacar que éste es un sector de particular interés, sobre todo si atendemos al propósito, ya establecido en el *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Microrregión de Rivera*, de convertir a Rivera en un nodo logístico: “se tiene como objetivo lograr la concreción de una zona logística ferroviario-carretera a través de una nueva terminal ferroviaria conjuntamente con la unión con el nodo carretero internacional con Rio Grande do Sul, apuntando a descongestionar la salida de la producción del sur de Brasil”¹⁷⁴ y que opere, como indicó un informante calificado, “como una región de concentración de cargas a nivel de las necesidades del Mercosur”, lo cual “nos quitaría la mediterraneidad en que vivimos, conectándonos al mercado internacional” y abriría la posibilidad de “un cambio de estructuras económicas para el departamento”. De acuerdo con este importante actor local, ya “se está trabajando en la interconexión eficiente y eficaz con Brasil a través del ramal ferroviario Rivera-Livramento y en (el) mejoramiento y desarrollo de una conexión Rivera-Paysandú (...) también por carretera, para acceder a los sistemas viales argentinos y chilenos, como forma de salir al Pacífico (recordemos que las economías que más crecen en este momento están sobre el Pacífico) (...). O sea que conectarnos con esas economías es fundamental”. Por otra parte, a escala nacional, “con la nueva Terminal ferroviaria se lograría trasladar la producción maderera, descongestionando la ruta 5 y a un menor costo para las empresas. Dicho proyecto iría acompañado con la potenciación de la zona Franca mediante la priorización de las actividades de logística y los procesos industriales que allí se instalen creando a su vez una zona de Puerto Libre para la mercadería en tránsito, dinamizando de esta forma el entorno y motivando la concreción de una mayor demanda en servicios logísticos y de transporte en general, con todo lo que ello requiere”¹⁷⁵. Vale sumar la aclaración del informante citado: “ya estamos corriendo con un proyecto, que se llama ‘Proyecto Puerto Libre de Rivera’, en el cual el puerto de Montevideo instalaría su figura económica aquí, con sus operadores, armadores, etcétera, como forma de racionalizar la logística; la concentración de cargas se haría acá. (...) Eso mejoraría mucho la logística del puerto, y significaría una nueva visión en cuanto a la distribución no sólo logística sino de poder económico a nivel del país. Esos son los desafíos que tenemos, y no es poca cosa”.

Algunos informantes aportaron otro matiz interesante, que habrá que tener especialmente en cuenta: “el motor, más que el sector, es la tecnología. (...) La tecnología es lo que va a mover el desarrollo. Por ejemplo, los sistemas de transporte, los camiones, son cada vez más sofisticados. No los maneja cualquiera. Y las máquinas lo mismo, cada vez son más sofisticadas, de mayor valor. Hay una tendencia a depender cada vez menos de la mano de obra, y al mismo tiempo cada vez más de la mano de obra más calificada”.

También en atención a su carácter de *transversalidad*, en el diagrama tampoco consideré al sector de servicios socioculturales, tanto públicos como privados y mixtos (que incluyen, evidentemente, los servicios educativos en su más amplio sentido), un

¹⁷⁴ Troncoso et al. (2008:18).

¹⁷⁵ Ídem.

sector que, sin ser productivo *stricto sensu*, reviste una enorme relevancia en un doble sentido y dirección: por su capacidad para apuntalar y potenciar los sectores productivos considerados (en términos de responsabilidad social, viabilidad e, incluso, rentabilidad) y por su centralidad para contribuir a un desarrollo humano sustentable (en términos de inclusión, equidad social y distribución justa del ingreso).

Hechas las aclaraciones, y a la luz de lo anteriormente expuesto, al momento de diseñar una oferta universitaria en el CUR –enseñanza-investigación-extensión–, estimo que habrá que determinar a *conciencia* cuáles serán los sectores productivos de la región a privilegiar, y ello, repito, de conformidad con definiciones políticas y educativas (y de políticas educativas) claramente explicitadas (y que claramente expliciten la visión de *desarrollo local* asumida¹⁷⁶). Por ejemplo, si las definiciones de política universitaria implicaran una concepción de desarrollo entendido como crecimiento económico, entonces habrá que privilegiar aquellos sectores productivos más exitosos en creación de riqueza; si implicaran una concepción de desarrollo entendido como promoción de la equidad, la inclusión social y el bienestar general, entonces habrá que privilegiar aquellos sectores productivos más eficaces para ello; si, en cambio, implicaran una concepción de desarrollo humano sostenible (tal parece ser la concepción vigente y ampliamente consensuada), entonces habrá que “*trabajar simultáneamente en los procesos de desarrollo económico local, los de gobernabilidad local y los de construcción de capital social*”¹⁷⁷, para lo cual, seguramente, habrá que privilegiar aquellos sectores productivos que mejor conjuguen la participación, cooperación y coordinación de los actores locales implicados con la creación de riqueza y su derrame y/o distribución capaz de promover la equidad, la inclusión social y el mejoramiento de la calidad de vida del conjunto de la población¹⁷⁸. (He destacado estas tres concepciones de desarrollo –como crecimiento económico, como promoción de la equidad, la inclusión y el bienestar social general, como desarrollo humano sostenible–, pero no son las únicas.)

A mi juicio, si bien asumo esta última concepción, es mi convicción que al momento de diseñar una oferta universitaria en el CUR (sobre todo de enseñanza) no sólo habrá que privilegiar sectores productivos *stricto sensu*: para que el desarrollo sea *genuinamente* humano y *genuinamente* sostenible deberá **también** contemplar, en alguna medida, el desarrollo *personal* (o, en rigor, la auto-percepción y visión que cada ciudadano tiene en

¹⁷⁶ A este respecto, remito al lector al esclarecedor texto “*El desarrollo local: cómo combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio*” (en Rofman-Villar 2006), en donde su autor, Enrique Gallicchio (sociólogo experto en desarrollo local, actual Coordinador del Programa de Desarrollo Local del PNUD en Uruguay), describe y discute las “*seis visiones del desarrollo local*” que hoy coexisten.

¹⁷⁷ Gallicchio (2006:68). Planteos como éste han sido desarrollados sólida y abundantemente por Bernardo Kliksberg en sus últimas obras (por ejemplo en *Hacia una economía con rostro humano* y en *Más ética, más desarrollo*) y, más recientemente, en *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*, co-escrita, nada menos, con Amartya Sen (2007).

¹⁷⁸ Para un desarrollo consistente y exhaustivo de estas cuestiones, véase, de José Arocena, su texto –hoy casi canónico– *El desarrollo local como desafío contemporáneo* (1995) o bien cualquiera de los que fueron compilados por Javier Marsiglia en *Desarrollo Local en la Globalización* (1995), principalmente los de Arocena, Bervejillo y el propio Marsiglia.

cuanto a su desarrollo personal) que se expresa en los deseos, preferencias y expectativas de quienes están en condiciones de cursar estudios terciarios en el CUR (y que son, en su mayoría, aquellos que han sido encuestados en el espacio de mi investigación).

Por su parte, los actores con quienes he conversado tienen, naturalmente, sus propias concepciones sobre el desarrollo local; éstas, a pesar de algunas diferencias de matiz, en general responden a lo que Gallicchio denomina “*desarrollo local como desarrollo económico local*”, que privilegian “*una lógica productivista (por encima de) una de carácter más social*”¹⁷⁹. Esta condición también deberá ser tenida en cuenta en esas definiciones políticas, no como simiente para la complacencia demagógica, sino como cimiento para la “*construcción de una estrategia socio-política de cambio*”¹⁸⁰.

Entonces, una vez establecidas con convicción y precisión las definiciones políticas de rigor, y a efectos de determinar las demandas sociales y los sectores productivos de la región que el CUR deberá privilegiar con su *pool* de actividades en sus tres funciones vertebrales, podrá tomarse como insumo primario o tentativo la matriz presentada antes. La muestra nuevamente, pero ahora subrayando aquellos sectores que a mi juicio –como derivación de la doble hermenéutica desplegada y siempre y cuando se adecuen con justeza a aquellas definiciones– deberían constituir el foco de atención de las actividades a ofrecer en el corto y mediano plazos por el CUR:

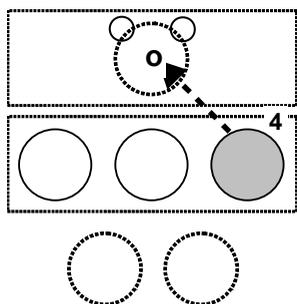
| grupo | categorización de cada grupo | sectores productivos |
|---------|---|---|
| grupo 1 | sectores con dinámica a escala nacional, generadores de empleo y valor agregado, con potencialidad de convertirse en enclaves industriales, pero con escasa transferencia de la riqueza generada a la población en su conjunto. | <u>forestación e industria maderera</u> <u>arroz y soja</u> <u>ganadería</u> agroindustrias (vitivinícola, tabacalera, otras) minería industria láctea |
| grupo 2 | sectores dinamizadores (pero cuya dinámica está en función de variables externas que podrían ser potenciadas desde la escala local). | <u>turismo (incluyendo hotelería, gastronomía, etc.)</u> comercio |
| grupo 3 | sectores de escaso valor agregado pero con un alto impacto a nivel de contención de pobreza, afincamiento rural, empleo e inclusión social. | <u>hortifruticultura y granja</u> <u>apicultura</u> <u>pequeños productores lecheros</u> productores tabacaleros pequeños productores ganaderos ladrilleros artesanos, recicladores |

¹⁷⁹ Gallicchio (2006:62).

¹⁸⁰ *Ídem*:63.

Volvamos a las conclusiones del estudio de los economistas que Troncoso hizo propias y que ahora hago mías: *“a pesar de que las actividades dinámicas y en crecimiento (como la industria de la madera) generan cierto efecto derrame, este efecto y el vínculo con el desarrollo de la economía local no ha sido suficiente para contribuir a solucionar las problemáticas como la pobreza, desarrollo humano, salud y educación, en donde el departamento se encuentra en una situación desfavorable en el contexto nacional”*.

.b desarrollo local y regional: fortalezas, debilidades, obstáculos



Ha sido opinión casi unánime, según expuse en el apartado precedente, que *“hoy el desarrollo de Rivera está planteado netamente en torno al tema forestal”*. También hubo claro consenso en cuanto a que la principal fortaleza para el desarrollo de la región radica en su situación geopolítica y geográfica (*lato sensu*): *“nuestra fortaleza número uno es la situación geográfica; la situación de frontera es, sin lugar a dudas, una fortaleza importante (...) desde el punto de vista productivo, porque tenemos un mercado impresionante del otro lado. Y porque tenemos la posibilidad del intercambio en*

conocimiento que se da, de hecho, en el día a día. (...) También la fortaleza de que un proyecto con carácter binacional alcanza muchas más ventanillas que un proyecto que no tiene ese carácter”.

La *situación de frontera*, destacada como la principal fortaleza de la región, al mismo tiempo constituye un desafío insoslayable con vistas a su desarrollo: *“hay que ver cómo abrimos las puertas de la región para que las inversiones sean duraderas, para el desarrollo productivo, para el desarrollo industrial. Y también pensando que en esta frontera estamos a dos pasos de Argentina, a dos pasos de Paraguay, a un paso de Brasil. Y tenemos el puerto de Río Grande, otro elemento importante”*. *“Evidentemente que quien tiene una empresa acá, ve el monstruo de Brasil al lado, y quiere venderle a Brasil”*; *“la integración con Brasil es fundamental, Brasil está teniendo un despegue muy grande, y allá hay tecnologías que funcionan”*. Sin embargo, la *situación de frontera* aporta otras ventajas comparativas que, en la opinión de los actores consultados, aún no han sido del todo aprovechadas, como por ejemplo *“la cantidad de gente que viene a la ciudad a visitarnos como turistas; tenemos una cantidad enorme de ventajas sobre el resto del país, sin embargo no hemos construido un desarrollo eficaz”*.

En suma, la *situación de frontera* –situación geográfica y geopolítica– es percibida por los *lugareños* como una fortaleza y también como un desafío para el desarrollo regional, e incluso como una situación ventajosa no del todo aprovechada. Sin embargo, la percepción es de otro signo cuando se pondera en la *situación de frontera* propia de la región a su especificidad sociocultural: *“el desarrollo, y la sustentabilidad del desarrollo,*

está en el aspecto humano”, y éste hasta el momento no ha sido percibido como fortaleza ni desafío ni situación ventajosa; por el contrario, muchos de los actores consultados seguramente están de acuerdo con que “la idiosincrasia de la frontera (...) es la mayor limitante acá en la región”. Volveré a esto enseguida.

Asimismo, la ubicación geográfica estratégica de Rivera ofrece otras posibilidades promisorias para el desarrollo regional: *“la Zona Franca es algo excelente, todo lo que significa la Zona Franca (...). En los últimos dos o tres años la Zona Franca ha pegado una movida diferente a la que tenía antes. (Antes) era sólo un depósito de mercadería para los free-shops. (...) No había explotación ni incentivo para empresas. Recién ahora hay. Es una herramienta muy importante que tenemos acá”, “porque está pegada a las tres fronteras. Y esto nos lleva a (...) que hay que discutir hacia dónde hay que poner el vector de desarrollo, a nivel nacional y a nivel regional”.*

Las fortalezas identificadas para el desarrollo local y regional no se agotan en la situación de frontera y en el impulso que está tomando la industria forestal: *“también los elementos naturales que tenemos: tenemos recurso hídrico subterráneo, no ilimitado pero muy abundante y de muy buena calidad, lo tenemos muy cerca y muy barato, lo tenemos que usar y lo tenemos que cuidar, tenemos una riqueza paisajística muy importante, tenemos (...) una diversidad productiva bien interesante, tenemos un desarrollo instalado forestal, que ya es un hecho, ya es un patrimonio del departamento, tenemos un desarrollo instalado en materia de minería, que ya es un potencial del departamento, y tenemos todo un sector agrícola pecuario que compite con cualquier tierra del resto del país, en la zonas séptima y octava, que ahora está teniendo un empuje importante”.*

A pesar de lo promisorio de las circunstancias mencionadas, casi todos los actores consultados plantearon con mucha firmeza la existencia de grandes obstáculos para el desarrollo local y regional. En este sentido, existen notables coincidencias con lo que ya había quedado establecido –quizás por otros actores– cuatro años atrás¹⁸¹: *“falta una planificación y una visión como ciudad y como departamento de cómo debería ser el desarrollo de acá. No hay una organización. Estamos teniendo un boom comercial importante y no hay una planificación. Dependemos mucho de la moneda, el día que la moneda cambie nos moriremos totalmente, como ya sucedió hace algunos años”.* En suma, no existe planificación ni una visión compartida manifiesta: *“no hay un rumbo del desarrollo”* ni *“una visión acordada (...) con relación a qué se viene, a cuáles son los desafíos que tenemos por delante; ni siquiera los conocemos, no tenemos sistematizada información sobre lo que se está haciendo por parte de tantas instituciones y actores. La información está fragmentada y no se puede acceder a ella”*¹⁸². Más aún, *“en cuanto a la definición de políticas a mediano y a largo plazo, incluso en temas sectoriales, como*

¹⁸¹ “Los entrevistados señalan la falta de planificación y la escasa visión de futuro como un obstáculo clave para pensar el desarrollo del sector productivo”, señalaban Bertullo et al. (2006:76).

¹⁸² En forma coincidente, en el texto precitado se afirma que *“existe un desconocimiento generalizado de lo que se hace en Rivera, siendo escasas las acciones de reflexión y proyección de las actividades a emprender”* (idem:76).

puede ser el comercio, la industria y la producción, seguimos 'al golpe del balde'. (...) Por ejemplo, la forestación entró y ahora hace eclosión y nadie se había preparado para esto. (...) Ni siquiera hemos generado los instrumentos de información adecuada para entender el fenómeno y saber a qué nos estamos exponiendo". "No tenemos, a no ser en algunos ámbitos, ni sistema de información ni de planificación. No hay proyectos. Cada uno va jugando su partido, y eso genera costos, desgaste, hay un desaprovechamiento de las capacidades y de los recursos, y es un crimen que no se socialicen los aprendizajes". "Las instituciones somos muy egoístas, a veces sin darnos cuenta, nos cuesta colectivizar la información". "Tenemos un error político del gobierno y del gobierno departamental, y es que nunca tuvimos un vector de dirección que diga: 'bueno, esta es la línea"; "no hay una directiva de desarrollo".

En un sentido bastante concurrente, también se afirmó que *"una debilidad es el poco conocimiento académico que tenemos en muchas cosas (...). Para poder tomar decisiones, y para poder legislar, se necesita tener información de campo, y nos cuesta recogerla". "Hay un déficit en capacitación y en formación, aunque no se sabe bien en qué ni hacia adónde vamos (...). Y nos falta conocimiento académico en algunas otras cosas".*

Otros informantes también han considerado otras carencias para nada menores, vinculadas con la situación de la región en el territorio nacional: *"las políticas macroeconómicas (...) muchas veces entorpecen el desarrollo, porque se hacen en Montevideo, muchas veces sin consultar o discutir con los sectores locales",* a lo que habría que agregar la circunstancia de que *"los departamentos del interior están muy lejos de los lugares donde se toman decisiones, aquí es donde más se siente la centralización".*

En resumen: falta una mayor descentralización y autonomía, una visión acordada de futuro, planificación, información integrada y sistematizada, comunicación interpersonal e interinstitucional, capitalización de experiencias y aprendizajes, discusión, proyectos, dirección gubernamental, conocimiento académico, formación, capacitación. Como es posible apreciar, más allá de algunos *déficit* atribuibles a la lógica propia del campo político, este vasto cúmulo de carencias, cuantitativa y cualitativamente significativo, tiene como denominador común a aspectos de evidente raíz cultural, partícipes de lo que algunos han caracterizado como *"la cultura local"* y otros como *"la idiosincrasia de la frontera"*.

A este respecto, resulta pertinente reiterar algunos comentarios y consideraciones ya expuestos: *"cualquier desarrollo, (...) si no pasa por el cambio cultural de la gente... no surte efecto (...). Al contrario, puede hacer grandes estragos. Yo creo que esa es la mayor limitante acá en la región, acá en la frontera".* Y el cambio cultural que es necesario propiciar, de acuerdo a lo que se ha planteado, debe incluir la superación de algunos rasgos culturales de *"la idiosincrasia de la frontera"* claramente negativos (conservadurismo, desconfianza, haraganería, pasividad, apatía, indiferencia, escasa

participación social y política, actitud acrítica, individualismo)¹⁸³ y, en especial, uno de ellos que es una derivación o manifestación de muchos de los precitados: la escasa disposición de la población local –y en particular de los productores pequeños y medianos– hacia la “*asociatividad*”, esto es, la débil y a veces voluble predisposición a establecer alianzas o asociarse, la baja “*capacidad de trabajar en conjunto, (...) de lograr agremiarse*”. Esto se vuelve relevante en tanto muchos actores locales consideran que “*la salida, en cualquier ámbito, está por el lado de la pequeña empresa*”, sobre todo si admitimos “*que casi el 80% de la producción del Uruguay es de las pequeñas empresas*”. En atención a esto, muchos actores no ven “*buenas perspectivas para los pequeños productores a mediano plazo, porque no hay gente interesada en que se desarrolle, no hay motivación, no hay una cultura. Ésta quizás sea la parte fundamental*”. Y bien, más fundamental aún, “*¿cómo se podría superar esto (los obstáculos culturales: el individualismo, la desconfianza, la dificultad para asociarse)? Y, a través de la capacitación*”.

Los rasgos distintivos de “la cultura local” son, entonces, “*la parte fundamental*”, en virtud de lo cual es necesario (aunque no suficiente) “*buscar proyectos que los productores integren como en cadenas, para ser más fuertes para vender su producción. Eso sería muy importante, asociaciones entre los pequeños productores*”, tal como se hizo, por ejemplo, en el sector vitivinícola, donde pequeños productores “*supieron unirse para colaborar con productores más grandes, y eso permitió un desarrollo bastante bueno (...), donde surgieron pequeños emprendimientos que colaboraron fuertemente con Carrau (...), y que permitió que algunos se independizaran y que fabricaran sus propios vinos*”. También, según se dijo, “*habría que promover pequeñas industrias, ayudar para eso*”. Pero “*eso lleva mucho tiempo, lleva años*”, y faltan técnicos en esas áreas, “*de esos que ahora le llaman ‘facilitadores’, algún sociólogo, técnicos en turismo*”.

Habría que tomar nota, pues, de que “*falta gente para trabajar en eso*”, y de que la vía de superación de algunos de esos problemas es “*a través de la capacitación*”.

A todo esto algunos informantes agregaron obstáculos financieros, económicos y de infraestructura de servicios (viales, energía, equipamiento, etcétera): “*para el desarrollo de la región hay obstáculos económicos, dificultades para la inversión*”. “*Tenemos un déficit en caminos*”. Rivera “*no está preparada para recibirlos (a los turistas), no tenemos baños públicos y tampoco tenemos opciones de darles un café de la mañana, salvo los hoteles, que están saturados*”. También, en algún sector específico, se planteó la existencia de una débil integración con Brasil y cierto retraso tecnológico: “*La integración con Brasil es fundamental, (...) y allá hay tecnologías que funcionan. En el sector lechero, por ejemplo, tienen suelos muy similares a los nuestros, pero su sistema funciona mucho mejor*”.

¹⁸³ También hubo alguna opinión divergente: la mentalidad de la gente “*no es un problema, los productores se adaptan. Fijate, en campaña todo el mundo tiene parabólica (...). Y ven el ‘Globo Rural’ y eso te pone al tanto de las mejores y de las últimas novedades y adelantos agropecuarios. En realidad la gente de campaña sabe más que lo que puede hacer. O sea, tiene el conocimiento, no quiere decir que lo pueda hacer*”.

Resulta conveniente ordenar las opiniones producidas, para lo cual me valdré del diagrama de categorización (y “priorización” tentativa) que ya he presentado:

| grupo | categorización de cada grupo | sectores productivos |
|---------|---|---|
| grupo 1 | sectores con dinámica a escala nacional, generadores de empleo y valor agregado, con potencialidad de convertirse en enclaves industriales, pero con escasa transferencia de la riqueza generada a la población en su conjunto. | forestación e industria maderera arroz y soja ganadería agroindustrias (vitivinícola, tabacalera, otras) minería industria láctea |
| grupo 2 | sectores dinamizadores (pero cuya dinámica está en función de variables externas que podrían ser potenciadas desde lo local). | comercio turismo (incluyendo hotelería, gastronomía, etc.) |
| grupo 3 | sectores de escaso valor agregado pero con un alto impacto a nivel de contención de pobreza, afincamiento rural, empleo e inclusión social. | hortifruticultura y granja apicultura pequeños productores lecheros productores tabacaleros pequeños productores ganaderos ladrilleros artesanos recicladores |

El desarrollo local vinculado con el **complejo forestal-maderero** y la **industria minera** de la región (y, en menor medida, las **industrias láctea** y **tabacalera**, monopolizadas por dos empresas de escala nacional, *Conaprole* y *Montepaz*¹⁸⁴) presenta dos áreas problemáticas de cierta fragilidad: por un lado, la casi inexistencia, hasta el momento, de empresas locales que participen activamente en el suministro de insumos (productos, actividades o servicios), el cual suele ser surtido desde territorios extra-regionales; por otro, a mi juicio más relevante, la insuficiencia e inadecuación de recursos humanos locales capacitados en consonancia con las demandas cuantitativas y cualitativas requeridas por esos sectores. Además, sobre todo en este último aspecto, la brecha de insuficiencia e inadecuación tiende a ampliarse, y es previsible que su magnitud se incremente aún más en el mediano plazo, como consecuencia de la pesada inercia del sistema educativo terciario regional (la rigidez de su aparato burocrático, su incapacidad de anticipación) en contraposición con el gran dinamismo y empuje que está teniendo el sector¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Además de *Conaprole*, existen en las proximidades de la ciudad de Rivera algunas micro-industrias lácteas, orientadas fundamentalmente a la producción de quesos y de *rapadura*, producto de inequívoco sello local.

¹⁸⁵ Dentro del sistema educativo terciario regional la situación visualizada como más crítica es la de la ex-UTU. Las recientes propuestas curriculares del CUR, en cambio, son una muestra inequívoca de su firme voluntad de anticiparse a escenarios futuros y de acompañar su oferta educativa a la realidad y dinámica del desarrollo productivo regional.

Los testimonios al respecto han sido recurrentes: *“la capacitación es un tema fundamental, por ejemplo en el tema de la forestación”, (sector en el que) “hay que traer gente de otros lados, porque acá no hay gente capacitada. En esos sectores permanentemente se pide gente capacitada”. “Se necesita capacitación, en el área forestal, en el área industrial”. “El sector de la industria de la madera está ávido de gente capacitada”. “En ese campo en particular estamos precisando una capacitación; habría que ver qué es lo que realmente sería más importante para ellos”. “Lo que falta es capacitación en todos los niveles. (...) En este momento no existe la necesaria capacitación de toda esa mano de obra”. “En Rivera hay una demanda de mano de obra cada vez más exigente en cuanto a la calificación, eso es un proceso que se da en todo el país y en todo el mundo”. “No tenemos mano de obra calificada en el trabajo de aserradero; parece mentira, pero el 80% de los motosierristas no te saben afilar una motosierra. Y como eso otras cosas: diseñar máquinas, hacer mantenimiento, sistemas hidráulicos, sistemas informáticos, toda la cuestión de las automatizaciones...”.*

La fragilidad inherente al otro aspecto mencionado –la casi inexistencia de empresas locales que suministren productos o servicios al complejo forestal-maderero y a *Minera San Gregorio*, la única empresa de la industria minera de la región– podrá ser revertida actuando en un doble frente: por una parte, implementando acciones de apoyo a la creación y gestión de pequeñas empresas (subsídios, exenciones tributarias, asistencia financiera, capacitación, etcétera) y fomentando la *“asociatividad”* entre ellas y las sinergias derivadas de la generación de redes micro-empresariales territoriales; por otra, destinando recursos y esfuerzos que permitan viabilizar lo anterior mediante la intervención en aspectos socioculturales que actualmente operan inhibiendo su concreción: individualismo, desconfianza, displicencia, conservadurismo, escasa propensión a asumir riesgos, dificultades para la *“asociatividad”*, el colaboracionismo y el cooperativismo, etcétera.

También aquí hubo planteos recurrentes, tanto respecto del “primer frente” como del segundo. En el primer frente: desarrollar *“una capacitación para la creación de Pymes, y para la gestión de Pymes” “como empresas proveedoras de servicios a las empresas grandes”, y “capacitando a la gente en cuestiones sociales, en formación de grupo, en trabajo grupal, trabajo en equipo, comunicación, liderazgo”,* así como en *“formación de empresas, de microempresas, créditos, esas cosas...”.*

En el segundo frente: *“trabajo social, la parte esa del asistente social, del sociólogo, del psicólogo. Yo creo que en esta zona hay una influencia de Brasil muy grande, y la cultura pesa. Y eso se traslada al ámbito de trabajo. (...) No es una cosa fácil, pero hay que trabajar sobre la cabeza de la gente. La idiosincrasia de la frontera es muy particular. Cualquier desarrollo, cualquier incorporación de tecnología, si no pasa por el cambio cultural de la gente... no surte efecto”. “A nivel familiar (...) la demanda es más de tipo ‘sociológico’, es decir, ya hay otros tipos de problemas que hacen más al núcleo familiar, a lo cultural, a su modo de vida. (...) O sea, el relacionamiento con los hijos, con la familia, el tema de los horarios, las exigencias, las cargas de trabajo, y eso repercute directamente”. “Por la situación de pobreza que hay acá, toda formación en trabajo social*

es muy importante, y es importante que la gente se forme acá, en este lugar". "Acá en Rivera se precisaría formación en un montón de cosas. Para empezar, en el área humana: sociología, ciencias políticas, antropología...". "Falta gente formada en el área social".

No debemos ignorar, además, que han habido planteos que resaltaron algunos aspectos negativos vinculados al sector primario, y en particular al desarrollo maderero-forestal de la región: existencia de plantaciones fuera de la zona de prioridad forestal, contaminación por polvo y utilización de productos agroquímicos e insecticidas que producen contaminación en aguas superficiales (y podrían llegar a contaminar el acuífero "Guarani"), alto consumo de agua por parte de los árboles (que ocupan un gran porcentaje del territorio de recarga hídrica), cambios en el ambiente (tanto en el paisaje natural como en la flora y la fauna), cantidad insuficiente de estudios de impacto ambiental, malas condiciones laborales en algunas áreas de producción, pérdida de la cultura productiva tradicional y erradicación de minifundios. En cuanto a la industria minera y a la industria tabacalera (y en menor medida en el caso de la industria láctea), además de muchos de los factores precitados (contaminación ambiental, transformación del paisaje, malas condiciones laborales), muchos informantes coincidieron en destacar su carácter de "enclaves" industriales, con escasos vínculos con otros sectores.

Tanto los **productores de arroz y soja** como, en menor medida, la **ganadería**, constituyen sectores de cierta importancia en el desarrollo de la región.

La **producción ganadera** en la región es principalmente extensiva y vacuna, de cría e invernada, más orientada hacia la producción cárnica en el departamento de Tacuarembó y hacia la lechería en el de Rivera. En opinión de varios productores agropecuarios, el pastoreo no es incompatible con la forestación, sino que incluso pueden resultar complementarias; la principal limitante de los productores ganaderos está vinculada, en cambio, con la competencia con el sector *sojero*: *"la soja está aumentando día a día y ocupando pasturas, reducen el área de pastoreo notablemente. Eso no pasa tanto con la explotación forestal, ya que el sector forestal está instalado en los suelos de aptitud forestal, que son los suelos de menor calidad, con PH más ácido, con menos materia orgánica, etcétera, campos netamente estivales con crisis forrajera en el invierno, etcétera, etcétera... O sea que no es tanto una limitante. Pero yo creo que en los mejores suelos, que son los que la soja ocupa, ahí sí está siendo una gran limitante para el sector ganadero riverense"*.

En cuanto a la **lechería** en el departamento de Rivera, actualmente hay una treintena de productores medianos y grandes, bastante entusiasmados por el alza del precio de la leche.

En el **sector agrícola** *"hay una agricultura que va a hacer cada vez más peso, por ejemplo en arroz, que el mercado mundial está marcando tendencias muy interesantes, también el cultivo de soja, sobre todo para el lado de Vichadero"; "la parte de cultivos*

oleaginosos, principalmente la soja, es un rubro muy importante, que ha crecido en el departamento, hay suelos muy buenos para eso, suelos fértiles. Y la otra parte es el sector arrocero”.

“El tercer punto”, afirmó un actor local, “es el turismo”, porque “el desarrollo también tiene que ver, en parte, con el turismo en la ciudad”. En este sentido, las debilidades y obstáculos del **sector turístico** son bastante diferentes a las mencionadas antes. Entre ellos, el que ha sido considerado como de mayor incidencia negativa es el vinculado a la inexistencia de políticas claras y eficaces para el sector, tanto a escala departamental como nacional y binacional, lo cual ha obturado la posibilidad de captar inversiones de cierta magnitud. Asimismo, hasta el momento el sector no ha capitalizado la excelente coyuntura comercial, favorecida por el actual tipo de cambio y, asociada a éste, por la creciente atracción que ejercen los *free-shops* en los visitantes brasileños.

Si bien en la región existen lugares y eventos de un atractivo turístico potencialmente alto¹⁸⁶, la oferta de destinos turísticos es casi nula. De hecho, quienes en la actualidad llegan a Rivera lo suelen hacer por uno o a lo sumo dos días, en virtud de lo cual los hoteles y locales gastronómicos –sobresaturados en los fines de semana– no atienden a turistas en sentido estricto, sino a un importante contingente de *visitantes de paso*, provenientes en su mayoría de ciudades brasileñas cercanas, que llegan a Rivera tentados por la posibilidad de hacer compras de productos suntuarios en los *free-shops* o de otros artículos (quesos, neumáticos, etcétera) en locales comerciales más o menos convencionales (y no siempre formales). En efecto, “tenemos un boom de turistas impresionante, pero es gente que viene, y pasa, y nada. Dejan en algunos comercios y nada más, no promueven ningún desarrollo, absolutamente nada”. Para peor, agregó este actor local, “la ciudad no está preparada para recibirlos, nosotros no tenemos baños públicos y tampoco tenemos opciones de darles un café de la mañana, salvo los hoteles, que están saturados. O sea, ni siquiera estamos preparados para ese turismo que está viniendo, y mucho menos estamos preparados para provocar algo extra, y provocar algo de tal manera que cuando caiga la moneda por lo menos tengamos una estructura armada gracias a este momento”.

En suma, como me dijo uno de los informantes consultados, “el turismo en Rivera tendría que ser trabajado de otra manera”: “falta tener una visión un poco más amplia en lo que es turismo”, “no veo una estrategia, no veo un generar otras situaciones que se sumen a este turismo que está viniendo”. “Eso me parece que realmente le está faltando a nuestro departamento”. Esa visión podría incluir, según me comentó una persona que estuvo vinculada al sector turístico, “algo como el ecoturismo, que a nivel mundial se está dando perfectamente, y que acá tenemos zonas preciosas, como el Lunarejo, que

¹⁸⁶ Baste con volver a mencionar, entre otros lugares paisajísticamente privilegiados, al Valle del Lunarejo, Laureles, Masoller, Minas de Corrales y sus zonas aledañas (también de estimable valor *histórico*, sobre todo por las ruinas de una de las primeras usinas hidroeléctricas del continente, a orillas del arroyo Cuñapirú). En cuanto a los eventos artístico-culturales, hay que destacar, entre otros, a los vinculados a las celebraciones de la revolución *farroupilha* y al carnaval, de singular color local. Otras iniciativas que se están consolidando (como por ejemplo la “Fiesta del oro”, la “Fiesta de la sandía” o la “Feria de la forestación y la madera”) no han tenido hasta ahora mayor impacto.

están sumamente accesibles y cerca, donde evidentemente que el actor local allí tiene que ser de alguna forma capacitado, y buscarle la forma de que se vuelque a lo que es recibir turistas dentro de su ambiente natural (...). El liderazgo natural lo tiene que ejercer la Intendencia, y no lo hace. (...) Construir los corredores (turísticos) me parece que es importante. Nosotros no podemos quedarnos solamente con el turismo de compras. Tendríamos que aprovechar lo que es el turismo de compras y unirnos a, por ejemplo, el turismo termal, y provocar una visita generalizada, hacer un corredor, y ofrecerle al turista que viene algo extra: si viene por las termas, que aproveche y compre, si viene por compras, que aproveche y vaya a las termas”.

Las posibilidades de actuación en el desarrollo del sector son variadas, en tanto, según parece, a pesar de que hay un importante flujo semanal de visitantes, casi todo está por hacer, sobran las carencias: falta una política clara, faltan inversiones, faltan ofertas (de destinos turísticos, de circuitos temáticos, de corredores turísticos, de ecoturismo o turismo rural, etcétera), faltan hoteles de calidad, falta una buena atención al turista, faltan recursos humanos debidamente capacitados...

Siendo así, algunas de las principales oportunidades de actuación positiva en el sector (eventualmente y en cierta medida al alcance del CUR) coinciden con las que he tratado para el caso de los sectores de la industria forestal y de la industria minera: apoyo a la creación y gestión de pequeñas empresas y fomento de estrategias de “asociatividad”.

En el caso de los sectores que integran el “grupo 3” –**productores hortifrutícolas y granjeros** y, en menor medida, el **sector de los productores apícolas**– los principales impedimentos para su desarrollo pueden desglosarse en tres órdenes: a) la ineficacia de políticas específicas de desarrollo (“*lo que hace falta es una política productiva para el sector*”, que, según este actor, el Plan Granjero de la IDR no ha sabido promover); b) la poca predisposición y capacidad actual de los productores del sector para la “asociatividad”¹⁸⁷ (“*no hay motivación, no hay una cultura. Esta quizás sea la parte fundamental*”); y c) la baja capacitación técnica.

Algo similar puede decirse con respecto a los **pequeños productores lecheros** y otros sectores que no he resaltado, como los correspondientes a **pequeños productores agroindustriales (vitivinicultura, tabaco)** y **ganaderos**; a ello debe agregarse, como factor que incrementa su fragilidad, el pujante desarrollo forestal de la región y la impetuosa compra de tierras que lo caracteriza. (El caso de los **ladrilleros, artesanos y recicladores** difiere en este último aspecto, ya que su ámbito de trabajo es mayoritariamente suburbano o urbano.) No obstante, se ha señalado, como ya indiqué, que “*la forestación se integra bien con la ganadería y con la lechería y con la agricultura*”.

En cuanto a la **apicultura**, a pesar de su escasa visibilidad y volumen de producción, es un sector en franco desarrollo: “*es un rubro importante y está creciendo*”.

La mayoría de los **pequeños productores lecheros** (esto es, aquellos que no son proveedores de la planta local de *Conaprole*) “*están trabajando en negro*”, porque

¹⁸⁷ En el caso de los productores de tabaco, no corresponde considerar a este factor como un impedimento, debido a su particular lógica de relacionamiento con *Montepaz*, la única empresa de la industria tabacalera en la región.

producen leche cruda para autoconsumo y para venta local; una decena de productores han instalado pequeñas industrias lácteas para producción de quesos y *rapadura*, al punto que *“hoy Rivera debe ser uno de los mayores productores de rapadura del Uruguay. Hay unas cuantas fabriquititas, y gente que ha invertido cantidades importantes en esas pequeñas industrias”*. No obstante, un actor bien informado ha apuntado que hoy en el sector hay cada vez menos productores pequeños, consecuencia de algo que recién mencioné: *“fijate, ahí abajo, cerca de la balanza, uno de los mejores productores lecheros, un productor de punta, que era uno de los mejores ejemplos acá, vendió su predio para que se instale ahí un aserradero; vendió muy bien, a un precio interesantísimo. Y con eso invirtió para el alquiler de casas. Son condiciones del mercado, que son otra limitante, ¿no?”*. A esto se suma, como restricción adicional, la circunstancia de que en la actualidad casi *“no hay gente joven para trabajar en el sector lechero; hay una demanda de mano de obra de otras partes del país, hay gente que se está yendo, y evidentemente que la mano de obra que demanda la forestación es muy alta”*. Otro encumbrado actor del sector puso énfasis en que *“la lechería es un motor de desarrollo por sí misma, o sea, es un rubro que tiene un dinamismo y una demanda de tecnología que es muy alta, no sólo desde el aspecto productivo, sino también en la parte humana, en el desarrollo de la gente. La lechería arraiga gente en el medio rural, sobre todo en esta zona, por haber tantas explotaciones familiares”*.

Esto último, de especial importancia, es una de las razones que justifican la consideración de este grupo de sectores productivos como uno de los focos que no debería soslayar la actuación del CUR en el corto y mediano plazos. En este sentido, ha habido planteos coincidentes y muy enfáticos en cuanto a que habría que *“buscar proyectos que los productores integren como en cadenas, para ser más fuertes para vender su producción; eso sería muy importante, asociaciones entre los pequeños productores”*, también porque *“es preferible tenerlos en el campo a que se vengán a los cinturones de miseria, que hoy por hoy, lamentablemente, es lo que está pasando”*.

Además de la incidencia positiva de estos sectores productivos para afincar población en el medio rural (y, sobre todo, para reducir su migración a las ciudades), debe considerarse su contribución –muy limitada por un evidente factor de escala– para favorecer la equidad e inclusión social y mitigar la pobreza, así como para la generación de ciertos hábitos de trabajo (aún tratándose en la mayoría de los casos de economías de subsistencia, en el sentido antropológico de la expresión).

Siendo así, también corresponde prestar atención a otros sectores de actividades afincados mayoritariamente en suelos urbanos y suburbanos: **artesanos, ladrilleros y recicladores**.

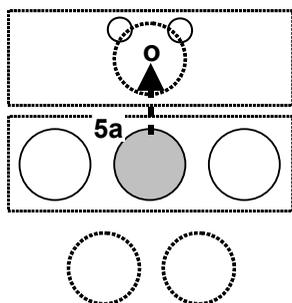
Hay un campo de **producción artesanal** que, si bien no está del todo explotado, puede ofrecer ventajas apreciables; por ejemplo, el trabajo artesanal en *“la arenisca, los piques de granito y la madera de Rivera, si la manejamos de determinada forma, pueden agregar más valor acá como parte del atractivo turístico, como parte de la identidad”*. (Lo mismo cabría decir de la oportunidad que podría representar el fomento de la **orfebrería**, en asociación con la empresa que monopoliza la explotación aurífera en la región.) De

hecho, “en Rivera hay un montón de artistas y artesanos, y ese es un sector que se podría desarrollar, para empezar formándolos como microempresarios”; en este sentido, se ha destacado, una vez más, que “la salida, en cualquier ámbito, está por el lado de la pequeña empresa”.

Muchos de los actores consultados han mencionado a **los ladrilleros** como un sector a atender, principalmente porque han logrado mejorar la calidad de sus productos y comercializarlos a escala local y regional, en parte gracias al apoyo ofrecido por algunas instituciones públicas (IDR, MIDES, MEVIR). No obstante, otros han expuesto algunos cuestionamientos, fundamentalmente en virtud de la presencia de algunas modalidades de violencia (a escala doméstica, social y ambiental): explotación laboral y condiciones insalubres de trabajo, trabajo infantil, generación de perjuicios en el ambiente.

5. principales aspectos atinentes al campo educativo terciario y universitario

a. sobre el sistema educativo terciario de la región



El sistema educativo terciario de la región no es, en rigor, un genuino sistema, sino más bien un conglomerado bastante fragmentado de componentes diversos. Ello contribuye a explicar, entre otros factores actuantes, que en la actualidad la inscripción del CUR en él presente un carácter más contingente que orgánico (o planificado racionalmente). El “subsistema” público (que tampoco es un genuino subsistema), además del CUR y de la Casa Universitaria de Tacuarembó, hoy está conformado por varias instituciones dependientes de ANEP: la Escuela Técnico-Profesional (dos

ex-UTUs, tres Escuelas Agrarias), el Centro Regional de Profesores del Norte y dos Institutos de Formación Docente¹⁸⁸. Existen además dos instituciones universitarias privadas cuya actuación en la región, y sobre todo en Rivera, es creciente (o aspira a serlo): el Instituto Universitario Punta del Este (que ofrece, aunque sin acreditación universitaria, las carreras de Derecho, Ciencias Económicas y Negocios) y el Instituto Universitario CLAEH, que por el momento no ofrece estudios de grado sino solamente tres maestrías en educación. Además de estas instituciones correspondería considerar a

¹⁸⁸ Las dos ex-UTUs, los dos Institutos de Formación Docente y dos de las tres Escuelas Agrarias existentes tienen sede en Rivera y en Tacuarembó, mientras que la Escuela Agraria restante está en Minas de Corrales. La sede del Centro Regional de Profesores del Norte (cuya área de influencia abarca los departamentos de Rivera, Tacuarembó, Artigas y Cerro Largo) está ubicada en el predio que ocupa la Escuela Agraria, a cinco kilómetros del centro de la ciudad de Rivera.

las dos sedes universitarias existentes actualmente en Sant'Ana do Livramento (UERGS y UNIPAMPA), a las que quizás en breve se sumen la UFPEL y la UFRGS.

En el conjunto de las instituciones locales recibe educación terciaria una considerable cantidad de jóvenes de la región, pero, sacado de su contexto, este valor resulta engañoso. Si bien es cierto, por ejemplo, que el porcentaje de jóvenes que tiene estudios de magisterio y profesorado es sensiblemente superior al del promedio del país y al del promedio de su interior urbano (en un 24% y un 21% respectivamente), hay que tomar en consideración que, en comparación con la mayoría de las capitales departamentales del resto del país, las opciones de estudios terciarios existentes en la ciudad de Rivera (o a una distancia razonablemente accesible desde ella) son mucho más restringidas. De ahí que no resulte adecuado afirmar que *“como único dato positivo se destaca la existencia de un 4,1% de la población de 14 y más años que posee estudios de Magisterio o Profesorado, guarismo superior a los valores promedio del resto del país”*¹⁸⁹; en rigor, es un dato que, lejos de ser genuinamente “positivo”, encubre una situación indudablemente negativa. Lo que sí es cierto, en cambio, es que la población riverense tiene, en promedio, un nivel de instrucción bastante más bajo que el del resto del país, lo cual es mucho más agudo en el caso de las personas con alguna formación terciaria.

Los actores consultados han sido bastante críticos con respecto a la eficacia del “sistema” educativo terciario existente y su concordancia con el rumbo que debería tomar el desarrollo de la región. De hecho, muchos de ellos han afirmado que la deficiencia del actual “sistema” educativo constituye uno de los principales factores que restringen u obstaculizan el desarrollo de la región, lo cual resulta más agudo aún en aquellos sectores productivos que se están tecnificando cada vez más (como es el caso de la forestación, la industria forestal y la producción arrocería). Al igual que hace tres años, *“fueron reiteradas las críticas a las escuelas de educación técnica radicadas en la zona”*, y en especial a la ex-UTU, sobre todo por no haber sido capaz de resolver lo que se percibe como un *“desfasaje de la formación para el trabajo y la demanda de empleo”*¹⁹⁰ o bien, en un sentido más amplio, *“entre la educación y la estructura productiva”*. En concordancia con ello, un planteo a atender es el siguiente, formulado por un informante calificado en estas cuestiones: *“hoy el sistema educativo no se está articulando con todo este proceso de transformación, (...) tiene que meterse en este proceso y ser capaz de flexibilizar sus propuestas y modificarlas en función de las necesidades que tiene el medio”*. Ese sistema es percibido como *“demasiado cerradito en sí mismo, no le ofrece lo que hoy se llama navegabilidad, incluso dentro de los propios sistemas. Tiene que evolucionar como sistema educativo, y articular fuertemente con otros sistemas educativos no formales o de otros niveles, incluso privados; creo que todo eso tiene que juntarse para dar las respuestas que se necesitan, cada uno desde su ámbito. Se tiene que abrir bastante”*, y más aún si advertimos que su actuación se sitúa en un contexto en

¹⁸⁹ Bertullo et al. (2006:73).

¹⁹⁰ Ídem:79, :85.

el que, como ya he señalado, *“la trama social se encuentra erosionada y la pobreza y sus secuelas son crecientes”*¹⁹¹.

Siendo así, el CUR debería contribuir, desde su rol específico, a reducir el desfase existente entre la educación y el desarrollo productivo, así como a aportar alguna solución a la situación de pobreza y al complejo fenoménico adyacente: erosión de la trama social (vulnerabilidad, debilitamiento, fragilidad), pauperización, exclusión social.

Algo similar cabría plantear con respecto a la necesaria articulación al interior del “sistema” educativo terciario (hasta convertirlo en un auténtico sistema), así como a la articulación de dicho “sistema” –y en particular del CUR– con las diversas instituciones involucradas en el desarrollo regional (y en especial en el del departamento de Rivera): *“es histórico eso, la falta de articulación efectiva con el gobierno departamental, creo que el gobierno departamental debería también trabajar de manera más firme o sólida, articular con el CUR. Porque creo que el CUR tiene un rol importantísimo a cumplir, que trasciende su oferta académica, y el gobierno departamental, obviamente, también, de alentar este proceso descentralizado, participativo y abierto”*.

Es opinión compartida que *“el CUR tiene un rol importantísimo a cumplir”*; en general la institución es visualizada de un modo positivo, tanto sobre la base de sus actuales fortalezas como, sobre todo, en función de las posibilidades y potencialidades de su contribución para el desarrollo local. Por una parte, algunos estiman que *“al fortalecer el sector académico terciario acá, (...) vamos a poder generar acuerdos estratégicos para atender determinadas cosas”*; por otra, para muchos *“hay que valorar la llegada de la Universidad al interior como elemento investigativo, de construcción de conocimiento y de formación de profesionales. Y lo otro, para nosotros importante, es la democratización de la educación universitaria en el interior (...): tener el acceso libre. Aunque sea un primer escalón para empezar a estudiar en la Universidad, y después de ahí seguir...”*. De este modo, y en líneas generales, tanto hoy como hace tres años *“los entrevistados valoran muy positivamente la presencia de la UdelaR en Rivera”* y se muestran convencidos del *“papel dinamizador que puede desempeñar la Universidad en la sociedad riverense. La percepción es que el CUR podría ser un actor relevante en la articulación y consolidación de la frágil comunidad académica riverense (egresados universitarios, profesionales diversos, profesores y maestros). En esta dirección se constataron demandas concretas de ofertas de educación permanente y de acercamiento a los núcleos de producción académica”*¹⁹².

No obstante, destacar estas percepciones positivas sobre el CUR no debe llevarnos a obviar algunas visiones críticas y, por lo que he podido indagar, bien fundadas: *“el CUR hasta ahora no ha conseguido quebrar el cascarón de los que van porque no se han podido ir a Montevideo”*¹⁹³. A esta situación debe sumársele esta otra: *“el tema es que no*

¹⁹¹ *Ibid.*

¹⁹² *Ibid.*:82.

¹⁹³ El informante citado explicó esa imagen del siguiente modo: *“es un poco lo que pasaba hasta hace unos pocos años con Magisterio: ¿quiénes iban a estudiar a Magisterio? Las que no tenían otra cosa. En el caso de*

hay muchas opciones. Fijate, acá hace algunos años el CUR largó una carrera de Archivología y se llenó. Y había otra, ¿cómo era...? (quiso referirse a Bibliotecología). Y se llenó. Y si traés una carrera de... especialista en gemas, se va a llenar. La gente agarra lo que hay. Y dice: 'a ver, de lo que hay, a qué es a lo que le tengo menos rechazo', ¿entendés?' En el transcurso de la investigación he encontrado sustento empírico a este argumento: de acuerdo con lo que ya he señalado, en el relevamiento censal efectuado en grupos de 6º año de bachillerato de la región, *"ninguno de los estudiantes encuestados manifestó voluntad o interés en estudiar bibliotecología o archivología; sin embargo, esa fue una oferta del CUR hace algunos años, bastante exitosa en cuanto a cantidad de estudiantes matriculados y egresados (e incluso, es lícito afirmar, bastante desproporcionada en función de los requerimientos del medio)"*¹⁹⁴. Lo dicho: frente al consabido *Ze ma she iesh...* *"la gente agarra lo que hay"*.

A este respecto, y como ya fue sugerido, no puede ignorarse que gran cantidad de jóvenes riverenses, una vez que egresa de enseñanza secundaria, no continúa sus estudios. En muchos casos, como es sabido, ello se debe, por un lado, a la imposibilidad de trasladarse a Montevideo y solventar su permanencia allí; por otro, a la muy escasa oferta de estudios universitarios en el interior del país. (De hecho, apenas un 6% del total de estudiantes universitarios de nuestro país está cursando sus estudios en el interior.) En consecuencia, los sectores de la población que continúan sus estudios universitarios en la capital suelen ser los de mayor capacidad económica (y también suelen ser los primeros en desertar, apenas ocurren sus primeros reveses). Estimo que nuestra Universidad debería abordar con firmeza y eficacia tales inequidades, y ello podría comenzar a cumplirse con el establecimiento de una oferta académica adecuada a las condiciones locales. Por añadidura, uno de los efectos que en el largo plazo tendría una propuesta como la mencionada, en la medida en que se implemente a nivel nacional y según una genuina descentralización, es la reducción de los altos índices de *masividad* que hoy sufren varias sedes universitarias montevideanas.

Finalmente, otro de los actores puso énfasis en la necesidad de que el CUR, al diseñar su oferta académica, se anticipe a la configuración más probable de los escenarios regionales futuros: *"hay una cosa que es bien interesante: yo leí hace poco (que en China) iba a haber gente estudiando carreras para cosas que todavía no se precisaban. O gente que al llegar a tercero de Facultad iba a tener obsoleto lo que aprendió en primero, ¿no? Bueno, en Rivera ha sucedido eso"*.

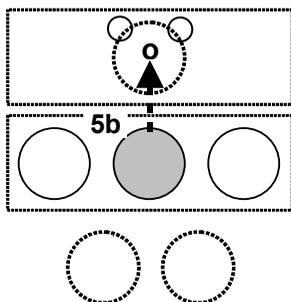
los hombres era ser milicos. Las chiquilinas eran maestras porque no se podían ir a estudiar a Montevideo. Estaba la Escuela Agraria, Magisterio, el CUR, y ahora está la Universidad de Punta del Este que tiene la ventaja de que está en pleno centro... y tiene Abogacía".

¹⁹⁴ Cf. *supra*:64, nota 109. Volveré sobre esto hacia el final de este texto.

b. demanda de actividades de docencia universitaria en el CUR (enseñanza, investigación y extensión)

a. enseñanza

Más allá de la demanda de capacitación en ámbitos específicos de conocimiento –de la



que me ocuparé enseguida–, se me ha señalado que *“hay que crear cursos que no existen, cursos nuevos, y en base a lo que precisa la ciudad, aunque sean cursos que funcionen por una vez o por dos veces”*; *“la opción es empezar a traer cosas que ya están hechas y replicarlas; si hay determinados cursos que ya tiene la Universidad, se puede pensar qué es lo que precisaría el sector rural de Rivera para poder desarrollar, y traer esas cosas, evidentemente vas a tener forestación, vas a tener lechería, ganadería...”*.

Ese adverbio –“evidentemente”– expresado con firmeza por el informante citado, es un indicador, entre tantos otros, de que entre los actores locales existe un muy marcado consenso en cuanto a que, al pensar en las actividades de enseñanza a ofrecer por el CUR, habría que tener especialmente en cuenta las singularidades de la región (*“tanto en lo que tiene que ver con las características geográficas, minerales, productivas, como con relación a las cualidades propias de nuestra realidad de frontera”*) y, más específicamente, que dichas actividades deben estar al servicio del desarrollo de la región, sobre todo del desarrollo productivo, de modo de *“dar respuestas a lo que hoy se está reclamando, formación en las líneas productivas”*. La siguiente cita lo resume bien: *“se necesita formación en todas las áreas de potencial desarrollo en la región, hay que ir atendiendo eso, sí o sí, porque en eso se nos va la vida. Habría que apuntar a todas aquellas carreras vinculadas a la producción: forestación, madera, minería, ganadería, lechería, producción en olivares, producciones alternativas, viticultura, huertas; también comunicación y quizás también, por el lugar en el que estamos, algo de comercio exterior y relaciones internacionales, algo así”*.

Existe, pues, una visión ampliamente compartida en cuanto a que la oferta de enseñanza terciaria debe estar claramente orientada hacia el desarrollo socio-productivo de la región. Una visión coincidente es la que presenta el ya citado documento elaborado por Troncoso, que éste resume en una ilustrativa tabla. A continuación reproduzco, sin alteraciones, algo menos de la mitad de esa tabla:

Plan de acciones para desarrollar las cadenas de valor territorial y potenciar la creación de la ADL en Rivera¹⁹⁵.

| Globales, para todas las cadenas de valor territorial | | | |
|--|--|---|--|
| Actividades | Productos | Efectos | Impactos |
| Relevar las calificaciones específicas que actualmente las principales actividades no logran abastecer localmente y dimensionar el tiempo necesario para preparar nueva mano de obra capacitada y formada. | Relevamiento realizado de demandas insatisfechas y tiempos de capacitación. | Las instituciones educativas encuentran mayor flexibilidad en sus cursos y contemplan las necesidades del territorio. Las empresas ofrecen sus instalaciones, tecnología y conocimiento para formar a los estudiantes. | Mayor adecuación de la población a las demandas requeridas por el mercado laboral, redundando en una mayor productividad y aprovechamiento del capital humano. Mayor abastecimiento de empleo a nivel local en las grandes industrias, y con ello mayores ingresos. |
| Conformar una base de datos con los niveles educativos y especializaciones de la población (bolsa de empleo). | Bolsa de empleo funcionando. | Los estudiantes aceptan compromisos laborales de permanencia mínima en donde fueron capacitados. | La ADL se constituye en el centro de definición de alianzas estratégicas entre empresas privadas, instituciones educativas y la población y trabajadores, generando una sinergia técnico-educativa. |
| Instancias de trabajo y discusión entre grandes industrias e instituciones educativas para acercar la oferta educativa con la demanda requerida en mano de obra. | Concreción de acuerdos, compromisos y alianzas estratégicas para la capacitación y empleo de la población. | | Las instituciones de enseñanza aprovechan las importantes inversiones de grandes empresas en tecnología de punta acortando estas distancias. |
| Jornadas de capacitación en creación y manejo de pequeñas empresas. | Personal capacitado en gestión empresarial. | La población: i. Adquiere una mayor cultura empresarial, disminuyendo el informalismo. | Se generan redes empresariales con la calidad y tamaño requeridos, desarrollando actividades y servicios que: |
| Jornadas de fortalecimiento y capacitación del empresariado local. | Empresarios locales fortalecidos técnicamente. | ii. Rompe con el individualismo y la desconfianza | a. actuaban como limitantes al desarrollo económico local; b. aprovechan la existencia de "agujeros" en algunos eslabones de la cadena de valor. |

¹⁹⁵ Troncoso *et al.* (2008:55-56).

| | | | |
|---|--|--|--|
| <p>Jornadas de concientización en la importancia de la asociatividad y creación de redes territoriales.</p> | <p>Actores locales concientizados sobre la importancia de las redes empresariales.</p> | <p>y adquiere conciencia de la importancia y ventajas del asociativismo.</p> | <p>Aumenta el empleo y los ingresos a nivel local. Aumenta el valor agregado en torno a las cadenas de valor del departamento.</p> |
|---|--|--|--|

Entre todas las opciones de capacitación mencionadas por los informantes consultados, la que es considerada como la más relevante y de más imperiosa implementación es la vinculada al sector productivo forestal: *“al CUR le pediría (...) vincular el desarrollo académico al desarrollo empresarial de la región, metiendo carreras vinculadas a la madera, etcétera. Eso es básico”*. *“En cuanto a necesidades de enseñanza o de formación, el tema de la madera es fundamental, porque tenemos esa potencialidad ahí que no está aprovechada”*. *“El CUR debería buscar algunas industrias que están teniendo un crecimiento enorme, sobre todo las forestales, donde están generando una mano de obra muy importante (...). En ese campo en particular estamos precisando una capacitación; habría que ver qué es lo que realmente sería más importante para ellos”*. *“En esa parte de forestación... pero pequeños cursos, de seis meses o un año, concretos, para trabajar en aserraderos, en grapos, en motosierras, todo ese tipo de cosas”*. *“El sector de la industria de la madera está ávido de gente capacitada”*. *“La capacitación es un tema fundamental, por ejemplo en el tema de la forestación. La forestación está teniendo un gran crecimiento, y hay que traer gente de otros lados, porque acá no hay gente capacitada. (...) En esos sectores permanentemente se pide gente capacitada”*. *“La Universidad tendría que desarrollar todas las tecnicaturas que tienen que ver con el desarrollo de la producción de la madera, no preocupándose sólo por la formación de los ingenieros, sino también con relación a otros niveles de gestión”*¹⁹⁶.

También se demanda capacitación en otros sectores productivos de desarrollo más o menos incipiente en la región: *“se necesita capacitación en el área forestal, en el área industrial, y además, técnicos formados y capaces para empezar a trenzar el tema del laburo con el tema social”*. A este respecto hubo una gran dispersión de opiniones y demandas de enseñanza universitaria específica en variados sectores: agropecuaria, agroindustrias, mantenimiento, informática y robótica aplicada a la maquinaria industrial, turismo, gastronomía, comunicación interpersonal, gestión de Pymes, entre otras. Por ejemplo: *“en cuanto a formación, en el área sanitaria y en el área ambiental nos falta mucho”*, en todo lo que tiene que ver con *“el medio ambiente, calidad ISO-no-sé-cuánto, trazabilidad, seguridad alimentaria y ambiental, manejo sustentable de la parte forestal, calidad del agua, reservas ambientales... Se podría potencializar todo eso, incluso a nivel de posgrado. Ahí puede haber un buen mercado permanente. Incluso hay demandas empresariales sobre esas cosas. Y Rivera, por su situación –todo el*

¹⁹⁶ Frente a la recurrencia, convergencia y virulencia de tales demandas hay que aclarar, ahora sí, que el CUR ya se ha puesto en camino de comenzar a saldar esa cuenta pendiente: es inminente el comienzo de la formación universitaria en *Tecnología de la madera*.

desarrollo de lo forestal, etcétera–, podría transformarse en un centro de referencia en ese sentido”.

También hubo quienes consideraron la necesidad de formación “en nuevas tecnologías para el agro (...) (manejo de silos, o manejo y rotación de pasturas, inseminación artificial con manejo previsor de celos, celos sincronizados)”. “Los productores (del sector ganadero) demandan sobre todo en la parte técnica (...) (manejo del rodeo, la parte reproductiva, (...) pasturas, (...) gerenciamiento de la empresa, (...) recursos humanos)”. “No hay un curso para peón especializado (...), que sirva para capataz de una estancia, que sepa desde inseminar hasta... esquilas, tally-hy, todo ese tipo de cosas”. “Piden gente de la zona a ver quién entiende de máquinas de labranza, de tractores articulados manejados con rayos láser para nivelar las taipas, y nadie sabe, porque no hay una capacitación en eso”. “También es fundamental (...) el desarrollo de carreras que tengan que ver con la biotecnología conexas con estas actividades (y con otras de producción primaria en la región), o sea, vinculado a la parte de producción, sobre todo de la producción de alimentos, que está tan en crisis a nivel mundial. (...) Todo lo que tiene que ver con arroz, soya, y también cultivos de alto valor, como arándanos, citrus (...). La implantación de cursos, por ejemplo vinculados a la madera, vinculados a la biotecnología, esto último acá sería fundamental (...). La ingeniería química va a cumplir un papel muy importante en la industria en general”. “No tenemos mano de obra calificada en el trabajo de aserradero; (...) el 80% de los motosierristas no te saben afilar una motosierra. Y como eso otras cosas: diseñar máquinas, hacer mantenimiento, sistemas hidráulicos, sistemas informáticos, (...) automatizaciones... Hay que entrar a trabajar en ese sentido, y con un apoyo muy importante de las empresas, que lo van a dar”. “En el ramo de la uva se están empleando unas 800 personas, 300 son zafrales. Y en ese sector también falta capacitación”. “Sería bueno que se ofreciera algo vinculado con el tema de agroindustrias caseras; la Intendencia está trabajando en algo de eso. Quizás se podría armar una tecnicatura como para darle una mano a gente que de repente no terminó liceo pero se le podría ofrecer algo sobre conserva de alimentos (en Facultad de Agronomía hay alguna cosa al respecto)”. En la minería hace falta “gente capacitada en perforaciones, en explosivos”. “Hay que iniciar en el departamento una capacitación (...) para la gestión de Pymes”. “Debería traerse (...) algún curso que sirva para desarrollar capacidades de comunicación, (...) tenemos carencias importantes en esto. Sería importante que se trajeran carreras en comunicación y sobre todo en periodismo, (...) pero más que carreras, cursos o cosas así”. “Otro punto es todo lo que tiene que ver con el potencial de desarrollo de nuevas tecnologías de información. Y sobre todo por el lugar en el que estamos, con Brasil acá, y eso hay que aprovecharlo y romper ese bloque de frontera, hay que articular con otras universidades, trascender lo local hacia lo regional, en tecnologías de la información, etcétera”. “El sector turismo debería ser abordado con profesionalismo. El sector de la gastronomía también”.

Finalmente, en cuanto a demandas de capacitación, la mayoría de los actores consultados –independientemente de su sector laboral de actuación– señalaron con mucho énfasis la necesidad de que se establezcan actividades de formación y

capacitación en el área social: *“acá en Rivera se precificaría formación en un montón de cosas. Para empezar, en el área humana: sociología, ciencias políticas, antropología...”*. *“La Universidad debería tener muchos más cursos, incluso algunos cursos cortos... Falta gente formada en el área social”*. *“Por la situación de pobreza que hay acá, toda formación en trabajo social es muy importante, y es importante que la gente se forme acá, en este lugar. Debería, por lo menos, haber pasantías, (...) para que los que se van de acá pudieran tener la posibilidad de volver (...) y trabajar acá”*. *“A nivel familiar lo que vos encontrás es que la demanda es más de tipo ‘sociológico’, es decir, ya hay otros tipos de problemas que hace más al núcleo familiar, a lo cultural, a su modo de vida. (...) Yo creo que en esa parte, la parte del sociólogo, la parte del asistente social, yo creo que ahí (el CUR) tiene un rol fundamental”*. En un sentido concurrente, hace falta capacitación *“en cuestiones sociales, en formación de grupo, en trabajo grupal, trabajo en equipo, comunicación, liderazgo, todas esas cosas... Formación de empresas, de microempresas, créditos (...). Deberíamos capacitar en trabajo social en las áreas rurales”*.

Tal como se desprende de los testimonios precitados, el reclamo por la implementación de instancias de formación en el área social no se agota en sus eventuales efectos de mejora en la actividad productiva ni en la urgencia de afrontar con rigor la situación de pobreza imperante en la región, sino que resulta una necesidad autónoma, con valor en sí misma (y con derivaciones positivas en ambos ámbitos): *“trabajo social, la parte esa del asistente social, del sociólogo, del psicólogo. Yo creo que en esta zona hay una influencia de Brasil muy grande, y la cultura pesa. Y eso se traslada al ámbito de trabajo. Yo creo que ahí hay un ámbito de trabajo muy interesante para la Universidad, porque hay que estudiar el cambio cultural. No es una cosa fácil, pero hay que trabajar sobre la cabeza de la gente. La idiosincrasia de la frontera es muy particular. Cualquier desarrollo, cualquier incorporación de tecnología, si no pasa por el cambio cultural de la gente... no surte efecto (...). Al contrario, puede hacer grandes estragos. Yo creo que esa es la mayor limitante acá en la región, acá en la frontera”*.

b. investigación

Los actores consultados también han coincidido en la importancia que le adjudican a la investigación universitaria por su potencial contribución al desarrollo regional. Baste con citar el siguiente testimonio: *“el movimiento obrero cree que es importante la investigación, para ver hacia adónde rumbeamos como departamento, para saber cuáles son los puntos flacos que tenemos”*. Desde el propio ámbito universitario existen visiones concordantes: *“creo que en esta región todavía hay muchísimos espacios para optimizar en los sistemas. Y creo que es una región que tiene algunas riquezas que yo no he llegado a entender cómo se han llegado a desarrollar respecto de algunas pautas empresariales que han sido diferentes a las de otras partes del país, por ejemplo en el sector maderero. Es decir, ¿por qué las prácticas madereras de Rivera son diferentes a las que se hacen al sur del río Negro, o en Paysandú? ¿Eso se debe al que el factor*

humano es distinto o es simplemente una cuestión empresarial que hace que las distancias a los puertos obliguen a que el nivel de valor agregado a partir de la mano de obra haya llegado a una cultura distinta en esta región?”.

Con respecto a las líneas de investigación a desarrollar en el CUR, la demanda ha sido muy variada. En el sector productivo *“sería interesante investigar (...) el tema lechería en el norte, (...) a nivel productivo y a nivel social (...). El tema forestal también, la ganadería en el sector forestal, sería interesante medir indicadores, pasturas (...), y así no habría que extrapolar desde otros lugares... Y después todo el tema de medio ambiente, clima, suelo... algo se está haciendo, pero sería interesante investigarlo”;* *“la Universidad podría investigar, de repente junto con la Agraria, hacer por ejemplo un banco de pruebas, de manzana, de durazno, de probar variedades, ver cuáles andan y cuáles no. Sentarse y ver lineamientos... hacer un seguimiento de algunas producciones”.*

En cuanto a los intereses de otros sectores, también se señaló la conveniencia de promover *“investigación aplicada a la gestión de las instituciones que están en el medio”*, así como de *“desarrollar líneas de investigación y de trabajo en la parte humana, teniendo en cuenta lo que es específico de acá”*. El énfasis en atender con investigaciones a *“lo que es específico de acá”* apareció en forma recurrente: *“habría que investigar todo aquello que es diferente al resto del país”*: *“por un lado, todo lo que (...) va a generar la frontera de futuro, porque las cosas siguen cambiando; y después lo que tiene que ver con la región en sí, nuestro paisaje, que es radicalmente diferente que el del resto del país. Nuestro paisaje en general: geográfico, vegetal...”*. Con un sentido afín, también se puso énfasis, por ejemplo, en que *“por ahora, lo único que sabemos hacer con la madera es mandarla para afuera o procesarla acá de acuerdo con criterios de técnicos formados en otros lugares. O sea que ni siquiera conocemos muy bien de qué madera estamos hablando, qué cualidades tiene, y no sabemos exactamente para qué es mejor...”*.

Llegado a este punto, quiero destacar el siguiente comentario, entre otras cosas porque sitúa a la investigación que se le demanda a la Universidad en un lugar protagónico en virtud de su capacidad para potenciar un desarrollo regional integral y sustentable: *“el abordaje que nosotros hacemos del desarrollo y la transformación es el siguiente: sacá una foto de la realidad lo más fidedigna posible, lo más objetiva posible, después haceme una foto construida con el imaginario de adónde nos gustaría estar a todos los que cohabitamos en este lugar, y después cruzala con los desarrollos históricos que hemos tenido hasta ahora, para darle un porcentaje de chance a cada uno de los imaginarios adonde se quiere llegar. Entonces, este análisis de la foto para atrás, después me permite, cuando contrasto con un imaginario, ver a cuánto estamos de poder llegar, y ahí vamos a ver que en algunas cosas estamos más o menos cerca y en otras no”*. Tanto esas fotos que hay que sacar como el análisis subsiguiente exigen, como queda sugerido en el testimonio citado, que se diseñen e implementen programas de investigación de interés y alcance regional apoyados en (e impulsados por) redes interdisciplinarias e interinstitucionales.

c. extensión

Los actores sociales han sido bastante cautos y hasta lacónicos al responder a mi consulta sobre las actividades de extensión que en su opinión debería desarrollar el CUR. Apenas se señaló la importancia de desarrollar trabajo social, tanto en ámbitos urbanos o suburbanos de pobreza y exclusión como en áreas rurales. Surgieron, por ejemplo, comentarios como los siguientes: *“en este pueblo se precisaría media docena de sociólogos –de sociólogos de calle–”; “el tema de extensión rural también sería muy importante encararlo, que el Centro lo encarara”*. Finalmente, a caballo entre enseñanza y extensión, un actor social del sector productivo vinculado al CUR señaló que *“como Centro Universitario deberíamos buscar alternativas, jornadas académicas, también en la parte productiva, en la parte agronómica... abiertos, no sólo para los técnicos sino también para las personas comunes, capacitar jóvenes productores, hijos de productores, manejo apícola, manejo en el rubro lanar (...), la parte hortícola también sería interesante”*.

SEGUNDA PARTE:

res et verba

corolario: cristalización de la doble hermenéutica en clave pragmática

Muchos lectores de trabajos sociológicos dan su aprobación o su desaprobación no en función del rigor de la demostración lógica o de la verificación empírica, sino en función del grado en el que los resultados confirman o invalidan sus prejuicios.

Bourdieu¹⁹⁷

Todo lo dicho es dicho por alguien.

Maturana¹⁹⁸

a. hacia la construcción de una imagen pertinente y potente del CUR

La convergencia de opiniones producidas me permite afirmar de modo categórico que en la actualidad la imagen del CUR es débil. Esta afirmación puede apoyarse, *teóricamente*, en dos razones o circunstancias (y explicarse a partir de ellas):

- a) el CUR es una institución débil, y por eso los riverenses se lo representan como tal (es decir, la imagen de los riverenses refleja fielmente esa debilidad), o
- b) el CUR es percibido como una institución débil, a pesar de no serlo.

En cualquiera de los dos casos, sea la razón *teórica* que sea, hay cosas por hacer, acciones a emprender. Si la debilidad fuese una característica propia de la institución, entonces habría que diseñar un plan de acciones orientado al fortalecimiento y mejora institucional: la mejora del CUR mejoraría, por añadidura –por efecto arrastre o reflejo– su imagen. Si, en cambio, la debilidad no fuese una característica del CUR sino de su imagen, entonces habría que diseñar un plan de acciones orientado al fortalecimiento y mejora de la imagen institucional.

Queda por establecer en qué grado o medida la razón *teórica* (como posibilidad o condición abstracta) coincide con la razón *empírica* (como constatación fáctica o “realidad” concreta). Los discursos producidos a lo largo del trabajo de campo realizado me autorizan a afirmar con convicción que la imagen del CUR es débil porque la institución también lo es, así como que la imagen del CUR es algo más débil que su referente, la institución “real”¹⁹⁹.

¹⁹⁷ Bourdieu (2003:57).

¹⁹⁸ Maturana-Varela (1984).

¹⁹⁹ La distinción tan tajante entre la imagen y su referente, entre la institución percibida y la institución “real”, resulta excesivamente artificiosa y engañosa (y, en definitiva, falsa); aquí la establezco sólo con fines analíticos

De ahí que las personas consultadas hayan señalado de un modo recurrente lo que el CUR **debería** ser o hacer: “**debería ser un espacio donde la gente pueda juntarse**”; “**debería tener la ventaja de poder ser ágil**”; “**debería buscar...**”; “**debería aportar algún elemento importante de orientación sobre ...**”; “**debería tener un acercamiento mayor a la realidad económica**”; “**como Centro Universitario, deberíamos buscar alternativas, jornadas académicas**”; “**debería tener muchos más cursos**”; “**deberíamos capacitar en trabajo social**”; “**deberíamos darle un poco más de difusión**”...

En consecuencia, las acciones a emprender –en, para y desde el CUR– **deberían** (¿deberán?) ser de dos tipos:

a) aquellas orientadas al fortalecimiento y *mejora institucional*: acrecentamiento de la autonomía, profundización del cogobierno, consolidación de la gestión, diversificación y expansión de la oferta académica y de la matrícula universitaria, mejoramiento de la calidad educativa, aumento de la articulación con otras instituciones, etcétera; y, *simultáneamente*,

b) aquellas orientadas al fortalecimiento y *mejora de la imagen institucional*: construcción de visibilidad a escala local y regional, implantación del CUR como “marca”, organización, implementación y patrocinio de actividades extra-académicas de interés general, difusión de actividades, servicios y productos universitarios, etcétera.

En este sentido, en el capítulo precedente he subrayado la necesidad y conveniencia de que el CUR avance hacia la conquista de visibilidad y de una sólida presencia en el *imaginario* local, para lo cual es menester consolidar, expandir y profundizar el camino ya iniciado: *marcar* presencia, *generar* actividades de amplitud cuantitativa y cualitativa, *difundirlas* adecuada y persistentemente.

Según lo que ya he sugerido, son (por lo menos) cinco los senderos más plausibles, cada uno de ellos interdependiente de cada uno de los restantes: UNO, el establecimiento de una agenda de actividades artístico-culturales de interés local (jornadas académicas, conferencias y tertulias sobre temas de interés general, espectáculos musicales y visuales, muestras y exposiciones científicas y artísticas, ciclos de cine, teatro, etcétera)²⁰⁰; DOS, la presencia periódica en medios locales y regionales de comunicación masiva (columna informativa en algún periódico, espacio semanal en algún programa radial y/o televisivo, publicación de revista o gaceta institucional, etcétera)²⁰¹; TRES, la difusión directa y oportuna de las actividades y oferta académica del CUR entre

y por comodidad expositiva. Como se verá enseguida, toda institución u organización es una *imagen perceptiva* más o menos consistente, pero *también* es una “*unidad socialmente construida para el logro de fines específicos*” (Etzioni), una “*disposición de relaciones entre componentes o individuos que produce una unidad compleja o sistema*” (Morin), o bien, más específicamente, “*un sistema socio-técnico integrado, deliberadamente constituido para la realización de un proyecto concreto, tendiente a la satisfacción de necesidades de sus miembros y de una población o audiencia externa que le otorga sentido. Está inserta en un contexto socio-económico y político con el cual guarda relaciones de intercambio y mutua determinación*” (Schlemenson 1982:42).

²⁰⁰ Cabe advertir que desde fines del año 2007 el CUR ha venido organizando jornadas académicas, conferencias, charlas con escritores, ciclos de cine y conciertos callejeros de música popular, entre otras actividades artísticas.

estudiantes de bachillerato (CES, CETP), de educación terciaria (CeRP, IFD) y de educación no formal (CECAP); CUATRO, la implementación de operaciones, tanto “quirúrgicas” como “cosméticas”, en la dimensión significativa del CUR (singularizar el edificio que lo alberga, destacarlo, señalizarlo... situarlo en la percepción de los habitantes, hasta establecerlo, más allá del significante, como *marca*: hito, mojón, grifa); CINCO, *resemantizar* al CUR como institución –significante y significado– hasta convertirlo en un auténtico *lugar* para sus *habitadores* –lugar de estar, lugar de hacer–, cuerpo sin órganos²⁰²... sistema nervioso de la región.

No habrá resultados exitosos inmediatos, eso es claro, y por eso habrá que sostener en el tiempo el doble esfuerzo de persuadir a las autoridades universitarias centrales para que financien este tipo de actuaciones y a la comunidad educativa del CUR para que insista en su implementación. Y hacerlo sin soslayar, tal como me comentó un integrante de la Comisión de Patrimonio departamental, que habrá que sudar: *“tenés que hacer muchas exposiciones para empezar a convocar. Para que la gente empiece a ir a un lugar, tenés que invitarla muchas veces, hasta que un día se acuerde y pregunte: ‘che, ¿qué habrá hoy en el CUR?, me parece que este viernes había algo’. Pero para llegar a eso hay que sudar mucho, convocar muchas veces, para que la cosa empiece a andar”*.

b. paréntesis: el CUR como institución, la institución como imagen

Un haz de cinco senderos, interdependientes, escabrosos, estriados. Habrá que recorrerlos, habrá que colonizar este “jardín de los senderos que se entrecruzan”. Su mera enunciación ya implica asumir que el CUR, en tanto institución, es *también* “un conjunto ordenado y estructurado de perceptos, una imagen perceptiva”, un “lugar ‘virtual’ que no existe más allá de la percepción que de él tiene un observador”²⁰³. Más

²⁰¹ Como ya fue señalado, desde junio de 2008 el CUR tiene un espacio semanal en una radioemisora local, y es inminente la aparición del primer número de una publicación periódica de la institución.

²⁰² Aquí metafórico la difundida metáfora de Gilles Deleuze y Félix Guattari: pensar una institución como “cuerpo sin órganos” es destacar su constitución como agenciamiento colectivo donde la consistencia aplasta a la organización jerarquizada, espacio de singularidades intensivas y móviles, modo de individuación a partir de una multiplicidad de intensidades, sensaciones, deseos: “es una práctica, un conjunto de prácticas. El Cuerpo sin Órganos no hay quien lo consiga, no se puede conseguir, nunca se acaba de acceder a él, es un límite. Se dice: ¿qué es el CsO? –pero ya se está en él, arrastrándose como un gusano, tanteando como un ciego, corriendo como un loco, viajero del desierto y nómada de la estepa”. La expresión *Cuerpo sin Órganos*, acuñada por Antonin Artaud, la desarrollan largamente aquellos filósofos en la sexta de sus *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (1997), titulada “28 Noviembre 1947 ¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?”, de donde tomé la cita precedente. La diatriba de Deleuze y Guattari, como antes la del poeta de la crueldad, no es contra los órganos sino contra el organismo en tanto organización jerarquizada de órganos: “el cuerpo es el cuerpo, está solo y no necesita órganos (...), los organismos son los enemigos del cuerpo, las cosas que se hacen suceden por sí solas, sin el concurso de ningún órgano, todo órgano es un parásito” (Artaud 1993:277).

²⁰³ Schvarstein (1991:6). Siguiendo a Jesús González Requena, Schvarstein define al neologismo “perceptos” como “códigos de reconocimiento, categorías conceptuales significativas que recubren un campo y garantizan el orden del mundo”.

acá de esa percepción –o sea, tanto para quienes la observan *desde afuera* como para quienes lo hacen *desde dentro*–, la institución es también "*la puesta en escena de un orden simbólico*", y las interpretaciones que (se) produce(n) "*están regidas por las categorías perceptuales que el orden simbólico instituye*"²⁰⁴.

Tal como se infiere de todo el desarrollo precedente, estas consideraciones y asunciones de algún modo han atravesado (¿sesgado?) mi trabajo de investigación. En virtud de ello –o, quizás, a su pesar–, debo someterlas a discusión. Afirmar que las instituciones no tienen existencia "real" (u "*objetiva*") fuera de la estructura perceptiva de los sujetos implicados no es lo mismo que afirmar que existen tantas instituciones con existencia "real" (o "*subjetiva*") como sujetos que la observan y/o vivencian. Siendo así, ¿qué implicancias epistémicas y pragmáticas tiene la concepción de la institución como "*una imagen perceptiva*"? Por lo pronto, esta concepción deja al desnudo algunas ambigüedades –o, en rigor, contradicciones–. Si, por un lado, aceptamos que las instituciones constituyen "*un conjunto ordenado y estructurado de perceptos, una imagen perceptiva*" y que "*no existen más allá de la percepción que de ellas tiene un observador*", y, por otro, si admitimos que suelen ser muchos los observadores, cabe concluir que también serán muchas las "*imágenes perceptivas*" producidas, y que seguramente también serán muchas las instituciones ("*virtuales*") que tales imágenes configuran. Difícilmente, pues, esta diversidad de configuraciones o "*imágenes perceptivas*" pueda constituir, tomadas *in totum*, "*un conjunto ordenado y estructurado de perceptos*".

El ordenamiento y estructuración de tales imágenes constituyen, en realidad, operaciones de objetivación (ya sea que se realicen "*desde afuera*" o "*desde dentro*"), y el conjunto resultante sería, en rigor, un "*dis-junto*", un agregado heteróclito de "*imágenes perceptivas*", fruto de disímiles operaciones subjetivas de objetivación. Aún cuando pueda admitirse como posible (y en cierta medida probable) que los partícipes de la institución en cuestión –aquellos que la observan "*desde dentro*"– puedan llegar a compartir una misma imagen perceptiva ("*un conjunto ordenado y estructurado de perceptos*") –en cuyo caso la organización **es** esa imagen–, esto resulta muy improbable en el caso de quienes la observan "*desde afuera*". Resulta bastante evidente –y así ha emergido en la deriva de la doble hermenéutica aplicada– que las imágenes perceptivas de estos últimos, por el mero hecho de no formar parte de la institución (y por ende conocerla poco, o mal), presentan en su conjunto una gran heterogeneidad y dispersión. Por su parte, quienes sí forman parte de la organización y la observan "*desde dentro*" han sido en alguna medida socializados en la cultura institucional (o "*resocializados*", como prefieren Berger y Luckmann²⁰⁵), tanto por vía implícita e involuntaria como según un proceso pautado intencionada y explícitamente (lo que suele llamarse, en la jerga empresarial, "inducción"). En consecuencia, en este último caso las imágenes perceptivas de los actores partícipes de la organización pueden efectivamente llegar a

²⁰⁴ *Idem*:7.

²⁰⁵ Cf. "*La sociedad como realidad subjetiva*", capítulo III de *La construcción social de la realidad* (1995).

configurar, en su conjunto, una imagen perceptiva común, compartida en sus trazos generales; esto es, *"un conjunto ordenado y estructurado de perceptos"*.

Aún queda otra pequeña inconsistencia a examinar: concebir a la institución como una *"puesta en escena de un orden simbólico"*, y a las interpretaciones que (se) produce(n) como *"regidas por las categorías perceptuales que el orden simbólico instituye"*, implica atribuir un carácter instituyente al *"orden simbólico"* puesto en escena, dejando a las *"categorías perceptuales"* –instituidas por aquél– como rectoras de las interpretaciones producidas. Sin embargo, corresponde apreciar que, de un modo casi especular, las interpretaciones instituidas por las *"categorías perceptuales"* **también** asumen un carácter instituyente del *"orden simbólico"* puesto en escena. Es decir, el *"orden simbólico"* no constituye algo que mágica o impensadamente se pone en escena, sino más bien el resultado de un cúmulo de interacciones sociales que se producen al interior de la institución, que incluye los *"perceptos"* de los actores sociales involucrados, las *"categorías perceptuales"* implicadas y –*last but not least*– los juegos de poder que –tal como enseñan, entre otros, Balandier, Bourdieu, Foucault e Ibáñez²⁰⁶– son, en definitiva, los principales instituyentes de todo orden (incluido el simbólico)²⁰⁷.

Si bien, como considera Schvarstein, de la interacción de los sujetos dentro de la institución *"resulta el modo en que éstos asignan significados a lo que allí acontece"*²⁰⁸ (asignaciones que, como ya he dicho, *"están regidas por las categorías perceptuales que el orden simbólico instituye"*), a mi entender ese carácter instituido de las interacciones no debe eclipsar o soslayar la magnitud de su potencia instituyente: las interacciones en las instituciones no se restringen a (o no se condensan en) la atribución de significados *"a lo que allí acontece"*, sino que son inequívocamente "fundantes" e instituyentes de todo (o casi todo) *"lo que allí acontece"*. Creo, entonces, que el reconocimiento y rescate de esa potencia instituyente sólo se hace posible desde una concepción que considere a la institución como una *"disposición de relaciones entre componentes o individuos que produce una unidad compleja o sistema"*²⁰⁹ o bien, mejor aún, desde una asunción de corte estructural-relacional que destaque los juegos de poder, relaciones, posiciones y disposiciones (o *habitus*) inherentes a toda institución, concebida como *"espacio de juego históricamente constituido con (...) sus leyes de funcionamiento propias"*²¹⁰, y entonces como *"una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes (...), por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) (...) y, de paso, por sus*

²⁰⁶ Véase preferentemente Balandier (1994), Bourdieu (1999), Foucault (1979 ; 1970), Ibáñez (1985).

²⁰⁷ El orden simbólico instituido, insisto, **también** asumirá, siguiendo una suerte de espiral o bucle recursivo, un carácter instituyente de las interacciones sociales, los *"perceptos"* y las *"categorías perceptuales"* involucrados.

²⁰⁸ Schvarstein (1991:7).

²⁰⁹ Morin (1981:127).

²¹⁰ Bourdieu (1996:108).

*relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)"*²¹¹.

La institución como puesta en escena de un orden simbólico, como espacio social donde se ponen en juego interacciones, redes de relaciones y posiciones (de poder)... queda mucho por investigar²¹².

c. hacia la construcción de una identidad institucional potente

No se nos impone solamente pensar otra cosa; sobre todo se nos impone pensar de otro modo.

Lewkowicz²¹³

El fortalecimiento y mejora del CUR como institución no se agota en la conquista de visibilidad, presencia y vigorización de su imagen; ésta es condición necesaria pero no suficiente (por sí sola). Ya he mencionado algunas acciones que podrían contribuir a ello, sobre todo si se emprenden en conjunto: acrecentamiento de la autonomía, profundización del cogobierno²¹⁴, consolidación de la gestión, diversificación y expansión

²¹¹ Bourdieu-Wacquant (1995:64).

²¹² Queda para el futuro, para algún futuro. La importancia de la cuestión del poder en las instituciones educativas, y en particular en el CUR, merece un estudio aparte. Baste, por ahora, con subrayar que el poder puesto en juego en una institución contiene a la multiplicidad de (micro)poderes que se ejercen en ese ámbito, configurada como conjunto de pequeños poderes o como "*trama de poder microscópico, capilar*" que, más allá del poder político o del de los aparatos de Estado o del de una clase social privilegiada, circula entre la gente (cf. Foucault 1980). Tal *la microfísica del poder*, para cuyo análisis no se debe partir desde arriba (y descender), sino desde los *submundos* (o de lo que Foucault llama "*mecanismos infinitesimales*", cada uno de ellos con su propia trayectoria histórica, disposición fáctica y eficacia táctica), para luego observar cómo esos procedimientos han sido colonizados, incorporados, transformados y aplicados por (y desde) diversas formas de dominación: "*el poder no es un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre otros, de una clase sobre otras; el poder contemplado desde cerca no es algo dividido entre quienes lo poseen y los que no lo tienen y lo soportan*", afirma Foucault, sino que "*el poder tiene que ser analizado como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allá, no está nunca en manos de algunos. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes circulan los individuos, quienes están siempre en situaciones de sufrir o ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consistente del poder (...). El poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos*" (1979). Por ejemplo, y ahora pensando con foco en el CUR, "*cada vez que examinamos de cerca una institución social (...) comprobamos que los participantes se niegan, de uno u otro modo, a aceptar el punto de vista oficial sobre lo que deberían dar y recibir de la organización y, más allá de esto, sobre la índole del yo y del mundo que deberían aceptar para sí mismos. Si se espera de ellos entusiasmo, se encontrará apatía; si se reclama lealtad, habrá desapego, si asistencia, absentismo; si una salud robusta, algún achaque; variedades de inactividad, si se requieren actos. Encontramos una multitud de minúsculas historias caseras que constituyen, cada una a su modo, un movimiento de libertad. Donde quiera que se imponen mundos, se desarrollan submundos*" (Goffman 1994:300). Es, pues, a partir de la comprensión de los *submundos* que se puede dar cuenta de los *mundos* que se nos imponen y de sus significaciones correspondientes.

²¹³ Lewkowicz (2004:41).

²¹⁴ La profundización del cogobierno se vuelve especialmente imperiosa en los Centros Universitarios del Interior (en tanto hasta el momento su gobierno lo ejerce una Comisión Directiva, que en realidad constituye

de la oferta y de la matrícula, mejoramiento de la calidad educativa, aumento de la articulación interinstitucional.

Estas acciones, de innegable relevancia, quizás tampoco resulten del todo suficientes hasta tanto no logremos dotar al CUR de una potente identidad institucional, cuestión que de algún modo ya fue planteada dos años atrás: si bien se ha valorado “*muy positivamente la presencia de la UdelaR en Rivera*” y “*se reconoce ampliamente el papel dinamizador que puede desempeñar (...) en la sociedad riverense*”, “*la identidad del Centro no resulta clara, se encuentra en construcción, y su papel social no es percibido con nitidez*”²¹⁵. A dos años de esa percepción, y a pesar de la muy auspiciosa gestión iniciada hace dos años, la identidad del Centro sigue en proceso de construcción y sin resultar del todo clara aún, y su papel social sigue sin ser percibido con la deseable nitidez. En este sentido, la necesaria construcción de una identidad institucional potente requiere la aplicación sostenida de un esfuerzo endógeno (de *autoengendramiento* y *autopoiesis*) bifurcado según dos vectores: uno de despliegue extramuros y efecto fundamentalmente centrípeto, creador de “*identidad en sí*”, otro de despliegue intramuros y efecto centrípeto pero también centrífugo, creador de “*identidad para sí*”. El despliegue conjugado de ambos vectores, para ser eficaz, requiere, naturalmente, de *capacidad política*²¹⁶.

Así, aplicados en conjunto, producen identidad en un sentido bifronte: la identidad institucional del CUR (*identidad-de* o “*identidad en sí*”), construida “desde dentro” pero “hacia fuera”, identidad asumida y proyectada como *imagen* (identificable como tal “desde fuera”); y la identidad del CUR desde la identificación o el sentido de pertenencia de sus usuarios, identidad de la comunidad educativa del CUR con *su* institución, construida “desde y hacia dentro”, identidad asumida e introyectada como auténtico *lugar antropológico*²¹⁷ (*identidad-con*, “*identidad para sí*”)²¹⁸.

una entidad de “proto-cogobierno”), condición básica para fortalecer el compromiso del Centro con la sociedad y apuntalar su autonomía, y entender a ésta “*no como muralla que nos protege sino como un poder que nos obliga*” (Carolina Scottó, rectora de la Universidad Nacional de Córdoba, *apud* Segura 2008).

²¹⁵ Bertullo *et al.* (2006:82).

²¹⁶ Debe entenderse aquí la expresión “capacidad política” en su sentido *proudhoniano*, aunque trasladado al plano colectivo, institucional: “*la capacidad política es tener la conciencia de uno mismo como miembro de la colectividad, afirmar la idea que resulta de esta conciencia y perseguir su realización. Todo aquel que cumpla estas tres condiciones, es capaz*” (Proudhon 1972).

²¹⁷ Entiendo aquí al *lugar antropológico* como aquel lugar cuyo carácter es al mismo tiempo identificatorio, relacional e histórico (*cf.* Augé 1993).

²¹⁸ Es cierto que las categorías propuestas, a pesar de su carácter deliberadamente *ad-hoc*, conservan un perceptible aroma marxiano. Dijo Marx: “*la dominación del capital ha creado en esta masa (la de los proletarios) una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero todavía no para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase*” (1984:245). O sea, y simplificando: la “clase en sí” está determinada económicamente, responde a condiciones infraestructurales, “objetivas”, mientras que la “clase para sí” está determinada ideológicamente, responde a condiciones super-estructurales, “subjetivas”; es la clase con conciencia política de su posición y situación histórica. Siendo así, extrapolar sin más el “en sí” y el “para sí” desde la noción marxiana de clase hacia la noción de identidad que aquí esboqué resultaría excesivamente temerario.

Ambos sentidos de la identidad (*en sí y para sí, identidad-de e identidad-con*) –y sus respectivos procesos de construcción– se necesitan y alimentan mutuamente. En concordancia con ello, el CUR como institución deberá trabajar para producir la identificación y el reconocimiento mutuo de sus habitantes²¹⁹ –*identidad-con*– tanto como el reconocimiento e identificación de la institución por parte de cualquier actor (incluyendo a sus habitantes, reales y potenciales) –*identidad-de*–. Deberá trabajar hacia adentro, intramuros, para propiciar el reconocimiento mutuo de discursos y experiencias compartidos –para ser institución social instituida e instituyente, catalizadora y prodigadora de identidad–, y deberá trabajar hacia afuera, extramuros, para ser institución social, a secas.

Todo esto es posible en una institución que, teniendo *capacidad política*, adquiera un carácter de *organización flexible*, esto es, una organización en la que las interacciones sociales detentan un notorio carácter instituyente. Es sólo a partir de ellas que la racionalidad individual puede integrarse (y trascender) en una racionalidad sistémica, la cual hace posible (y es posible gracias a) que un grupo de personas desarrolle una interpretación común (que integre y supere las interpretaciones individuales) de la situación en la que se encuentran²²⁰ y, sobre esa base, cree las condiciones y dispositivos más idóneos para instituir y capitalizar procesos de sinergia. Estas cualidades –interacciones sociales instituyentes, racionalidad sistémica, interpretaciones compartidas, procesos de sinergia– están todavía lejos de anclar en el CUR. Están lejos porque a lo largo de su existencia no ha conseguido forjar un *ethos* universitario nítido, una auténtica “cultura” institucional convenientemente alineada con los valores universitarios, ni una auténtica “cultura” propiamente universitaria (ni apropiadamente universitaria), ni siquiera un “clima” cultural-institucional propicio. (Cualquier caribeño lo sabe: cuando el clima es propicio, casi todo es más fácil y disfrutable... y viceversa.)

Más allá de estas significativas constricciones, que en ningún caso habrá que desdeñar, advirtamos que en este tipo de organizaciones –con *capacidad política* y *organización flexible*– el carácter predominantemente instituyente de las interacciones sociales no opera en desmedro del *quantum* de poder “puesto en escena” –cuya “lógica” es relativamente autónoma con respecto a aquellas–, pero efectivamente configura la estructura de su distribución. El orden simbólico ya no es instituido desde “arriba” o desde fuera (como en el caso de las organizaciones “rígidas”), sino más bien, como ya he sugerido, desde el propio seno de la organización, a partir del complejo de interacciones sociales que (en) ésta (se) promueve y produce. Asimismo, también aquí, insisto, son los juegos de poder los principales instituyentes de todo orden (incluido el

²¹⁹ Cf. Lewkowicz (2004:47-49).

²²⁰ Todo esto sólo es posible a partir de una genuina *acción comunicativa* en el sentido que le atribuye Habermas (cf. 1987): los miembros de la organización deben concertar objetivos comunes (esto es, en la jerga empresarial, una *misión* y una *visión* colectivamente compartidas) sobre la base de “realidades” comunes (la lectura *diagnóstica* de la situación vivida), las cuales sólo pueden construirse en el ámbito de interacciones sociales sostenidas por una comunicación interpersonal sistemática y orgánicamente vertebrada. De hecho, la comunicación efectiva se basa en información fáctica que legitima las interpretaciones.

simbólico), aunque se trata, en este caso, de un orden *negociado* (que presenta, además, una asimetría mucho más tenue que en el caso anterior)²²¹.

Pues bien, mientras que la lógica de las organizaciones “rígidas” está “escrita” y argumentada por otros, desde arriba y/o desde fuera (lo cual convierte a sus integrantes en un “*grupo-objeto*” portador de discursos ajenos, vector de materialización de lo instituido, “*sobredeterminado por la dimensión vertical de la organización*”, disociado de lo afectivo y apegado a lo normativo, “*reproductor del orden establecido*”), en el extremo opuesto, la lógica de las organizaciones “flexibles” está “escrita” y enunciada desde dentro por sus propios actores (dueños de su propio discurso identitario), sujetos comprometidos con su tarea y con sus co-actores, lo cual los convierte en un “*grupo-sujeto*” con capacidad instituyente y de “*modificar y ser modificado por la organización*”²²², anclado en su dimensión horizontal, protagonista en la producción de su propia identidad grupal, sentido de pertenencia y dinámica de cambio, tanto como del orden y de la singularidad de su propia “lógica” organizacional. En suma, es el carácter flexible de la institución el que mejor podría contribuir a propiciar (e *instituir*) los procesos de construcción identitaria en su interior, los cuales, a su vez, tendrán capacidad instituyente.

d. principales instancias curriculares de enseñanza a considerar en la futura oferta universitaria del CUR

En los tres apartados precedentes he hecho referencia a dos cuestiones que a mi juicio revisten enorme importancia para el Centro Universitario de Rivera, en tanto atañen a sus condiciones de posibilidad y de sustentabilidad en el ámbito local y regional: *la conquista de visibilidad* (la construcción de una imagen pertinente, nítida, potente) y *la construcción de una identidad institucional consistente*. En paralelo a ambas cuestiones, de ineludible consideración, otras cinco emergen con singular potencia de los discursos producidos a lo largo de la doble hermenéutica desplegada en la investigación: el lugar protagónico que la industria forestal ocupa en el rumbo que ha tomado el desarrollo local y regional²²³ (y en el que muy presumiblemente habrá de tomar en el futuro mediano), la singularidad y potencialidad (también en términos económicos) inherente a la “situación de frontera”, los rasgos distintivos de “la cultura local”, la estructura demográfica y económica de la región, y los deseos y preferencias expresados por los estudiantes de bachillerato de la región. Siendo así, es mi convicción que toda actuación universitaria y

²²¹ El orden simbólico así instituido, repito, **también** asumirá, siguiendo una suerte de bucle recursivo, un carácter instituyente tanto de las interacciones sociales como de los “*perceptos*” y “*categorías perceptuales*” implicados.

²²² Schvarstein (*op. cit.*:12).

²²³ Al decir “*desarrollo local*” aquí me refiero a la noción de desarrollo tal como la entienden los actores locales con quienes he conversado; ésta, según ya he comentado, está bastante claramente alineada a una visión del “*desarrollo local como desarrollo económico local*” (*cf. supra*:120).

toda propuesta orgánica de actividades (enseñanza, investigación, extensión) que pretenda ser eficaz, eficiente y efectiva –hasta convertir al CUR en *sistema nervioso de la región*–, deberá contemplar dichas cuestiones tan cabalmente como sea posible.

El CUR, ya fue dicho, “*tiene un rol importantísimo a cumplir, que trasciende su oferta académica*”. Desde ese rol deberá contribuir firmemente, actuando en forma coordinada con el resto del “sistema” educativo terciario y con otras instituciones locales (Intendencia Departamental, oficinas ministeriales, organizaciones no gubernamentales, Agencia de Desarrollo, etcétera), a reducir el desfase existente entre la formación que se ofrece y el desarrollo productivo²²⁴, así como a aportar alguna solución a la grave situación de pobreza y al complejo fenoménico adyacente: erosión de la trama social (vulnerabilidad, debilitamiento, fragilidad), pauperización, exclusión social (cf. *supra*:133).

Sobre esa base ideológico-conceptual, así como sobre la de la *empiría* que la investigación que aquí he glosado ha pretendido erigir, la oferta académica del CUR deberá, en primer lugar, orientarse a la “*formación en todas las áreas de potencial desarrollo en la región*”, de modo de “*dar respuestas a lo que hoy se está reclamando, formación en las líneas productivas*”, tanto como a lo que no se está reclamando, por lo menos explícitamente. Tal como afirmó un actor local, “*habría que apuntar a todas las carreras vinculadas a la producción: forestación, madera, minería, ganadería, lechería, producción en olivares y otras no tradicionales, viticultura, huertas; también comunicación y quizás también, por el lugar en el que estamos, algo de comercio exterior y relaciones internacionales*”. Pero, naturalmente, no se puede apuntar a todo eso, y menos aún a todo a la vez. Retomaré, entonces, el diagrama de categorización y “priorización” tentativa presentado antes, y avanzaré a partir de él hacia la definición de las instancias curriculares que convendría incorporar a la actual oferta universitaria del CUR:

| grupo | categorización de cada grupo | sectores productivos |
|---------|---|---|
| grupo 1 | sectores con dinámica a escala nacional, generadores de empleo y valor agregado, con potencialidad de convertirse en enclaves industriales, pero con escasa transferencia de la riqueza generada a la población en su conjunto. | forestación e industria maderera arroz y soja ganadería agroindustrias (vino, tabaco, otras) minería industria láctea |
| grupo 2 | sectores dinamizadores (pero cuya dinámica está en función de variables externas que podrían ser potenciadas desde lo local). | turismo (incluyendo hotelería, gastronomía, etc.) comercio |
| grupo 3 | sectores de escaso valor agregado pero con un alto impacto a nivel de contención de | hortifruticultura y granja apicultura |

²²⁴ Y deberá contribuir no sólo a reducir ese desfase sino también, anticipándose a la configuración más probable de los escenarios regionales venideros, a reducir los previsibles desfases *futuros*; este es el desafío, necesario y complejo, de vislumbrar “*futuribles*” –los “*futuros posibles o probables*”– y someterlos a discusión (cf. *supra*:34; :55).

| | | |
|--|--|---|
| | pobreza, afincamiento rural, empleo e inclusión social. | pequeños productores lecheros productores tabacaleros pequeños productores ganaderos ladrilleros – artesanos – recicladores |
|--|--|---|

En atención a los argumentos esgrimidos en las páginas precedentes, por el momento restringiré mi análisis a los siete sectores productivos que he priorizado. Es por eso que a continuación presento una matriz “podada”, donde además he agregado aquellas instancias curriculares cuya consideración sugiero.

| grupos de sectores productivos | sectores a priorizar | cursillos y cursos técnicos | tecnicaturas, licenciaturas |
|--|--|---|---|
| grupo 1 sectores con dinámica a escala nacional, generadores de empleo y valor agregado, con potencialidad de convertirse en enclaves industriales, pero con escasa transferencia de la riqueza al conjunto de la población. | forestación e industria maderera | informática, robótica | Lic. en recursos naturales y desarrollo sustentable Tecn./Lic. en madera Tecn. en informática y en robótica Tecn. en biotecnología |
| | arroz y soja agroindustrias | Informática, robótica nuevas tecnologías biotecnología | |
| | ganadería | nuevas tecnologías biotecnología | |
| grupo 2 sectores dinamizadores, pero cuya dinámica está en función de variables externas que podrían ser potenciadas desde lo local. | turismo (hotelería, gastronomía, etc.) | turismo ecoturismo hotelería gastronomía | Tecn./Lic. en turismo |
| grupo 3 sectores de escaso valor agregado pero con un alto impacto a nivel de contención de pobreza, afincamiento rural, empleo e inclusión social. | hortifruticultura y granja | agroindustrias case-ras cooperativismo de producción | |
| | apicultura | apicultura cooperativismo de producción | |
| | pequeños productores lecheros | manejo de pasturas, rodeos, reproducción | Tecn. en lechería |

El valor de la enumeración de “cursillos”, “cursos”, “tecnicaturas” y “licenciaturas” –que no es, en absoluto, exhaustiva– es meramente indicativo. Asimismo, a esas instancias curriculares correspondería agregar aquellas otras que han emergido con cierto vigor en los dos escenarios donde desplegué la primera hermenéutica (opiniones, visiones y

preferencias de los estudiantes de bachillerato y de los informantes calificados seleccionados).

Es por ello que he añadido una docena de filas a la matriz precedente:

| grupos de sectores productivos | sectores a priorizar | cursillos y cursos técnicos | tecnicaturas, licenciaturas |
|--|--|---|---|
| grupo 1 sectores con dinámica a escala nacional, generadores de empleo y valor agregado, con potencialidad de convertirse en enclaves industriales, pero con escasa transferencia de la riqueza al conjunto de la población. | forestación e industria maderera | informática, robótica | Lic. en recursos naturales y desarrollo sustentable Techn./Lic. en madera Techn. en informática y en robótica Techn. en biotecnología |
| | arroz y soja agroindustrias | Informática, robótica nuevas tecnologías biotecnología | |
| | ganadería | nuevas tecnologías biotecnología | |
| grupo 2 sectores dinamizadores, pero cuya dinámica está en función de variables externas que podrían ser potenciadas desde lo local. | turismo (hotelería, gastronomía, etc.) | turismo ecoturismo hotelería gastronomía | Techn./Lic. en turismo |
| grupo 3 sectores de escaso valor agregado pero con un alto impacto a nivel de contención de pobreza, afincamiento rural, empleo e inclusión social. | hortifructicultura y granja | agroindustrias caseras cooperativismo prod. | |
| | apicultura | apicultura cooperativismo prod. | |
| | pequeños productores lecheros | manejo de pasturas, rodeos, reproducción | Techn. en lechería |
| formación básica en disciplinas sociales | | trabajo social | Lic. en trabajo social |
| | | psicología (básica) y psicomotricismo | |
| | | sociología y desarrollo regional (urbano-rural) | |
| | | educación y recreación social | |
| | | sexualidad y salud sexual y reproductiva | |
| | | educación física | |
| formación básica para la creación y gestión de micro-empresarios socio-productivos | | cooperativismo | |
| | | gestión de Pymes | |
| | | diseño art. en madera | |
| | | logística aplicada a la industria | |
| | | maquinaria agroindust. | |

| | | |
|---|------------------------------------|--|
| capacitación básica para el trabajo asociado a la industria | tecnología alimentaria y nutrición | |
|---|------------------------------------|--|

Insisto en cuanto a que la matriz propuesta es de carácter tentativo y provisional, y que su alcance y utilidad son limitados²²⁵. Pero su valor es como *modelo*, incluyendo tanto el (modelo) de su sustentación y construcción como su tácita remisión a la premisa, casi eslogan, *Primero la gente*.

e. principales lineamientos para la incorporación de actividades de investigación y extensión a la actual oferta universitaria del CUR

Del análisis efectuado en el último tramo del capítulo anterior surge con claridad que si bien los actores locales consultados *“han coincidido en la importancia que le adjudican a la investigación universitaria por su potencial contribución al desarrollo regional”*, poco han dicho que pueda contribuir efectivamente a establecer algún lineamiento para la promoción de actividades de investigación en el CUR. Quizás ello se explique por la débil imagen que actualmente tiene el CUR en buena parte de la población de la región, así como en el desconocimiento general sobre la relevancia que tiene la función investigativa en nuestra Universidad. Ya he señalado que la demanda de investigaciones empíricas es muy variada, abarcando tanto el universo productivo como el social. Se mencionó, por ejemplo, la necesidad de investigaciones sobre lechería, forestación, explotación ganadera (y su complementariedad con la explotación forestal), hortifruti-cultura, suelos... En cuanto a investigación social, algunos actores han puesto mucho énfasis en la necesidad de investigar todo aquello *“que es específico de acá”*, en términos de ambiente físico (paisaje, flora, fauna, etcétera) y humano (*“cultura de frontera”*, singularidades lingüísticas, etcétera).

En un sentido similar, casi nada han dicho sobre las actividades de extensión que en su opinión debería desarrollar el CUR; apenas existió algún comentario, sin especificidad alguna, sobre *“la importancia de desarrollar trabajo social, tanto en ámbitos urbanos o suburbanos de pobreza y exclusión como en áreas rurales”*.

No es de extrañar, entonces, que la gran mayoría de los actores consultados desconozcan las actividades de investigación y extensión que se están llevando a cabo o que ya se han desarrollado en el CUR en los últimos años, por ejemplo las referidas, entre otras, a problemáticas sanitarias, productivas, microempresariales (microindustria láctea local, cultivo de hongos, reciclaje de residuos), etcétera.

En cualquier caso, quiero insistir en la relevancia que a mi juicio deben desempeñar la investigación y la extensión universitarias con foco en el Centro Universitario de Rivera como plataforma para impulsar un desarrollo regional integral y sustentable, para lo cual habrá que avanzar en la construcción de redes interdisciplinarias e interinstitucionales

²²⁵ Sobre esto volveré más adelante, en la *exoducción*.

capaces de contemplar la visión de los principales actores y agentes sociales implicados y, sobre esa base, promover una transformación viable y positiva de la región.

De esta manera estaríamos, por añadidura, contribuyendo significativamente a cerrar la brecha entre la intuición y la teoría, entre el sentido común y el método.

f. saboreando la *omelette*: hacia la transformación del CUR y del impacto de su actuación

*Esto puede durar muchísimo tiempo
Si antes no se hace una omelette.*

Desnos²²⁶

Hasta aquí he presentado los resultados más destacables del desarrollo de la doble hermenéutica. Huelga decir que de nada valen ni valdrán si no son capaces de alentar alguna transformación positiva en nuestro Centro Universitario y en el territorio al que sirve –o, para empezar, una transformación a secas²²⁷–, si no contribuyen a cortar la cadena sinfín de huevos de pelícanos, blancos-muy-blancos, cada uno igual al anterior, y romperlos con destino de *omelette* (o aunque sea, más modestamente, de tortilla criolla).

En este sentido, quedan varias cuestiones por exponer, entre ellas una particularmente importante que por exceder el alcance de la investigación hasta ahora no he considerado plenamente: la transformación aludida no parte de cero, ni mucho menos; se trata, en realidad, de profundizar la transformación que ya ha comenzado a emprender el CUR, consolidar sus propósitos, direcciones y sentidos, apuntalar sus condiciones de posibilidad, las estrategias y tácticas más idóneas, los mejores dispositivos a emplear.

En efecto, últimamente, como resultado de iniciativas, esfuerzos de producción y coordinación y gestiones de varios meses, el CUR ha avanzado significativamente en la configuración de su oferta universitaria, anticipándose a muchas de las demandas que la investigación ha identificado (y en numerosos casos coincidiendo con algunas de ellas): cursos inscriptos en lo que se ha denominado *Espacio universitario* (experiencia inaugural en la Universidad, iniciada en el año 2007), *Ciclos iniciales optativos* (en Ciencias naturales, Humanidades y Ciencias de la salud, aún no concretados pero en

²²⁶ Últimos dos versos del cautivante poema “*Le pélican de Jonathan*”, de Robert Desnos (1955). He aquí su versión completa: “*Le capitaine Jonathan, / Etant âgé de dix-huit ans, / Capture un jour un pélican / Dans une île d'Extrême-Orient. / Le pélican de Jonathan, / Au matin, pond un oeuf tout blanc / Et il en sort un pélican / Lui ressemblant étonnamment. / Et ce deuxième pélican / Pond, à son tour, un oeuf tout blanc / D'où sort, inévitablement, / Un autre que en fait autant. / Cela peut durer très longtemps / Si l'on ne fait pas d'omelette avant.*”. Proponemos la siguiente traducción, que creemos decorosa: “*El capitán Jonathan, / A la edad de dieciocho años, / Un día captura un pelicano / En una isla del Extremo Oriente. / El pelicano de Jonathan, / Por la mañana, pone un huevo muy blanco / Del que sale un pelicano / Que se le parece extremadamente. / Y este segundo pelicano / Pone, a su vez, un huevo muy blanco / Del que sale, inevitablemente, / Otro que lo mismo hace. / Esto puede durar muchísimo tiempo / Si antes no se hace una omelette*”.

²²⁷ Una transformación a secas: una transformación más allá de su objeto, una mera ruptura de la continuidad, bien parada en la sentencia de Toni Negri: “*la continuidad es siempre la expresión del poder*” (2003:44). Dije Toni y pude haber dicho Antonio: “*a veces he intentado marcar la diferencia entre Toni Negri, objeto, sustantivo, y Antonio Negri, autor filosófico*”, dijo Negri en una entrevista reciente que se le hizo en la cárcel. “*Los libros profesionales, ‘filosóficos’, los firmaba Antonio Negri, los demás libracos políticos los firmaba Toni Negri. En 1979 se convirtió en un distinción difícil de mantener porque arrestaron a Toni Negri. (...) Me da igual. Pueden llamarme como quieran*” (idem:116-118).

vías de), *Tecnicatura en madera* (de inicio inminente), carrera de *Guardaparques* (aún no aprobada), *Diplomatura de Especialización en Intervención Familiar*, *Licenciatura en Biología Humana* (ambas iniciadas en el mes de julio de 2008), entre otras.

Algo análogo cabe decir con respecto a las diversas actividades de investigación y de extensión (algunas ya culminadas, otras en curso, unas cuantas de inminente realización), que aquí no mencionaré. Todo ello ha sido activado por una gestión consistente, sustentada en una firme voluntad proactiva y en una construcción eficaz de diálogos y articulaciones con variadas instituciones locales y regionales (Intendencias Departamentales, Agencia de Desarrollo Departamental de Rivera, Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias, Centro Regional de Profesores del Norte, Escuela Técnica de Rivera, universidades riograndenses, etcétera) o con alguna presencia local (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Ministerio de Educación y Cultura, etcétera).

En suma: queda mucho camino por recorrer, pero ya hay un camino, y no es poco.

exoducción: promesas, limitaciones, interrogantes, tareas pendientes

En la *advertencia liminar* de este texto señalé que “*el alcance (cronotópico, espacio-temporal) y el escenario (epistémico) de validez (epistemológica) de la investigación (...) son limitados*”. No obstante, las limitaciones inherentes a la investigación –a su alcance y validez– y a su situación, condiciones y circunstancias, no menoscaban su pertinencia ni empequeñecen su relevancia. Por el contrario, el trabajo de investigación que aquí he presentado responde a la convicción, ya expuesta, de que “*resulta imprescindible, por una parte, elegir con acierto los cursos a dictar a nivel regional y local, de modo que la oferta contemple adecuadamente la demanda (tanto la real como la potencial, distinción que aquí y ahora resulta crucial); por otra, eso debe hacerse promoviendo enfáticamente la equidad, tanto en su dimensión social como geográfica*”.

¿Cuáles son, entonces, las condiciones que permiten garantizar ese “*elegir con acierto los cursos a dictar*”? Dicho de un modo algo más preciso: ¿cuáles son las condiciones que nos ofrecen las mejores garantías y certezas de que la oferta universitaria a proponer cumpla cabalmente con los requisitos mínimos de calidad, pertinencia (política, educativa), relevancia, oportunidad y viabilidad (material), al mismo tiempo que promueva la equidad (social y geográfica)?

A sabiendas de que la respuesta es dificultosa y en ningún caso única, me siento obligado a ensayar alguna(s).

La primera: una investigación de sólido basamento empírico realizada con consistencia –profundidad, exhaustividad, rigor²²⁸– (tal lo que he pretendido hacer) establece algunas condiciones necesarias (aunque no suficientes *per se*), y desde allí ofrece algunas garantías en cuanto a la pertinencia educativa de la propuesta que produce; por lo menos impugna la discrecionalidad y el voluntarismo demagógico, e interpela las buenas intenciones e intuiciones infundadas. La segunda: es condición necesaria para el cumplimiento de los requisitos de relevancia, oportunidad y pertinencia política y educativa (aunque tampoco suficiente *per se*) la disposición institucional de ajustar la oferta universitaria a proponer a aquellas *necesidades* locales que el CUR debería satisfacer (mediante actividades de enseñanza, investigación y extensión), lo cual sólo es factible sobre la base de una investigación empírica consistente, una actuación política sustentable y una adecuada conjugación de ambas: la investigación, entre otras cosas, permite identificar y ponderar las demandas (de enseñanza, investigación, extensión), intuir las necesidades subyacentes, su importancia y valoración relativas y proponer los caminos y dispositivos para su mejor satisfacción, pero es en el ámbito

²²⁸ Y también con una buena dosis de eso a lo que ahora, algo pomposamente, se le llama *accountability*: la exigencia de que un actor (social) asuma responsabilidad (individual y social) por sus acciones y los resultados de éstas, y responda o rinda cuentas de ello a otro actor (social).

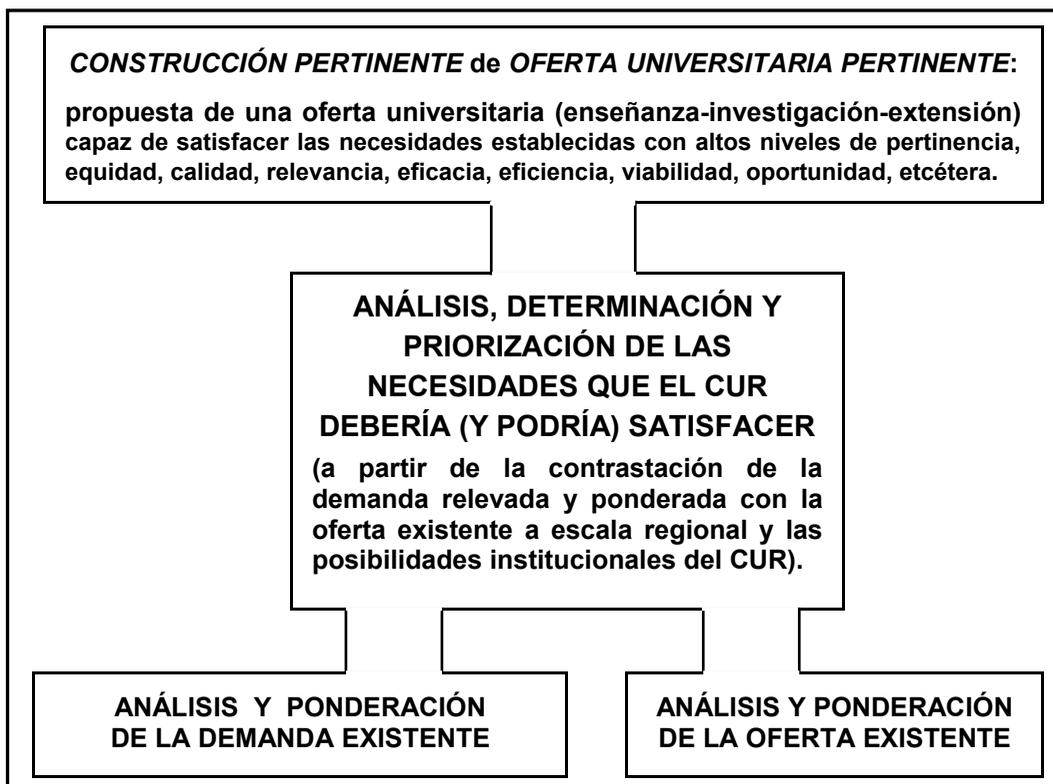
político (universitario) donde las necesidades efectivamente se establecen, valoran y priorizan²²⁹, y desde donde se responde con los “satisfactores” de mayor pertinencia, relevancia, calidad, eficacia, eficiencia, efectividad, oportunidad, viabilidad, *sustentabilidad*.

Es necesario abrir un breve paréntesis para aportar algunas definiciones *operativas* de las nociones precitadas. A los fines de este trabajo, y tal como he sugerido en páginas anteriores (cf. *supra*:64), entiendo por *pertinencia* –en sintonía con su uso más frecuente– a la correspondencia de los “satisfactores” (en este caso, la oferta del CUR) con la demanda real del “público objetivo” (“real” y “potencial”), *pero* –y con esto me aparto de su uso más frecuente– *si y sólo si* esa correspondencia está cabalmente alineada con las políticas universitarias legítimamente definidas (es decir, con aquellas que tienen un sustento político y técnico sólidamente fundado y consensuado). Análogamente, entiendo por *relevancia* –en sintonía con su uso más frecuente– a la importancia que tienen los “satisfactores” (en este caso, la oferta del CUR) para el desarrollo socio-productivo local, *pero* –y con esto me aparto de su uso más frecuente– *si y sólo si* esa importancia está en total concordancia con las políticas universitarias legítimamente definidas. Por su parte, entiendo la noción de *oportunidad* –en sintonía con su uso más frecuente– como el grado en que la implementación de los “satisfactores” (en este caso, la oferta del CUR) se adecua a la situación coyuntural y a la dinámica de cambio (tecnológico, organizacional, etcétera) de los sectores socio-productivos hacia los que se orienta, *pero* –y con esto me aparto de su uso más frecuente– *si y sólo si* esa adecuación está en total concordancia con las políticas universitarias legítimamente definidas. Finalmente, también entiendo las nociones de *calidad, eficacia, eficiencia, efectividad, viabilidad y sustentabilidad* en sintonía con sus usos más frecuentes, *pero si y sólo si* su puesta en juego está en total concordancia con las políticas universitarias legítimamente definidas.

Hasta aquí algunas de las promesas que mi investigación *supone* (en el doble sentido del término) y, en su propio seno, algunas de sus limitaciones. Veamos. Entre la identificación de la demanda existente (de enseñanza, investigación, extensión) y la satisfacción de las necesidades correspondientes se abren, en potencia, dos brechas: la brecha entre la demanda y la oferta existentes (brecha que se sutura con la postulación de las necesidades a satisfacer y que comienza a cicatrizar con la *construcción de oferta pertinente*²³⁰) y la brecha de implementación (entre los “satisfactores” racionalmente escogidos y proyectados y aquellos que efectivamente, *de facto* e *in situ*, son puestos en juego).

²²⁹ Los significados que aquí le atribuyo a los términos “demandas” y “necesidades” son los que ya expuse en este texto (cf. *supra*:99, nota 131).

²³⁰ Si bien ya he aludido a esta cuestión (cf. *supra*:33-34; :64; :99), quizás ahora estemos en mejores condiciones de advertir que la proclamada “*construcción de demanda pertinente*” (cf. *supra*:99, nota 130) en rigor corresponde a la postulación de aquellas necesidades que es lícito inferir a partir de las demandas relevadas e identificadas.



[Este diagrama está basado, aunque muy modificado, en el expuesto en Sladogna (2007).]

La propia enunciación de la primera de las brechas desnuda una de las limitaciones que hasta el momento esta investigación está incapacitada de salvar: aún se está lejos de una *construcción pertinente de oferta universitaria pertinente* (cf. *supra*:99); he relevado, identificado y analizado demandas, pero para la detección de las necesidades a satisfacer (y, sobre esa base, construir una oferta que resulte pertinente e idónea, según lo que se grafica en el diagrama) hace falta conocer y evaluar la oferta existente, en términos de cantidad, calidad, distribución, pertinencia, relevancia, etcétera. Esto, aún no realizado (pero ya anunciado: cf. *supra*:18), es una deuda pendiente.

Por otra parte, esa misma enunciación también desnuda otra importante limitación inherente a esta investigación, que ensancha significativamente aquella brecha entre la demanda y la oferta existentes, limitación que en el futuro alguna otra investigación podrá anular. Me estoy refiriendo al *déficit* de exhaustividad que presenta la investigación efectuada, *déficit* que en este texto no quiero ocultar. Si bien recién comenté que pretendí llevar a cabo una investigación empírica con la mayor consistencia posible –con los máximos niveles de profundidad, exhaustividad, rigor y *accountability*–, ya he dejado en claro que el trabajo de campo realizado no alcanzó los niveles deseables ni deseados de exhaustividad.

Tres han sido los principales *déficit* a este respecto:

- .a si bien la cantidad de entrevistas en profundidad realizadas nos permite dar cuenta de una visión panorámica fiable y general del universo de análisis (aunque bastante restringida al departamento de Rivera), no agota el universo establecido. Como ya he dicho, no he podido realizar la cantidad de entrevistas previstas inicialmente, y es lícito que nos planteemos si la información que podría emerger de la aplicación de entrevistas a informantes calificados de otras localidades de la región será diferente o divergente con respecto a la producida en Rivera; creo, en este sentido, que es igualmente lícito responder que no, o por lo menos que no lo será en lo sustantivo;
- .b análogamente, si bien el relevamiento censal realizado también dio lugar a una visión panorámica fiable y general del universo de análisis, sólo se aplicó en liceos del departamento de Rivera y de Tacuarembó; como ya he sugerido (*cf. supra*:36; : 47), se podrá alcanzar una mayor exhaustividad (y, *mutatis mutandi*, una mejor consistencia) si en el futuro inmediato se extendiera la aplicación del censo a los liceos departamentales de Artigas y Cerro Largo, así como a las instituciones equiparables de Livramento²³¹;

La importancia relativa de ambos *déficit* es desigual y sus consecuencias en los resultados alcanzados son diferentes:

- .a el haber realizado una menor cantidad de entrevistas que las proyectadas, si bien en algún grado socava la exhaustividad pretendida, no debilita significativamente la validez y valor de los resultados logrados, ya que, como ya fue dicho (*cf. supra*:52-53), los testimonios producidos por esa vía han sido confiables y significativos (para cada campo, sector y posición del universo considerado);
- .b algo similar a lo anterior –*déficit* de exhaustividad pero sin debilitamiento considerable de la validez y valor de los resultados– cabe decir con respecto al recorte espacial donde se aplicó el relevamiento censal; es lícito presumir que la ampliación del *locus* de aplicación del censo no habrá de alterar en forma significativa los resultados producidos hasta ahora²³².

Como complemento de lo expuesto, resulta oportuno hacer otra consideración atinente a la diferente calidad de los planteos producidos en la situación de encuesta y la de aquellos producidos tanto en la situación de entrevista como en la de grupo de discusión. En la encuesta los encuestados han manifestado sus demandas y necesidades “subjetivas”, personales, es decir, sin extensión ni transferencia a ningún ámbito extra-individual, mientras que en la situación de entrevista y en la de grupo de discusión los informantes, en la mayoría de los casos, han procurado “objetivar” las demandas y

²³¹ Ya establecí que la elección del *locus* del censo respondió a la combinación de razones conceptuales (en los departamentos de Rivera y Tacuarembó reside la mayoría de la población estudiantil del área de influencia actual del CUR) y limitantes operativas (*cf. supra*:47).

²³² Además, como quedó dicho en la nota anterior, los estudiantes que he censado son, en su gran mayoría, quienes ciertamente constituyen la mayor parte del universo de estudiantes potenciales del CUR, lo cual equivale a decir que muy probablemente sólo una pequeña minoría de aquellos que cursan sus estudios en Artigas o en Cerro Largo integran aquel universo. El caso de Sant’Ana do Livramento es algo distinto, en virtud de lo cual la incursión investigativa en ese territorio se vuelve imperiosa.

necesidades de su grupo o sector de pertenencia y, por ende, las expresaron bajo la forma de demandas “generales”, “sectoriales generales” o “sectoriales focales” (y no, en la gran mayoría de los casos, bajo la forma de demandas o necesidades “subjetivas”, personales). Es ésta otra diferencia capital entre los escenarios en los que se desplegó nuestra primera hermenéutica, con agudas implicancias en la segunda.

He hecho referencia a algunas de las principales limitaciones de la investigación que operan ampliando la brecha entre la demanda y la oferta existentes, y nos alertan sobre la necesidad de reducirla con una *construcción pertinente de oferta universitaria pertinente*. La pertinencia de la oferta y la de su construcción exigen, como ya he señalado insistentemente, la instauración de un trabajo de campo creador de espacios *dialógicos* (interpersonales, interinstitucionales) fluidos, sistemáticos y técnicamente consistentes. No obstante, la conjunción de esta certeza y el reconocimiento de la naturaleza metodológica y tecnológica de aquellas limitaciones permite asegurar que son salvables, y que será eso lo que deberá comandar la implementación de investigaciones ulteriores, en la convicción de que *“si no se realiza este esfuerzo por disminuir la brecha existente entre la demanda y la oferta de formación estaremos contribuyendo, por omisión, en los procesos de exclusión de núcleos cada vez mayores de nuestra población, al limitar sus posibilidades de empleo y/o su capacidad de empleabilidad”*²³³.

La disminución de esa brecha constituye, en cualquier caso, una misión desafiante, a la luz de la existencia de entornos socio-productivos cada vez más dinámicos y complejos, tanto en términos tecnológicos como organizativos y culturales: aplicación de nuevas tecnologías, inserción en mercados regionales y globales, búsqueda de mejora continua, productividad y competitividad crecientes, etcétera. Además, la complejidad y dinámica de esos entornos exige la adopción de visiones estratégicas, superadoras de miopías meramente “ofertistas” y “cortoplacistas”.

Otra limitación que no debería obviarse en la consideración de este texto radica en la validez alcanzada, por lo menos en dos sentidos. Por una parte, el trabajo que aquí he presentado fue realizado por una sola persona, que si bien asume la entera responsabilidad (también en el sentido de “*accountability*”) por los procesos desarrollados y los resultados alcanzados, incluyendo sus defectos y virtudes, reconoce que la inexistencia de instancias formales y sistemáticas de análisis y discusión con otros interlocutores, compañeros y colegas, quizás pudo haber empobrecido su calidad. Por otra, si bien puedo garantizar la validez *endógena* de lo realizado, persisten *déficit* en su validez *exógena*, en tanto hasta el momento no ha sido posible implementar ninguna instancia de validación (ni sectorial ni general) del análisis que este texto incluye. Esta validación resulta capital, no sólo por su capacidad para aportar legitimación social a los resultados de aquél²³⁴, sino también porque puede acrecentar significativamente su

²³³ Sladogna (2007).

²³⁴ Poco aporta la legitimidad *endógena* de la investigación efectuada –su pertinencia, rigor, validez, etcétera– si no se le suma legitimidad *exógena*, social; tal como ha planteado Casanova (2004), “*los centros de formación cada vez menos son considerados exclusivamente como la expresión local de la institucionalidad nacional en materia de formación profesional, sino como un recurso propio de la comunidad y el tejido productivo local*”.

calidad. (La instancia de validación a la que me refiero implica, entre otras cosas, la entrega de este “informe” a los actores consultados, a efectos de que puedan conocer los resultados alcanzados y realizar sus aportes al respecto, así como evaluar el modo en que se utilizó y capitalizó la información por ellos aportada, y, sobre esa base, efectuar las modificaciones, agregados y supresiones que estimen pertinentes.)

Hubo también otras limitaciones, en este caso auto-impuestas. En la *advertencia liminar* de este texto hice un triple planteo, que a continuación resumo:

- (1) que mi investigación sólo abordaría con cierta profundidad tres de las nueve cuestiones que a mi juicio habría que investigar: la identificación y análisis de las demandas actuales y futuras de la región en cuanto a enseñanza, investigación y extensión, así como de las preferencias y expectativas de los estudiantes de bachillerato con relación a la eventual continuación de su formación en el nivel terciario y universitario;
- (2) que de las restantes seis cuestiones, mi trabajo podría esbozar una aproximación, algo parcial, a dos de ellas: el análisis de la oferta de formación universitaria existente en la región y de la brecha existente entre ésta y la demanda, orientados hacia el establecimiento de las necesidades de formación que el CUR debería satisfacer;
- (3) que mi investigación sólo tangencialmente podría ofrecer alguna contribución en la elucidación de las cuatro cuestiones restantes: la posibilidad de establecer vínculos fructíferos con otras organizaciones sociales e instituciones educativas de la región, el análisis de la estructura y la dinámica profesional del área de influencia del CUR, las condiciones del CUR (cantidad y calidad de sus recursos humanos y materiales, grado de autonomía y cogobierno, capacidad logística, etcétera) para atender cabalmente las funciones universitarias que le fueron atribuidas.

En definitiva, de lo anteriormente expuesto se desprenden algunas interrogantes y unas cuantas tareas pendientes.

El trabajo de investigación que este texto presenta remediará la parte adquirida de su renquera cuando aplique el relevamiento censal a los estudiantes de bachillerato de toda el área de influencia del CUR, cuando complete la totalidad de las entrevistas y grupos de discusión previstos, cuando someta los resultados producidos a la consideración y discusión de la comunidad educativa del CUR, cuando efectúe un análisis institucional del propio CUR y de su gestión que contemple a cabalidad las opiniones, percepciones y representaciones de todos sus estudiantes, docentes, egresados, equipo directivo, equipo administrativo y equipo de servicio... (y de los ex-estudiantes, ex-docentes, ex-directores, ex-funcionarios administrativos y de servicio: seguro que los “ex-” pueden mostrar algunos costados ocultos, de los buenos y de los otros, y tienen cosas interesantes que decir... cualquiera de nosotros lo sabe).

Ese multi-análisis es, pues, otra tarea pendiente; es seguro que de su realización –y en particular de la implementación de grupos de discusión con integrantes calificados de

nuestra comunidad educativa— podrá emerger la constatación de algunos planteos de muchos universitarios (que por ahora son sólo intuiciones):

- a. la pertinencia y conveniencia de que el CUR profundice su cogobierno y aumente el grado de su autonomía (por ejemplo, hacia una mayor capacidad e independencia de su gestión académica y administrativa), asumiendo con firmeza la aspiración (y evitando con ello la sujeción a la profética maldición weberiana —*la burocratización de todo dominio*—) de que la normativa universitaria vigente se adecue a la realidad local (y no al revés)²³⁵;
- b. la conveniencia de que el CUR coordine y articule acciones (de enseñanza, investigación, extensión y/o de algún otro tipo) con otras instituciones y organizaciones sociales²³⁶, y en especial con las universidades brasileñas con presencia en la región, así como con los diversos “subsistemas” de la ANEP, institución que cuenta en la zona con una larga trayectoria y valiosos recursos;
- c. la necesidad de conformar en el CUR un cuerpo docente estable y calificado a partir del reclutamiento de docentes idóneos del ámbito local (cuya cantidad y calidad es superior a la que parecería reconocerse desde Montevideo), lo cual implicaría una reducción de los “docentes viajeros”, o bien del impulso a la radicación en el CUR (hoy nula) de docentes con alta dedicación horaria (en el entendido de que el afinamiento local es condición necesaria para generar sentido de pertenencia y compromiso con la realidad social y académica local —y, sobre esa base, *desarrollo local sustentable*—);
- d. el avance hacia la formación continua de docentes en el CUR (lo cual también contribuiría a la gradual reducción de “docentes viajeros” y “radicados”);
- e. la necesidad de implementar actividades de investigación universitaria (*en el CUR, desde el CUR y también sobre el CUR*) que, además de su relevancia *per se*, contribuyan a revertir la imagen, bastante difundida en la región, de una Universidad ajustada a la concepción napoleónica tradicional²³⁷;
- f. la imperiosidad de fortalecer actividades variadas de extensión universitaria, que, más allá de su relevancia en un contexto local altamente pauperizado y degradado, también contribuyan a la transformación institucional y al fortalecimiento de la legitimación académica y social de la Universidad y de su proceso descentralizador y democratizador.

²³⁵ La descentralización demanda autonomía y el quehacer universitario adecuación a la realidad local; *mutatis mutandi*, la proximidad y afinidad entre lo autónomo y lo autóctono no son sólo fonéticas.

²³⁶ Véase a este respecto el excelente desarrollo que presentan Bertullo *et al.* en el capítulo 5 de su obra ya citada (2006:89-100). He aquí su conclusión: “*los CU no solo podrían officiar de agentes difusores de la oferta universitaria, sino que además estarían en condiciones de constituirse en espacios más o menos estables donde recepcionar y favorecer la construcción de demandas*” (:100). Como se ve, mi propósito —el CUR como *sistema nervioso de la región*— es bastante más pretencioso.

²³⁷ Parfraseando el bello título de un libro *best-seller*, “*más Humboldt y menos Napoleón*”.

Si tales planteos emergieran de ese análisis, como presumo que ocurrirá, y si logramos darles su debido curso, el CUR terminará posicionándose como potente polo universitario local o, mejor aún, como fermental *sistema nervioso de la región*.

Pues bien, en paralelo al combate a la renguera adquirida, el trabajo de investigación que este texto presenta aliviará la parte congénita de su renguera cuando otros trabajos de investigación examinen en profundidad la realidad institucional de la región (incluyendo, obviamente, la de las instituciones educativas) y la estructura y dinámica profesional del área de influencia del CUR.

Entre paréntesis, y sólo a modo de ejemplo: cualquier estudio futuro que procure aproximarse al conocimiento y evaluación de la situación laboral de los egresados del CUR, pondrá claramente de manifiesto la inadecuación de la mayor parte de la oferta de enseñanza universitaria provista hasta el momento –con la segura excepción de los egresados de la Tecnicatura en Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable–.

Entretanto, la siguiente tabla, elaborada por un equipo de economistas contratado por el Programa de Desarrollo Local ART²³⁸, resulta sobradamente ilustrativa:

| profesión | activos | no activos | profesión | activos | no activos |
|-----------------------|-----------|------------|----------------------------|------------|------------|
| Abogado | 82 | 14 | Nutricionista | 2 | 2 |
| Agrimensor | 9 | 1 | Odontólogo | 53 | 4 |
| Arquitecto | 23 | 4 | Partera | 8 | 14 |
| Bibliotecólogo | 3 | 6 | Procurador | 4 | 16 |
| Contador | 25 | 8 | Psicólogo | 6 | 2 |
| Enfermero | 10 | 50 | Químico farmacéutico | 7 | 0 |
| Fisioterapeuta | 0 | 2 | Químico industrial | 0 | 3 |
| Geólogo | 0 | 1 | Relaciones internacionales | 1 | 4 |
| Ingeniero agrónomo | 48 | 33 | Tecnología odontológica | 1 | 1 |
| Ingeniero civil | 5 | 3 | Trabajo social | 0 | 3 |
| Ingeniero industrial | 7 | 9 | Traductor público | 1 | 0 |
| Médico | 129 | 33 | Veterinario | 44 | 20 |
| total | | | 468 | 233 | |

La tabla muestra que existe un muy alto porcentaje de profesionales que no ejercen “liberalmente” su profesión (o que han declarado no hacerlo a mediados del 2007): titulados en relaciones internacionales (80%), procuradores (80%), parteras (64%), ingenieros (industriales 56%, agrónomos 41%, civiles 38%), veterinarios (31%), psicólogos (25%), contadores (24%), médicos (20%), abogados (15%), arquitectos

²³⁸ Barrenechea *et al.* (2008:44). La tabla fue elaborada sobre la base de información publicada por la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Profesionales Universitarios con fecha 31 de agosto de 2007. Hay que apuntar, entonces, que no sería justo confiar plenamente en estos datos, ya que es sabido que muchos profesionales que ejercen “liberalmente” su profesión suelen declarar lo contrario ante ese organismo (por razones por demás entendibles).

(15%). Pero adviértase que en el total de las 24 profesiones listadas, solamente hay dos que incluyen egresados del CUR. Son precisamente estas dos profesiones –*Enfermero* y *Bibliotecólogo*– las que se destacan por presentar los porcentajes más altos: los *Enfermeros* se ubican en el tope de la tabla (¡el 83% no ejerce!) y los *Bibliotecólogos* ocupan un “honroso” 4º puesto (67%)²³⁹.

Evidentemente, hay cosas a revisar y repensar...

En fin, cuando ambas cosas ocurran –y concurren– caminaremos mejor, y con la saludable certeza de que *“considerar a los Centros (Universitarios) como un mero alojamiento de una oferta educativa pensada, diseñada y financiada desde los cuadros centrales universitarios radicados en Montevideo, no parece ser compatible con un proceso descentralizador orientado al fortalecimiento de las capacidades académicas de gestión y de cogobierno local”*²⁴⁰.

Habrá que pensar en todo esto, y habrá que hacerlo desde un pensamiento que, como postulaba Heidegger, decididamente conduzca a la acción...

²³⁹ Puede sumarse otra lectura: el éxito alcanzado –en términos cuantitativos– en el CUR con la oferta de algunas carreras cortas (por ejemplo bibliotecología y archivología) pone de manifiesto que, más allá de las inciertas necesidades concretas, en el medio local existe cierta avidez por acceder a formación terciaria, seguramente como consecuencia de una oferta hasta ahora muy escasa y discontinua. Baste con considerar, por ejemplo, que no parece existir correspondencia alguna entre las demandas locales y la cantidad de bibliotecólogos y archivólogos egresados recientemente. La oferta actual de estudios universitarios públicos (a escala local y regional) es, como ya señalé, muy escasa: formación en Gestión de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, que se ofrece desde hace unos seis años, alguna formación en el campo de la salud (enfermería, higienista dental) y en el campo artístico (volumen escultórico, diseño). Sin dudas, corresponde hacer todos los esfuerzos para mejorar y consolidar estas carreras en el CUR (especialmente la de Gestión de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable) y apuntalarlas o complementarlas con nuevas propuestas. Pero lo que parece a todas luces evidente (a pesar de que aún no existen investigaciones sobre el asunto) es que el “nicho del mercado académico” en el que, en virtud de su gran potencialidad, la Universidad debería insertarse, es el de la formación docente. En Rivera se forman docentes de magisterio (en el Instituto de Formación Docente) y de enseñanza secundaria (en el Centro Regional de Profesores del Norte, en este caso con cobertura regional: Rivera, Artigas, Tacuarembó, Cerro Largo). Sólo en esta última institución año a año egresan varias decenas de profesores, muchos de los cuales han manifestado enfáticamente sus deseos de continuar estudios de posgrado. Por otra parte, si se tiene en cuenta que la cantidad de docentes titulados en Rivera y en su zona de influencia es muy alta (y en permanente crecimiento), es perfectamente lícito presumir que un porcentaje considerable de ellos estaría dispuesto a continuar su formación con estudios de posgrado en Educación. De hecho, una docena de docentes que forman profesores en el CeRP del Norte ya han finalizado una Maestría en Educación (en modalidad semi-presencial) ofrecida por la universidad ORT y otro tanto está cursando una Maestría similar ofrecida por el Instituto Universitario CLAEH (a la que también asiste una veintena de docentes de otras instituciones), al tiempo que una cantidad similar (o mayor) no ha participado de ellas por razones fundamentalmente económicas. En definitiva, estimo que la implementación de una Maestría en Educación en el CUR (incluso según una modalidad semi-presencial) podría alcanzar cifras de matriculación muy altas, en tanto estaría contemplando una demanda real hoy insatisfecha y en aumento.

²⁴⁰ Bertullo *et al.* (2006:116-117). He elegido esta cita entre muchas otras posibles, sólo para no abusar de mi remisión a ese texto, que fue mi permanente norte. De todos modos, quiero dejar sentado que, como resultado de lo que he aprendido en el transcurso de la investigación, adhiero firmemente a la casi totalidad de las *líneas de acción* que ese texto recomienda establecer para el CUR, así como a los muy sólidos planteos argumentales que las sustentan (*cf.*:126-137). Tan es así que si tuviera que plantear líneas estratégicas de acción y otras recomendaciones para el mejoramiento del CUR y de su actuación, no podría hacer cosa mejor que transcribir aquí esas doce páginas, casi sin alteraciones.

*Le monde est dangereux à vivre
non à cause de ceux qui font le mal
mais à cause de ceux qui regardent et laissent faire*
(*graffiti* en un muro de Bruselas, junio de 1989)

TERCERA PARTE:

res non verba

*... si es cierto que no tenemos gran cosa que decir,
por lo menos deberíamos callarnos.*

“el cronista”²⁴¹

²⁴¹ “El cronista” es uno de los protagonistas de *El examen*, de Cortázar (194:42).

De lo que no se puede hablar, mejor es callarse.

Wittgenstein²⁴²

²⁴² Wittgenstein (1973:203).

bibliografía

- Acevedo, Fernando *La producción del patrimonio cultural, las máscaras de la identidad colectiva. Una aproximación socio-antropológica al rico patrimonio de los corralenses*, Montevideo, 2009 (en prensa).
- Adorno, Theodor W. *Introducción a la sociología*, Gedisa, Barcelona, 2006.
- Adorno, Theodor W. *Educación para la emancipación: conferencias y conversaciones con Hellmut Becker - 1959-1969*, Morata, Madrid, 1998.
- Adorno, Theodor W. *Teoría estética*, Taurus, Madrid, 1977.
- Althusser, Louis *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México, D.F., 1970.
- Arocena, José *El desarrollo local como desafío contemporáneo*, CLAEH, Nueva Sociedad, Montevideo, 1995.
- Arocena, Rodrigo “*Hacia la generalización y diversificación de la enseñanza terciaria pública*”, en “*Resolución del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República en Sesión Ordinaria de fecha 17/07/2007*”, www.universidad.edu.uy.
- Arocena, Rodrigo “*Nueva etapa en el trabajo de la Universidad en el Interior*”, en *Informativo del Rectorado N° 7*, www.universidad.edu.uy/blog/, 23 de julio de 2007.
- Arocena, Rodrigo - J. Sutz *Prospectiva de la Educación Superior en América Latina. Notas*, 9 de febrero de 2008.
- Artaud, Antonin *El suicidado de la sociedad y Para acabar de una vez con el juicio de Dios*, Fundamentos, Madrid, 1993.
- Augé, Marc *Los “no-lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- Balandier, Georges *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación*, Paidós, Barcelona, 1994.
- Barrenechea, Pedro *et al.* *Diagnóstico económico del departamento de Rivera. Informe final. Enero 2008. Análisis y priorización de los recursos económicos del departamento con potencialidad para un desarrollo local sostenible*, Programa de Desarrollo Local ART, PNUD - OPP, Montevideo, enero de 2008.

- Berger, Peter - T. Luckmann *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- Bertullo, Jorge *et al.* *Educación Universitaria y Desarrollo Territorial: Análisis de los casos de Paysandú y Rivera*, Unidad Académica - Pro Rectorado de Enseñanza - Comisión Sectorial de Enseñanza, Montevideo, junio de 2006.
- Borges, Jorge Luis *Obra Poética*, Emecé, Buenos Aires, 2007.
- Borges, J. - A. Bioy Casares "Esse est percipi", en *Crónicas de Bustos Domecq*, Losada, Buenos Aires, 1968.
- Bourdieu, Pierre *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- Bourdieu, Pierre *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Bourdieu, Pierre *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- Bourdieu, Pierre *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 1996.
- Bourdieu, Pierre *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988 (1979).
- Bourdieu, P. - L. Wacquant *Respuestas, por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, D. F., 1995.
- Bourdieu, Pierre *et al.* *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Madrid, 1976.
- Casanova, Fernando *Desarrollo local, tejidos productivos y formación*, OIT-CINTERFOR, Montevideo, 2004.
- CDC (UdelaR) "Resolución del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República en Sesión Ordinaria de fecha 17 de julio de 2007", www.universidad.edu.uy.
- Cortázar, Julio *El examen*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994.
- CSEAM - SCEAM - PNUD *Análisis de la demanda de servicios universitarios en el interior del país: Cerro Largo, Rivera, Tacuarembó*, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio - Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio - PNUD, Montevideo, marzo de 2002.
- De Certeau, Michel *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Universidad Ibero-americana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, D.F., 2000.
- Deleuze, Gilles - F. Guattari *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia, 1997.
- Desnos, Robert *Chantefleurs et Chantefables. À chanter sur n'importe quel air*, Gründ, París, 1955.

- Folco, Carlos - J. P. Urruzola *A propósito de la construcción de una política territorial universitaria*, Documento de Trabajo del Rectorado N° 24, Unidad del Plan Director, Universidad de la República, Montevideo, 2004.
- Foucault, Michel *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 1980.
- Foucault, Michel *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México D.F., 1994 (1975).
- Foucault, Michel *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1979.
- Foucault, Michel *Arqueología del saber*, Breviario, México, 1970.
- Gallicchio, Enrique “*El desarrollo local: cómo combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio*”, en Adriana Rofman y Alejandro Villar (compiladores): *Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate*”, Universidad Nacional de Quilmes - Universidad Nacional de General Sarmiento, Espacio, Buenos Aires, 2006.
- Geertz, Clifford *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona, 1989.
- Goffman, Erving *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.
- Habermas, Jürgen *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid, 1987.
- Ibáñez, Jesús *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Siglo XXI, Madrid, 2003 (1979).
- Ibáñez, Jesús *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Siglo XXI, Madrid, 1994.
- Ibáñez, Jesús *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- Lewis, Oscar *Ensayos antropológicos*, Grijalbo, México D.F., 1986.
- Lourau, René *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- Marsiglia, Javier (ed.) *Desarrollo Local en la Globalización*, CLAEH, Montevideo, 1995.
- Marx, Karl *Miseria de la Filosofía*, Sarpe, Madrid, 1984 (1848).
- Maturana, H. - F. Varela *Las bases biológicas del entendimiento humano. El árbol del conocimiento*, Universitaria, Santiago de Chile, 1984.
- Morin, Edgar *El método. La naturaleza de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1981.
- Negri, Toni *Del retorno. Abecedario biopolítico*, Debate, Buenos Aires, 2003.
- Ortega y Gasset, José “*La deshumanización del arte*”, en *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*, Alianza, Madrid, 1999 (1925).

- Lavado, Joaquín (Quino) *Déjenme inventar*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1992.
- Lewkowicz, Ignacio *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Pike, Kenneth "Puntos de vista éticos y émicos para la descripción de la conducta", en Smith: *Comunicación y cultura. I*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- Proudhon, Pierre-Joseph *De la capacidad política de las clases obreras*, Proyección, Buenos Aires, 1988 (1863).
- Sartre, Jean-Paul *El ser y la nada*, Alianza, Madrid, 1994.
- Schlemenson, Aldo "El cambio en las organizaciones", en *Revista de la Asociación de Psicología y Psicoterapia de grupo, Tomo V, No. 1*, Buenos Aires, 1982.
- Schvarstein, Leonardo *Psicología social de las organizaciones. Nuevos aportes*, Paidós, Buenos Aires, 1991.
- Segura, María Soledad "Entre la nostalgia y la actualización. A 90 años de la Reforma Universitaria de Córdoba", semanario *Brecha N° 1181*, Montevideo, 11 de julio de 2008.
- Sen, Amartya - B. Kliksberg *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*, Deusto, Barcelona, 2007.
- Sladogna, Mónica G. (OIT) *Formación de formadores por competencias. Diseño, realización y evaluación de programas de formación*, Programa DELTA (Educación a Distancia y Tecnología de la Formación), Centro Internacional de Formación de la OIT, Turín, 2007.
- Taussig, Michael *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*, Gedisa, Barcelona, 1995.
- Troncoso, Carlos et al. *Agencia de Desarrollo Local de Rivera. Apoyo a la definición de acciones para desarrollar cadenas de valor territorial*, PNUD-OPP-IDR, Montevideo, marzo de 2008.
- Wettstein, Germán "Vivienda y espacio geográfico en las zonas agrarias", en *Traza #16*, Montevideo, junio de 1986.
- Wittgenstein, Ludwig *Tractatus logico-philosophicus*, Alianza, Madrid, 1973.